



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

**“La Televisión y la Realidad
Social Posmoderna:
Análisis Hermenéutico”**

TESIS

Que para obtener el título de:
Licenciado en Comunicación y Periodismo

PRESENTA:

Ignacio Ruiz Montoya

Asesor:

Dr. Rafael Ahumada Barajas

México, D. F. 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La impotencia debe hacerse libro

A Mis Padres

Si intentas algo, ve hasta las últimas consecuencias.

De otro modo, ni comiences.

Aún cuando pierdas novias, esposas, parientes, trabajos, y quizá la cordura.

Aunque signifique no comer durante tres o cuatro días.

Aunque tengas que congelarte en el banco de una plaza.

Aunque termines en la cárcel.

Aunque padezcas humillaciones, burlas, aislamiento.

El aislamiento es un regalo.

El resto son pruebas a tu resistencia; pruebas de cuánto deseas lograrlo.

Y lo harás a pesar del rechazo y las peores adversidades.

Y será mejor que cualquier cosa que puedas imaginar.

Si intentas algo ve hasta las últimas consecuencias.

No hay otro sentimiento como ese.

Estarás a solas con los dioses.

Y las noches se iluminarán con fuego.

Conducirás tu vida hacia la carcajada perfecta.

Es la única lucha válida.

Charles Bukowsky. De la película Factotum.

DEDICATORIA

¿De qué le aprovecha al hombre conseguir lo superfluo, gloriarse en lo banal, esforzarse por lo insustancial, instalarse en la frivolidad, aferrarse a lo efímero?

Si no tiene libertad.

Dedico este trabajo de Tesis:

- *A los que en su sufrimiento han descubierto el sentido.*
- *A los que en su amargura han encontrado ternura.*
- *A los que en su posesión han encontrado al Otro.*
- *A los que en su soledad descubren quienes son.*
- *A los que en su muerte han arriesgado hacia Dios.*
- *A los que en su silencio descubren la palabra.*
- *A los que en la palabra han proclamado la esperanza.*
- *Y a los que en la esperanza han trastocado la vida.*

Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde ante la ironía de los que están de vuelta sin haber ido a ninguna parte; ante el sarcasmo de los que se ríen de todo lo divino y lo humano; ante el desprecio de los que se creen ultramodernos, posmodernos y otras modernideces; ante la credulidad de los que se emboban de misticismos oscurantistas al uso.

No os lo digo para que menospreciéis a otros.

*Os lo digo **PARA QUE SIGÁIS CREYENDO****

Agradecimientos

No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho esfuerzo es fatiga de la carne. El fin de todo el discurso es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

Eclesiastés capítulo 12, versículos del 10 al 13.

Se cierra un ciclo de mi vida, el papel lo avalará y será sólo requisito, más no reflejo fiel de las luchas libradas en pos de finiquitar esta parte de mi existir, en estos momentos, antes de imprimir finalmente esta investigación, los sentimientos afloran, me pongo melancólico porque el esfuerzo puesto en ello no se plasma del todo, sólo yo conozco los avatares por los que pasé, sin embargo, reboza una extraña alegría en mí, dado que este último paso tenía que darlo hace ya bastante tiempo, me tardé bastante, pero heme aquí, por fin reclamando mi lugar entre las estadísticas, aún intentando hallarme para ser una mejor persona cada día, comenzando nuevamente a soñar en el devenir que se avizora ya.

Le agradezco sobremanera a mi familia, mi Padre: Ignacio Ruiz Pérez, por apoyarme y ayudarme a llegar a este etapa de mi vida, por su comprensión en momentos de rebeldía, por estar siempre a mi lado, aún en la distancia, por que a él le debo el gusto y el placer de leer, a mi Madre: Irma Montoya García, porque nunca dejó de creer en mí, y de preocuparse también, ambos me han ayudado a llegar a este momento de mi existir, les agradezco la vida y el esfuerzo, por años realizado, para conservarla de la mejor manera posible, gracias por tener fe en mí y estar conmigo siempre.

A mí querida hermana: Esperanza, por sus regaños, su apoyo económico, emocional y espiritual, por sus regalos de cada año, por ayudarme a darme cuenta de muchas cosas que no se valoran hasta que alguien nos hace recapacitar. A mis hermanos Mario y Eleazar por su apoyo y por estar conmigo cuando los he necesitado.

Mi querido hermano Queso (mi primo Guillermo), por sus regaños en momentos de caídas en humanas flaquezas, su apoyo económico, intelectual, creativo, por estar conmigo en los momentos difíciles de pruebas ante esta aventura llamada escuela o carrera, por su compañía en momentos en que comencé a vivir solo, sus opiniones siempre radicales y netas, por tantos años juntos llenos de güeva y videojuegos, de comida chatarra y de Coca Cola; a mi primo Iván, que siempre me alegraba los días con sus comentarios sarcásticos y harto graciosos; mis tíos: Enedino y Guillermina, que siempre me han apoyado y dado de comer, a mis primas: Mimingas y Maggie gracias.

A Eleniux por no perder la conexión, a Tina por hacerme ver que uno tiene que abrirse a nuevas personas, por esas horas de plática que pasaban sin darnos cuenta, a Ever y compañía, a Ulisex por ser un ejemplo para mí, y a todos los que por espacio-tiempo no incluí en esas breves líneas.

Les agradezco infinitamente a todos aquellos amigos y hermanos, que me han apoyado a lo largo de toda esta travesía estudiantil, me considero más que afortunado de haber contado con cada uno de vos, en momentos de alegría, risas que compartimos, presiones y desesperaciones académicas, trabajos realizados que tuvieron únicamente como herramientas nuestras mentes, cerebros rebelados contra el sistema, rompimos barreras

que concebíamos imposibles de derribar y, con ello, elevamos nuestro potencial sin perder la tierra, nuestro cosmos ardió y llegamos a ser los: “Hell Designers”: Omar (eko), Uriel (Urizen) y Cesar (Cass).

Compartimos también tristezas, peleas, diferencias, más el destino nos hizo darnos cuenta de nuestros errores, he comprendido el significado de la palabra amistad, aunque suene meloso, me soportaron bastante y me ayudaron sobremanera a ver mis errores y, no esconderlos, aceptarlos y trabajar en ellos, uno nunca deja de aprender y, aunque al final sólo un papel intente representar el esfuerzo depositado a lo largo de estos años, en pos de absorber teorías que llevaban sellos egoístas y harto mareadores, desentrañamos sus misterios y accedimos, por la amistad, sinceridad y creatividad (vías que pocos tienen como privilegio), de ese goce espiritual, que es el conocimiento.

Las miles de locuras que hicimos, los ingratos siempre abusaban de la inocencia y humildad de éste quien escribe; el camino fue breve estando con ustedes, los límites que conocimos fueron sólo económicos, pero la imaginación y la creatividad sustituían aquello que faltaba, permeamos a quienes se atrevieron a conocernos, de elixires, de sorpresa y de un conocimiento por demás divertido. Sólo quedan algunas imágenes grabadas en la memoria de cada uno, y también en cintas magnéticas (dígase VHS), de aquellos logros obtenidos, exposiciones y trabajos que sin duda llenaron de admiración a aquellos compañeros nuestros. El primer paso: el audiovisual: “Ciclo-Vida-Muerte”, los demás vinieron únicamente para reafirmarnos como lo que éramos: “Un Gran Equipo”.

Después vinieron “El Principito”, “El Significado de los Colores”, “El Loco”, aquellas pequeñas historias para ejemplificar lo aprendido en la materia de televisión (¿recuerdan cuando al Cass le dieron tremendo besote? jajajaja), “Robo Warro”, “Amor Sin Palabras”, “El Gato Gigante”, “Mister Relaciones Públicas”, “Delirio”, “Bendamón y Charamusca”, “15 cms”, entre otros videos escolares.

De igual manera agradezco a todos aquellos maestros que con su tiempo y sapiencia, intentaron educar y quitarle lo ignorante a este ser durante los años de carrera, a cada uno de los sinodales por su tiempo, en especial a mi asesor Rafael Ahumada Barajas, quien con sus pláticas me ayudaba a darme cuenta de mis desviaciones en el camino por terminar este trabajo, además de apoyarme en momentos difíciles de duda, de soportar mi insistencia y desesperación por concluir este trabajo.

A quien siempre ha estado conmigo, en las buenas y en las malas, los hombres lo mataron físicamente (deicidas), pero erraron en pensar que la materia lo es todo, ya que el espíritu regresa a la fuente y no muere, pues perdurará en la eternidad, no como la carne y los huesos que se pudren, desgastan, desintegran y se pierden, gracias a mi escudo y fortaleza: Mi Dios, Alfa y Omega, Principio y Fin, tú nunca me haz dejado a pesar de haber renegado tanto de ti, sigues siendo fiel y verdadero y, aunque mis ojos y yo, seguimos siendo humanos, espero pronto encontrar el lugar que me corresponde, aquello que por medio de otros me has revelado, y que hasta hoy no me he atrevido a reclamar como mío.

Í N D I C E

PÁG.

INTRODUCCIÓN.....	1
--------------------------	----------

CAPITULO 1	
LA MODERNIDAD Y SUS CAMINOS.....	6

1. 1 Modernidad.....	8
1. 2 Modernidad y el Proyecto Utopía.....	13
1. 2. 1 La Modernidad.....	14
1. 2. 2 La Modernización.....	17
1. 3 Modernidad y Televisión.....	20
1. 4 La Modernidad mostró sus defectos.....	27
1. 5 El Nacimiento de la Posmodernidad.....	32

CAPITULO II	
POSMODERNIDAD.....	37

2. 1 ¿Qué es la Posmodernidad?.....	39
2. 2 La Posmodernidad y la Televisión.....	49
2. 3 Hacia la Indiferencia y el Vacío.....	57
2. 4 La Fragmentación de la Vida.....	62
2. 5 Apostillas a la Posmodernidad.....	67

CAPITULO III	
LA REALIDAD SOCIAL DE LAS PERSONAS.....	74

3. 1 Socialización y Procesos.....	76
3. 2 La Identidad y la Realidad Social.....	81
3. 2. 1 Identidad.....	82
3. 2. 2 La Realidad Social.....	86
3. 3 Socialización y Televisión.....	88
3. 4 Realidad Social Actual: Hibridez.....	97

CAPITULO IV	
HERMENEUTICA Y TELEVISION.....	106

4. 1 ¿Qué es la Hermenéutica?.....	108
4. 1. 2 Hanz Georg Gadamer.....	113
4. 2 Introducción al estudio hermenéutico.....	115
4. 3 Entender la Televisión: Estudio Hermenéutico.....	122

CAPITULO V	
APORIAS EN TORNO AL HOMBRE Y LA TELEVISION.....	144
5. 1 El Futuro del Hombre: Muerte digna o suicidio pasivo.....	148
5. 2 La Televisión Condenada: Víctima.....	154
5. 3 El Amor: Una Salida.....	158
 CONCLUSIONES.....	 165
 FUENTES DE CONSULTA	 168
 ANEXOS.....	 174

INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, la televisión funge un papel muy importante en el nivel-aspecto informativo-comunicacional de nuestra sociedad, siendo el principal medio de comunicación a través del cual las personas se informan, entretienen, divierten o simplemente, pasan cierta parte del tiempo; de esta forma nuestro eje de estudio será: *el papel de la televisión en la construcción de la realidad social de las personas*, principalmente en el período posmoderno.

Razones para que la televisión ocupe un lugar importante en la vida de las personas hay varias, por cierto muy trilladas, o que, de tanto uso han devenido clichés, pero sin perder su valor, así pues existen aquellos que dicen que la televisión se instala en los hogares familiares y se sintoniza, debido a que la gente necesita una vía-forma de distracción luego de un día pesado-arduo-cansado, o de una estresante jornada de trabajo, estudio, problemas, entre otros, sólo se desea pasar un tiempo de alivio, de tranquilidad, de diversión, o bien para informarse, de manera sencilla, fácil, sobre los sucesos de mayor importancia a nivel local, nacional o internacional.

También para conocer las estadísticas deportivas, la actuación de nuestro equipo de fútbol, los chismes del espectáculo, de las bellas reinas de la pantalla, el desarrollo de las telenovelas del corazón, de las series de terror, los programas con sketches cómicos, los talk shows, los problemas de nuestro país, o aquello que acontece en otras partes del mundo, como pueden ser guerras, sucesos políticos, el desarrollo de los mercados bursátiles, acuerdos mercantiles, económicos, etc.

Como bien comentaba Giovanni Papini: “*la mente humana se propone siempre lograr el efecto máximo con el esfuerzo mínimo*”^{*}; la televisión ofrece una vía simple, cómoda, sencilla para estar informado, comunicado, pero de una forma parcial, esto es, algo cortada, pues únicamente nos ofrece una pequeña parte de la noticia, aquella que es seleccionada para que aparezca en pantalla, lo que resulte más atrayente al espectador.

Por otra parte, vivimos en una época de individualidades, cada persona busca la plena realización de su ser, buscamos ampliar nuestras perspectivas de este mundo, nos rodeamos por ello de grandes objetos, sofisticados, novedosos, que nos traen una felicidad pasajera, efímera; al darnos cuenta de su frialdad, la realidad parece darnos un golpe en la cara y en la mente, miramos la soledad en la que nos encontramos, frente a un objeto inanimado y frío.

En muchas ocasiones en las que he estado triste, me he decidido a comprar algo que me haga olvidar, aunque sea por un momento mi tristeza, y adquiero el objeto que buscaba, y tal objeto hace sentirme feliz, eso nunca falla, me ha dicho un voz dentro de mi cabeza, miro al objeto dibujado en la caja o en el empaque, lo destapo, lo toco, lo limpio, sin dejar de observarlo con una contemplación extraña y temible, me doy cuenta de que sigue sin moverse, sin hablar, y lo peor, es que yo espero algo de él, no sabiendo si sea un palabra o un movimiento, pero no se mueve ni me habla y, por lo tanto, parece existir sólo cuando centro mi atención en él, yo le doy vida a cambio de un momento-instante, minutos-segundos-horas de la mía.

^{*} Giovanni Papini, en El Libro Negro.

Y me doy cuenta de que lo mismo sucede con la televisión. El medio televisivo juega un papel muy importante en la vida actual del hombre, la televisión ayuda, y creo que esa es una de sus finalidades, a sustituir el pensar por el ver.

Al parecer esta es una era del no futuro, en las épocas anteriores, la gente creía en ésta idea, miraban el horizonte temporal pensando que traería el cambio, la solución a los problemas, las personas luchaban por conseguir una mejor calidad de vida para, como dice la gente: “ser alguien en la vida”; se tenían proyectos, ideas e ideales, esperanzas de cambiar su presente, de transformar el mundo, su existencia aquí. Todo eso ha quedado lamentablemente en el pasado, ahora vemos que el futuro no existe, se ha difuminado delante de nuestros ojos, de nuestra mirada perdida, al menos en nuestra mente la idea de un devenir se haya desaparecida; que la vida es muy corta y queremos vivir deprisa, es lo que nos dicta la razón, la conciencia, cultivar el cuerpo, darle lo que nuestros sentidos nos reclaman, cualquier cosa que nos haga sentir bien, siempre evadiendo el tedio y el pensar, por temor a encontrar algo mucho peor que la vida misma y todas sus contradicciones.

La gente se muestra apagada, triste, como sumida en un letargo del que no puede o no quiere despertar, como adentrada en un laberinto social de problemas y rutinas, del cual parece no hallar la salida, la luz que le permita ver el camino al vacío que se abre delante de sus pies, de sus acciones, la respuesta está en ellas, en nosotros, porque toda la actividad del hombre tiene un fin o meta cualesquiera, la acción del hombre es compromiso; pero lamentablemente, lo último que queremos actualmente, es comprometernos, vemos al compromiso como una carga, una responsabilidad de la que huimos, pues deseamos aligerar nuestra carga, de por sí tan pesada.

El aparato televisivo nos muestra imágenes, con sus respectivos sonidos claro está, nos ofrece un sinfín de cosas, lo que necesitamos para no pensar, nos brinda entretenimiento con esas perfectas iconografías, perfectas para envolvernos, para hacernos escapar de la realidad, un aparato distractor que se transforma en una salida, aunque sea temporal, a este mundo lleno de problemas, de desesperación y esperanzas que se desvanecen al instante, nos ayuda a evadir la realidad, y la misma palabra distraer muestra que nos ocultan algo, y ese algo está dentro de la sociedad del mensaje que la televisión emite, quizás sea la manera en la que nos tiene aprisionados, maniatados. Su poder va más allá de la caja o armazón, pues requiere de toda nuestra “atención” para poder “existir”, es decir, que nos sumergimos en ella para entenderla, para adentrarnos en sus programas y, de esta forma, su mensaje poder recibir, captar, comprender y entender.

El posmodernismo nos muestra una nueva sociedad, vacía y abandonada en su camino a ninguna parte, en su búsqueda de respuestas fáciles y no dolorosas, a manera de éter, a olvidarnos del “otro”, se dice que es la época donde narciso resurge con gran ímpetu y feroz grito; la televisión es el medio de comunicación más importante en la actualidad y, el medio principal por el que se difunden las estrategias para el triunfo del humanoide, con características claras como el consumismo, la vanguardia, lo cool, también llamado “bien”, es lo chido, la neta. Es además la herramienta que nos lleva a la deshumanización, a ser individualistas aún en la colectividad, a mirar al otro no como igual a uno, sino distinto y sin contemplaciones de empatía, a practicar la ceguera ante el dolor ajeno, a la interiorización y abandono hacia el vacío y la misantropía, a

cotizarnos como si fuésemos mercancía sexual, asemejando destruir al homosapiens y hacer resurgir la bestia, el animal del pasado.

Ahora nos encontramos en una etapa extraña del hombre, sin poder ver lo que se acerca, sin atrevernos a detenernos en el camino y pensar, pensar por un momento en esta realidad construida que nos va tragando sin darnos cuenta, que va robándonos la poca humanidad que nos queda, pensar no para mirarnos e interiorizar, pensar para conocernos y no para perdernos en nosotros mismos.

El motivo de esta tesis es mostrar que el pensamiento, como un grito que proviene de las alturas, es el que salvará al hombre de su más terrible miseria, de su más terrible soledad, la cual consiste en que el hombre actualmente ha sido despojado de su realidad y esperanza, experimentándose así, como un conglomerado de carne y hueso y nada más. Mostrar cómo la realidad se pierde por no pensarla, mostrar cómo no hay humanidad sin realidad y cómo el otro es aniquilado por la falta de ella.

La tan pregonada evolución parece significar sólo desprenderse de toda ley o regla humana que regía o parecía regir a nuestras sociedades, el camino hacia ésta no es eternamente recto, por lo menos no hasta llegar a un “ideal máximo”, añorado por todos, sino más bien, un “eterno retorno”, parafraseando a Nietzsche, un Uroborus, como afirman los gnósticos, una enorme rueda de la fortuna que sube y baja, y nosotros en lugar de determinar hacia dónde deseamos movernos, no somos más que meras marionetas de algunos cuantos dueños del mundo, como simples mascotas de Pávlov, seres ensimismados; la televisión -entre otros instrumentos de esclavización pasiva- asemejan a los hombres grises de la novela “Momo”, de Michael Ende, seres que nos obsesionan con el tiempo y en la utilización de éste de la mejor manera posible, estar siempre en movimiento, trabajando, trabajando y haciendo dinero, olvidando aquellas cosas importantes de la vida, olvidando al otro, dejándolo solo en su silencio.

Si la evolución del hombre partió de una extraña especie de simios, -como afirman los “científicos”- abandonando lenta y progresivamente ciertas formas, poses, aspectos, movimientos, etc., de éstos, hasta mutar o transfigurar en el hombre como lo conocemos actualmente, entonces porqué habría de limitarse a ese estado, como si este fuera el estadio más alto por alcanzar, lo más natural y lógico sería que, una vez más, se abandone ese estado y dar origen a otro nuevo ser. Por más que se quiera y anhele comprobar, en ningún otro período del tiempo humano, el hombre ha tenido tanto sin sentirse, a su vez, tan solo y vacío. Triste y extraña paradoja.

Este trabajo se ha dividido en 5 partes, con el fin de explicar paso a paso el desarrollo de nuestra realidad social, hasta hoy, analizando primeramente a la modernidad en el capítulo inicial de esta tesis, abordando aquellas ideas principales que regían, de manera casi unánime, a la sociedad, veremos cómo es que la razón se presentó como la base fundamental sobre la cual eran puestas las acciones y decisiones.

Para el capítulo 2, se hará mención de los fracasos de la razón y del descubrimiento de éstos, vía la posmodernidad, siendo ésta última, la etapa o período en que prácticamente se dio la apertura de la libertad del individuo en casi todas las áreas, además de ser también un período histórico muy significativo, debido a la pérdida de referentes sociales y sobre todo a la naciente expectativa, que surgía de la lucha de los proyectos a nivel individual y ya no colectivo, así como también la pérdida de referentes culturales

en pos de una variante y amplia oferta abierta a lo desconocido, a lo extranjero, olvidando o haciendo de lado lo nacional.

Abandonados así, los intereses sociales colectivos, a las personas sólo les quedaba hacerse o reapropiarse de elementos muchas veces tan fuera de su contexto, dando un giro a la realidad social y a la identidad personal-individual; la televisión nos abría la mente a otros mundos tan diversos y diferentes, ofreciendo productos para consumir, modelos para imitar, modas para adoptar, todo un escaparate para formarnos una identidad a la carta, el aparato televisivo ha estado muy ligado a lo social, la influencia que tiene es grande, siempre se ha dicho, pero la influencia no viene a imponerse, está en cada uno de nosotros adoptar y aceptar aquello que nos guste o desaprobamos lo que no. Es cierto que con la posmodernidad se abren nuevos caminos, pero es sobre todo que lo colectivo se deja de lado, se olvidan los proyectos comunitarios, únicamente importa la persona en sí misma, sobre esto trata el capítulo 3.

Enseguida se lleva a cabo y presenta, el estudio hermenéutico de la televisión y la realidad social posmoderna, veremos de qué manera la televisión es un agente o medio capaz de influir en las personas, pero sobre todo, qué es lo que la televisión muestra y aquello que la gente suele entender.

Comprender algo es un proceso complejo que conlleva en ocasiones necesariamente, un trasfondo, una historia, algo pasado, nos atreveríamos a decir que es el origen del problema en sí; sin embargo, vemos por ejemplo que la televisión parcializa no sólo las noticias, esto es, muestra únicamente partes de ella, del todo que la forma, además de que la gente no suele cuestionar al medio, ni a sí misma sobre lo que ve, aceptando todo aquello como verdadero, como reza el dicho: “una imagen vale más que mil palabras”.

La televisión es como nuestra llave mágica para acceder a otras culturas, a otras formas de hablar, de vestir, a tiempos presentes de otros países, a otros pasados de nosotros mismos o ajenos, vemos que en muchas ocasiones es necesario tener cierto conocimiento sobre determinadas cosas para entenderlas, así cuando nos hablan de series como *Smallville* o el ya añejo y extinto programa *Laura en América*, o aquellos cómicos (albureros), es menester saber algo antes, por ejemplo, si uno no sabe absolutamente nada de Superman (cómic) pues nos quedamos con lo que se nos habla en la serie, y no nos percatamos de que la historia original era muy diferente a la serie; en el caso de “*Laura en América*”, el lenguaje que utiliza en ocasiones es tan ajeno a nosotros, por ejemplo eso de “polladas”, que ya, siendo fan, uno entiende que se refiere a las fiestas populares de los barrios de ese país, en cuanto a los albureros de los programas cómicos, es preciso conocer las conexiones entre las palabras “picantes”, con su doble significado que hay en ellas, para entenderlos y reírse.

En fin, son cosas que demandan determinado conocimiento previo, cierta experiencia, pero no todos poseemos eso, y tenemos que hacer algunos esfuerzos para captar, y cuando lo hacemos, este entender es desde nuestro muy particular punto de vista, interpretamos con aquellos elementos que tenemos, que hemos aprendido a través de los años, experiencias, vivencias, etc.

Manejamos la idea de que, al igual y como acontece con el significado de las palabras, sucede lo mismo con la televisión, esto es, que como las palabras sólo adquieren significado cuando las “sentimos” o experimentamos, con la televisión pasa lo mismo,

únicamente cuando estamos, digamos que, en la misma sintonía, o sabemos algo de aquello de que se habla, entonces podemos comprender aquello que se nos muestra.

Tal es nuestra hipótesis: ***“La televisión influye en la construcción de la identidad, tanto de manera individual como colectiva-social, y que es a través de ésta, que se ha construido esta nueva realidad social posmoderna”***, de esto trata precisamente el capítulo 4.

Intentamos proponer una forma de amor al “otro”, al prójimo, a ese otro que es absolutamente irreductible de nosotros, porque todos estamos hechos de los demás, porque cada quien lleva un trozo o ciertos rasgos de algunas personas, defendemos la idea de que el pensamiento es el que puede ayudar al ser humano en este problema de falta de interrogantes sobre la televisión y, no ser nada más un receptor pasivo, abandonar este nihilismo de fin y principios de siglo, veremos esto en el quinto y último capítulo de esta tesis.

Al final se incluyen tres anexos, los primeros dos únicamente se exponen a manera de complemento del tercer y cuarto capítulos principalmente, el anexo tercero es información recopilada sobre algunos programas transmitidos por tv, a modo de ejemplos de cómo las imágenes presentadas explotan el morbo, el espectáculo y el escándalo como ganchos para atraer la atención de la audiencia.

A pesar de que los grandes proyectos se han venido abajo, es necesario aceptar el desazón de esta era, emprender cada quien su lucha y no conformarse con aquello que nos ofrecen como verdad, es necesario un espíritu valiente, tenaz y decidido para deshacernos del temor a encontrar algo peor que toda nuestra realidad social actual, que nuestra propia vida. Replantear nuevamente nuestra historia, replantear los problemas para buscar soluciones. Dejar a un lado la güeva, el pesimismo, el nihilismo, la crítica destructiva e impotente que sólo intenta hacer pedazos sin poder replantear los problemas y, sobre todo, sin proponer salidas, soluciones, proyectos.

Esta es la finalidad de este pequeño trabajo de tesis, mostrar nuestra realidad y la influencia del medio televisivo en la construcción de ésta, desde un punto de vista aparte, quizá el nihilismo este presente, el pesimismo latente, es sólo hablar de ello sin adoptarlo, o tal vez estando un tanto enviciado de ellos, más luchando de continuo, el esfuerzo plasmado puede servir, y sólo lo haría cuando una luz de rebeldía, un pensamiento de inconformidad puedan surgir en el lector, como inicio de una aventura nueva, de un apoyo académico tal vez, lo expuesto aquí no es verdad, por más que se haya buscado a lo largo de los siglos, tal cosa no existe, ni piedra filosofal, ni gabinete alquimista, lo real es lo que se siente en lo profundo de nuestro ser, aún cuando no exista un nombre que lo defina, aunque muchas veces no tenga cara.

Pues, qué es el hombre sino una masa de carne y huesos y nada más, con un alma y espíritu tocando por salir, ser alcanzados y sentidos, emprender el sueño es mejor, aunque la vida se vaya en ello, la muerte no siempre es visible, hay quien está vivo pudriéndose por dentro, que no nos roben el espíritu de rebeldía, la esperanza inmaterial, el abismo imperial no puede, si queremos, devorarnos.

La razón no basta; se necesita, para instaurar la paz en la sociedad de los hombres, una cualidad más flexible, menos rigurosa, que tiene que ver con la misma fuente, el mismo órgano, que sirve de sustento a la razón: esta cualidad es la astucia.

Existen diferentes formas de racionalidad en el mundo, pero la historia de la razón es la historia de la importancia de la palabra, y el paso de la persuasión a la búsqueda de la verdad, utilizando la razón.¹

Este primer capítulo se ha dividido en cinco partes, con la intención de ir gradualmente y adentrar al lector en el tema de esta tesis, empezaremos por hablar de la modernidad, sus inicios y principales características, el uso de la razón como eje principal sobre el que se guiaban las acciones humanas.

Para el punto 1. 2, veremos de qué manera y cómo fue impregnándose la modernidad en la vida de las personas, esto es, cuáles fueron los mecanismos para que se diera esta etapa, además de aclarar las diferencias entre modernidad, modernización y modernismo, pues son fases que construyen y le dan forma a la modernidad misma, puesto que existe un poco de confusión al utilizar tales términos muchas veces mal empleados y confusos entre sí, pero vinculados sin duda.

Sabemos que cuando algo desea darse a conocer, requiere de la ayuda de elementos para propagarse, para ser difundido entre las personas, ya una vez aclarado el significado de la modernidad nos ocuparemos de mostrar cómo la televisión ayudó a que aquellas ideas postuladas por la modernidad, como son el dominio de la razón, la idea del trabajo en unidad como la vía o camino para alcanzar el bienestar social, económico, político y social, entre otras tantas, se difundieran, de eso trata el apartado 1. 3, de la relación entre la modernidad y la televisión.

En el penúltimo subtema, 1. 4, hablaremos de las promesas que la modernidad no pudo cumplir, como fueron el bienestar para las personas en todos los niveles de la vida humana, veremos cómo la razón y, la esperanza en ella puesta, vino a caer y dejar un vacío que ni la fe en el trabajo logró llenar, la pérdida de rumbo y referentes.

En el subtema final, 1. 5, abordaremos la desilusión moderna y la búsqueda por encontrar una razón para seguir, una nueva ruta o camino para continuar, pues al haberse colapsado la modernidad, los valores pregonados dejaron de tener sentido, cayendo en la desilusión del trabajo colectivo que enarbolaba la modernidad, para buscar en uno y, por sí mismo, formas nuevas para lograr la tan anhelada estabilidad económica, política, social, etc., que todo ser humano aspira tener; asimismo indagaremos en la desilusión moderna que trajo como consecuencia, la búsqueda en el pasado de alternativas otras, para suplir aquellas que se tornaron caducas y obsoletas.

¹ Antaki, Ikram. *El Manual del Ciudadano Contemporáneo*, México, Editorial Planeta, 2004, pág. 15.

1.1 MODERNIDAD

Desde nuestros orígenes, diríase más bien que, desde que el hombre comenzó a llevar datos, informes, a comenzar a escribir su historia en documentos, nos hemos enfrentado con el terrible problema de encontrar el inicio de todo, básicamente de la historia, dónde surgió todo, cuándo aconteció esto o aquello, ¿porqué las cosas son de tal o cual forma?, etc. A veces nos damos cuenta de que algo nuevo inició, lo podemos intuir, sentir, percibir, sin que nadie lo haya advertido, o que se haya dado por existente, como dice Octavio Ianni:

“Todo tiene algún comienzo, aunque no se sepa cuándo comienza. En muchas ocasiones, sólo después se sabe que comenzó, mucho después. Hay casos en los que se comienza a interrogar lo acontecido, el principio del principio, cuando la situación, el hecho o la realidad ya se desarrolló bastante, no puede ser negado, es innegable”.²

Podemos afirmar que esto mismo sucede con cada una de las etapas de la historia que han venido surgiendo y que se han venido manifestando en la vida humana, algunas claramente visibles o perceptibles, algunas otras muy difíciles de notar, poco evidentes, aquellas que fácilmente podemos conocer son las que casi siempre, tienden a manifestarse en la vida social, ya sea en la escuela, la familia, el trabajo, etc. La modernidad fue una de éstas, ya que sus creaciones técnico-científicas permearon cada rincón de nuestra existencia.

Durante el largo trayecto de la vida, al caminar siempre devorando el continuo presente, la vida humana, tanto en lo individual como en lo colectivo, debe y tiene que detenerse un instante, hacer una pausa ligera para poder pensar bien sus trayectos, aquél que ha dejado detrás suyo y también el que se mira en la lejanía del futuro.

Es necesario reflexionar sobre nuestra civilización y ver cuáles de esos caminos trazados conviene seguir y cuáles se tienen que dimitir, ponerse a pensar en la modernidad es vital para comprender lo mejor posible nuestro mundo, la modernidad, a manera de columna vertebral, lleva el peso de todo el cuerpo social, de toda la llamada civilización, desde hace casi más de cinco pequeños siglos de existencia, nuestra pregunta es ¿será necesario buscar una nueva base sobre la cual recaiga la existencia humana, la sociedad en su conjunto? ¿Está la modernidad en fase última de su existencia, ha llegado su fin?

Sobre el término moderno, se ha utilizado desde el siglo X para distinguir un presente de una determinada época antigua, para diferenciar lo viejo de lo nuevo básicamente.

La palabra moderno viene de la palabra latina *modo*, que significa “ahora mismo”, por ello el único tiempo existente es el presente, el ahora; el pasado pierde peso y el futuro se encuentra siempre inasible; un presente virtualmente inacabable, que se rehace y reconstruye a cada instante; al mismo tiempo que representa la transición del

² Ianni, Octavio. *Enigmas de la Modernidad – Mundo*, México, Siglo XXI Editores, 2000, pág. 84.

mundo espiritual al mundo material, donde el hombre desea ser únicamente el actor principal, que todo gire en torno a él.

La modernidad se inventa cuando la experiencia de la cultura “baja” y “alta” en la actual Europa se disgrega aún más y la amenaza de su autonomía se vuelve el sueño delirante de su Unidad y su destino redescubierto, llamando a posteriori “renacimiento” lo que, en la realidad histórica, fue la prosecución de la fragmentación de las culturas, la globalización de sus pedazos cada vez más alejados de sus referentes³, su división y consecuente pérdida.

La modernidad significó negar el universo sagrado y el agotamiento de la imagen de la sociedad entendida como un lugar de correspondencia entre las instituciones y los actores, socializados tanto por la familia como por la escuela, de esta forma la modernidad representa la exaltación del presente, una aceleración en la historia y una discontinuidad en la vida cotidiana.

La modernidad es una categoría temporal que está íntimamente ligada al presente, de igual forma es también una palabra relacionada con cada cosa o invento nuevo, pudiendo ser éstos de cualquier tipo y en campos muy variados del conocimiento o de la experiencia humana, como por ejemplo, los avances de la ciencia y la tecnología, los cuales son los más conocidos, pero también existen otros campos como las ciencias sociales, el arte, la arquitectura, la comunicación, entre otros, en los cuales el concepto de modernidad es aplicado, para designar a aquello que es más actual, lo de hoy, la vanguardia.

“Desde una perspectiva cultural (*la modernidad*) es una compleja estructura de valores, conocimientos, comportamientos, contextos culturales y fenómenos sociales [...] se manifiesta a través de varias sociedades a lo largo de un período histórico, en el que se construye y posteriormente se reconstruye su identidad.”⁴

Por otro lado, la modernidad suele confundirse casi siempre con lo moderno, si bien parecen ser lo mismo, quizá como un juego de palabras sin trascendencia ni complejidad aparente, más adelante se explicarán sus diferencias, para una mejor comprensión de la modernidad.

“Simultáneamente a los inicios de la formación del capitalismo [...] también se inicia la modernidad, como forma de ser, pensar, sentir, actuar, comprender, explicar, imaginar y fabular. Está en curso la disputa sobre los modernos y los antiguos. Desde el primer momento, el Nuevo Mundo irrumpe como una expresión fundamental de la modernidad”.⁵

³ Yépez, Heriberto. *Defragmentación. Adiós al Posmodernismo (Ya los Estados Unidos)*, en Revista Replicante, sección Pensamiento y Reflexión, Vol. 1, No. 3, Abril-Junio 2005, pág. 71.

⁴ Zeraoui, Zidane. *Modernidad y Posmodernidad. Las Crisis de los Paradigmas y Valores*, México, Editorial Limusa, 2000, pág. 9. (*Lo que está entre paréntesis es nuestro*)

⁵ Ianni, Octavio. *op. cit.*, pág. 34.

Como todas las cosas, la modernidad ha tenido su origen, y esa primera modernidad ha acontecido bastante tiempo atrás. Hago mención de ello, puesto que, lo que en este tiempo conocemos y llamamos como “modernidad”, no es más que la última versión conocida de ésta, algo así como la nieta de la primera, la mamá de las demás. La modernidad es una etapa que luego de ser concebida, ella misma se ha encargado de transmutar en el tiempo, prolongando hasta hoy su existencia; como un vampiro que fue concebido siglos atrás y que se niega a dejar este mundo, demasiado vieja y delirante, pero aún así bastante activa, la modernidad hace alarde de presencia en nuestros días.

Un aspecto importante y que no puede dejarse de lado es el concerniente a que cada movimiento o tendencia que surgía en las artes, era algo así como antagónico/enemigo de la que predominaba, una lucha contra lo establecido, y a su vez, la que surgía como abierta expresión contra lo instaurado, al correr del tiempo ella misma se transformaba en lo que combatía; esto es normal, se lucha tanto por algo que va en contra de tal cosa que a la larga se impone, se vuelve normal y la lucha se desvanece, puesto que aquello que estaba en contra, yace después implantado como parte del enemigo. Y todo esto multiplicado por siglos y siglos de ideas, pensamientos, creaciones filosóficas, hasta hoy.

El establecimiento de la razón como motor principal que debía de regir la vida, como modelo para explicar todo, como el fundamento que diera (daba) sentido a la existencia y al universo, la razón es la base de la modernidad. Con todo, ésta propone y sugiere un momento de madurez en lo social, lo económico y también en lo ideológico; a su vez que el triunfo de la razón, no solamente para explicar todo, sino también sobre el hombre, su condición humana, su libertad, esa es la parte vital del conflicto que la modernidad representa, la tecnificación de la vida, ya lo señalaba Alain Touraine, al decir que la teoría modernista “*afirma ante todo la muerte del sujeto*”, pues deja de lado que, “*la idea del hombre ha estado vinculada con la del alma, la cual impone la idea de Dios*”.⁶

La modernidad es la etapa en la que el razonamiento prevalece, como lo hemos mencionado, es además una mirada a la perspectiva de la igualdad de clases, a la lucha por una mejor condición de vida que, mediante el trabajo, se creía posible alcanzar, como bien diría Schopenhauer: “*La vida del hombre es una permanente lucha contra males abstractos como la miseria y el hastío, y contra los demás hombres. La vida es una guerra sin tregua y morimos con las armas en la mano*”.⁷

En el sentido productivo infraestructural, comienza entre 1890 y 1900, una época de innovaciones tecnológicas masivas, la segunda ola de la llamada revolución industrial.

Dado que existen muchas fechas en las cuales se sitúa a la modernidad, hemos optado por hacer énfasis en su última etapa, la cual tiene como punto de partida el comienzo del siglo XIX d. C. y se prolonga un poco más allá de la primera mitad del siglo XX. Situaremos nuestro estudio de la modernidad en esa época, ya que es precisamente donde se lleva a cabo la diferenciación de ésta y el posmodernismo.

⁶ Touraine, Alain. *Crítica de la Modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pág. 37.

⁷ Schopenhauer, Arthur. *La Supremacía de la Voluntad*, Argentina, Errepar Editorial, 2000, pág. 134.

Una vez fijado bien nuestro tiempo de análisis de la modernidad, se podría decir que la modernidad se da en el momento en el que la técnica vino a fungir como instrumento para modificar/representar/sustituir la realidad, en el momento en que descubrimos que las cosas no son necesariamente lo que parecen, que todo está dado según la persona, su formación.

Yo señalaría más bien que la modernidad apareció en el momento en el que el hombre quiso explicar todo mediante lenguajes siempre especializados, cada uno lo explicaba según su campo de trabajo, de conocimiento; surgiendo por ello un sinfín de teorías entorno a un mismo tema, la madeja de interpretaciones fue creciendo y complicándose por ello, extraviando la punta, el inicio.

El proyecto de la modernidad consistió en los esfuerzos por desarrollar la ciencia objetiva, una moralidad, leyes universales y un arte autónomo, así como el desarrollar las potencialidades cognitivas de cada una de estas partes, con la intención de aprovechar esa acumulación cultural para el enriquecimiento de la vida cotidiana, para la racionalización de la vida del hombre, le interesaba fundamentalmente el progreso constante del conocimiento y de la tecnología, a partir de las cuales se presentaría el progreso en cada área.

Es la época de la historia del incesante progreso y superación, que, a través del racionalismo que lo caracterizaba, asociaba y prometía para el hombre, la razón y el placer. Sin embargo la sociedad no logró ser totalmente racional ni el progreso económico alcanzó para toda la humanidad, no cumplió con su proyecto ni con sus promesas, la modernidad amplió aún más las diferencias entre los pudientes y los marginados, entre los ricos y los pobres, separó, como dice Touraine, al sistema de sus actores.

La modernidad se ha entendido de manera muy diferente en aquellas sociedades con tradiciones científicas que se pueden jactar de una continuidad en su desarrollo, también ahí donde a la perturbación de las revoluciones siguieron años de adoctrinamiento ideológico y de privación de relación alguna con colegas en otros lugares o ciudades. Conviene tomarse muy en serio la realidad de que los mismos conceptos son interpretados de forma muy diferente según los países.

La base de legitimidad socio-política se fundamenta en la racionalidad; el poder concentrado en el estado se vuelve impersonal y está definido por instituciones y constituciones. De lo concreto se pasa a lo abstracto; de lo transparente a lo opaco; de lo inmediato a lo mediato; de lo diferente y variado a lo homogéneo.

García Canclini afirma que a la modernidad la podemos dividir en cuatro movimientos históricos, los cuales serían:

- 1) Un proyecto emancipador: Se refiere a los procesos culturales que comprenden la producción y prácticas simbólicas que se da, sin duda alguna, con el acrecentado sentimiento de individualización.
- 2) Un proyecto expansivo: La explotación de la naturaleza por el hombre, la producción, distribución y consumo de mercancías

generadas y con una permanencia a través de la búsqueda y explotación de la plusvalía (en el capitalismo). Todo ello es igual a: Tecnología

3) Un proyecto renovador: Implica el fluido de la naturaleza con relación y explotación social, sin una determinación comprensible del ser del futuro humano, sólo “la mejoría”.

4) Un proyecto democratizador: Es la promesa de la Ilustración, mayor y mejor educación, y una cultura para todos.

La modernidad es entendida como el reflejo del imperialismo occidental, el fin del eterno conflicto entre las ideologías socialistas y capitalistas, cada una de ellas pregonada por los países que, literalmente, gobernaban al mundo –E. U. A y la URSS (hoy extinta)- significó el fin de las ideologías totalizadoras, el triunfo de la modernidad, entendida ésta, como el estandarte del capitalismo.⁸

La cultura occidental, sobre la cual recae el gran logro humano denominado “modernidad”, no reconoce una tradición única, ella misma se encarga de fragmentar otras culturas, pues ella misma es una mezcla, un collage de otras tantas culturas por ella asimiladas o absorbidas.

Para comprender cómo se introduce la modernidad en un país como el nuestro, es conveniente subrayar dos rasgos del proceso:

1. Su carácter global y acumulativo (desarrollo de técnicas, conocimientos, instrumentos, clases, ideologías, instituciones, etc.).
2. Su carácter expansivo (proceso que se origina en Europa occidental y luego se propaga como forma imperialista por todo el mundo).

“Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, “todo lo sólido se desvanece en el aire”.⁹

⁸ García Canelini, Néstor. *Culturas Híbridas: Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*, México, Grijalbo, 1990, págs. 16-17.

⁹ Berman, Marshall. *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*, México, Siglo XXI Editores, 1992, pág. 16.

Pero, vale la pena preguntarnos ¿Qué es lo que hemos ganado siguiendo la razón y adoptando la inteligencia?

El ejercicio testarudo y estéril de la razón ha llevado al escepticismo, al nihilismo, al aburrimiento y a la desesperación. En la Edad Moderna, los filósofos más prominentes han terminado finalmente en la insania: Rousseau, Comte y Nietzsche han muerto locos. Y sólo gracias a esta lamentable fortuna han podido renovar el pensamiento occidental con ideas más fecundas y temerarias.

La verdad no se ha alcanzado, el hombre es cada vez más infeliz y la filosofía, que debía ser, según los antiguos farsantes griegos, la corona de la sabiduría, se retuerce entre las contradicciones o confiesa su impotencia. Hago mención de la filosofía por ser ella la encargada de establecer de manera “racional” todos aquellos preceptos que ordenan y encauzan el conocimiento de la realidad.

Los dos malhechores fueron castigados desde el principio -Sócrates con el veneno, Platón con la esclavitud-, pero no fue suficiente. Ésos dos han envenenado y aprisionado a ochenta generaciones con su enseñanza pestilencial.

El monstruoso Sócrates se ha vengado de la cicuta ateniense intoxicando a los pasivos europeos, durante veinticuatro siglos, con su dialéctica. Los resultados están a la vista, sólo vasta echar un vistazo al presente, todo es parte de las decisiones del pasado, la fundamentación de la existencia humana puesta en manos lúgubres de la razón.

1.2 MODERNIDAD Y EL PROYECTO UTOPIA

Hablar de cómo la modernidad fue impregnando la vida humana, con sus proyectos que prometían una felicidad completa, una armonía y estabilidad principalmente en el sentido económico, es vital. Pero antes es necesario definir y clasificar las palabras derivadas de lo moderno, como son modernismo y modernidad; parecería que el orden anterior es el correcto, dado que se habla más de la modernidad que de los otros, sin embargo el primer término de éstos en aparecer en la historia humana fue el moderno o también llamado modernismo.

La concepción a la que siempre llega lo moderno, como punto frecuente es lo efímero, lo que ya ha caducado, lo de ayer, lo cual es una contradicción en sí. Hay algo chistoso y a la vez difícil y complejo de explicar, es el hecho de que lo moderno no puede existir por sí mismo sin dos fieles seguidores, que son la modernización y la modernidad, algo así como uno para todos y todos para uno, una co-dependencia de conceptos.

El término moderno (*modernus*) se utilizó a partir del siglo XII para caracterizar el desarrollo artístico, científico e intelectual que culmina en el Renacimiento. En este contexto se hace difícil hablar específicamente de una dimensión temporal. En realidad, el término "moderno" fue aplicado allí, sobre todo para definir la ruptura con la cultura medieval, caracterizada por antítesis con el predicado de “antigua”.

El atributo “moderno” se aplicó también a los acontecimientos de la llamada “Era de las Revoluciones”. Se trata de otro momento, de difícil demarcación, en el cual se aplica dicho concepto y se corroboran sus raíces decididamente europeas. Esto ocurre justamente en la antesala de los grandes cambios económicos y sociales en la Europa del siglo XVIII, de modo especial en Inglaterra, que alteraron radicalmente el *modus vivendi* y las relaciones de los segmentos de la sociedad.

Un gran contingente de personas salía del campo y se trasladaba a las ciudades para trabajar en las fábricas. Todas estas alteraciones sociales y sus implicaciones, que todavía inspiran estudios sociológicos, históricos y económicos, fueron subrayadas sobre todo por Arnold Toynbee, en el ya clásico concepto de “revolución industrial” popularizado después de haber publicado su obra *“Lectures on the Industrial Revolution in England”*, en 1884. Tal proceso fue entendido como el desarrollo de la “economía moderna”, que pasaba a sustituir las antiguas relaciones económicas.

1.2.1 LA MODERNIDAD

Cada definición de modernidad varía según la postura de la persona, como se mencionó anteriormente, así hay un sinfín de interpretaciones de la misma, siendo las más significativas la estética, económica y filosófica.

La definición del campo estético proclama a la modernidad como todo aquello que es temporal, eventual, efímero, y que por lo tanto su tiempo de vida está limitado.

Por lo que respecta a la definición en el aspecto económico, se refiere por lo general al sometimiento que se hace de la naturaleza mediante la técnica, para lograr un pleno perfeccionamiento de los recursos que ella ofrece. Algo así como aprovechar al máximo los recursos naturales mediante el uso de las técnicas adecuadas, no desaprovechar nada.

La definición que se pregonaba dentro de la filosofía, es que la modernidad sólo es una categoría temporal de un carácter ideológico de avance y progreso. La idea perenne de hallar el eterno progreso anhelado, que nos traerá la felicidad como seres humanos.

Es importante mencionar que la modernidad hace valer el tiempo como algo material, algo invaluable y que rige, junto a la razón, la vida humana; y que ésta última es el principal sostén de la modernidad.

No solo en el ámbito político se habló de “modernidad” de una manera tan radical, sino también en la esfera del arte. El término se utilizó en la literatura para caracterizar el simbolismo de Baudelaire, y más específicamente en relación al término “*modernité*”, tal como él lo aplica en su obra. Sin embargo, esto no impidió que también se utilizara para definir toda la producción literaria de comienzos del siglo XX, permaneciendo en la más obvia confusión.

En el arte musical se considera “moderna” la producción artística de Arnold Schoenberg y de otros músicos asociados al movimiento cultural del fin de siglo en Viena, ciudad que durante este mismo período se convierte en el medio donde

aparecen otras expresiones que ayudaron también a caracterizar la cultura moderna (Kafka, Wittgenstein, Freud, Adorno, etc.). Paralelamente a Europa, ya se empezaba a hablar de una modernidad en Latinoamérica, concretamente en el ámbito de la literatura. El comienzo del siglo es caracterizado como el período “moderno” de la literatura hispanoamericana. Lo que se buscaba principalmente era caracterizar a la cultura de cada país, de una manera independiente y, a la vez, complementaria con respecto a la cultura europea.

Asimismo en el campo de la arquitectura, el francés Le Corbusier, es considerado como la máxima expresión del “modernismo”, idea que se refuerza en la definición funcional que él hace de la casa como “máquina de vivir”, pero que debe ser complementada con el nombre de Frank Lloyd Wright en los Estados Unidos.

Por otro lado, la religión cristiana acepta el término “moderno” y el generativo “modernismo” para delimitar algunas corrientes teológicas de comienzos del siglo XX, tanto en el catolicismo como en el protestantismo, y aún en el judaísmo.

Lo moderno, la modernidad y la modernización son las fuerzas que coexisten y mueren día a día. *“Las distintas manifestaciones culturales o sociopolíticas de la edad moderna serían como las ramas de un solo árbol. Dicho de otra manera; la unidad y la diversidad de lo moderno es tan incomprensible como el misterio de la Santísima Trinidad”*.¹⁰

Existen algunas bases sobre las cuales la modernidad se apoya, y en la que algunos teóricos se ponen de acuerdo, estas son las siguientes:

La primera es que la modernidad es sólo una división de lo moderno, el cual es a su vez la práctica económica que se transforma o constituye como modernización; el paso de la teoría a la práctica.

En segundo lugar se habla de que *“la modernidad lucha contra la tradición, es decir, contra todos los poderes y autoridades instalados, y la sola realidad objetiva sobre la cual fundar una acción, serían las del individuo y su razón”*.¹¹ Esta modernidad comienza en filosofía con la duda cartesiana. El individuo moderno no conocerá como autoridad más que la sola razón, su razón.

“La modernidad no sólo supone el rompimiento de una época dominada por el oscurantismo y las ideas clásicas griegas, sobre todo las aristotélicas, sino además el surgimiento de una nueva noción del mundo y la secularización de la vida social y cultural”.¹²

Ella significó una total transformación de las tradiciones establecidas siglos atrás, en las formas de pensamiento, en las tradiciones míticas, englobando prácticamente todos los rincones de la actividad humana, ya sea en lo social, económico, político, cultural, entre otros, quitando de tajo el velo que parecía cubrir una realidad nueva,

¹⁰ Tono Martínez, José. *La Polémica de la Posmodernidad*, España, Ediciones Libertarias, 1986, pág. 17.

¹¹ Barcellona, Pietro. *Postmodernidad y Comunidad: El Regreso de la Vinculación Social*, España, Editorial Trotta, 3ª ed. 1999, pág. 128.

¹² *Ibíd.* pág. 129.

existente ya, una vez rasgado el manto tradicional, todo el pasado pareció caer de súbito, desmoronarse, surgiendo con ello un nuevo sentido del hombre, del poder que éste tenía o podría tener sobre el mundo, y por ende de la naturaleza.

Por último, está la idea de una lucha del hombre versus la naturaleza, el dominio de ésta por el hombre, su uso dependerá de las necesidades de la humanidad, así el hombre renace como amo y señor de todo, por vez primera el hombre parece respirar libre y volar por los cielos con las alas completamente expandidas, hombre y sociedad exhalan con ímpetu el respirar de su condición “humana”; hacer todo aquello que se ha soñado, las posibilidades abiertas como ventanas infinitas, como montañas por conquistar, sin límites ni dogmas, los únicos límites aquí se tornan, como casi siempre, en la capacidad individual de “soñar e imaginar”, construir su entorno a imagen y semejanza suya, el hombre como creador y ya no como criatura.

Pero no todo esto era color de rosas, como dicen, a toda acción corresponde siempre una reacción, y *“al darse la modernidad se abren nuevos caminos a cambio, y por ende, el caos empieza a recorrer las entrañas mismas del mundo actual [...] con la modernidad se anuncia un nuevo concepto del orden, surgiendo el desorden en un mundo nuevamente ordenado y regulado por la acción de los individuos”*.¹³

Parodiando a Weber, podríamos decir que en la modernidad el mundo se halla en un encantamiento, donde al gozar de la libertad –negada y deseada durante siglos- el hombre renuncia a Dios y cambia sus leyes por las de él, por las que le dicta su mente que deben guiar de ahora en adelante su existencia, aquellas que la razón descubre, el ser humano pasa de lo sacro a lo profano, olvida sus raíces y se halla buscando nuevas bases sólidas sobre las cuales fundar o re-fundar su historia.

En la modernidad el tiempo juega un papel vital pues se descubre perecedero y breve en demasía, por lo que, como antes se mencionó, lo que importa es el presente, el instante, pasado y futuro son inaprensibles, irrecuperable el primero e inalcanzable el segundo.

La modernidad asemeja un gran viaje por lugares insospechados, que al conocerlos se cae en la cuenta de que muchas cosas habían escapado a nuestros ojos, a nuestra mirada cegada por las costumbres y tradiciones, nuevos sonidos, nuevos colores, nuevos aromas, etc. como comenta Octavio Ianni:

“En muchas ocasiones el caminante se engaña. Aunque a lo largo de la travesía se despoje, busca algo de sí mismo, de lo que ha sido, era, fue. Por más que se libere y se abra a lo nuevo o desconocido, a lo que parece no codificado, sin rostro ni nombre, aún así se aferra a lo que era, fue y continúa siendo. Y esto porque muchas veces el viajero está buscándose a sí mismo. En el transcurso de la travesía, a pesar de despojarse, liberarse y abrirse, reafirma su forma de ser, observar, sentir, actuar, pensar e imaginar. Finalmente, son muchos los viajeros que buscan y rebuscan su yo, o su sombra. Incluso cuando parecen huir, se están buscando en lo diferente, desconocido, otro”.¹⁴

¹³ *Ibíd.* pág. 139.

¹⁴ Ianni, Octavio. *op. cit.*, págs. 28-29.

No se puede culpar a nadie por buscar el “sentido” de su vida, aunque al hacerlo quizá lastime o hiera a otros tantos, liberarnos en algún momento de nuestros demonios internos, de luchar por lograr nuestros sueños, lo importante es hacerlo por que uno mismo lo desea, como dicen: “cada cabeza es un mundo”, pero esos mundos son siempre controlados por “otro”, y este “otro” por uno mayor.

Es necesario recordar que *“el juicio del cuerpo vale tanto como el del espíritu y el cuerpo retrocede ante la aniquilación. Cogemos la costumbre de vivir antes de adquirir la de pensar”*.¹⁵

De esta forma, el ser humano acepta las ideas de cambio social, de transformaciones a nivel personal, se hacen válidos los procesos que algunos quieren instaurar, se hacen viables para todos nosotros aquellos caminos que la modernidad traza y propone, comenzamos entonces a ser pastoreados por entre aquellos senderos a los que la modernidad nos guía, fieles ovejas cuyo fin es haber conseguido, supuestamente, ser “libres”, dándole nuestra libertad y vida al feroz lobo con traje de abuelita, pues ya que chingá, si nos da miedo tomar las riendas de nuestra vida en nuestras manos, dejémonos llevar por esas manos invisibles que prometen tantas cosas harto bonitas y hermosas, total, hemos de morir al fin y al cabo. *“Una de las características de la modernidad es que a la gente le gusta sentir que puede anticiparse a su propia experiencia”*.¹⁶

La modernidad es un concepto dinámico “occidental” muy estrechamente relacionado con la idea de progreso, entendido como cambio y perfeccionamiento. Éste es un devenir siempre complejo y contradictorio; no se resuelve, se desarrolla. Un devenir que recrea continua y periódicamente, tanto diversidades y oposiciones como afinidades y complicidades.

1. 2. 2 LA MODERNIZACIÓN

Esta es la aplicación en la vida diaria de cada herramienta o artefacto nuevo que haya aparecido, la aplicación de lo moderno en nuestra cotidianeidad.

“La modernización se presenta como el triunfo definitivo del carácter infundamentado, artificial y polimorfo del mundo moderno. La modernización materializaría de este modo la eliminación de todo <<residuo metafísico>>, y, en particular la idea de una <<vida libre, buena y justa>>”.¹⁷

Es la implementación de cada uno de sus postulados, la materialización y puesta en práctica en la vida cotidiana de los verdaderos fines de la modernidad, la desacralización de las creencias tradicionales sobre las que la sociedad había depositado su fe, su confianza; significa también el establecimiento de la técnica en el mundo, la creación de fábricas que parecían devorar a la naturaleza, un gran monstruo

¹⁵ Camus, Albert. *El Mito de Sísifo*, España, Alianza Editorial, 4ª reimpresión, 2003, pág. 18.

¹⁶ Sontag, Susan. *Ante el Dolor de los Demás*, España, Punto de Lectura, 2004, pág. 124.

¹⁷ Barcellona, Pietro. *op. cit.*, pág. 15.

de metal, una gran criatura de hierro nacía de pronto, en la que el hombre venía a fungir como combustible y comida para hacer posible la existencia de ese gran “ser”.

Todo ello trajo como consecuencia que los procesos productivos (de mercancías varias) se presentaran como una enorme red de flujos que atravesaban los espacios tradicionales, destruyéndolos y creando otros nuevos, lo importante, lo sabemos, es el tiempo, el presente y, no hay que perder ningún segundo, se trata de anular y acortar lo más posible las distancias, en pos de que “la gran maquinaria”, que es ahora la que mueve al mundo, no deje de funcionar, de avanzar a cualquiera que sea su destino o fin, por lo que parece desaparecer el sentido del tiempo y sus divisiones en mañana, tarde y noche, sólo existe un tiempo lineal, producir, producir es la consigna.

Romper con cada cosa instaurada en el pasado, con aquello que evoque o recuerde a la anterior ideología, la meta es imponer los mecanismos de la modernidad, echarla andar y que giren y giren los engranes que la mueven, no pararse ni detenerse nunca, el fin es estar siempre en un movimiento constante.

“Un proceso de producción cada vez más abstracto sólo puede desembocar en el consumo masivo individual: cuanto más se presenta todo lo que sirve de algo como <<producto >> fungible, más se presenta correspondientemente el acceso a los bienes esenciales como consumo de productos de usar y tirar. El nuevo cemento de una sociedad atomizada es la ideología consumista”.¹⁸

La capacidad de dominio de las personas, seres humanos sobre el tiempo, la capacidad de mutar al paso de éste, de renovarse en la cotidiana interacción individuo-sociedad, en cada uno de los procesos de transición que lo constituyen, así es como se presenta lo moderno, con esta cara mostrando.

La modernización también significa el proceso de aceptar y adoptar elementos de otras civilizaciones, de culturas que pueden ser muy diferentes. En este sentido, la modernización es un fenómeno que ha acompañado a la humanidad a través de su larga y turbulenta historia. Sin embargo, por otro lado, el concepto de modernización ha asimilado el significado de pertenecer a la sociedad occidental contemporánea, como si ésta hubiese sido una condición a la que aspiraba casi toda la humanidad, el modelo ideal para todos los demás.

A quien no parezca compartir esta opinión, por las razones que sea, se le encasilla como atrasado o anacrónico y se ve condenado a desaparecer en un futuro previsible. Si se observa desde la perspectiva del nuevo desarrollo, todas las sociedades que aún no han alcanzado el nivel de desarrolladas parecen irremediabilmente rezagadas, “tradicionales” y con necesidades de modernizarse.

Lo importante es el hecho de que el hombre moderno, definido de esta manera, no es sólo temporal sino también un valor positivo. Los acontecimientos y las instituciones reconocidas como modernas son considerados diferentes, en cuanto a la calidad, de las tradicionales y, por ende, no modernas, de modo que se incrementa la sensación de ruptura entre moderno y no moderno. En el contexto de la civilización

¹⁸ *Ibid.* pág. 24.

occidental, lo moderno está relacionado con lo urbano, lo perteneciente a las ciudades, y lo tradicional con lo rural o aquello referente a los pueblos, creando así una de las dicotomías fundamentales de nuestra sociedad.

El advenimiento del capitalismo significa el momento de ruptura y negación, en el que se privilegia el valor de cambio (mercantil) en detrimento del valor de uso, y la uniformización que homogeniza, en detrimento de la diversidad cultural. Con él surge un cambio del eje de actividades, de sociedades primordialmente agrarias se pasa a sociedades urbanas; el producto manufacturado, al transformarse en mercancía, adquiere una significación abstracta, al mismo tiempo que pierde su condición de objeto durable y variado.

Como forma expansiva imperialista, la modernización capitalista se mundializa (mediante un complejo proceso de integración-desintegración de las culturas a las que domina) aunque no deja de encontrar resistencias y antagonismos. Se impone sobre las formas precapitalistas existentes en los territorios conquistados destruyéndolas, o bien sometiéndolas, transformándolas y utilizándolas. El proceso envuelve en cada caso expresiones específicas, pero los determinantes que impulsan o presionan a la modernización en los países dominados son principalmente externos e impuestos a través de medios diversos (entre los que se encuentran no sólo la opresión y la violencia, sino también el efecto de imitación, la mimesis entendida como producción de tipos sociales que no se fundan en un conocimiento activo, sino en el reconocimiento pasivo y la asimilación (identificación o imitación) de dicho modelo).

“La profunda crisis tanto de los modelos de desarrollo como de los estilos de modernización está resquebrajando un orden, que al identificarse con la razón universal nos estaba impidiendo percibir la hondura del des-ordenamiento cultural que atraviesa la modernidad. Desde ahí se hace perceptible *la no contemporaneidad de lo simultáneo*, esto es la existencia de destiempos en la modernidad que no son pura anacronía sino *residuos* no integrados de una economía y una cultura otras que, al trastornar el orden secuencial del progreso, libera nuestra relación con el pasado, con nuestros diferentes pasados, permitiéndonos recombinar memorias y reapropiarnos creativamente de una des-centrada modernidad”.¹⁹

Por lo tanto, es impensable dejar de reconocer a la modernización como algo ajeno a la modernidad, abstraer la modernización de su contexto de origen no es sino el reconocimiento de que los procesos que la conforman han perdido su centro, se han dispersado.

Una vez definido todo esto, vale decir que lo moderno se refiere a la aparición de nuevas ideas, cosas, objetos, que ayudaran a modificar-agilizar la vida social, política, económica, etc., de las personas, casi por lo general son aparatos tecnológicos diseñados, programas informáticos, entre otros, para hacer y ser más eficientes (en) nuestras labores cotidianas; la modernización sería y es, la aplicación de estos recursos en nuestra vida, lo moderno eran solo los recursos, y ésta es la puesta en

¹⁹ Barbero, Martín. *Los Ejercicios del Ver*, España, Gedisa Editorial, 1999, pág. 20.

práctica de ellos, ya sean nuevas herramientas en cuanto a computo, nuevas tecnologías de comunicación para ahorrar tiempo y agilizar ciertas tareas, la modernización es la conjugación de lo moderno y la modernidad, la unión, conjunción y reciprocidad entre éstas, el derivado de ambas.

Veamos la manera en que la modernidad comenzó lentamente a hacerse presente en la vida humana, ya que no brotó de la nada sino que necesitó o se auxilió de “medios” con los cuales pudiese ir impregnando a las sociedades, haremos énfasis en la televisión, por ser la que ha predominado con más ímpetu en su lucha y mediante la cual, la modernidad no deja de expandirse día con día, fiel instrumento del cambio a favor del bienestar humano.

1.3 MODERNIDAD Y TELEVISIÓN

*La televisión moderna no sólo es un tema de conversación, como lo ha sido desde que se inventó, sino que ella misma se ha convertido en una forma conversacional, en espectáculo de la conversación.*²⁰

Pero como toda idea, filosofía, moda, noticia, etc. que desee ser reconocida por la gente, para cuyo fin principal es darse a conocer e influenciar la vida de las personas, la modernidad necesitó de “vías” para lograr su propósito, en su momento fueron la prensa, la radio y demás artefactos creados, pero todos ellos tenían limitaciones como cualquiera, y se necesitaba de un medio capaz de atraer la atención de la población, un medio capaz de causar-provocar tal sensación como para que a través de éste la modernidad (y sus postulados) fuese implementada en la vida social y la televisión era el “medio ideal” para esto.

La televisión tiene la “virtud” de atraer la atención, la mirada de la gente, ella tiene y engloba lo que los otros dos principales medios, anteriores a ella (radio y prensa) poseían cada uno, esto es que como la radio (sonido: oír) y la prensa (imágenes: ver) la televisión ofrecía estas dos importantes y primordiales vías de aprendizaje (ver y oír), ella lograba reunirlos, como dice la voz popular: una imagen vale más que mil palabras.

Así, con la televisión “*la modernidad crea una nueva cultura, de pensar, de ver y de sentir la vida, convirtiendo al individuo en la parte medular de esta experiencia, siendo, a partir de ese momento, un ser libre, en la expresión del yo para lograr la autorrealización*”.²¹

Resulta paradójico que las personas hayan visto en la modernidad (proyecto capitalista), la oportunidad para que ellas pudiesen iniciar la auto-realización de su persona, puesto que la modernidad ofrecía la manera de “hacer sentir” a los demás totalmente libres de todo juicio, religioso o no, de todo dogma, de toda ley implantada en contra suya, de toda obligación que fuese en contra de sus ideas, ya que la modernidad misma no era más que el mismo sistema bajo el cual eran regidos, sólo

²⁰ Vilches, Lorenzo. *La Televisión: Los Efectos del Bien y del Mal*, Barcelona, Paidós, 1993, pág. 35.

²¹ Zeraoui, Zidane. *op. cit.*, pág. 138.

que tenía una máscara diferente, parafraseando a los científicos se diría que: “el sistema no se destruye, sólo se transforma”.

Cada producto hecho/construido/labrado, debe de ser rentable, debe venderse bien, la ley de la oferta y la demanda se convierte en la ley de la demanda de oferta, las fábricas instauradas debían de hacer fluir el capital invertido, y era necesario y vital mostrar al público (comprador/cliente) lo bueno que eran los productos, lo importante era y es, “venderse”, saber hacerlo es lo esencial.

La televisión, vista de esta forma es moderna pues *“está organizada como una industria capitalista avanzada con divisiones en el trabajo y una forma de cultura para el consumo”*.²²

Ella nos vende ideas, formas de pensar, ilusiones, sueños, anhelos, pero también nos regala emociones, sorpresa, melancolía, un llanto por la telenovela, una carcajada de alegría arrebatada por los actores, los productos que en los comerciales se nos presentaban eran sólo parte del programa, la manera de vendérsenos las ideas fueron madurando, haciéndose más eficaces de acuerdo a las demandas del tiempo.

“... más que considerar la televisión como un mero artefacto técnico, hay que contemplarla como una relevante y decisiva institución social, y observarla, según sugiere García Noblezas, en sus virtualidades operarias, es decir, <<en sus virtualidades políticas, éticas, estéticas, retóricas y prácticas, que permiten ver más allá de las rigideces técnicas que comúnmente se le adjudican>>”.²³

No se le puede exigir a la TV que no muestre desigualdades, visiones fragmentarias, ella muestra lo que la modernidad ha venido instaurando hace ya bastante tiempo.

“La televisión no puede ofrecer una visión unitaria, unificadora del mundo, porque es un discurso dividido: por una parte está su vocación de divertimento, acentuada por la lucha de evidencias y la demagogia a lo que conduce; y, por otra parte, su misión informativa y referencial, de <<ventana al mundo>>, aunque este aspecto se está modificando sustancialmente mediante un desplazamiento del interés de lo objetivo (la realidad social) a lo subjetivo (la realidad humana), de lo visible (la actualidad pública) a lo invisible (la actualidad privada)”.²⁴

Podemos ver que con la televisión prácticamente se abrió un nuevo mundo en lo referente a lo que la gente solía ver, de lo que se informaba, puesto que la televisión vino a suprimir los mundos que anteriormente estaban un tanto ocultos en materias como la moral, la religión, la educación, si bien la televisión comenzó lentamente a ofrecer cierto tipo de programas, que poco a poco fueron estableciéndose como algo normal, con ella nos damos cuenta de que, aquello que la gente comenzaba a

²² Hartley, John. *Los Usos de la Televisión*, México, Paidós Ibérica, 2000, pág. 64.

²³ Iglesias, Francisco. *La Televisión Dominada*, España, Editorial Rialp, 2ª Edición, 1990, pág. 8.

²⁴ Hartley, John. *op. cit.*, págs. 164–165.

demandar de la pantalla mágica, eran precisamente esas cosas que más llamaban y reclamaban su atención.

Tal parece que al comienzo de la modernidad habría sido más fácil reconocer que existe una inclinación innata hacia lo espeluznante. Edmund Burke advirtió que a la gente le gusta ver imágenes de sufrimiento. <<*Estoy convencido de que nos deleitan, en no poca medida, los infortunios y sufrimientos de los demás*>>, escribió en “Investigación filosófica sobre el origen de nuestra idea acerca de lo bello y lo sublime (1757)”. <<*No hay espectáculo buscado con mayor avidez que el de una calamidad rara y penosa*>>.

“William Hazlitt, en su ensayo sobre el Yago de Shakespeare y la atracción que ejerce la vileza en el escenario, se pregunta: <<¿Por qué siempre leemos en los periódicos las informaciones sobre incendios espantosos y asesinatos terribles?>>, y responde: porque el <<amor a la maldad>>, el amor a la crueldad, es tan natural en los seres humanos como la simpatía”.²⁵

Pero esto no es más que una cara de la televisión, el mover las emociones y sentimientos humanos es propio de la televisión, todo aquello que invite a la reflexión sobre temas de interés social es bueno y loable, pero la manera en la que esto se hacía, caía en la realidad de que todo aquello que causara sensación y emoción, que por la televisión se exhibiera, era motivo de ganancia monetaria, así con ello:

“los medios de comunicación (y particularmente la televisión) se convirtieron en el puente de enlace entre el hombre, el lucro, la riqueza y el olvido hacia el pasado: el presente y el futuro eran lo más importante y lo primero por lo que habrías que luchar y conquistar –bases de la modernidad–; por eso la propaganda y la publicidad, señaló Harold Lasser, se transformaron en la técnica de influir en las acciones utilizando ideas y sentimientos, teniendo en común el genio de la promesa y convirtiendo a la cultura en algo *light* y *snob*, asimismo, esta debía enfrentar la nueva realidad y sumergirse en los acontecimientos que prevalecían en esos momentos”.²⁶

Lo anterior es sólo una manera en la que el hombre se fue transformando en mercancía, y de cómo o de qué manera la televisión ayudó a lograr esto, la propaganda y la publicidad fueron y son las principales herramientas que la TV generó o dio a luz para atrapar la economía de los trabajadores de las fábricas, para la sociedad en general, así la hermosa caja electrónica nos ofrecía y vendía estereotipos y modas, entre otras tantas y variadas cosas, la imagen de la hermosa familia sentada frente a la televisión, compartiendo juntos esos preciosos momentos.

El medio televisivo convierte en universales los hábitos visuales de la reducida población instruida que vive en una de las regiones opulentas del mundo, donde las

²⁵ Sontag, Susan. *op. cit.* pág. 111.

²⁶ Zeraoui, Zidane. *op. cit.*, pág. 145.

noticias han sido transformadas en entretenimiento; ese estilo de ver, maduro, es una de las principales adquisiciones de lo moderno.

Es cierto que durante la modernidad la televisión abre la pauta para que la población de alguna forma generalizara los ideales de la modernidad, la idea de una vida libre y de una seguridad y estabilidad en todos las áreas de la vida humana, y que de alguna manera esto se transformara en un sueño por todos imaginado y que la modernidad se mostrara como el medio o vía (mediante la televisión) para conseguir esto, que la sociedad se transformara en lo que la escuela de Frankfurt denomina “sociedad de masas”, por que la población era vista por la modernidad como una totalidad, ya que el mismo sistema que representaba la modernidad era generalizador.

“... que la TV suscitaría una homologación general de la sociedad, permitiendo e incluso fomentando, por una especie de tendencia demoníaca interna, la formación de dictaduras y gobiernos totalitarios capaces de ejercer, como el gran Hermano de 1984 de Orwell, un control capilar sobre los ciudadanos, por medio de la distribución de slogans, propaganda [...] y visiones del mundo estereotipadas”.²⁷

Que la televisión tuviese y tenga tanta muchedumbre, tantas personas atentas a su mágica y misteriosa pantalla de fieles seguidores, radica seguramente en la naturaleza de su propio lenguaje, el de la imagen: “*la imagen es elocuente, constituye una forma de auténtico lenguaje humano*”;²⁸ una imagen cautiva, atrapa y envuelve extraordinariamente, ya lo dice Martín Barbero: “*desde el principio la imagen fue a la vez medio de expresión, de comunicación y también de adivinación e iniciación, de encantamiento y curación*”.²⁹

La imagen es considerada como una potencia ambivalente, ya que produce un efecto de choque; pero la cantidad de imágenes puede a la larga embotar la sensibilidad, impedir la reflexión, entorpecer la mente. La información de aquello que está sucediendo en otra parte, llamada “noticias”, destaca casi siempre los conflictos y la violencia “si hay sangre, va primero”, esa parece ser la directriz de la prensa sensacionalista y de los programas de noticias, a los que se responde con indignación, compasión, excitación o aprobación, mientras cada miseria se exhibe ante la vista de todos nosotros.

Ser espectador de calamidades que tienen lugar en otro país es una experiencia intrínseca o propia de la modernidad, la ofrenda acumulativa de más de siglo y medio de actividad de esos turistas especializados y profesionales llamados periodistas. Las guerras son ahora también los grandes shows televisivos de los hogares.

Claro que no se puede aceptarse una interpretación directa y simplista en términos de estímulos y respuesta, pues se sabe que intervienen muchos otros factores, tales como hábitos, intereses, actitudes, conocimientos previos, ambientes socioculturales y maneras en que individuos e instituciones usan la televisión. Pero es también absurdo generalizar sobre la capacidad de respuesta ante los sufrimientos de los demás a partir

²⁷ Barcellona, Pietro. *op. cit.*, pág. 35.

²⁸ Iglesias, Francisco. *op. cit.*, pág. 13.

²⁹ Barbero, Martín. *op. cit.*, pág. 9.

de la disposición de aquellos consumidores de noticias que nada saben de primera mano sobre la guerra, la injusticia generalizada y el terror.

La televisión va a la cabeza del progreso y ayuda a acelerar la evolución social que pone fin a la civilización tradicional, las formas de vivir y de pensar a las que el pensamiento histórico aún podía aferrarse, acaban por desaparecer. Pero inversamente, como acertadamente señaló McLuhan, la televisión representa un regreso a las formas de comunicación audiovisuales que dominaban antes de la aparición de la escritura, a menudo considerada como la línea que separa a las sociedades primitivas (o sociedades sin escritura) de las sociedades históricas.

En las primeras el conjunto de conocimientos estaba vinculado a los mitos, y su difusión se producía mediante el relato oral, la representación gráfica, la visión de los objetos sagrados, o por los ritos y las ceremonias. Este modo de transmisión no exigía más que un grado de conceptualización y de abstracción muy débil. Ahora bien, bajo las nuevas técnicas de difusión, esta evolución se interrumpe y, desde este punto de vista, no hay duda alguna de que la televisión desempeña un papel aún mayor que los otros medios en la transformación cultural que, como se dice a veces, está creando una civilización de la imagen.

Pero sería también mentir el tratar de generalizar y dar una opinión errónea y por demás negativa de la televisión, afirmar o decir que la realidad, nuestra realidad se está convirtiendo en espectáculo es una opinión muy polémica.

La modernización la propagan los medios informativos de masa, como lo es la televisión, existen tres factores principales que pueden reconocerse en el proceso de modernización: la urbanización, la alfabetización y el desarrollo de los medios informativos de masa.

Hasta hoy, los mass-media sólo han tenido un desarrollo adecuado en las sociedades que ya presentan otros caracteres de modernidad, es decir, las que ya alcanzaron ciertas condiciones favorables a la movilidad geográfica y social, aquellas en las cuales la modernidad fue implantada desde sus orígenes, los países que corren a la par con la modernidad, los países llamados desarrollados y, aquellos denominados del “tercer mundo”, subdesarrollados o en vías de desarrollo (América latina principalmente) apenas si estamos recibiendo retazos, partes de la modernidad, y ésta se intenta establecer por medio de la modernización de las instituciones sociales. Sin embargo el proceso es lento, puesto que han sido años de atraso que, para ponerse al corriente, no basta con desearlo, ya que es necesario cambiar las estructuras sobre las cuales nuestras sociedades están establecidas, romper con la tradición, cambiar todas aquellas cosas que labraron nuestra identidad como nación, por aquellas que la modernidad ofrece, es decir ponernos el traje moderno y comenzar de nuevo el proceso por la modernización de nuestra sociedad.

Llevar a la práctica este proceso es en sí mismo una dicotomía, es difícil hacerlo por completo puesto que somos un país con tradiciones arraigadas desde hace ya bastante tiempo, y son precisamente esas tradiciones/costumbres las que nos han forjado nuestra identidad como país, como nación, negar o deshacernos de ello significa perder esa identidad por años labrada, la modernización debe ir acompañada de

cambios en la conciencia histórica de nuestro pasado, saber primeramente lo que somos, para después ser lo que deseamos ser.

“Los medios de comunicación masiva son el ángel de la nueva sociedad de masas. Posibilitan la uniformidad del lenguaje y las nuevas diferencias domesticadas. En realidad la sociedad de los media tiende a convertirse en una <<sociedad transparente>>, en el sentido de la homologación, de la <<pura presencia>> sin trasfondos”.³⁰

Con esto entramos a otro punto el que con el medio televisivo parece ya no haber, en esta transparencia moderna, secretos posibles que no se conozcan, parece no haber posibilidad alguna de escapar a la vista pública. El discurso televisivo se eleva en mirada omnipresente de la que nada, ni nadie puede escapar. Un gran ojo, como en la película “El Señor de los Anillos”, un gran ojo que está siempre observando, atento, todo cuanto ocurre en el mundo. Hasta con los secretos de la personalidad humana en estos momentos se puede jugar y lucrar.

Es necesario recordar lo que afirma Pietro Barcellona:

“El máximo ataque a la integridad del sujeto: la exploración de su inconsciente, esto es, de su parte oculta, secreta, más íntima, que él mismo ni siquiera domina, pero que es profundamente suya y determina su personalidad, su ser social: lo más íntimo del individuo se convierte en objeto de contemplación pública, lo más soterrado en objeto de ventilación”.³¹

Así el mundo real no puede ya entenderse como el dato objetivo que está por debajo o más allá de las imágenes que nos dan los media, *“para nosotros, la realidad es más bien el resultado del cruce, de la <<contaminación>> [...] de las múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que en concurrencia entre sí o incluso sin coordinación <<central>> alguna distribuyen los media”*.³²

Los ciudadanos de la modernidad, los telespectadores ávidos de la violencia como parte del espectáculo, los adeptos a la cercanía de las imágenes terroristas pero sin riesgos, hemos sido instruidos para ser cínicos e insensibles respecto de la posibilidad de la sinceridad. En la vida moderna (una vida en la cual lo superfluo reclama nuestra atención) parece normal apartarse de las imágenes que simplemente nos provocan malestar, evadimos muchas veces aquellas imágenes que pueden provocarnos un sentimiento negativo o de incomodidad, es fácil solamente agarrar el control remoto y elegir otro canal.

Mucha más gente cambiaría de canal si los medios informativos dedicasen más tiempo a los pormenores del sufrimiento humano causado por la guerra las hambrunas, desastres naturales y otras infamias, a las explicaciones del porqué de tal acto, el origen del mismo.

³⁰ Barcellona, Pietro. *op. cit.*, pág. 34.

³¹ Hartley, John. *op. cit.*, pág. 160.

³² Barcellona, Pietro. *op. cit.*, pág. 34.

Por otra parte, en cuanto objeto de contemplación, se dice que las imágenes de lo atroz, de lo cruel pueden satisfacer algunas necesidades distintas como pueden ser el fortalecernos contra las flaquezas, el volvernos más insensibles, y el reconocer la existencia de lo irremediable, pero esto sólo nos lleva a la deshumanización. Insinúa, de modo perverso, a la ligera, que en el mundo no hay sufrimiento real, por la misma continuidad y bombardeo en la repetición de ciertas imágenes, de tanto mirar lo mismo tantas veces, uno llega a pensar que es algo normal, común, y se acepta pasivamente por lo que se pierde el sentido de tragedia, de asombro, y tiende luego a banalizarse, a hacerse habitual.

Martín Barbero propone tres movimientos principales para entender el poder de la televisión en nuestra realidad:

Primer movimiento: la hegemonía audiovisual –entre otros procesos de fin de siglo- está des-ubicando el oficio, y la autoridad, de los intelectuales e introduciendo en el mundo de la cultura occidental un agrio sabor a decadencia inatacable, producida por el des-orden que padecen las autorías y las jerarquías. En América Latina la hegemonía audiovisual descubre, pone al descubierto, las contradicciones de una modernidad otra, esa a la que acceden y de la que se apropian las mayorías sin dejar su cultura oral, mestizándola con las imagerías de la visualidad electrónica.

Segundo movimiento: más que una enfermedad de la política, la mass-mediación televisiva señala en la dirección de la crisis de la representación y las transformaciones que atraviesa la identidad de los medios. Y ello por el estallido que vive el espacio audiovisual en sus oficios y alianzas, en sus estructuras de propiedad y en las re-configuraciones del discurso televisivo. Pero especialmente por el adensamiento de las mediaciones de la sensibilidad y la teatralidad de la política, a la vez espacio de simulación y de reconocimiento social, del hacerse socialmente visible tanto la corrupción como su fiscalización y denuncia, tanto los dolorosos avatares de la guerra como las luchas por la paz.

Tercer movimiento: el de las narraciones televisivas que encarnan la inextricable trabazón de las memorias y los imaginarios, la geografía sentimental, que del bolero y el tango reencarnó en la radionovela, el melodrama cinematográfico y finalmente en la telenovela.

“Lo que trasladado a nuestro terreno significa la necesidad de una crítica capaz de distinguir la indispensable denuncia de la complicidad de la televisión con las manipulaciones del poder y los más sórdidos intereses mercantiles del lugar estratégico que la televisión ocupa en las dinámicas de la cultura cotidiana de

las mayorías, en la transformación de las sensibilidades, en los modos de construir imaginarios e identidades”.³³

Esta es una de las mediaciones históricas más expresivas de matrices narrativas, gestuales y escenográficas del mundo cultural popular, entendiendo por éste no las tradiciones específicas y características de un pueblo sino la hibridación, la mezcla de ciertas formas de enunciación, ciertos saberes narrativos, ciertos géneros novelescos y dramáticos de las culturas de occidente y de las mestizadas culturas de nuestros países.

Más adelante hablaremos de la hibridación y de la cultura del mestizaje, en el capítulo siguiente todo esto será tratado. Ahora es conveniente hablar sobre cómo la modernidad, y con ella sus promesas de un cambio total que traería para todos nosotros una vida más tranquila, segura y con ciertas comodidades, se fue desmoronando a medida que el tiempo avanzaba y cómo actuó la gente al darse cuenta de ello, al mirar que todo caminaba en direcciones contrarias a las que supuestamente deberían, el presente entonces, cambió de manera extraña, y las sociedades parecieron hallarse a la deriva, sin un rumbo fijo.

1.4 LA MODERNIDAD MOSTRÓ SUS DEFECTOS

Esta no es ya más que la justificación del consumo ante una inconsciente e inconsistente búsqueda de una identidad, aunque sea comprada, para ser y existir, estar ante una sociedad cada vez más individualizada surgida de la misma racionalización.

La implementación acelerada de la técnica en la carrera por la modernización de la vida, no siempre trajeron las expectativas deseadas, y sin que existieran a su vez ciertas anomalías, pero es menester plantearse nuevos modelos que puedan resolver ciertos problemas, antes de querer aplicar tal procedimiento, puesto que se volverán a tener dichos errores o anomalías, esto siempre ha sido así, y será así dentro de un centenar de años, la evolución de la técnica principalmente, tiende a provocar el desarrollo de irregularidades.

Aquella idea de un posible y necesario progreso está puesta en la creencia de que los avances en campos diversos del saber humano, como son las artes, las ciencias, la tecnología, beneficiarían a toda la humanidad, la esperanza estaba puesta en la técnica principalmente, en la gran ayuda que ésta nos traería, pero al contemplar tristemente que la realidad que observamos dista mucho de aquello que se nos había prometido, es necesario identificar la identidad de los sujetos que más han (hemos) sufrido por falta del desarrollo integral, aquellos en cuyo rostro se refleja el desencanto moderno.

Indudablemente la sociedad parece desestabilizarse debido a las derivaciones y las implicaciones del desarrollo, en el nivel material y lo que es peor, en el nivel intelectual, las consecuencias del desarrollo de la técnica vinieron a separar más la distancia del individuo con respecto a su prójimo, la existencia del “otro”, y con ello *“lo moderno no logra tematizar y reelaborar de un modo nuevo el problema de la*

³³ Barbero, Martin. *op. cit.*, págs. 10, 11 y 18.

*relación entre el yo y el otro, las tensiones vitales que nos hacen necesario al otro y que al mismo tiempo nos empujan a distanciarnos de él”.*³⁴

Pero “*el hombre no necesita sólo lo que no tiene, sino que sigue necesitando lo que tiene, y muy especialmente a las personas*”.³⁵

Simplemente se volvió más distante de lo que anteriormente estaba, el surgimiento del individuo como fin único y último de las ventajas de la modernidad, lo que ella pretendía era unir a las personas, pero no contaba que la gente necesita un espacio para ellas, que no todos sienten, piensan o creen igual.

Como comenta Zidane Zeraoui:

“[...] desde su nacimiento la modernidad adoleció de ser muy ingenua, ya que con ella se creyó que el mundo giraría entorno a una concepción de vida mucho más placentera, igualitaria y justa, era una nueva experiencia que se abrió para los hombres, todos tendrían la misma oportunidad de adentrarse a esta aventura, pues la modernidad les daba ese derecho de verla, disfrutarla y de ser feliz, y quien no lo hacía no era culpa de la modernidad, sino de aquel que no aprovechaba la abundancia que el mundo terrenal le estaba deparando”.³⁶

La fe constante en el trabajo como vía principal para obtener el bienestar anhelado de pronto se vio manchado por que no mostró ser la ruta para obtener todo ello, el trabajo, creando el hábito del esfuerzo cotidiano, debía ser la mejor herramienta, pero la sociedad moderna enseñó a odiarlo, imponiéndolo precozmente, como un demérito desagradable o un envilecimiento infame, bajo la esclavitud del yugo y de horarios agotadores, ejecutado ya sea por necesidad o por avaricia, hasta que el hombre huye de él como de un suplicio, sólo podrá amarlo cuando sea una ejercicio espontáneo de sus gustos y de sus aptitudes, cuando realmente se sienta útil y comprometido.

El trabajo es en sí mismo la única opción para escapar de la pobreza, para hacernos acreedores de ese reconocimiento social tan anhelado y deseado por todos, por ello el sistema capitalista movía a las masas a los lugares de mayor proyección laboral y personal, dígame zonas industrializadas, entonces se adoptaron las maneras de organizar el trabajo en las fábricas, de planear las grandes ciudades, de usar las nuevas herramientas; entonces se optó por este uso vulgar y apabullante de la tecnología que ahora experimentamos.

La importancia histórica de este fracaso la sentimos en carne propia, ahora mismo, ciento cincuenta años después, naciendo en ciudades grises inhabitables, donde realizamos un trabajo alienante, en medio de una sociedad totalmente materializada, regida por una política de poder y violencia, en una cultura/sociedad donde las personas idealistas, los jóvenes principalmente, se avergüenzan de serlo, de soñar e imaginar, de plantearse cuestiones en torno a la vida misma, es preferible entonces,

³⁴ Barcellona, Pietro. *op. cit.*, pág. 20.

³⁵ Iglesias, Francisco. *op. cit.*, pág. 12.

³⁶ Zeraoui, Zidane. *op. cit.*, pág. 105.

aceptar contemplativamente las cosas y hechos. El destino de nuestro mundo actual se jugó precisamente entonces, y se perdió.

Como lo expresara Cornelio Castoriadis:

“El problema de nuestra civilización es que dejó de interrogarse. Ninguna sociedad que olvida el arte de plantear preguntas o que permite que ese arte caiga en desuso puede encontrar respuestas a los problemas que la aquejan, al menos antes de que sea demasiado tarde y las respuestas, aun las correctas, se hayan vuelto irrelevantes”.³⁷

Los países más adelantados, en cada época, se enfrentan con problemas nuevos y sus soluciones son copiadas por los demás países al llegar, décadas más tarde, a las mismas crisis que los del primer mundo.

“El verdadero sujeto fuerte, el nuevo dios de la efectualidad mundana, ha pasado a ser el sistema, el mundote de la tecnología, de la organización técnica, ya que la subjetividad humana se resuelve y se identifica en las <<subjetivizaciones productivas del sistema social>>: de ahora en adelante el tiempo es tiempo de la continua *repetición* de lo ya acaecido; el espacio es el espacio equilibrado por el sistema, que se reequilibra de continuo mediante su propia reestructuración permanente”.³⁸

Es necesario recordar que en otras épocas existieron personas que vieron con horror la maquinización del hombre y con ello de la vida provocada por la revolución industrial y el incremento de fábricas, las preguntas brotaron y comenzaron a cuestionarse sobre cuáles eran las causas de tan abrumadora mecanización, surgió la respuesta acerca del racionalismo cartesiano y la mecanización del pensamiento que éste representaba.

El problema actual reside en que este gran acontecimiento histórico, en este caso la modernidad como una ruptura que crea contratiempos y abre horizontes, permite releer el pasado como si fuese una narración de la que sólo se conocen algunos fragmentos, quedando así una parte desconocida de la que nosotros difícilmente podremos rehacernos, aprehenderla, pero es menester plantearse cuestiones a pesar de ello, aún de las contradicciones vividas. Tendemos a enorgullecernos de cosas de las que quizá deberíamos avergonzarnos, como de vivir en la época post-ideológica o post-utópica, de no preocuparnos por ninguna visión coherente de una sociedad buena y de haber canjeado el esfuerzo en pos del bien público por la libertad de perseguir la satisfacción individual.

Al haber observado que la unión social no respondió a nuestras expectativas, y al carecer de vías de canalización estables, nuestro deseo de asociación tiende a liberarse en explosiones aisladas y de corta vida, como todas las explosiones, y volvemos a buscar dentro de nosotros mismos aquello que no hallamos fuera.

³⁷ Bauman, Zygmunt. *En Busca de la Política*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001, pág. 14.

³⁸ Barcellona, Pietro. *op. cit.*, pág. 28.

El problema de todos estos estallidos es que se agotan rápidamente: “una vez que retornamos a nuestras ocupaciones cotidianas, las cosas vuelven, inalteradas, al mismo sitio donde estaban. Y cuando la deslumbrante llamarada de solidaridad se extingue, los solitarios se despiertan tan solos como antes, en tanto el mundo compartido, tan brillantemente iluminado un momento atrás, parece más oscuro que antes. Y después de la descarga explosiva, queda poca energía para volver a encender las candilejas”.³⁹

La razón es lo que distingue al hombre de los animales, lo que le libera de ser un esclavo de sus apetitos. Nadie puede minimizar esta facultad en tanto que el hombre permanezca víctima de sus pasiones hasta el punto de merecer a duras penas el calificativo de animal racional. Entonces parecemos personas con los ojos vendados en su propia casa: nos movemos palpando objetos, intentando medir distancias con manos y pies, tan solo tanteando, porque la razón como su propia raíz (ratio)* indica, es la facultad calculadora. Aristóteles, que es quien mejor puede definirla, la llama la facultad que pone fronteras.

No se trata de decir simple y llanamente que la modernidad dejó de interrogarse, de cuestionarse, lo que sucede es lo que comenta Kierkegaard: “*la época moderna es <<en esencia una época de [...] reflexión, sin pasión, que estalla en momentáneos entusiasmos y retorna solapadamente al reposo>>*”.⁴⁰

Lyotard comenta que la humanidad se encuentra dividida a la mitad, mejor dejemos que sea él mismo quien nos lo explique:

“La humanidad está dividida en dos partes. Una de ellas se enfrenta al desafío de la complejidad, la otra, la más vieja, ha de habérselas con el terrible desafío de su propia supervivencia. Este es, quizás, el principal aspecto del fracaso del proyecto moderno que, te recuerdo *-nos recuerda-*, valía en principio para la humanidad en conjunto”.⁴¹

Nosotros diríamos que la plena confianza en la razón y la puesta en práctica de ésta como medio principal sobre el cual llevar el desarrollo humano, desembocó en una desilusión de los primeros, a los que Lyotard hace referencia, siendo que éstos ya estando acostumbrados al tipo de vida que la modernidad había desplegado, al observar que todo se derrumbaba y que los proyectos anhelados simplemente se disiparon en el aire, dejaron de creer con asombro en la utopía irrealizable de la modernidad; la otra parte se encuentra a la deriva en este mundo, no de manera apocalíptica sino más bien en el plano personal/individual de la conciencia de uno

³⁹ Bauman, Zygmunt. *op. cit.*, pág. 11.

* Razón: Del lat. *ratio*, *-ōnis*). f. Facultad de discurrir. Acto de discurrir el entendimiento. Palabras o frases con que se expresa el discurso. Argumento o demostración que se aduce en apoyo de algo.

⁴⁰ Tiryakian, Edward. *Sociologismo y Existencialismo. Dos enfoques sobre el individuo y la sociedad*, Argentina, Editorial Buenos Aires, 1962, pág. 54.

⁴¹ Lyotard, Jean François. *La Posmodernidad (Explicada a los niños)* España, Editorial Gedisa, 1989, pág. 91.

mismo, del propósito de cada ser humano, divagamos sin un proyecto firme que sirva de sostén a la nueva –nuestra– generación.

De pronto el pasado, que vendría a validar al presente se mostró demasiado complicado para entender, irreal, ilógico, a tal grado de mostrarnos como perdidos en el tiempo y aún más, en el espacio, como si no perteneciésemos a esta tierra, quizá diga esto porque formo parte de la generación “X”, o como yo suelo llamarla: “la generación perdida”. Por una parte, este sinsentido es muy característico de nuestro tiempo, las nuevas generaciones han crecido ya con esta característica, por lo que este problema del fracaso moderno, les es en su mayoría ajeno.

Abandonada a sí misma, la razón es como un computador sin progreso. Aunque sus operaciones sean válidas lógicamente, es un maravilloso sistema de ruedas dentro de ruedas, sin motor que las haga girar. El poder motriz le viene de mecanismos de comportamiento instintivos mucho más antiguos que la razón y no accesibles directamente a la introspección racional. En ellos están también las fuentes del amor, fraternidad, afecto, creatividad artística y curiosidad investigadora, esto es muy rescatable del proyecto moderno.

Lo que se le pide al hombre no es, como predicen muchos filósofos existenciales, que soporte la insensatez de la vida, sino más bien que asuma racionalmente su propia capacidad para aprehender toda la sensatez incondicional de esa vida.

“La modernización es, pues, desde este punto de vista, la eliminación definitiva del problema de lo <<natural>> y la resolución de toda polaridad entre artificio y naturaleza en la autosuficiencia y la circularidad de la artificialidad; consiste en la reducción del mundo de la naturaleza, de la vida, de la experiencia individual y social al único mundo considerado en adelante posible: el mundo artificial. Habitamos exclusivamente en el mundo del artificio, el mundo que es producto de la técnica. La modernización se presenta así como el acabamiento de la modernidad”.⁴²

Para terminar este apartado me gustaría citar a Gergen:

“Es cada vez más difícil recordar con precisión a qué núcleo esencial se debe ser fiel. El ideal de autenticidad se deshilacha en los bordes; el significado de la sinceridad cae lentamente en la indeterminación [...] La personalidad pastiche (collage o mestiza) es un camaleón social, que constantemente toma prestados fragmentos y partes de identidad de cualquier fuente disponible y los considera útiles o deseables para una determinada situación [...] La vida se convierte en una bombonería donde saciar nuevos y cambiantes apetitos”.⁴³

⁴² Barcellona, Pietro, *op. cit.*, pág. 85.

⁴³ Bauman, Zygmunt, *op. cit.*, págs. 29–39.

1.5 EL NACIMIENTO DE LA POSMODERNIDAD

En la cultura moderna, el pueblo se vio reducido a una sociedad programada para el trabajo con el fin de la producción de bienes materiales en su mayoría, de pueblo quedó convertido en masa, y el consumismo ha venido a ocupar el lugar principal de la producción de las industrias. Así mismo la modernidad significó el tiempo o la etapa de los grandes sueños, de las grandes esperanzas, de las utopías sociales, sin embargo, de pronto el mundo se vino abajo para toda una generación de personas, y al venirse abajo todo esto que tanto se había deseado, la sociedad simple y llanamente decayó, sin proyectos, sin esperanzas, el futuro se tornaba así, demasiado lejano y sin una posible solución en la distancia.

Como comenta Zidane Zeraoui: *“la sociedad transita por un estado de incertidumbre, de confusión entre lo nuevo y lo desconcertante, por un lado, y lo viejo y conocido por el otro”*.⁴⁴

Saber cuál de estos caminos tomar o re-tomar es complicado en exceso, regresar al pasado y buscar nuestras raíces, aquello que se tornó en una mala decisión poder revisar en el tiempo, pero lo viejo no es siempre reconocido, no puede serlo, en especial para las personas jóvenes, para nosotros que no vivimos en carne propia la debacle de la modernidad, cómo podríamos reconocer todo ello, es una locura y una pérdida de tiempo en sí misma esa tarea.

Pero por otro lado, decidir a favor de lo que Zeraoui llama “nuevo y desconcertante”, invita a aceptar a este mundo con todo y sus contrariedades, con sus dicotomías, y se muestra a simple vista como la opción más fácil y viable, hemos crecido con todas esas disparidades que a nuestros ojos todas ellas son “normales”, demasiado normales como para que nos preguntemos y sepamos siquiera que ello está mal, sin duda alguna todos debemos (en teoría) tener una base sólida, una base sobre la cual nuestra existencia esté cimentada, eso sería lo más ideal, el conocer de dónde venimos, quiénes somos, para que de ahí se pueda partir en busca de nuestra autenticidad, de aquello que nos hace únicos frente a los demás, pero al mismo tiempo igual a ellos, como personas, como seres humanos que habitamos y convivimos en este planeta.

Aunque ahora en este tiempo no nos cuestionemos siquiera sobre nuestro pasado, sobre el porqué de este tiempo contradictorio y demasiado tendiente a lo material, a la falta de empatía hacia el otro, donde ese otro queda relegado de nuestra vida, donde ese otro no es igual a uno, no es igual a ti o a mí, donde parece que la individualidad se ha convertido en egocentrismo, aún ahora vemos que hay enfermedad en todos los rincones de la ciudad, hay una ausencia de realidad o una realidad un tanto irreal, valga la contradicción, hemos perdido así la búsqueda de sentido. La modernidad ha instaurado una especie de humanoide, un zombi de placer, creando la ausencia del pensamiento.

Podemos observar algunas de las señales que anuncian un cambio de modelos o ideales en nuestra época, la tecnificación de nuestra vida, la creciente demanda de tecnología, la saturada demanda de bienes materiales como símbolo de estatus, el

⁴⁴ Zeraoui, Zidane, *op. cit.*, pág. 30.

auge de las medicinas alternativas como la inhaloterapia, la música-terapia, el feng-shui entre otras tantas terapias, la mundialización de la economía en donde no hay más remedio que globalizarse y abrir el mercado económico nacional al mundo, el aumento incesante de divorcios y la creación de nuevos “tipos de familias”, etc.

Hasta el arte tiende a servir como mera mercancía, y el ejemplar único cede así el paso a la producción en serie. Esta banalización de la vida se halla presente en todos los ámbitos, se dice que entramos a un post de la modernidad, aunque “*en la actualidad, el concepto de posmodernismo no se acepta y ni siquiera se entiende de manera generalizada. Parte de la resistencia que suscita puede deberse a la poca familiaridad con las obras que abarca, que pueden encontrarse en todas las artes*”.⁴⁵ El arte se convierte, en pocas palabras, en una mercancía forjada por expertos en diseñar una cultura estándar, una cultura para todos, no discriminatoria, capaz de representar los estereotipos que pueden ser fácilmente asimilados y consumidos.*

Arte de entretenimiento, predecible y distractivo, formalmente simplificado y para cuya comprensión no se requiere de una educación especializada, solo un poco de tiempo y apertura.

Con esta banalización el arte pierde su significado de hacer trascender al observador y al creador a un universo de sentimientos, en el que cada obra en sí misma provoque cierto sentir, que toque la sensibilidad de las personas, de aquellos observadores o público, que invite a la reflexión.

Si no salvamos esta ciudad, ¿a dónde nos vamos? Tal vez tenemos la idea, parafraseando a Lipovetsky, de que éste es el peor de los escenarios con excepción de todos los demás, pero ¿en verdad existirá una salida a todo este problema que parece aumentar con el pasar de los años?

Semejante situación de desconsuelo social y de pérdida del sentido de la vida beneficia la creación y búsqueda de soluciones sobrenaturales, volcada a devociones de moda emergentes como el culto a San Judas Tadeo o a la Santa Muerte y la creciente creación de nuevas religiones que prometen alivio y consuelo.

Los amos del sistema se frotan las manos triunfantes, pues se ha logrado el objetivo de manipular a las masas mediante fórmulas y clichés digeribles y creíbles para todos, y es que alentar el gusto homogéneo y uniformizador, a través de un arte que aletarga y adormece, contribuye a impedir la constitución de individuos singulares, imaginativos y críticos, dispuestos a comprometerse en procesos de emancipación, sobra decir que el arte de masas impone con maestría extrema los supuestos valores positivos que afirman al sistema capitalista (modernista): orden, progreso, bienestar, éxito.

Recordemos los conceptos del pensador religioso existencial francés Gabriel Marcel, respecto de la relación del individuo y la sociedad que giran alrededor de la idea de que: “*la época moderna, concebida como una sociedad tecnológica de*

⁴⁵ Jameson, Fredric, *Teoría de la Postmodernidad*, Traducción de Celia Montolio Nicholson y Ramón del Castillo, España, Editorial Trotta, 1996, pág. 15.

* Se recomienda ver Anexo 4, relativo a la Identidad Nacional.

*masas, es al mismo tiempo causa y efecto de la profunda crisis moral que afronta el hombre”.*⁴⁶

Por supuesto, lo que es peor, artistas, críticos, curadores y dueños de los medios de por los que circula el arte, como los museos y galerías, se vuelven cómplices de la producción en masa de falsa conciencia que aletarga aún más nuestra mente; ahora cualquier cosa es arte, puesto que el criterio para definir qué es o no se pierde, por lo que el arte es lo que el sistema diga que es, lo más rentable.

Se dice que ha sido con la tercer revolución industrial y la transformación de la empresa, además del arribo intenso e inmenso de los medios de comunicación de masa, cuando se ha producido el cambio y el arribo o llegada de la ciudad del consumo, de la ciudad electrónica y de la eliminación cada vez más acelerada del tiempo y del espacio en la comunicación, con los aparatos creados por la tecnología.

Lo cierto es que la libertad del individuo se ha convertido en “individualización” de aptitudes particulares e irrepetibles de acceso al consumo masivo: al espectáculo de los parques de atracciones descomunales, de los estadios y de los conciertos de rock; a los antros con sonido envolvente y ensordecedor, lugares que permiten el paso de las caricias nocturnas y harto estimulantes provocadas por el efecto de no sentirse solos, la creación de “autoservicios” enormes que parecen tragarse a las pequeñas tiendas que las circundan (o que ya devoradas, las circundaron).

“Huida de los lugares habituales, de los lugares éticos, de los lugares de la pertenencia posible: el trabajo y la política. Cuando se han abandonado estos lugares, otrora fortificados, el individuo moderno ha emprendido viaje, libre de equipaje..., moviéndose ligero, dúctil, desencantado; resbalando por la superficie del mundo, presto a modificar,... itinerarios y recorridos, dejando que su identidad juegue al juego de las mutaciones y de las metamorfosis de la moda, de las opiniones, del consumo. El individuo moderno no se ha puesto en movimiento en busca de un lugar distinto de aquél al que pertenece. Ya no hay lugares: con la destrucción del espacio de la polis se ha perdido para siempre todo un orden político, ético y social”.

De este modo la idea del progreso inexorable queda reemplazada por la idea del fracaso inexorable; *“la seguridad de sí mismo con la inseguridad como esencia del hombre, el cual ya no está empujado por la voluntad racional a superar su propia finitud en el reino de la historia, sino por el “cuidado” por la realización de su propia finitud; a la serenidad que da dominio sobre sí se contraponen la angustia frente a la nada; al señorío del mundo el desamparo en el mundo”.*⁴⁸

Hay que proseguir la experiencia de la modernidad abriendo otras puertas por las que se pueda transitar. Evitar que el cansancio y el hartazgo se posesionen de la era

⁴⁶ Tiryakian, Edward, *op. cit.*, pág. 199.

⁴⁷ *Ibid.* pág. 186.

⁴⁸ Bobbio, Norberto. *El Existencialismo. Ensayo de interpretación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pág. 47.

de la consumación. La modernidad realizada y marchitada nos obliga a tomar una postura ante su futuro. Ya sea sellar su muerte en el nombre de cualquier raíz fundamental o de un nuevo centramiento colectivo. O asumir la modernidad como una experiencia fascinante a la que tenemos que alimentar inventado otra modalidad, otra vía. La modernidad cuenta con un proyecto emancipatorio y una tensión hacia el cambio que en sí misma puede ser valiosa como resorte vital.

Vivir hacia un proyecto y en sí mismo vivir esa sensación de cambio que hacen de la modernidad una era de invención humana. Hacer la historia y lograr delinear el futuro es como si los hombres recuperasen su capacidad creadora. Es como si la acción de los hombres fuesen pinceladas de una obra nunca terminada, pero siempre en constante creación. La modernidad nos permite entender a la historia como creación y auto-institución.

Pero es vital, que en primer lugar nos tomemos un momento para hilvanar nuestras ideas, detenernos a pensar, porque el pensamiento es el que ayudará al hombre ante estas contradicciones, a enfrentar su más terrible soledad, la cual consiste en que el hombre actualmente ha sido despojado de su realidad y esperanza. Debemos mostrar y ver cómo la realidad se degrada por no atrevernos a pensarla, ver cómo no hay humanidad sin realidad y como el otro es aniquilado por la falta de ella.

Todas estas son características de una sociedad otra que ha asimilado la falta de sentido y se ha dado a la tarea de experimentar con base en sus emociones, observamos ahora que *una cultura que valora tanto la posesión del coche como símbolo de estatus más que como un medio de transporte rápido, seguro y cómodo es la expresión de una sociedad profunda y abiertamente discriminatoria por motivos económicos (dinero y propiedades), sociales (herencia y pertenencia) y culturales (estilos de vida y medios de distinción)*; ⁴⁹ esto nos obliga a pensar si verdaderamente esto es lo mejor para nosotros, lo que nos hace humanos, los sentimientos han quedado o han sido dejados de lado; ha llegado una nueva etapa de desencanto, la época posmoderna.

Todo lo que el arte marginal y distanciado prometió como alternativa debe estar ahora presente en la vida. Quizás lo más pertinente consista en realizar un arte que esté en todas partes; o sea, que dinamite la banalidad allí donde ejerce su dominio; a saber: en el mundo del uno de tantos cuya vivencia se encuentra atravesada por efímeras imágenes profanas, por símbolos fugaces que cubren el espacio de la nada espectacular. ⁵⁰

“La cultura posmoderna, más allá de lo que ella signifique, ha sido como un indispensable balde de agua helada que ha obligado al modernismo a resignificarse y revalorarse. Me parece que la condición cultural posmoderna es más bien un reflexionar desde la alta modernidad y sus efectos devastadores, que un abandono definitivo del proyecto modernista”. ⁵¹

⁴⁹ Villareal, Héctor. *La Ciudad de la Esperanza*, en Revista Replicante, sección Pensamiento y Reflexión, Vol. II, No. 7, Mayo-Julio 2006, pág. 80.

⁵⁰ Juanes, Jorge. *La Década Prodigiosa, el Situacionismo y la Muerte del Arte*, en Revista Replicante, sección Pensamiento y Reflexión, Vol. II, No. 5, Noviembre-Enero 2006, pág. 77.

⁵¹ *Ibíd.* pág. 12.

Para terminar este capítulo, se podría decir que casi nadie se dio cuenta de ella, de la posmodernidad, de su aparición en el mundo, de su impermeabilización sobre éste, de las discontinuidades y rupturas que ella significaba, de la contrariedad en las acciones y el desarrollo de ésta, especie de fantasma o de virus que pasa desapercibido hasta tiempo después, cuando ya sus efectos son inminentes, en el capítulo siguiente ahondaremos en ella, intentando desnudarla, descifrarla y porqué no, comprenderla y con ello entender mejor y de manera más clara, nuestro actual estado.

Así, la modernidad parece estar moribunda, no muerta del todo aún, se halla luchando para poder mutar nuevamente, lograr sobrevivir, aunque la mayor parte de sus objetivos y postulados se hayan visto de pronto irrealizables, truncados, los caminos de la modernidad (los que ella trazaba, y también los que ella seguía o perseguía), tienen que ser replanteados, primeramente es necesario aceptar la realidad, aceptar que muchas de las promesas que ella pregonaba son irrealizables para todos, es casi una imposibilidad que sobre la marcha (cualquiera que sea), no se susciten problemas, de hecho las adversidades se dan en cualquier camino por buscar, encontrar, alcanzar u obtener algo, eso es parte de la vida.

Quizá aquello que Habermas decía a este respecto sea una consideración incitante: *“las utopías no han desaparecido sino que han emigrado del mundo del trabajo al mundo de la vida”*.⁵²

Probablemente convenga seguir esta pista, intentarlo, ser capaces de detectar el rumbo al que debieran encaminarse nuestros deseos, pues al final todos tendremos que dejar de existir, quizá el dejarle nuestra vida a nuestros deseos no sea del todo malo, cada quien ha de decidir sobre sí mismo.

⁵² Cruz, Manuel. *Cuando la Realidad Rompe a Hablar. Conjeturas y Cavilaciones de un Filósofo*, España, Gedisa Editorial, 2001, pág. 25.

*“Cuando descubrimos que existen varias culturas en vez de una sola, y consecuentemente, cuando nos damos cuenta de que hemos llegado al final de una especie de monopolio cultural, bien sea ilusorio o real, nos sentimos amenazados por nuestro propio descubrimiento. Repentinamente, se hace posible la existencia de otros y que nosotros mismos somos un <<otro>> entre los otros. Cuando desaparece todo significado y meta, se hace posible vagar a través de las civilizaciones como si fueran vestigios o ruinas. La humanidad se convierte en un museo imaginario: ¿Dónde iremos el próximo fin de semana, visitaremos las ruinas de Angkor o daremos un paseo por el Tívoli de Copenhague?” **

Paul Ricoeur

Hablar de posmodernidad es un tanto complicado, existen un sinnúmero de teorías en torno a ella, ha sido analizada desde diferentes puntos de vista, es cierto que no se ha podido decir con precisión qué significa, ni podido cifrar bien sus inicios, sin embargo existen algunas características mediante las cuales se es posible reconocerla.

Comenzaremos este capítulo definiendo qué es la posmodernidad en el subcapítulo 2. 1, hablar de ella es necesario para conocer mejor nuestra realidad, para intentar comprender las contradicciones o dualidades que en este presente se nos revelan, teniendo como base los estudios de Gilles Lipovetsky y de Jean François Lyotard.

A mediados del presente siglo inicia un debate en el mundo de las ideas, en el campo del saber, del arte, de la economía, de las relaciones sociales y políticas entre los actores sociales, en los diferentes medios de comunicación y en todos los campos de la sociedad, que se manifiesta como la principal crítica de toda una época histórica en que la humanidad había buscado delirantemente sobre la base del desarrollo científico, tecnológico y artístico lograr el progreso económico, moral y social para toda ella, veremos qué papel ha jugado el medio televisivo en todo esto en el punto 2. 2.

En el apartado 2. 3 indagaremos de qué forma aquellas cosas que enarbolaba la posmodernidad, como son el consumismo, el narcisismo, la apropiación de elementos ajenos a nuestra cultura, el paso del hombre como mercancía y la vida en valor de bienes y adquisiciones materiales, fueron presentándose.

La pérdida de referentes, la mezcla indiscriminada de culturas, de fragmentos de éstas, la búsqueda cotidiana de consumir y ser consumido, el tiempo presente intentando perpetuarse y siendo el de mayor peso, sólo vivir y dejar morir, trataremos sobre ello en el inciso 2. 4.

Finalmente abordaremos la temática intentando proponer una especie de salida a toda esta mezcolanza posmoderna, aceptando la época en que vivimos y luchar cada quien su personal batalla, sabemos que el presente es un tiempo de convulsión, de encierro, de entumecimiento, en el capítulo 2. 5, ahondaremos en esto, en la pérdida de la confianza en el hombre y en su propia historia. Nos enfrentamos en este fin de siglo a la muerte de

* Paul Ricoeur, <<Civilizaciones y culturas nacionales>>, en su Historia y Verdad.

una idea, de un mito esencialmente contradictorio: el progreso vía, la razón, como argumento principal de la historia humana.

2.1 ¿QUÉ ES LA POSMODERNIDAD?

Tarea por demás difícil de explicar, si la modernidad era la búsqueda de la superación en todos los ámbitos de la vida mediante la razón, la posmodernidad es todo lo contrario, algo así como su alter ego, su otro yo, su Némesis, su lado oscuro, la negación de la modernidad. Exactamente a partir de que el propio término de la modernidad se pone en cuestión, empieza a ponerse en circulación el de “posmodernidad”, como una crítica a la racionalidad y al progreso modernista.

Por un lado está la posición de los autores de la posmodernidad, la cual representa una crítica a la modernidad y plantean que su descomposición y fin son inevitables. Dicha alternativa de polémica está apoyada por una gran cantidad de autores que van desde Nietzsche, Heidegger, Gadamer, Giddens, Foucault, Derrida, Jameson, Lyotard, Vattimo entre otros. El planteamiento de ellos gira en torno a que la crisis de la modernidad ha traído el fin de la historia y de los grandes relatos, los mismos que en el posmodernismo son reemplazados por diversas historias y relatos, el fin de las grandes ideologías, de la verdad, de la ciencia, de Dios, del hombre, de la cultura, y del sentido. La posmodernidad sustituye a la cultura por una cultura en la que se hallan muchas más, a la universalidad por la pluralidad, en todos los campos de la vida del hombre.

Nociones como “posmodernismo” y “posmodernidad” han circulado desde hace treinta años con una velocidad y alteración de significados pero, ¿qué es la posmodernidad? Probablemente responder a esta pregunta es aniquilar a la posmodernidad misma, si algo significa es el anhelo de que se acabe o se acepte el deceso del terrible período moderno que aquella pretende sustituir con su frivolidad, su remezcla o su velo.

POSMODERNIDAD (Definiendum): Dícese de la época, y por extensión de las sociedades, en que las creencias características de la época moderna han perdido su hegemónica vigencia, cayendo en el descrédito irrevocable. Aplicase, por tanto, a las sociedades occidentales más desarrolladas (sociedades postindustriales de capitalismo avanzado en que se ha introducido la telemática), la estructura de cuyo tejido evidencia, de modo palmario, que de la libre interacción pública de los discursos no se seguirá estadio pacificado alguno sino una condición agonística de simultaneidad dialógica de partículas discursivas inconmensurables –pero sostenidas en conflictividad, encabalgamiento y solapamiento hipercomplejo es por obra del aumento global de la capacidad de soportar la cantidad de información diferencial del retículo comunicativo en su conjunto.¹

¹ Tono Martínez, José. *op. cit.*, págs. 142-143.

Pensar en el posmodernismo y la época posmoderna, sin embargo, desde otras culturas distintas a aquellas que promovieron la circulación de estas nociones, se ha vuelto muy necesario y potencialmente impresionante, sobre todo tomando en cuenta que tales ideas fueron construidas anunciando la caída inminente de los discursos y representantes centrales de Occidente.

Cuando todos los ideales que defendía y promovía la modernidad se vieron truncados de ser realizables para todos, se cayeron también las paredes sobre las cuales estaba edificada, la humanidad se miró a sí misma dividida en dos bandos, uno de ellos enarbolaba los estandartes utópicos de la modernidad, deseaba seguir luchando por encontrar un camino dentro de ella que les permitiese reanudar a la gran máquina y hacer girar de nuevo al sistema; por otro lado, estaban aquellos que miraban todos los escombros que había dejado la modernidad, observando también que para rasgar por lo menos un poco de ese bienestar eran necesario una ayuda o una mano que les asistiera para poder acceder al progreso y seguridad tan soñado.

Desde la perspectiva de Lyotard, la posmodernidad no sería otra cosa más que la pérdida de la fe y de credibilidad en las ideas modernas que justificaban su existencia, es el desencanto de las ideas modernas, en la que todo se rige por el dinero, el mercado y el interés. Pasamos con ello del ser espiritual al ser material, de la tradición propia de cada lugar, país o región, de aquello que nos daba nuestra autenticidad e identidad, a la desmembración de las culturas, al collage, al mestizaje, es el tiempo del eclecticismo en su estado más puro y fiel.

“En todos los ámbitos la posmodernidad ha impulsado un eclecticismo, un historicismo, una nueva forma de pensar fragmentaria y pluralista eliminando todo universalismo de los grandes discursos que dominaban el mundo teórico y práctico”.²

O como el propio Lyotard comenta:

El eclecticismo es el grado cero de la cultura general contemporánea: oímos *reggae*, miramos un *western*, comemos un MacDonald a medio día y un plato de la cocina local por la noche, nos perfumamos a la manera de París en Tokio, nos vestimos al estilo retro en Hong Kong, el conocimiento es material de juegos televisados.³

Esto nos muestra la enorme multiculturalidad y las condiciones que se crean en las diferentes formaciones sociales, con variadas respuestas y propuestas ante la modernidad, la posmodernidad ni implica una liberación del control social ni nos libera de una estrategia de control global, puesto que la manera de ejercer dicho control varía.

Ahora dicho control se ejerce a través de la seducción, de una oferta que corresponden a diversos grupos sociales y que adquieren su propia legitimación a existir y a coexistir con otras subculturas con igual o similar reconocimiento social.

² Zeraoui, Zidane. *op. cit.*, pág. 152.

³ Lyotard, Jean François. *op. cit.*, pág. 17.

Lo que históricamente se denomina posmodernismo corresponde a:

- 1) El “final de los proyectos estéticos de revolución, las llamadas “vanguardias”, el supuesto alcance de una fase de decadencia de su espíritu y significado inicial;
- 2) La inauguración de la sociedad de consumo –cuyo modelo general es el estadounidense- a partir de los años cincuenta;
- 3) La caída de la hegemonía europea sobre “Occidente” y el paso del liderazgo hacia Estados Unidos;
- 4) La “caída” de los macrorrelatos de liberación o las filosofías de la Historia;
- 5) Caída del comunismo y, por ende, la distensión de la Guerra Fría, otrora ridículamente denominado Fin de la Historia según el reaganómico karaoke de Fukuyama, entre/desde/a partir de estas caracteriologías que se superponen o incluso se contradicen, un conjunto (en sí también contradictorio) de discursos y prácticas comenzó a hablar en la segunda mitad del siglo XX de la entrada del mundo en una “época”, “edad”, “período” o “fase” posmoderna.⁴

El posmodernismo que asalta todos los ámbitos de la vida de las nuevas sociedades, significa la ruptura con todo aquello que se había establecido como la forma universal, como los modelos o estándares generales en todos los campos a los que todas las sociedades se habrían de ajustar, de esta manera, se plantea que el posmodernismo significa el fin del sujeto, de la historia y de las ideologías.

En su lugar predomina, se propaga y pone de moda la existencia de la diferencia, de tomar las cosas por su particularidad, por sus características y valores individuales. Ahora predomina el particularismo y no el universalismo que caracterizó a la modernidad. En ese sentido, el posmodernismo representa toda una nueva etapa en la vida del hombre donde predomina de alguna manera una mayor libertad para la actividad humana, pues aquí no se está sujeto a arquetipos o patrones generales de acción, la libertad adquiere un nuevo valor en la vida del hombre.

Caído con esto todo aquello que guiaba o parecía orientar la vida, la sociedad transita/deambula por/en/entre un estado de incertidumbre, no existe una confianza plena en ningún tipo de discurso (del ámbito que sea) que intente buscar un sentido para nuestra existencia, sin que pronto se vea irrealizable, imposible de llevar a cabo o de ser viable, se dice hoy con toda esta desesperanza y quizá con un poco de justificación, lo que tiempo atrás decía Nietzsche: Dios ha muerto.

Andando a ciegas por el mundo, observamos desde la década de los sesenta, que la sociedad (y esto no compete únicamente a un país solamente, sino a una gran mayoría), está en busca de ese “algo” que le dé solidificación y sentido a su existencia, por ello

⁴ Yépez, Heriberto. *op. cit.*, pág. 72.

han brotado un sinfín de movimientos religiosos, sociales, artísticos, políticos, y hasta musicales, oportunistas que trataron en su tiempo, de reacomodar las cosas, de buscar otro camino por el que se pudiese transitar, una nueva vía que, cada vez más se esperaba, fuera sólido, firme y seguro.

La posmodernidad está hecha de desencanto, de decepción, está hecha de la melancolía de haber visto irrealizables los proyectos modernos, y con ello la esperanza se perdió, después de haber sufrido con dolor la desilusión, sólo queda seguir, seguir, a cualquiera que sea nuestro destino, de hecho ni siquiera se puede saber a ciencia cierta si esto aún es posible, se trata pues de vivir en un sinsentido. Así “podemos observar como con la pérdida de confianza en la razón, se ha perdido también cualquier esperanza de alcanzar un consenso social. Así pues, hoy todo se vale, y todo tiene su público, incluso las mayores extravagancias culturales”.⁵

También puede verse a la posmodernidad como:

“La retirada de los mitos acerca de la verdad coherente y comprensiva y como un reconocimiento de la necesidad de autorreflexión a la hora de producir conocimiento; o negativamente como un relativismo en el que todo vale y como la modificación de la información, la cultura y la comunicación”.⁶

“Se diría que hay una suerte de destino, de destinación involuntaria a una condición cada vez más compleja. Nuestras exigencias de seguridad, de identidad, de felicidad, que provienen de nuestra condición inmediata de seres vivientes, e incluso de seres sociales, en la actualidad parece que no tuvieran pertinencia alguna respecto de esta suerte de obligación a complicar, mediatizar, numerizar y sintetizar todos los objetos sin distinción, y a modificarles la escala. En esta perspectiva, la exigencia de simplicidad aparece en general, hoy en día, como una promesa de barbarie”.⁷

Es un cambio de época, que articula básicamente dos movimientos: uno de rechazo a la razón totalizadora y dominante, y otro de búsqueda de una unidad no violenta de lo múltiple, con la consiguiente revaloración de las fracturas, los fragmentos y las minorías en cultura, en política o en cualquier otra esfera. Un cambio de la pasión de la crítica al del olvido, que no significa la negación o el desconocimiento del pasado sino la negación a la nostalgia de la totalidad como unidad, puede ser que de igual forma signifique el adiós al sentido de pertenencia.

Que incluye también la insuperable ambivalencia de un “post” que señala tanto en la dirección de una sociedad más plural y abierta como en la del triunfo de los más

⁵ Zeraoui, Zidane. *op. cit.*, pág. 250.

⁶ Hartley, John. *op. cit.*, pág. 62.

⁷ Lyotard, Jean François. *op. cit.*, pág. 91.

cerrados particularismos, del cinismo y del irracionalismo, es momento del “sinsentido”.

La disociación completa de la racionalidad instrumental hecha estrategias en mercados móviles por un lado y por el otro las comunidades encerradas en su diferencia, con ello todo parece volverse mercancía, incluso el ser humano. La separación casi total del sistema y sus actores a manera de Baudrillard. De esta forma la posmodernidad disgrega/descompone lo que la modernidad había asociado/unido, o sea, el progreso y la cultura.

Se abren los horizontes de la mente, de la percepción, las culturas también se abren hacia otras, luego de haber encontrado en los procesos nacionalistas desilusión por los proyectos modernos imaginados, la gente anhela conocer más y más, está en busca de algo que complete la construcción de su ser; quizá también para iniciar el proceso de realización, una cotidiana y eterna búsqueda de identidades, tanto en lo colectivo como en lo individual.

El posmodernismo significa en primer lugar una actitud crítica a una situación que no resultó ser como se había proyectado, también se define al posmodernismo como una ruptura con el campo estético del modernismo, en este sentido significó una revolución en el arte, una búsqueda de nuevas y variantes formas de expresión artísticas y por tanto la generación de nuevos gustos y sentidos estéticos, con el paulatino olvido de los anteriores.

De igual forma se plantea que el momento posmoderno es un nuevo modo de espacio y tiempo, donde la sociedad a partir no de la generación de nuevos estilos, sino de imitaciones y mezclas de ellos, de los antecendidos, vive permanentemente en presentes perpetuos.

Gianni Vattimo considera que para la definición y existencia del posmodernismo fueron necesarias dos condiciones:

- 1) El fin del dominio de Europa sobre el resto del mundo.
- 2) El desarrollo de los medios de comunicación que le dieron la palabra a las culturales locales y minoritarias. A partir de las cuales también queda patentizado el fin del universalismo y el advenimiento del multiculturalismo.⁸

Ahora bien, una vez que se ha visto al posmodernismo como una etapa en donde todo vale, desde las más coherentes ideas o más fecundos pensamientos, hasta las locuras jamás pensadas, todo aquello que la mente se disponga a crear es válido y aceptable, una vez que la totalidad hubo de dispersarse, la sociedad ha tenido que renacer y lo ha hecho de forma extraña, se ha abandonado la unión en grupos de gran cantidad de miembros, pasando a conglomerados o pequeñas tribus y clanes, a grupos de personas que casi siempre tienen los mismos gustos, las mismas ideas, que tal vez persiguen los mismos fines e intereses, teniendo un sólo verbo que los une y que los lleva a cerrarse entre ellos mismos, en esas pequeñas comunidades, micro-grupos.

⁸ Vattimo, Gianni. *El Fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, España, Editorial Gedisa, 1986, pág. 56.

Es tiempo de angustia entre las relaciones humanas, es tiempo de huir de aquí e ir a ninguna parte, ante todo existe una especie de sofocamiento interior, la posmodernidad es una etapa oscura, por doquiera vemos anuncios que nos ofrecen “soluciones” o “vías” para ser felices, métodos para lograr estabilidad económica, remedios etéreos para encontrar a la “media naranja”, lecciones de “cómo vivir sin estrés”, relajaciones con técnicas “zen”, “dietas para bajar de peso”, “tu eres el futuro”, literatura para encontrar nuestra autoestima, lograr la armonía vía “Feng Shui”, entre una gran cantidad de frases y productos cuyo principal fin u objetivo, es hacernos más llevadera la insoportable y tediosa existencia, Milán Kundera lo expresa de una manera tácita y brutal en el título de uno de sus libros: “La insoportable levedad del ser”.

El auge indiscriminado de brujos, médiums, hechiceros, “hermanos Abraham”, de productos desechables, de gadgets y demás parafernalia consumista, objetos que han de agilizar nuestra tareas o labores, la posmodernidad y, con ello la sociedad, están perdidas, andamos ciegos ante el mundotote de la tecnología, ante el macrocosmos de consumibles, toda la sed y toda el hambre espiritual, ha de alimentarse con pensamientos sinceros sobre la realidad, no importa que a veces ésta sea cruel, despiadada, hermosa o placentera. Queda fuera de este tiempo la sentencia aquella de que la verdad nos hará libres; puras frases hechas, que a fuerza de tanto repetirlas han devenido a convertirse en simples clichés, alterando su verdadero significado.

El período que se toma para hablar de posmodernidad es principalmente al inicio de los años 90's, hasta nuestros días, con el nacimiento y aparición de la generación X, la que yo suelo llamar “generación perdida”, sin embargo, ya en los 60's, algunos entusiastas de los movimientos juveniles planteaban que había llegado la hora del principio del placer, tras siglos de represión psicológica del capitalismo y que dicho principio organizaría a la vida; pero jamás imaginaron que se nos vendría encima un hedonismo banal y cocacolero -principalmente televisivo- absolutamente capitalista que es vigente hasta nuestros días.

El ser humano está hecho no sólo de bienes materiales, el espíritu humano se complementa con aquellas cosas que enriquecen el alma, encontrar la paz, la tranquilidad, hallar el sentido de la vida, anteriormente se buscaba esto mediante el camino del amor divino, Dios era un guía, una esperanza de que las cosas mejoraran, una opción fiel y segura de hallar en él, el sentido de la existencia y la plenitud de la vida, pero el hombre únicamente desea las cosas fáciles, sencillas, aquellas vías que no le exigen más que un esfuerzo mínimo, ignoran que todo sueño requiere sacrificio para conseguirlo y que, por más que el panorama se torne desolador y sombrío, y que los temores o el miedo de perder la vida en la lucha por hacer realidad nuestros sueños y perseguir quimeras sean angustiantes, se deben de enfrentar, se tiene que luchar ante cada avatar que se nos presente, eso es parte de la vida, tomar decisiones, saber con cuales de los errores quedarse es más digno, que morir pasivamente encerrados en la ciega ilusión que nos ofrecen como consumo.

Tal vez McLuhan tenía razón en eso de que los medios son extensiones del hombre, tal vez sea cierto que ninguno de nuestros miembros puede reposar sin la molesta carga de tener algo sobre de él, la mano se cansa de llevar el peso de tantos objetos como relojes, pulseras, esclavas, anillos y demás artilugios, los pies de igual forma, los ojos no dejan de soñar y de anhelar cosas en las cuales puedan perderse para no ver (y con ello no

pensar), la miseria de nuestra vida, mediante la principal vía de entretenimiento, de información, o sea el aparato televisivo.

En este sentido, bien se podría decir que la posmodernidad viene siendo un collage, una mezcla hecha de retazos, integrada por partes, ya sea de otros ornamentos, ideas, visiones, artes, pensamientos, que son completamente ajenas al pasado del país; gracias a la globalización y a la creciente e imparable sociedad de consumo, todas aquellas tradiciones, costumbres, creencias, etc., de países lejanamente remotos, nos llegan sin detenerse, así pues, el posmodernismo fluctúa y permite la libre circulación de objetos, de ámbitos tan diversos y en ocasiones sin el conocimiento pleno de su real significado.

La posmodernidad y en sí, el mismo término “posmodernidad” es tan difuso (es sólo lo que sigue a la modernidad, o debiera ser así), que no plantea qué sigue después de ella.

El término post-modernidad se refiere al fin de la modernidad y no al inicio de la post- modernidad: pues la post-modernidad no tiene inicio, sólo tienen inicio los procesos que retienen las condiciones iniciales, los procesos históricos, y la post-modernidad está más allá de la historia: hablamos de post-modernidad como hablamos de lo que hay más allá del universo o de lo que sucede más allá de la muerte (es decir, nada).⁹

Es más bien la descripción de un estado de ánimo que denota el agotamiento de las formas de comunicación modernas; es la muerte de la idea de futuro que tenía la cultura occidental y su sustitución por la idea preponderante del presente.

Y dado que el futuro se halla inaprensible, buscamos incesantemente consumir-adquirir todo aquello que sea novedad para nosotros, devorar-utilizar todo, absolutamente todo; se pierde con ello el contexto de las cosas, se propaga todo aquello que pueda resultar novedoso y rentable financieramente, la identidad propia de cada pueblo queda así empaquetada y distribuida para su uso en otras latitudes terrestres.

No es extraño por ello, que la forma de hablar, el uso de ciertas ropas, de cierto tipo de alimentos (fast food o comida rápida), de ciertas tiendas departamentales o supermercados, de determinados refrescos, dulces, frituras, y de un largo etcétera de mercancías, anden circulando o estén por doquiera que se vaya.

La posmodernidad es un concepto nihilista que no puede con los actuales tiempos y se arroja al desgano, desde el existencialismo francés de la posguerra hasta los auto-complacientes artistas de vanguardia -incluidos los rockeros. Con la hegemonía cultural del neoliberalismo de los 80's, la posmodernidad y la generación X (y después la generación MTV) formaron una equivalencia recíproca: la pérdida del sentido histórico (¡sólo les quedaba el presente!).¹⁰

⁹ Tono Martínez, José. *op. cit.*, págs. 32-33.

¹⁰ Rozado, Alejandro, vía mail. Enviado el día Jueves 8 de Febrero del 2007.

Presas de este nihilismo muy posmodernista, se explican las actitudes, acciones y decisiones consumistas, la pérdida de sentido no sólo histórico, sino también existencial, buscamos reapropiarnos de cualquier cosa que nos haga felices, o sentirnos, por lo menos.

Si en el siglo XIX, como dijo Gertrude Stein, la gente veía partes y trataba de ensamblarlas hacia (la formación de) todos, mientras que en el siglo XX la gente veía todos y luego buscaba partes apropiadas para éstos, ¿realizará el siglo XXI una diseminación de los todos hacia las partes y, así, finalizará lo que comenzó el siglo XIX.¹¹

Ya sabemos que el término “posmodernidad” es en sí mismo una dicotomía, o una dualidad que siempre está tratando de escapar a un significado claro y latente, porque él mismo juega a existir y desaparecer, es por ello que atreverse a dar una definición es muy aventurado, ya que el posmodernismo se encuentra siempre cambiando. Siempre se rehace, siempre muta como una especie de virus que, al momento de ser incubado, y de hallar respuesta ante ciertos huéspedes, tendiera pronto o inmediatamente a modificar su “modus operandi”, y de ahí dificultar su inoculación o su estudio.

Lo que sí es muy claro es lo que afirma Pietro Barcellona:

“Los diversos estilos postmodernos (de la vivienda, del vestir, del consumir, del habla) se han convertido en realidad en códigos estereotipados de una nueva lengua mundial. Como escribe Jameson, <<la postalfabetización del mundo tardocapitalista refleja no sólo la ausencia de un gran proyecto colectivo sino también la indisponibilidad de las lenguas nacionales anteriores para producir espacios y lugares de comunicación reales>>, espacios y lugares de innovación proyectual.

Saber adaptarse inmediatamente a las reglas del juego son cosas que se convierten en modos de vivir indispensables para obtener posibilidades cada vez mayores de consumo de mercancías y de servicios”.¹²

Lo único claro y fácil de reconocer son los puntos o características de lo posmoderno, de los cuales ya hemos hablado a lo largo de este subcapítulo, por lo que en lo siguiente veremos de qué forma la posmodernidad se impregna en la cotidianeidad de las personas, qué vías utiliza para propagar sus características como contradicciones o paradojas irresueltas, que exalta orgullosamente las diferencias existentes entre los hombres, es un juego triste que no termina por concluir, ni se sabe siquiera dónde comenzó, es una rueda de tuerca que gira y gira llevándonos a ningún lado, sólo el presente eterno que se siente, sólo un pasado que se sabe existió pero que nunca puede palpase realmente, inaprensible como el futuro; y con ello, de hacerse manifiesto cada vez de forma más firme en la vida de la gente. No va hacia el futuro, marcha hacia cada uno de sus pasados, está escapando de su presente, va hacia el regreso.

¹¹ Hejinian, Lyn. *The Beginner*, Estados Unidos, Tuumba Press, 2002, pág. 11.

¹² Barcellona, Pietro. *op. cit.*, pág. 34.

La técnica fundamental del posmodernismo es el bricolaje, la combinación de estilos, artefactos de distintas épocas, autorías, clásicos o modernos, occidentales o no occidentales y su reubicación en un ambiente que, en sí mismo, aspira a ya no ser un contexto.

Con seguridad habremos percibido el derrumbe actual de los sistemas, las economías y los gobiernos, esto se debe al hecho de que la luz que les fortalecía está debilitándose, no a otras causas, el amanecer de una nueva época o etapa de la historia humana puede tardar siglos en concretarse en día, y para entonces las tristezas de esta era desaparecerán de la memoria de todos, excepto de la de esos pocos que sean capaces de recurrir al poder de ese amanecer y vivir largo tiempo en sus cuerpos humanos. Habrá muchos que mueran y renazcan. El cambio llegará o está llegando sutilmente, como cuando al anochecer precede el atardecer, una fusión casi imperceptible de la luz en la oscuridad. Será notado y será registrado. Y luego, será olvidado, igual que la última era; la posmodernidad se halla ahora como una fase más de la humanidad, igual de difícil de reconocer, pasa desapercibida para la gran mayoría pero, lentamente se ha manifestado y desde hace algunos años está en contacto con nosotros y nosotros con ella.

La posmodernidad se caracterizaría, pues, por esta aceptación desprejuiciada de lo plural, por una tendencia a desjerarquizar las diferentes tendencias o personalidades. La actitud postmoderna es, por lo tanto, menos unitaria que la moderna. Perdida de la confianza en la unidad teológica sustancial de la modernidad, queda, como flecos sueltos, los ingredientes que la componían, codeándose, en un plano de igualdad, con corrientes historicistas y/o academicistas que siempre estuvieron al margen de las orgías vanguardistas.¹³

Para terminar este apartado sobre los orígenes del posmodernismo, exponemos enseguida lo que algunos autores consideran que es el posmodernismo.

Algunos definen al posmodernismo como una ruptura con el campo estético del modernismo, en este sentido significó una revolución en el arte, una búsqueda de nuevas y variantes formas de expresión artísticas y por tanto la generación de nuevos gustos y sentidos estéticos.

Para Touraine, lo que define a la posición posmoderna, es la disociación completa de la racionalidad instrumental hecha estrategias (empresas de tipo liberal) en mercados móviles por un lado y por el otro las comunidades encerradas en su diferencia. La separación casi total del sistema y sus actores, como hemos mencionado anteriormente.

Según Vattimo, la posmodernidad además de representar algo novedoso respecto a lo moderno, también representa la disolución de la categoría de lo nuevo y por lo tanto de la del incesante progreso como una experiencia del fin de la historia. De esa manera, la historia como un proceso unitario, queda disuelta y da pie a la existencia y validez de diferentes historias y relatos que rescatan el carácter local y particular de la realidad.

¹³ Tono Martínez, José. *op. cit.*, pág. 18.

Un pertinaz malentendido cubre esta dimensión de la experiencia postmoderna: aquél que confunde el fin de una idea de historia con el fin de la historia. Lo que Gianni Vattimo propone no es el fin de la historia sino su estallido: la ruptura de su unidad, la de aquel tiempo fuerte, unitario en que se disolvían las diferentes historias, los diversos modos de experimentarla y narrarla. Ahora que los instrumentos cognitivos o de conocimiento y los dispositivos técnicos se han perfeccionado hasta hacer materialmente posible una historia universal, ella es hecha imposible por la multiplicación de los centros de la historia; una multiplicación que libera las posibilidades de relación con el pasado, de diálogo con la tradición.

En un mundo en donde el futuro aparece garantizado por los automatismos del sistema, lo que se convierte en verdaderamente humano es el cuidado de los residuos, de las huellas de lo vivido, pues lo que corre el riesgo de desaparecer es el pasado como continuidad de la experiencia. Continuidad que no se confunde ni con la uniformación ni con la nostalgia; es el horizonte histórico en el que la liberación de las diferencias produce una multiplicidad que se regula en la variedad de los lenguajes, que es por tanto exigencia de diálogo: transmisión de mensajes entre generaciones y entramado de lecturas entre tradiciones.

Recordemos que Vattimo dice que el post de la posmodernidad, indica una despedida de la modernidad, puesto que se quiere sustraer de la lógica del desarrollo y de la idea de la superación, considera que para la definición y existencia del posmodernismo fueron necesarias dos condiciones, como ya hemos mencionado páginas atrás:

1. El fin del dominio de Europa sobre el resto del mundo.
2. El desarrollo de los medios de comunicación que le dieron la palabra a las culturas locales y minoritarias.¹⁴

A partir de las cuales también queda patentado el fin del universalismo y el advenimiento del multiculturalismo.

Para Lyotard, hablando del campo del saber, en las sociedades posmodernas se pierde la función narrativa o del meta-relato como elemento fundamental de legitimación de la ciencia. Mientras que en el modernismo predomina la conmensurabilidad y la determinabilidad de todo, en el posmodernismo se capacita para soportar lo inconmensurable y desarrolla la sensibilidad para la diferencia.

Como una especie de conclusión diremos que el posmodernismo que invade todos los ámbitos de la vida de las nuevas sociedades, significa la ruptura con todo aquello que se había establecido como la forma universal, como los modelos o patrones generales en todos los campos a los que todas las sociedades se habrían de ajustar, en ese sentido se plantea que el posmodernismo significa el fin del sujeto, el fin de la historia, el fin de las ideologías. En su lugar predomina, se reproduce y pone de moda la existencia de la diferencia, de tomar las cosas por su particularidad, por sus características y valores distintivos. Ahora reina el particularismo y no el universalismo que caracterizó a la modernidad.

¹⁴ Vattimo, Gianni. *op. cit.*, pág. 56.

En ese sentido el posmodernismo representa toda una nueva etapa en la vida del hombre donde predomina de alguna manera una mayor libertad para la actividad humana, pues aquí no se está sujeto a arquetipos o modelos generales de acción, la libertad y lo específico adquieren un nuevo valor en la vida de los hombres y las sociedades.

Lo esencial de la experiencia posmoderna es que la racionalización, siguiendo el curso de su propio desarrollo y persiguiendo cada vez más intensamente sus propios fines, parece arribar a un aligeramiento del principio de realidad, a una verdadera fabulación del mundo.

Lo que se manifiesta en una sociedad en la que el progreso se convierte en rutina, en la que la renovación permanente e incesante de las cosas, de los productos, está fisiológicamente exigida para asegurar la pura y simple supervivencia del sistema, en la que la novedad ya nada tiene de revolucionario ni turbador. Se trata de un progreso vacío o, mejor, de un progreso cuya realidad no es otra que la que se da en la experiencia del cambio que producen las imágenes. Y si de la realidad social se trata, ¿de qué otra realidad estamos hablando que de aquella que se produce en el entrecruzarse de las múltiples informaciones, interpretaciones e imágenes que vienen de las ciencias y los medios masivos? Sobre esto trataremos en el tercer capítulo de este trabajo.

Posmoderna es entonces la experiencia en un mundo de realidad superflua, hecha más superflua por estar menos netamente dividida entre lo verdadero y la ficción, la información, la imagen; mundo en el que tanto el ser del sujeto como el del objeto pierden peso, y donde su vez, el hombre deviene objeto, mercancía pura y negociable, pues ni el uno ni el otro se presentan ya como una estructura fuerte, sólida, sino como suceso, y a los que corresponde entonces un pensamiento débil, esto es, capaz de captar el desfallecimiento del ser, su vocación a aligerar su carácter inminente.

2.2 LA POSMODERNIDAD Y LA TELEVISIÓN

<<A menudo>>, dice Tieck en *William Novell*, <<el mundo, sus hombres y sus contingencias vacilan ante mis ojos como un juego de sombras sin consistencia; a menudo me aparezco a mí mismo como una sombra que interpreta su papel, que va y viene y actúa sin conocer el motivo de sus actos>>.¹⁵

La posmodernidad tuvo que auxiliarse de medios mediante los cuales pudiera impregnar a más y más personas, a pesar de que el concepto mismo surgió en forma de desencanto, de pesimismo y como una noción que juega a esconderse, se pueden ver rasgos o manifestaciones de la posmodernidad en la televisión.

Es importante recordar que el posmodernismo tiene tres rasgos importantes para su estudio y comprensión en esta tesis, los cuales son:

¹⁵ Eisner, Lotte. *La Pantalla Demoníaca. La influencia de Max Reinhard y del Expresionismo*, España, Cátedra, 1998, pág. 67.

1. La transformación de la realidad en imágenes.
2. La fragmentación del tiempo en una serie de presentes perpetuos.
3. La indiscriminada saturación de mensajes que alientan el consumismo.

Así, la televisión se halla convertida en una estupenda máquina, en un excelente medio para propagar todo aquello que se desee, siendo nuestra sociedad, una sociedad televisiva, un cúmulo de gente que está dispuesta a ver televisión, a utilizarla como medio de distracción, un aparato para hacernos olvidar el tedio de la vida, para distraernos de los problemas cotidianos que vivimos como seres humanos. Quién se puede negar a los placeres y encantos de un sillón o una cama, y todas las certezas juntas celebradas bajo la inmortal frase de: “a la misma hora y en el mismo canal”, el tan famoso “Hic Et Nunc” (Aquí y Ahora), o parafraseando a TV Azteca: “Los hechos *aquí y ahora*”.

Con sus aspectos positivos y negativos, con sus luces y sus sombras, la televisión es en todo caso un maravilloso adelanto técnico del que no siempre hacemos recto uso. Y éste es ya un importante problema, pues <<se vive como problema todo aquello incontrolado, no dominado ni sometido a nuestra voluntad y deseo. Sabemos que estamos en los inicios de un medio portentoso que busca el camino de sus mejores posibilidades>>. ¹⁶

Sin embargo, esto no es simple, en apariencia la televisión es cuadrada, sin decir nada malo, sin complejidades, fácil de ver, hasta cierto punto inocente. Pero la televisión no deja de ser por ello un vehículo, un “medio”, esto quiere decir que, únicamente debe de servir como intermediario entre el emisor y el receptor, o sea entre el que habla/dice y/o muestra algo y el que escucha y mira aquello.

Lo que promueve el medio televisivo de la posmodernidad es la legitimización de ciertas cosas y la apropiación de las personas y aplicación de éstas en la vida, en la realidad social, opinión pública, hibridación, mestizaje.

Conviene hacer caso a las preguntas formuladas por Francisco Iglesias:

¿Qué <<leyes>> y reglas guían la televisión?, ¿Qué principios orientan las tendencias de la programación televisiva?, ¿el interés?, ¿el interés de quién?, ¿qué clase de intereses?, ¿los gustos y las preferencias de quienes ostentan el poder político? ¿Los intereses comerciales de los empresarios? ¿Las leyes del mercado?¹⁷

Podemos responder a estas interrogantes de la forma en que lo hace Roman Gubern:

¹⁶ Iglesias, Francisco. *op. cit.*, pág. 10.

¹⁷ *Ibidem*.

Cuando las masas eran demasiado pobres para ser consumistas, los criterios oficiales de gusto en la sociedad los marcaban prevalentemente las clases ilustradas, socialmente restringidas, pero ahora son las masas consumidoras las que facilitan al mercado sus gustos trivialistas, a los que la televisión no hace más que servir con complacencia.¹⁸

Como afirma Francisco Iglesias: *“la televisión se ha adecuando con mayor facilidad a la función lúdica: para la mayor parte del público la televisión es principalmente un medio de diversión, un modo de entretenimiento”*.¹⁹

La hermosa pantalla televisiva nos muestra mundos, con ello nos damos cuenta de que el mundo no es ya sólo uno, sino muchos. Centenares y centenares de mundos. Hasta los que no tienen el poder de una visión clara pueden percibir esto si tienen en cuenta la miríada y/o infinidad de realidades que contiene el mundo que ven. Con las imágenes que nos ofrece la televisión resulta fácil imaginar los centenares de universos como luces de diferentes colores enfocadas en un solo punto, variando el grado de efectividad de cada luz según sea la parte que jueguen en la determinación del carácter de ese punto. El hombre siempre en medio o, frente al aparato hertziano.

Y todavía nos preguntamos qué es lo que está ocurriendo alrededor nuestro. Lo que está pasando ahora es que la luz con más fuerza, la más responsable a la hora de determinar este carácter, está apagándose y hay otra que empieza a aumentar de brillo y a dominar a las demás. Cuando haya conseguido la dominación, terminará la vieja era/período/fase/época y empezará la nueva.

La televisión, vista de esta forma, es un pase o boleto para viajar a través o por medio de ella hacia otros universos, otras latitudes, otras culturas; pero todo ello en la medida de qué se está representando en la pantalla, se legitima, se hace o convierte en algo normal; recordemos que siempre, aquellas cosas que anteriormente causaban sorpresa, malestar, incomodidad y/u ofensa, ahora, con el paso del tiempo y la innumerable cantidad de veces que se ha transmitido tal cosa por televisión, termina por hacerse común, por parecer algo normal, por volverse algo habitual, por instaurarse en nuestra cotidianidad, y con el tiempo termina por volverse parte de la realidad o rutina, hasta que termina por volverse obsoleta o hasta desaparecer, esto es parte de la vida misma.

En la televisión se produce y expresa, la última abominación de nuestra televisión, ya que ella es por naturaleza inculta, frívola y hasta imbécil, tanto que <<cuanto más vacuo sea un programa, más éxito tendrá>>. La causa de esa abominación es <<su capacidad de absorbernos, casi de hipnotizarnos, evitándonos la pena, la dificultad de tener que pensar>>. De lo que se concluye: <<Apagar, lo que se dice apagar la televisión, eso no lo van a hacer las mayorías jamás>>. Por lo que se infiere que lo que debe preocuparnos no es el daño que haga a las personas ignorantes (¡los analfabetos algo sacan!) sino el que le hace a la

¹⁸ Gubern, Roman. *El Eros Electrónico*, España, Editorial Taurus, 2000, pág. 27.

¹⁹ Iglesias, Francisco. *op. cit.*, pág. 10.

minoría culta, intelectual, estancándola, distrayéndola, robándole sus preciosas energías intelectuales.²⁰

Con un falso desconcierto, muchos se proclaman abstemios ante la instantánea felicidad de un televisor, aunque en su léxico cotidiano incluyan frases y referencias totalmente delatorias, parece que es algo vergonzoso declarar abiertamente ser adicto a los gestos y desvaríos de nuestros personajes favoritos, desde Adal Ramones, el famoso comediante (al estilo Paco Stanley), y su ya tan conocido programa “Otro Rollo”, (R. I. P, para cuando se lea esto), hasta los don Juanes telenovelescos, Los naufragos que cayeron en una isla misteriosa, dígame “Lost”, programas de concursos millonarios como “bailando por un sueño”, o “La Academia”, los médiums como Walter Mercado, e investigadores del fenómeno paranormal, con los que nos deleita hoy la televisión abierta y la de paga, además de los infomerciales que nos acompañan durante esas noches de insomnio.

Vemos actualmente que incluso los peores guiones y las producciones más absurdas tienen vouyeristas*, fans incondicionales. Ya no hay programa que no tenga prácticamente un buen número de espectadores o seguidores; ahora existen programas cuyos géneros son verdaderamente muy amplios, se hace realidad la frase aquella de “hay para todos los gustos”, pero ahora “en gustos, no se rompen, y sí se unen géneros”

Pero volvamos a aquello que nos interesa tratar de la televisión, la cual sin duda alguna no tiene la culpa de todo lo que a través de ella pasa y/o se emite a un gran número de televidentes:

“Las demandas del público se concretan en sus requerimientos, peticiones, preguntas o solicitudes, se refieren o no a cosas verdaderamente necesarias. Y los gustos se refieren a la manera que cada cual tiene de apreciar las cosas, o a la facultad de sentir y apreciar lo bello y lo feo, aunque también –en sentido menos positivo- los gustos tengan que ver a veces con los antojos y los caprichos”.²¹

Se repite con esto el famoso lema romano: “Al Pueblo, Pan y Circo”.

Si hay algo de cierto y muy loable, es el hecho de que la televisión nos permite tener un contacto directo con los acontecimientos que se susciten en otra parte de nuestro país, continente o algún otro lugar del globo en sí, y que abre horizontes al obrero, al campesino, en resumen, podría ser útil a las masas poco instruidas, a condición de seguir una dirección conforme a los puntos de vista de la gente instruida. Pero “*de nada serviría acusar al público de tonto, porque se trata del advenimiento de una sociedad sin sistema de valores, donde el contagio inmediato es la única lógica*”²², comentó Jean Baudrillard, durante su conferencia: “La violencia de la imagen y lo virtual” impartida en la UAM-Xochimilco, como parte de las conferencias de la cátedra Michel Foucault.

²⁰ Barbero, Martín. *op. cit.*, pág. 24.

* Entendiendo por voyeurismo, al placer de mirar o ver.

²¹ Iglesias, Francisco. *op. cit.*, pág. 11.

²² García, Adriana. “*En los medios, la realidad es una hipótesis a comprobar*”. Periódico El Universal, 29 de septiembre de 2001, Sección Cultura, pág. F3.

Sin embargo para otros, la televisión sólo puede dar una falsa cultura, superficial e incompleta, que constituye un obstáculo para la verdadera cultura, en la medida en que procura la ilusión de sustituirla. No forma ni el juicio ni el sentido crítico. Hasta se llega a decir que embrutece o atonta. No da, dicen algunas personas, más que una <<cultura del consumo >> o <<una telebasura>>. Con todo esto, el televisor de la casa, de la oficina, del bar etc., no deja de ser un aparato que se interpone -de modo interesado y nada inocente- entre la mirada humana y la sociedad.

Convertido en una especie de altar laico y pagano que ocupa un lugar privilegiado en la vivienda, el televisor se ha constituido en una ventana o escaparate permanentemente abierto en el interior del hogar, para disfrute del mironismo vicioso de sus moradores.²³

Ya lo comentaba Giovanni Sartori al decir que la televisión:

... “es más <<ver desde lejos>> (tele), es decir, llevar ante los ojos de un público de espectadores cosas que puedan *ver* en cualquier sitio, desde cualquier lugar y distancia. [...] en televisión el hecho de *ver* prevalece sobre el hecho de hablar, en el sentido de que la voz del medio, o de un hablante, es secundaria, está en función de la *imagen*, comenta la imagen.”²⁴

A diferencia de la lectura, o de otras formas de distracción, la televisión se dirige antes a la esfera emocional del sujeto que a su esfera intelectual. El espectador queda sin imaginar, por que se impregna de todo un universo que sin ese mágico instrumento ignoraría; se contenta con abrir los ojos en lugar de abandonarse a su imaginación, pero lo que capta de este modo es un reflejo imaginario de la realidad, ya no produce mitos con su sueño personal, con su imaginación obcecada, pero está dispuesto a aceptar los que le ofrecen prefabricados, sin esfuerzo para construir figuraciones mentales propias.

Aquí me gustaría hacer un pequeño paréntesis para explicar el porqué de la anterior afirmación, asociada con el mito y éste con la televisión, basta aclarar que ambos, tanto el mito como la televisión comparten tres características en común, como señala Lacalle Zaldueño:

- a) Se centran en eventos socialmente representativos;
- b) Preservan formas tradicionales de contar historias;
- c) Construyen un entorno espacio-temporal diferenciado.²⁵

Una vez aclarado esto, podemos decir que el mundo-espectáculo que sustituye al mundo desconocido nos expone, por tanto, al riesgo de suplantar la desmistificación por

²³ Gubern, Roman. *op. cit.*, pág. 22.

²⁴ Sartori, Giovanni. *Homo Videns. La Sociedad Teledirigida*, España, Editorial Taurus, 1998, pág. 26.

²⁵ Lacalle Zaldueño, C. “Mitologías Cotidianas y Pequeños Rituales Televisivos. Los Talk Shows”. *Quadern de Comunicació i Cultura* (núm. 24, pág. 90) Barcelona: UAB, Servicio de publicaciones. En: *Representación y Cultura Audiovisual en la Sociedad Contemporánea*. Elisenda Ardèvol, Nora Muntañola, coordinadoras. España, Editorial UÓC, 2004. pág. 24.

la ilusión, la desacralización por la credulidad profana, si el público no desarrolla simultáneamente un cierto espíritu crítico. Por lo demás, se dice que los mitos sólo son peligrosos cuando se toman por verdades objetivas.

Pero ¿podemos ser o somos realmente conscientes, o estamos lucidos al momento en que miramos la hermosa pantalla televisiva? Quizá la pregunta podría quedar mejor entendida al cambiarla un poco y decir que: ¿podemos diferenciar, en los programas que observamos en la televisión, aquellos que son un mito/ficción en sí y aquellos que forman parte de una realidad, cualquiera que esta sea?

En ocasiones esto es muy difícil, porque simple y sencillamente, no todas las personas tienen la preparación o los conocimientos sobre lo que hay detrás de la televisión, sobre las maneras en que ésta puede hipnotizarnos o atraparnos tan sutilmente. Cosa muy distinta es hacer televisión que ver y/o criticar a la misma.

Lo más importante a la hora de encender la televisión es encontrar un programa que nos interese, en el cual podamos perder plácidamente el tiempo, no nos interesa si esto o aquello es verdad, basta con que sea interesante y/o ameno, que “nos atrape”, según Baudrillard, *“vivimos en el mundo del “readymade”*, donde sólo existe la transposición de la realidad con trucos, porque lo que se expresa en la pantalla, no es real y está dominado por estereotipos”*.²⁶

“La televisión se define como un medio de comunicación de masas. Es el más importante tanto por su impacto como por llegar a un mayor número de personas, de todas las capas sociales y de manera más regular y generalizada”.²⁷

Los programas son consumidos por todo tipo de personas, lo malo es que al generalizar se pierde aquello que nos distingue de los demás, el problema es que *“si se interesa visualizar un mundo de partículas iguales, se conjura la imagen de una densa niebla, una tempestad de arena, que es el símbolo inevitable de la generalización. La generalización es represiva de la originalidad.”*²⁸

Esto podría hacernos pensar en que todo está homogeneizándose a raíz de que todo se ha masificado, perdido su singularidad, entonces los medios masivos de comunicación, particularmente en el caso de la televisión, vienen a fungir como vehículos para propagar la pluralidad y/o homogeneidad/masificación de las personas, siendo una vía muy posmoderna para fortalecer e impulsar la globalización, la pérdida de particularismos e identidades en pos de una colectividad uniforme y lo bastante conocida o determinada como para evitarse problemas de rebelión.

“La masificación de los medios electrónicos y su perfeccionamiento técnico han facilitado un doble movimiento análogo, la difusión del entretenimiento superficial y el impulso sin precedentes al círculo del consumo. Los medios no son

* Esto quiere decir: “Cocinado” o “Ya Hecho”.

²⁶ García, Adriana. *op. cit.*, pág. F3.

²⁷ Rodríguez Pastoriza, Francisco. *Cultura y Televisión. Una Relación de Conflicto*, España, Gedisa Editorial, 2003, pág. 11.

²⁸ Racionero, Luis. *Filosofías del Underground*, España, Editorial Anagrama, 6ª ed. 2000, pág. 33.

culpables de la indiferencia de las mayorías, pero sí son cómplices del mecanismo evasor, difunden la anestesia en cantidades industriales con entretenimiento trivial, y en muchas ocasiones morboso y vulgar.”²⁹

Una función central de la televisión comercial ha sido la de reducir a los ciudadanos a la condición de consumidores, hasta el punto de que ha podido afirmarse que la función primordial de la televisión comercial ha sido la de difundir publicidad rellena de programas de entretenimiento.

Esto se debe principalmente a que la televisión es netamente comercial, en el sentido de que ella misma es una especie de fábrica, una industria cuyo principal motor son las inversiones, el capital, el dinero, la ganancia es lo que importa, por ello mismo se habla de televisión cultural y televisión comercial; pero por más que se quiera hacer o emplear esta división, la realidad es que lo único realmente importante es lo redituable que pueda resultar un programa, a nadie le interesa si la gente se cultiva o educa con los programas, si se le enseña algo de cultura*, sino cuánto ingreso monetario habrá, dejará, o se conseguirá. La producción de televisión como negocio depende del capital disponible para la realización, en particular de pautas y patrocinios comerciales y el valor de cada pauta está dada por el nivel de rating que tenga el programa. Entre más visto sea, más costosa es la pauta. Por eso el rating es dinero, y en la televisión como negocio que es, sin dinero no hay televisión.

De ahí que la televisión, nuestra hermosa pantalla luminiscente, se enfoque exclusiva y principalmente a difundir ideas, productos, mercancías y demás, con el firme propósito de que el espectador consuma, compre, se haga de tales cosas, recordemos que:

La televisión se define como un medio de comunicación de masas. Es el más importante tanto por su impacto como por llegar a un mayor número de personas, de todas las capas sociales y de manera más regular y generalizada. Es el <<medio de medios>> como comenta Baudrillard.³⁰

Esta es una especie de cultura global (nos referimos a los principales productos de consumo, que fluyen y se comercializan vía televisión), *porque está dirigida por las empresas multinacionales -380 multinacionales controlan 80 por ciento del mercado global- y porque la cultura que producen, más que global es un glub*³¹ (pegote); es una cultura estándar, esto es, que es válida y aceptada por cualquier país o ciudad y también en prácticamente cualquier lugar del mundo pueden poner, colocar o distribuir sus productos a placer.

Además de que aquellos anuncios que se muestran en la televisión, nos presentan espectaculares imágenes de gente con un buen cuerpo, con dinero, rodeados de

²⁹ López Becerril, Rodrigo. *El desencanto posmoderno del mensaje comunicativo de la generación x, a través de la autonombra literatura basura, por los creadores de la revista moho*. México, 2002. # de Tesis 979, pág. 64.

* Utilizo este término en el sentido de educación, formación, de la palabra griega *paideia*.

³⁰ Rodríguez Pastoriza, Francisco. *op. cit.*, pág. 11.

³¹ Yépez, Heriberto. *op. cit.* pág. 73.

comodidades, en fin, todos unos estereotipos, recordemos que la imagen configura un lenguaje peculiar, que contiene una fuerte carga emocional, entendida por Maury Green como resultado de tres elementos característicos del proceso de comunicación canalizado a través de la televisión:

1. La importancia de lo visual,
2. El destacado culto a la personalidad,
3. La espectacularidad de la información periodística.

La combinación de esos tres componentes <<producen como resultado el que la noticia televisada no esté sujeta a la lógica del lenguaje racional –la lengua hablada o escrita, fundamentalmente-, sino a la lógica de un lenguaje emocional>>.³²

Con esto podemos decir que la televisión es posmoderna, porque la acción se dirige más concretamente a los estereotipos, las ideas preconcebidas, los prejuicios, los clichés, y en definitiva todo lo que pueda llamarse ficción:

...su textualidad es el tipo ideal del estilo <<pos-mo>>: <<el término hace referencia a un territorio cultural muy amplio. [...] Está centrado en el dominio de los mass media más que en la alta cultura, y habitualmente se refiere a la televisión..., anuncios, videoclips, el <<auténtico mundo de la posmodernidad>> y al fenómeno del estilo y la moda.³³

Para aumentar su capacidad de consumo, no se debe dar descanso a los consumidores, es necesario y vital, atraerlos siempre a nuevas y espectaculares tentaciones para mantenerlos en un estado de paroxismo o excitación prolongados, de permanente excitación. Los ganchos para captar la atención deben confirmar la sospecha de disipar todo recelo: “¿Si crees que lo has visto todo? Espera... ¡Aún no haz visto nada!”.

De manera extraña, la sociedad de nuestros padres y abuelos fueron una sociedad de productores, ahora la nuestra es una sociedad de consumidores, pero todo lo que se consume, a la larga tiende a desecharse, me pregunto, ¿cómo será la siguiente generación?

Todos sabemos, a grandes rasgos, qué significa ser consumidores: usar las cosas, comerlas, vestirse con ellas, utilizarlas para jugar y, en general, satisfacer –a través de ellas- nuestras necesidades y deseos, pero para poder hacerlo es necesario tener el poder adquisitivo y no todos cuenta con los recursos para ello.

Puesto que el dinero (en la mayoría de los casos y en casi todo el mundo) “media” entre el deseo y su satisfacción, ser consumidor también significa –y este es su significado habitual- *apropiarse* de las cosas destinadas al consumo: comprarlas, pagar por ellas

³² Iglesias, Francisco. *op. cit.*, pág. 38.

³³ Hartley, John. *op. cit.*, pág. 64.

y de este modo convertirlas en algo de nuestra exclusiva propiedad, impidiendo que los otros las usen sin nuestro consentimiento.³⁴

Consumir significa también, destruir, puesto que a medida que las consumismos, las cosas dejan de existir, literalmente. A veces, se las “agota” hasta su aniquilación total (como cuando comemos algo o gastamos la ropa); otras se las despoja de su encanto hasta que dejan de despertar nuestros deseos y pierden la capacidad de satisfacer nuestros apetitos: un juguete con el que hemos jugado muchas veces, o un disco al que hemos escuchado demasiado. Esas cosas ya dejan de ser aptas para el consumo; han sido consumidas, “consummātus est”.

2.3 HACIA LA INDIFERENCIA Y EL VACÍO

<<Hay momentos –intervalos deslumbrantes- en que parecemos elevarnos por encima de nuestra circunstancia; y esos momentos suceden cuando un acceso de sentimiento apasionado eleva e intensifica nuestra autoconciencia. El gran objetivo de la vida es sentir, sentir que existimos, aunque sea a través del dolor>>.³⁵

Ya hemos hecho referencia al consumismo como modelo hegemónico televisivo, o más bien se diría, como principal idea transmitida por ese medio, aunado a ello se dirá, parafraseando a Gilles Lipovetsky, que el único valor esencial intangible que perdura en la era posmoderna es el individuo y su muy reclamado derecho a realizarse, de liberarse del control social, esto es, cortar con todo lazo o atadura que nos impida hacer y ser lo que uno desea.

El aparato televisivo es uno de los mayores medios de comunicación que tenemos y, quizá el de mayor importancia debido al gran número de personas a las que llega, pero por contradictorio que resulte, tal parece que hay menos cosas por decir, pues hay muchas cosas que se repiten hasta el hartazgo.

En esta búsqueda constante por hacernos a nosotros mismos, es indudable y por todos conocido y experimentado que el ser humano está todos los días de su vida construyéndose, reafirmando algunas formas ya existentes en él y en ocasiones modificándolas, en otras, en cambio, aún se halla en el camino por encontrar aquellas cosas que lo complementen; es extraño y paradójico que a lo largo de toda nuestra existencia vayamos por la vida en un afán o lucha por buscarnos a nosotros mismos, como si estuviésemos reconstruyéndonos.

Pero esa búsqueda puede prolongarse en demasía, y la muerte puede aparecer antes de haber logrado la plena realización, si es que existe tal cosa, por lo que, sabiendo que el tiempo aquí es efímero, nos volcamos a la tarea de vivir de prisa, de asimilar todo lo que sea posible, de aprehender todo lo que se pueda, y no necesariamente un aprendizaje bueno o constructivo, sino principalmente experiencias que nos hagan sentir vivos, aquellos objetos que como seres humanos, nos traerán o deseamos que nos brinden

³⁴ Bauman, Zygmunt. Trabajo, consumismo y nuevos pobres, España, Editorial Gedisa, 2000, pág. 43.

³⁵ Racionero, Luis. *op. cit.*, pág. 49.

felicidad, quizá amor, alegría, un sentido a nuestra vida; al estar en contacto cotidiano con la pantalla televisiva, aquellos productos que se nos ofrecen como vías para canalizar nuestros deseos y así saciar nuestros humanos apetitos, nos dirigimos hacia ellos, hacia su adquisición, la apropiación de tales mercancías.

Siempre hay un precio que pagar para todo, siempre un valor para cada cosa, el problema aquí no está en desear, pues de una u otra forma todos lo hacemos, todos deseamos algo, el problema radica, a nuestro modo de ver, en que no todas las personas contamos o cuentan con los medios para hacerse de tales ofertas, una vez más el dinero toma un papel central en la vida de las personas, todo está regido por la oferta y la demanda, la plusvalía como lo menciona Marx, y esto es más que natural debido a que vivimos en una sociedad capitalista, y este capitalismo se haya mundialmente instaurado mediante la globalización de esas empresas que controlan la mayor parte del mercado mundial.

..., si se quiere conseguir lo necesario para vivir y ser feliz, hay que hacer algo que los demás consideren valioso y digno de un pago. Nada es gratis: se trata siempre de un *quid pro quo*, de un “doy algo para que me des”; es preciso dar primero para recibir después.³⁶

Conformarse con lo que uno tiene o ha conseguido está mal visto en nuestra sociedad, lo natural o lo más deseado es siempre ir por más, cada vez más, asimismo dejar de esforzarse y de luchar luego de haber alcanzado la satisfacción, no sólo de nuestras necesidades básicas-primarias es absurdo y hasta irracional hacerlo, no hay nada respetable en descansar, únicamente cuando la ocasión se dé para renovar fuerzas, recobrar nuevos bríos para, una vez más, seguir trabajando.

Pero la cuestión de trabajar no descansa sólo en trabajar y trabajar, ya que es el trabajo mismo el que define los estándares de vida a los que se debe o se quiere aspirar, además engloba un aspecto muy importante, que es no ser menos que el “otro”, este puede ser el vecino, el familiar o el amigo, sino que se está en una especie de competencia por ver quién es mejor, en el sentido de quién gana-tiene más. El trabajo al que uno se dedique marca indudablemente la dirección de la vida y es además la prueba del éxito-triunfo de una persona, pero también del fracaso de la misma.

Es interesante recordar lo que afirma Pietro Barcellona al respecto:

En la época de la mercancía absoluta, la única forma posible de individualización parece ser la del hombre consumidor. El individuo metropolitano es el individuo que consume, que sigue las invisibles pistas del consumo, las que en lo sucesivo regularán los lenguajes, las agregaciones, las comunicaciones de la metrópoli.³⁷

El consumo es, sobre todo, una actividad esencialmente individual, esto es, de una sola persona; a la larga o al fin y al cabo, siempre solitaria. Es un acto que se cumple saciando esa “necesidad” y despertando el deseo, aliviándolo y provocándolo; el deseo

³⁶ Bauman, Zygmunt. *op. cit.*, pág. 17.

³⁷ Barcellona, Pietro. *op. cit.*, pág. 40.

es siempre una sensación privada, difícil de comunicar. El “consumo colectivo” no existe. Es cierto que los consumidores, un grupo, pueden reunirse para consumir; pero, incluso en esos casos, el consumo sigue y seguirá siendo una experiencia por completo individual-personal.

Pero consumir lleva tiempo, la satisfacción y el placer que se tiene al consumir cualquier cosa, cuando el deseo por adquirir se aparta de la espera, y la espera se separa, por consecuencia, del deseo, la capacidad de consumo puede incrementarse más allá de los límites impuestos por las necesidades naturales o adquiridas, o por la duración misma de los objetos del deseo; en otras palabras, cuando la espera por el deseo de consumir se incrementa, el deseo crece más, el tiempo de espera se convierte en tiempo de deseo y éste se incrementa mucho más.

La relación tradicional entre las necesidades y su satisfacción queda entonces revertida: la promesa y la esperanza de satisfacción preceden a la necesidad y son siempre mayores que la necesidad preexistente, aunque no tanto como para impedir desear los productos ofrecidos por aquella promesa.

De hecho, la promesa será mucho más llamativa o atractiva en la medida en que menos conocida resulte la necesidad en cuestión; cuando se vive una experiencia disponible y de la que hasta se ignoraba siquiera existiese, será siempre mucho más seductor, esta emoción por algo nuevo constituye en sí, toda la base del proceso consumista.

Como dicen Mark C. Taylor y Esa Saarinen: “el deseo no desea la satisfacción. Por el contrario, el deseo desea más deseo”; en todo caso, así funciona el deseo de un consumidor *ideal*. La perspectiva de que el deseo se disipe y nada parezca estar en condiciones de resucitarlo, o el panorama de un mundo en el que nada sea digno de ser deseado, conforman la más siniestra pesadilla del consumidor ideal.³⁸

En una sociedad de consumo, la vida normal es la de los consumidores, siempre preocupados por elegir entre la gran variedad de oportunidades, emociones placenteras y ricas experiencias que el mundo les ofrece. Una vida feliz es aquella en la que todas las oportunidades de las que más se habla y, por lo tanto, las más codiciadas se apropian y se consumen; y no se las aprovecha después de los demás sino, de ser posible, antes. Como cualquier comunidad, los pobres de la sociedad de consumo no tienen acceso a una vida normal; menos aún, a una existencia feliz.

En nuestra sociedad, esa limitación los pone en la condición de consumidores impedidos, consumidores defectuosos o frustrados, expulsados del mercado. A los pobres de la sociedad de consumo se les define como consumidores imperfectos, deficientes; en otras palabras, incapaces de adaptarse a nuestro mundo.

En la sociedad de consumidores, esa incapacidad de consumo es causa determinante de degradación social y “exilio interno”, no queda más que refugiarse en uno-sí mismo, interiorizar e individualizar.

³⁸ Bauman, Zygmunt. *op. cit.*, pág 47.

Esa imposibilidad de cumplir con los deberes, quizá obligación, del consumidor, se convierte en resentimiento: quien la sufre está excluido del convite social que comparten los demás, aquellos que sí tienen esa gran posibilidad de consumir. El único remedio posible, la única salida a esa humillación es superar tan vergonzosa ineptitud como consumidor, no hay más, el individuo consumidor, fragmentado. Como comenta Gilles Lipovetsky:

[...] el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición; La sociedad posmoderna es aquella en que reina la indiferencia de masa, donde denomina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, [...] en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable.³⁹

Encontramos que el individualismo y el consumo son dos características muy posmodernas, y es que la posmodernidad es ante todo el tiempo del yo, ya que la confianza en todos los proyectos de transformación social se ha perdido, es momento de condensar todas nuestras fuerzas en pos de la realización personal, aparece entonces el tiempo del intimismo como refugio y único importante.

Según Gilles Lipovetsky, este deambular apático debe atribuirse a la atomización programada que rige el funcionamiento de nuestras sociedades, o sea de los medios masivos de comunicación a la producción, de los transportes al consumo, ninguna institución logra escapar ya a esa estrategia de la separación.

Es un sistema organizado según un principio de aislamiento <<suave>>, los ideales y valores públicos sólo pueden declinar, únicamente queda la búsqueda del ego y del propio interés, el éxtasis de la liberación <<personal>>, la obsesión por el cuerpo y el sexo: hiper-inversión de lo privado y en consecuencia desmovilización del espacio público. Con la socialidad autoclave se inclina la desmotivación generalizada, el repliegue autárquico ilustrado por la pasión de consumir pero también por la moda del psicoanálisis y de las técnicas relacionales: cuando lo social está abandonado, el deseo, el placer, la comunicación se convierte en los únicos <<valores>>.⁴⁰

El hombre, a pesar de todas las hipocresías, las palabrerías o retóricas, no ama sinceramente más que a sí mismo y no respeta ni adora más que a su propio yo. *Se finge, por miedo o por sugestión, al venerar a los dioses, a los héroes, a la patria, a la humanidad y a todos los demás personajes históricos o abstractos que llenan las galerías de la historia.*⁴¹ Pero todos estos constituyen en realidad, pantallas o pretextos para esconder la verdadera fe, la verdadera creencia en uno mismo.

Como consecuencia de todo esto, cada persona tiende a convertirse cada vez más en un universo para sí mismo, como si ya no buscara un universo común de significados aceptados por otros, sino únicamente un universo propio o exclusivo de significado. Tal

³⁹ Lipovetsky, Gilles. *La Era del Vacío*, España, Editorial Anagrama, 2003, pág. 9.

⁴⁰ *Ibíd.* pág. 42.

⁴¹ Papini, Giovanni. *El Libro Negro*, México, Editora Latino Americana, 1980, pág. 78.

parece que en esta era, ya no sea posible un sentido universalmente válido para todos y cada uno de nosotros, se halla roto el sentido de unidad y cada quien tiene que inventar-construir el propio sentido de la vida, de su vida, por lo menos hay que intentarlo.

No hay tiempo que perder, concentrarse en uno mismo y dejar de lado las demás cosas, tratar de hallar en cualquier lado ese sentido de nuestra vida, porque, como bien dice José Saramago:

... la dura realidad de que ningún tiempo perdido es recuperable, como si creyésemos, al contrario de esta verdad, que el tiempo que juzgábamos para siempre perdido hubiera decidido quedarse parado detrás, esperando, con la paciencia de quien dispone del tiempo todo, que sintiésemos su falta.⁴²

Pudiésemos decir que el afán consumista, se da solamente como resultado de tratar de llenar un hueco dentro de nosotros mismos, puesto que no encontramos un sentido coherente y firme en la vida que llene y sacie nuestra hambre espiritual, lo que nos queda irremediabilmente es consumir tanto objetos como imágenes, disfrutar, gozar, “vivir” y regocijarse al máximo, todo el tiempo y en todo momento.

Resulta algo contradictorio que esto pase, es un incongruencia en sí, y lo interesante de pensar en todo esto, es que la modernidad, plasmada como sociedad disciplinar, constituyó una subjetividad y una forma de ejercer un control de esta subjetividad.

Como argumentaba Foucault y parafraseando podemos decir que el control de las mentes y las conciencias permitió el control sobre los cuerpos y las prácticas sociales de los sujetos. Con ello el individuo se hallaba tanto más limitado en sus acciones, y en este tiempo, aquellas sujeciones ya no son tan firmes y permiten una más libre acción personal.

Por su parte el primado del objeto sobre el sujeto hace de la imagen, protagonista del discurso publicitario, una estrategia de seducción y obscenidad, de puesta en escena de una liberación perversa del deseo cuyo *otro* no es más que el simulacro fetichista de un sujeto devenido él mismo objeto.⁴³

En esta era surge una sensibilidad distinta por valores como la subjetividad, la individualidad, el pluralismo, la cotidianeidad, la realización de la persona, la libertad, la creatividad, la fantasía; esto no es otra cosa más que parte de la posmodernidad, Pietro Barcellona afirma que: *“Para el individuo metropolitano la producción de sentido parte de aquí: cuando el consumo se convierte en una propiedad exclusiva suya con la que comunica, realiza sus status, escoge sus ciudadanías. Pero sólo por un momento”*.⁴⁴

Así, se dice que la figura última del individualismo reside en conexiones de colectivos con intereses miniaturizados y especializados y ya no en una soberana independencia a lo social; así hoy en día vemos un sinnúmero de agrupaciones o uniones de diversos tipos

⁴² Saramago, José. *La Caverna*, México, Editorial Alfaguara, 2000, pág. 23.

⁴³ Barbero, Martín. *op. cit.*, pág. 10.

⁴⁴ Barcellona, Pietro. *op. cit.*, pág. 38.

como asociaciones homosexuales, de alcohólicos, drogadictos, de ciegos, de anoréxicos, compradores compulsivos, madres solteras, ambientalistas y un largo etcétera.

A esta prevalecer de la individualidad de las personas también suele llamársele narcisismo, a *“la expresión gratuita, la primacía del acto de comunicación sobre la naturaleza de lo comunicado, la indiferencia por los contenidos, la reabsorción lúdica del sentido, la comunicación sin objetivo ni público, el emisor convertido en el principal receptor”*.⁴⁵

Lipovetsky afirma que: *“Debemos devolver a Narciso al orden de los circuitos y redes integradas: solidaridad de microgrupo, participación y animación benévolas, >>redes situacionales>>”*,⁴⁶ todo eso no se contradice con la hipótesis del narcisismo sino que confirma su tendencia. Ya que lo más notable del fenómeno es, por una parte, la retracción de los objetivos universales si los comparamos con la militancia ideológica y política de antaño, y por otra, el deseo de encontrarse en confianza, con seres que compartan las mismas preocupaciones inmediatas y reducidas.

La relación con los demás está muy cerrada y limitada, pues solamente nos reunimos o juntamos con personas a las que nos parecemos, con quienes tenemos algo en común, por estar sensibilizados por los mismos objetivos existenciales que nos unen, por la misma visión de las cosas.

Se dice que el narcisismo *“no sólo se caracteriza por la autoabsorción hedonista sino también por la necesidad de reagruparse con seres <<idénticos>>, [...] también para liberarse, para solucionar los problemas íntimos por el <<contacto>>, lo <<vivido>>, el discurso en primera persona”*.⁴⁷

2.4 LA FRAGMENTACIÓN DE LA VIDA

El posmodernismo es un juego de praxis y teorías para justificar la desmembración de las culturas, su mezcla, o como suele llamársele también, su “hibridación” *, fue instaurado para sedimentar versiones operativas que conformasen la solidez imposible del proyecto de una cultura global, el posmodernismo, es entonces una práctica combinatoria y un discurso histórico, para justificar e impulsar una pseudo-última ilusión: “el fin de la identidad”.⁴⁸

Por fragmentación-desmembración comprendemos aquí la situación en que, como resultado del colonialismo occidental, las sociedades capitalistas y las colonias mismas comenzaron a vivir en un sentido cada vez más dividido o parcial de su identidad cultural, al verse inundado el mercado o las prácticas culturales, de los fragmentos culturales importados o sobrevivientes en lo interno. Nosotros somos un claro ejemplo, siendo muy probablemente la primera experiencia de globalización y de posmodernizaje vivido tan dramáticamente en el globo, debido a la conquista española.

⁴⁵ Lipovetsky, Gilles. *op. cit.*, pág. 14.

⁴⁶ *Ibid.* pág. 10.

⁴⁷ *Ibid.* pág. 14.

* Sobre este término se hablará en el capítulo 3.

⁴⁸ Yépez, Heriberto. *op.cit.*, pág. 71.

El esfuerzo por reunir y unir los fragmentos que nos llegan sin interrupción, en este caso vía televisión y sus programas importados de diversas latitudes del globo, principalmente de nuestro gran vecino del norte, y también el copiado en los formatos de programas de éxito en otros charcos, el gran ejemplo es “Big Brother”, de todos los rincones del planeta, se ha convertido en un ejercicio universal que, de hecho, intensifica unas prácticas inauguradas en el México del renacimiento, como puede ser el caso de juntar y pegar las tradiciones culturales de nuestras raíces prehispánicas con aquellas que nos dejaron los conquistadores, amoldar esas tradiciones en una sola.

Las capitales del posmodernismo, en su afán de consumo de fragmentos de otras culturas, recrudecieron sus estrategias de consumo hasta el punto tal de que aquello que llamamos contracultura aparece aquí como otra más de sus avanzadas de consumir todo lo que fuera de otros, de apropiárselo, pedazo a pedazo, y llegaron a la fase de devorarse así mismas, de autofagia, en que las sociedades capitalistas, sus culturas, se vuelven fragmentos para sí mismas y posibilidades de consumo, incluso, retrospectivo. Así vemos en nuestros días que todas aquellas modas del pasado vuelven a implantarse en este tiempo, sin que muchos puedan percatarse de ello, se adopta casi en la mayoría de las veces como algo “nuevo”, cuando la verdad es que todo ello, no es más que el reciclaje posmoderno del pasado.

¿No es lo retro, justamente, la conversión de la historia cultural occidental en un repertorio de consumos posibles, formas de hacer que el pasado pueda volver, cada cierto tiempo, cierto pasado, para volver a consumirlo? El funcionamiento de la lógica cultural posmodernista no es, ni siquiera, progresista, sino dolorosamente retro.⁴⁹

El mismo discurso audiovisual enlaza el pasado y el presente, por la fragmentación que exige el espectáculo, la variedad de contenidos, la amplia gama en su repertorio, con ello transforma el deseo de saber en una mera compulsión de ver.

Comenta V. Sánchez Biosca que:

La línea de cultura se ha quebrado, y también lo ha hecho con ella el orden temporal sucesivo. La simultaneidad y la mezcolanza han ganado la partida: los canales se intercambian, las manifestaciones cultas, las populares y las de masas dialogan y no lo hacen en régimen de sucesión, sino bajo la forma de un improvisado cruce que acaba por tomarlas inextricables. El anonimato no significa que la autoría sea comunitaria sino que la fuente se ha desperdigado y, a la postre, extraviado.⁵⁰

Esta es la misma situación de pérdida de referencialidad, otro postulado infaltable del posmodernismo, que condujo a Lyotard, *ese filósofo equívoco que no se sabe si piensa a favor o en contra de la hegemonía, ese ambivalente (la ambivalencia, sí, ese otro rasgo atávico del posmodernismo) que escribió este ya clásico pasaje*.⁵¹

⁴⁹ Yépez, Heriberto. *op.cit.* pág. 73.

⁵⁰ Sánchez Biosca, V. En: *Los ejercicios del ver*, pág. 20.

⁵¹ Yépez, Heriberto. *op. cit.*, pág. 72.

El eclecticismo es el grado cero de la cultura general contemporánea: oímos reggae, miramos un western, comemos un McDonald a mediodía y un plato de la cocina local por la noche, nos perfumamos a la manera de París en Tokio, nos vestimos al estilo retro en Hong Kong, el conocimiento es materia de juegos televisados.⁵²

El posmodernismo es la pérdida de contexto de los artefactos culturales, pues en él operan tanto las culturas de consumo como aquellas que supuestamente llamamos contraculturas, ellas mismas se han convertido en estrategias de saqueo y dominación del otro al que dicen exaltar o rescatar. La posmodernidad se apropia de todas las ideas trascendentes, se da la reaparición y uso de todos los saberes que habían quedado en el olvido, el posmodernismo de todo se apropia, de este modo todo será arrancado de su auténtica referencia o pertenencia, todo será consumido una, otra y otra vez en la remezcla, en el collage.

El policulturalismo combinatorio y lúdico, la transmutación paródica del sentido y de los valores, la hibridación abierta y multilingüe, son los dispositivos que responden por la alimentación y realimentación constantes de este almagesto barroco: la transenciclopedia carnavalizada de los nuevos bárbaros, en donde todo puede coexistir con todo.⁵³

Se proclama que debemos deshacernos de la multiplicidad de todos, deshacerlo todo en partes, fragmentarlo. Separarnos de las naciones o identidades, de todas ellas, unir las y combinar todas esas partes sueltas, esta es la base del posmodernismo, como teoría y como práctica política, precisa e infalible.

La fragmentación que aparece como rasgo distintivo de la posmodernidad y que suele atribuirse a la complejidad tecnológica y a la saturación de información que proveen los medios masivos de comunicación son las representaciones con las cuales tratamos de captar algo más profundo, el sistema internacional del capitalismo multinacional de nuestros días y del cual nos es imposible lograr una representación de la totalidad.

Martin Barbero nos muestra cómo se ha perdido la referencialidad, al grado tal de confundir las líneas divisorias entre algunas dualidades:

Pues el *des-ordenamiento cultural* que atravesamos se debe en gran medida al entrelazamiento cada día más denso de los modos de simbolización y ritualización del lazo social con los modos de operar de los flujos audiovisuales y las redes comunicacionales. El estallido de las fronteras espaciales y temporales que ellos introducen en el campo cultural des-localizan los saberes deslegitimando las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, naturaleza y artificio, ciencia y arte, saber experto y experiencia profana.⁵⁴

⁵² Lyotard, Jean-Francois. *op. cit.*, pág. 17.

⁵³ De Campos, Haroldo. *De la razón antropofágica y otros ensayos*, México, siglo XXI Editores, 2000, pág. 20.

⁵⁴ Barbero, Martin. *op. cit.*, págs. 11-12.

El ser humano se haya confundido entre lo que le dicta la conciencia y lo que desea hacer, todo este desordenamiento cultural ha devenido en una terrible y extraña visión de lo que es y lo que debería ser la vida misma, quizá esto parezca un poco loco, pero hay un enorme vacío en nuestros días, vemos infinidad de gente caminando cotidianamente rumbo a sus trabajos, escuelas, con un rostro marchito, como apagado, con la mirada perdida, con el cuerpo cansado fruto de la monotonía, de la rutina, en esta ciudad completamente saturada de ruidos exteriores, hay silencio en el alma humana.

Pero este silencio no es el silencio con el que uno se encuentra en la tranquilidad y confianza, sino que, por el contrario, este silencio es el reflejo del hartazgo en el que se vive, *es lo que Paul Virilio llama “la urbanización del tiempo real”, es decir, la organización del flujo y acceso al tiempo y espacio que recrea la capacidad electrónica de transmitir y recibir información. El ejemplo más conocido es el uso del teleguía o la cartelera cinematográfica para organizar nuestra vida, fijándonos en los pequeños logos o discursos en la pantalla del televisor para saber dónde estamos parados, para saber cómo consumir el tiempo y con esto, dejarnos de lado, sumergirnos y perdernos.*⁵⁵

Conviene aquí recordar unas frases del libro “Momo” de Michael Ende:

Pero lo que más les costaba soportar era el silencio. Porque en el silencio les sobrevenía el miedo, porque intuían lo que en realidad estaba ocurriendo con su vida. Por eso hacían ruido siempre que los amenazaba el silencio. Pero está claro que no se trataba de un ruido divertido, como el que reina allí donde juegan los niños, sino de uno airado y pesimista, de día hacía más ruidosa la ciudad.⁵⁶

Como el ruido blanco de la televisión en canal muerto, el ruido que proviene de estos “gadgets” posmodernistas, símbolos del consumismo, el ruido blanco puede ser quizás el sonido de todo lo que ha sido olvidado.

Muchos a nuestro alrededor parecen o parecemos haber abandonado cualquier búsqueda por el sentido de la vida y permanecemos, simple y llanamente, a la expectativa del mundo. El mundo los-nos rebasa y son-somos incapaces de tener cualquier influencia sobre él.

Ya hemos expuesto anteriormente que *“la gente instalada en la posmodernidad no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende, y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas. También en las relaciones personales se renuncia a los compromisos profundos. La meta es no depender afectivamente, no sentirse vulnerable”*.⁵⁷

Nosotros creemos que la gente puede ver y, darse cuenta de ello, de que el sentido de la vida se ha perdido, claro, si alguna vez éste existió, o de que algo le hace falta para sentirse bien y que los bienes materiales no suplen o llenan ese vacío, ya lo dice Edward

⁵⁵ Rojo, Pepe. *Urbanización virtual*, en Revista Replicante, sección Pensamiento y Reflexión, Volumen II, Número 7, Mayo-Julio 2006, pág. 101.

⁵⁶ Ende, Michael, *Momo*, España, Editorial Salvat Alfaguara, 1987, pág. 72.

⁵⁷ Barcellona, Pietro. *op. cit.*, pág. 50.

Tiryakian: *“El hombre tecnológico ha perdido el sentido de su conciencia interna, el sentido de su propia realidad, íntima y profunda, y en las máquinas y los mecanismos que le aseguran una vida material tolerables halla identidad y seguridad”*.⁵⁸

La esperanza de encontrar algo mejor o de que las cosas vayan bien se ha perdido, no hay la certeza de que, lo que se llama “futuro”, pueda traernos un cambio a esta desilusión, pero lo más sensato es seguir luchando, aunque tal parece que el hombre actual *“carece, pues, de un instinto que le diga lo que ha de hacer, y no tiene ya tradiciones que le indiquen lo que debe hacer; en ocasiones no sabe ni siquiera lo que le gustaría hacer. En su lugar, desea hacer lo que otras personas hacen (conformismo) o hace lo que otras personas quieren que haga (totalitarismo)”*.⁵⁹

Muchas personas nos hallamos indiferentes ante el sufrimiento o dolor de los demás, indiferentes a los demás y aún a nosotros mismos, vivimos sin que se advierta siquiera nuestra existencia, pasamos entonces al lado del otro únicamente como fantasmas, como meros espectros sin alma, *“la sociedad piensa y quiere por ellos (nosotros). No tiene (tenemos) voz, ni eco. No hay líneas definidas ni en su (nuestra) propia sombra, que es apenas, una penumbra”*.⁶⁰ Yo añadiría, evocando la inteligente definición de un amigo, que “son seres nacidos para el silencio”, pues ya no sueñan.

La imaginación dará a algunos el impulso original hacia lo perfecto; la imitación organizará en otros los hábitos colectivos. Siempre habrá, por fuerza, idealistas y mediocres. El perfeccionamiento humano se efectúa con ritmo diverso en las sociedades y en los individuos. Los más poseen una experiencia sumisa al pasado: rutinas, prejuicios, domesticidades.⁶¹

En alguna parte ya hemos comentado acerca del tiempo, ahora me gustaría retomar ese punto, hacer énfasis sólo un poco en la importancia de éste en nuestros días, ya sabemos que lo importante es estar siempre ocupado, haciendo algo, y que aunque nos guste o no, todos estamos en movimiento, aunque en apariencia física estemos en reposo, la inmovilidad no es ya una buena opción, sobretodo en un mundo que permanentemente este cambiando.

Se dice que el tiempo es oro, parafraseando a esto, yo diría que el tiempo es dinero y que *“El dinero significa el valor”*,⁶² por lo que *“el tiempo ya no pertenece a Dios, ni al príncipe, sino al mercader”*,⁶³ así, hemos olvidado que *“el tiempo es vida, y la vida reside en el corazón”*.⁶⁴

Aburridos, tenemos noción del tiempo, distraídos no. Tal es la prueba de que nuestra existencia es más feliz cuanto menos lo sentimos, de esto se deduce que más valdría liberarnos de ella.⁶⁵

⁵⁸ Tiryakian, Edward. *op. cit.*, pág. 182.

⁵⁹ Camus, Albert. *op. cit.*, pág. 105.

⁶⁰ Ingenieros, José, *El Hombre Mediocre*, México, Editorial Porrúa, 1994, pág. 43. (Entre paréntesis es nuestro)

⁶¹ *Ibid.* pág. 47.

⁶² Antaki, Ikram. *op. cit.*, pág. 235.

⁶³ *Ibidem.*

⁶⁴ Ende, Michael. *op. cit.*, pág. 59.

⁶⁵ Schopenhauer, Arthur. *op. cit.*, pág. 140.

Esto lo aprovecha muy bien la televisión, con la que matamos el aburrimiento cuando se atreve a invadirnos, ya hemos visto algunos aspectos de dicho medio de comunicación, su poder para atraernos, veamos lo que dice Martin Barbero respecto a ello.

La percepción del tiempo en que se inserta/instaura el sensorium audiovisual está marcada por las experiencias de la simultaneidad, de la instantánea y del flujo. La perturbación del sentimiento histórico se hace aún más evidente en una contemporaneidad que confunde los tiempos y los aplasta sobre la simultaneidad de lo actual, sobre el <<culto al presente>> que alimentan en su conjunto los medios de comunicación, y en especial la televisión. Pues una tarea clave de los medios hoy es fabricar presente: un presente concebido bajo la forma de <<golpes>> sucesivos sin relación entre ellos. Un presente autista, que cree poder bastarse a sí mismo. Esa particular contemporaneidad que producen los medios remite, por un lado, al debilitamiento del pasado, a su reencuentro –ya sea en el discurso plástico, literario o arquitectónico- descontextualizado, deshistorizado, reducido a cita. Y del otro, remite a la ausencia de futuro que, de vuelta de las utopías, nos instala en un presente continuo, en una secuencia de acontecimientos que no alcanza a cristalizar en duración, y sin la cual, advierte N. Lechner, ninguna experiencia logra crearse un horizonte de futuro. Con lo que estamos llenos de proyecciones pero ya no hay proyectos.⁶⁶

2.5 APOSTILLAS A LA POSMODERNIDAD

“En la tierra vivimos gentes de dos razas. Los que tienen necesidad de los demás, aquellos a quienes los demás distraen, ocupan, sirven de descanso, y a los que la soledad cansa, agota, aniquila, lo mismo que la ascensión a un nevero o la travesía de un desierto, y aquellos otros a los que, por el contrario, los demás cansan, molestan, cohiben, abruman, en tanto que el aislamiento los tranquiliza, les proporciona un baño de descanso en la independencia y en la fantasía de sus meditaciones”.⁶⁷

Si la posmodernidad está hecha de desencanto, de desilusión, de una búsqueda de bases que solidificaran la existencia humana, también ella misma conlleva un desencanto, me atrevería a decir que no hay futuro en la posmodernidad por la simple y sencilla idea de que únicamente se dio a la tarea de hacer todo lo contrario a lo que ordenaba el anterior período, a la que ella misma intentaba hacer frente.

Se dice que la posmodernidad ha terminado, Zidane Zeraoui lo afirma al decir que: “*A fines de los noventa, se declara el fin de la posmodernidad y, con ello, el paradigma de*

⁶⁶ Barbero, Martin. *op. cit.*, pág. 25.

⁶⁷ De Maupassant, Guy. *¿Quién sabe? El Horla y Otros Cuentos de Angustia*. México. CONACULTA. 1999. pág. 63.

la modernidad”.⁶⁸ Desde sus cimientos la posmodernidad se percibió inocente, y terminó por ser simplemente una especie de explosión o llamarada que mostró las debilidades de la modernidad, siendo que a la larga, nunca se pudo detener el proceso moderno en todas sus variantes, pues cuenta con una poderosa arma frente a la cual nadie puede o tiene la osadía de resistirse, este instrumento preciso, cautivador y hermoso es el consumismo.

Así la posmodernidad no es vista como una opción que reemplaza, sino que permite analizar la separación entre lo culto, lo popular y lo masivo que sirvió de base a la modernidad.⁶⁹

Toda esta lucha por eliminar a la modernidad quizá haya terminado, aquellos movimientos sociales, políticos, artísticos y culturales que nacieron con el fin u objetivo de acabar con el régimen modernista, han sucumbido cruelmente. Aquellas contraculturas harto estimulantes y prometedoras en sus inicios, han dejado de estimular, ellas mismas han terminado por volverse parte de dicho régimen capitalista, fueron devoradas sin que se dieran cuenta siquiera, esto es una ironía cruel, tragado y a la postre ser vendido como algo en contra del régimen, pero la contracultura aparece como una alternativa más del sistema capitalista, una máscara bajo la cual intenta pasar desapercibida, y la verdad es que aún tiene el mágico poder de engañar a muchos.

Por mi parte, sólo puedo decir que todas estas contradicciones, que gracias a las posmodernidad (vía capitalismo-consumismo) se suscitaron, me dejan una impresión extraña sobre la vida, hago más las palabras de Enrique Vila-Matas: “... *después de todo no sabemos – lo diré con las palabras del poeta- si en realidad las cosas no son mejor así: reales, vulgares, mediocres, profundamente estúpidas*”.⁷⁰

A lo largo o a través de ese extraño y encantador período llamado posmodernidad, todo fue unido con todo lo demás, primeramente aquello fue fiesta de novedad ya que nos daba la impresión (por lo menos a mí, en mis mozos y hermosos años de adolescente calenturiento y hambriento de experiencias) de poder realizar nuestros sueños por locos y fantasiosos que resultasen. Donde Kurt Cobain era una especie de apóstol o gurú de nuestra generación, el sonido Grunge de Seattle con sus riffs potentes, pero básicamente rebeldes, del que sólo queda Pearl Jam, las potentes películas de cine gore, directores como Quentin Tarantino, pero más aún, de Takeshi Miike, hasta los sonidos de la radio nacional con estaciones como Radioactivo, que vino a romper con los esquemas establecidos y fomentando la apertura hacia nuevos géneros musicales, antes tan satanizados como el rock, heavy metal etc.

Después todo eso se convirtió en malestar de mismidad (donde miraba que el pesimismo brotaba de mis confusiones existenciales, y mis visiones oscuras del mundo, pensando en el: “ya valió madres todo”), donde todo parecía repetirse una y otra vez hasta el cansancio y el hartazgo, un eterno Déjà Vu. El posmodernismo en su excitante viaje o vida, pasó del maravilloso al desencanto pos-grunge, así como de la novedad –la neología general del vanguardismo- al aburrimiento y la indiferencia.

⁶⁸ Zeraoui, Zidane. *op. cit.*, pág. 167.

⁶⁹ Ibidem.

⁷⁰ Vila-Matas. Enrique. *Suicidios Ejemplares*. España. Editorial Anagrama, 2000. pág. 62.

Todo ha sido combinado, todas las voces unidas, todos los productos, todas las identidades vueltas guiones telenoveleros, todas las sabidurías han sido mezcladas y perdido su significado, las frases re-hechas, recicladas y puestas de nueva cuenta en circulación, todas las arquitecturas mezcladas, todas las modas implantadas, ya se han hecho todas las mezclas posibles.

El actual des-orden posmoderno del imaginario –simulacros, descontextualizaciones, eclecticismos- remite al dispositivo barroco cuyos nexos con la imagen religiosa anunciaban ya el nuevo cuerpo con sus prótesis tecnológicas: walkmans, videocaseteras, computadores.⁷¹

Una de las implicaciones más que necesarias, forzosas, de renunciar a la comodidad y flojera posmodernista es salir del nihilismo, que no es más que el desencanto de los valores modernos, mezclado con las desilusiones, nostalgias o melancolías, las saudades, y el valemadrismo específicos de las culturas, es la apatía hacia toda transformación, la presunción de los valores modernos, abstraídos hasta haber sido vueltos valores universales y luego declarados fracasados o fútiles, eso sí, ya después de haber contaminado a otras culturas, y haberles partido y repartido a diestra y siniestra la tatema, para que al final sólo se les diga: –en una manera muy propia de la policía o juzgados de nuestras ciudades- “disculpe usted”, “nos equivocamos”.

En la realidad hay tan sólo acontecimientos sin ninguna conexión entre sí. El mundo está constituido por una multitud de átomos-individuos que estamos juntos por casualidad. No tenemos ningún proyecto. Simplemente nos cruzamos unos con otros. Así pues, la ilusión de la historia ha desaparecido.⁷²

El nihilismo no se opone a nada en absoluto, de hecho el nihilismo se caracteriza, precisamente por eso, porque no quiere oponerse. Es la flojera de la acción, la renuncia al esfuerzo de contradicción, la falta de energía y el anestesiamiento. La muerte de la resistencia y de la lucha, pues en el nihilismo muere todo contraste y oposición, todo es simple resignación y todo equivale a nada. Se aniquila todo trasfondo, no sólo los grandes relatos de legitimización. Y esto ocurrió porque se postuló que los valores hegemónicos de occidente, más exactamente aquellos que pregonaba E. U, eran universales, los únicos válidos y, cuando éstos fallaron se declaró que ya nada podía sustituirlos significativamente, y desde entonces ya nada tendría sentido. El gran vacío fue inaugurado, la pérdida de referentes nos llevó a la pérdida del sentido.

Pero los valores fracasados de occidente no son todos los valores posibles, debemos saber eso, porque fuera del sistema occidental pueden ser producidos o ya existen otros valores; aunque el nihilismo sea la ceguera que ha perdido los ojos que nunca tuvo, aún así otros ojos existen, siempre existieron y existirán, al menos hay que tener esperanza.

Según aparece en la posmodernidad no queda, pues, más remedio que acostumbrarse a vivir en la desfundamentación del pensamiento.⁷³

⁷¹ Barbero, Martin, *op. cit.*, pág. 37.

⁷² Zeraoui, Zidane. *op. cit.*, pág. 249

⁷³ *Ibidem.*

Tenemos que salir del posmodernismo, es urgente despedirnos de él, de sus encantos, no de sus teorías abiertamente ingenuas, salir de nuestros estilos de vida, de la mezcla, del consumismo, de las dicotomías, ¿hacia dónde se podrá ir? ¿Existe realmente una salida del posmodernismo que no exija rehacernos totalmente?

Para salir del posmodernismo es preciso revertirlo, también es vital re-fundar nuestras culturas, puesto que *las culturas han sido destrozadas. Los centros que las fundamentaban han sido rotos. Religiones, costumbres, rituales, corpus, memorias, han sido despedazadas, repartidas, confundidas. Conviene construir aquello que más pavor produce a la razón occidental, a saber, totalidades centrales, identidades nacionales y culturales.*⁷⁴ Y es que no hay alternativa, o formamos totalidades coherentes de nuevo – o por vez primera-, o seguimos existiendo en el deshuesadero de las mercancías desechables, y dejamos que todo se vaya al carajo.

Si lo que el posmodernismo realizó fue fragmentar las culturas para proyectar una cultura global, de la que somos parte, desprendernos del macrorrelato clandestino –la fijación de la hegemonía definitiva de Estados Unidos – no queda otra que deshacerse de ese proyecto, no sólo herirlo, sino terminar absolutamente con él.

*Despedirnos del posmodernismo significa defragmentar las culturas, sin embargo, es necesario primero recuperar las partes arrancadas, luchar hasta que nos sean devueltas, recuperar nuestras proyecciones acerca de los “otros”, dejar claras las fronteras, dejar de confluir con cualquier otra cultura en búsqueda de escapar de sí misma, volvernos autosuficientes.*⁷⁵

Defragmentar significa reunir los fragmentos de nosotros que se encuentran dispersos por todas partes, volver a las unidades, *todo eso que fue declarado obsoleto en Estados Unidos, obsoleto, claro, para los otros: el nacionalismo, las identidades, la posesión exclusiva de un territorio, vínculo a la tierra y no la ruptura en el aire. Defragmentar significa volver a las culturas diferentes, a la multiplicidad de mundos, a la variedad de pensamientos, a la suspensión de la fusión conducida por los dominadores posculturales.*⁷⁶

De no defragmentar, la fragmentación continuará, la combinación y mezcolanza continuará, vendrá el agotamiento, la reducción de posibilidades, la obsolescencia de cualquier auténtica totalidad, incluida el individuo mismo, que también será vuelta múltiple, sin autonomía, serializado, clonado, desindividualizado, hecho global, vuelto nada-nadie.

Si la utopía es la búsqueda nostálgica de un pasado que no se sabe a ciencia cierta si existió o es un residuo de una memoria imaginaria, tal vez sea necesario volver a revisar aquellos proyectos y recuperar los fragmentos olvidados de aquella vitalidad sesgada por un aferrado uso de la razón. El que la historia sea una sucesión cronológica de momentos en un devenir sin fin, no quiere decir que estemos abocados a la catástrofe de la entropía. Tal vez haya que recuperar aquello que parece parpadear efímeramente, aunque sean sólo momentos de lucidez utópica, fundamentalmente para ir en contra de

⁷⁴ Yépez, Heriberto. *op. cit.* pág. 79.

⁷⁵ *Ibidem.*

⁷⁶ *Ibidem.*

un pensamiento económico restrictivo, en el que la apatía es, paradójicamente, la única energía de una ciudad que se come y consume a sí misma.

No conformarse con ser uno de esos tipos-individuos descontentos, centrados en pequeños grupos que, ante la impotencia de sus acciones, terminan por *tomar medidas espectaculares y de escándalo que sólo revelan su desesperación. Por más que la protesta pública se ufane y afane de creatividad, los manifestantes desnudos, los crucificados, los que untan mierda en el rostro del pequeño funcionario, regalan leche o cualquier otro producto, los que arrojan mierda al pequeño burócrata, los enfrentamientos entre granaderos y manifestantes, los bloqueos en las principales arterias de nuestra ciudad, mas que una pluralidad viva, denotan o muestran una triste subordinación al gesto publicitario,*⁷⁷ esa es la inigualable y desesperada manera de darse a conocer, de sentirse vivos, de creer que serán escuchados, de hacerse sentir presentes, su única voz es “me ven, luego existo”, como decir: “chingá, háganme caso”.

Es preciso y necesario *aceptar la jodidez de la vida que nos toca, sin las flaquezas ni lamentaciones del fanático o del supersticioso de pacotilla que no puede soportar con virilidad los tiempos que corren,*⁷⁸ significa asumir el desencanto del mundo sin azotarse ni mostrarse como víctimas, buscar y darnos la oportunidad de pelear cada quien nuestra personal batalla, bajo las circunstancias y los términos que uno escoja, respetar la vida humana y no quejarse de la época que le tocó vivir.

Tal vez sea cierta aquella frase de Camus que viene a mi mente en estos momentos, a propósito de hablar de la lucha que tenemos que emprender:

“La grandeza ha cambiado de campo. Está en la protesta y en el sacrificio sin futuro. Aunque no por el gusto de la derrota. La victoria sería deseable. Pero sólo hay una victoria y es eterna. Nunca la conseguiré”.⁷⁹

El arte mismo cae ante los coqueteos del sistema capitalista, de la mercancía absoluta, con la caída de los grandes relatos se dice que ha devenido también, la muerte del arte.

Marcuse indicaba en su obra *El Hombre Unidimensional* que “la muerte del arte se anunciaba como una posibilidad de la sociedad de dominio tecnológico, del hombre unidimensional, del consumidor puro y del triunfo del supermercado mundial”.⁸⁰

Se pierde entre el flujo posmodernista, incapaz de permanecer firme, se deja llevar por la mezcla, por el collage, veamos cómo lo define Zidane Zeraoui:

El arte posmoderno postula la parodia como la característica más general de nuestra época cultural y propone reconstruir el pasado, codificar por medio de alusiones, citas, distorsión, transposición y mezcla de estilos y épocas. Rechaza la

⁷⁷ Rozado, Alejandro. *La Noche de la Civilización (Tesis por una decadencia con sentido histórico)*, En Revista Replicante, sección Pensamiento y Reflexión, Vol. I, No. 3, Abril-Junio 2005, pág. 68.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ Camus, Albert. *op. cit.*, pág. 113.

⁸⁰ Zeraoui, Zidane. *op. cit.*, pág. 147.

innovación de las vanguardias y al hacerlo niega la posibilidad de innovar. De allí que se designen como posmodernas las manifestaciones híbridas.⁸¹

Lo que vemos es cómo se producen infinidad de productos, *de réplicas para acceder al éxito inmediato porque se cumplen los requisitos del último grito de la moda o porque es lo que se premia y vende en la última bienal internacional, o porque su valor es el de haberse publicado en cualquier publicación dictaminadora del gusto y, por supuesto, del mercado. O porque ya se tiene el aval, el permiso y la potestad de las críticas de arte eternas del medio cultural mexicano.*⁸²

Pero este realismo de qué-más-da, es el realismo del dinero: a falta de criterios estéticos, sigue siendo posible y útil medir el valor de las obras por la ganancia que se puede sacar de ella. Este realismo se acomoda a todas las tendencias, como se adapta el capital a todas las “necesidades”, a condición de que las tendencias y las necesidades tengan poder de compra.⁸³

El comercio y los estereotipos del artista exitoso han creado un mercado de valores monetarios y convencionales, muy alejado de los valores artísticos y creativos de antaño. Al artista parece se le ha olvidado que su arte debe ser un reflejo de su propia experiencia vital y no la réplica artesanal de la experiencia de otro. El siglo XX comenzó con propuestas muy inteligentes, con sensibilidades, provocaciones renovadoras, personalidades con mundos propios que deseaban comunicarlo y hacerlo visible, con el desinterés económico, social y el desencanto necesarios para las grandes creaciones.

Vemos que, en general, en cualquier campo del arte, las vanguardias han concluido, lo que vemos es un completo reciclaje de técnicas y mestizajes de creaciones que fueron éxito en otros lugares, esto es confirmado por el propio Lyotard:

“Sabemos que en el dominio de las artes por ejemplo, y más precisamente de las artes visuales o plásticas, la idea dominante es que hoy en día se ha terminado el gran movimiento de las vanguardias. Hemos convenido en sonreír o reír delante de las vanguardias, a las que consideramos como expresión de una modernidad perimida” (esto es, caduco u obsoleto).⁸⁴

Aparentemente ya todo está dicho, hecho, plasmado, etc. El arte actual mismo no es más que un reflejo del sinsentido por el que atravesamos, orientado hacia éste y hacia un universo privado e incommunicable, tal parece, los modos de expresión se han agotado.

Todo estremecimiento inteligible, tanto en pintura como en música o en poesía, nos parece, con razón, anticuado o vulgar. El público desaparecerá pronto: el arte le seguirá de cerca. Una

⁸¹ *Ibid.* pág. 167.

⁸² Flores Richaud, Alfredo. *La Espectacular Dimensión De La Apariencia*, en Revista Replicante, sección: Pensamiento y Reflexión, Vol. II, No. 5, Nov. 2005 – Enero 2006, pág. 79.

⁸³ Lyotard, Jean François. *op. cit.*, pág. 18.

⁸⁴ *Ibid.* pág. 93. Entre paréntesis es nuestro.

civilización que comenzó con las catedrales tenía que acabar con el hermetismo de la esquizofrenia”.⁸⁵

Para terminar este capítulo me gustaría agregar una cita de Luis Racionero:

“Un universo que sugiere resignación, y aceptación de lo que es, apoyo de lo predecible, miedo a lo imprevisible, impotencia: un universo limitado, y por lo mismo, limitando la creación”.⁸⁶

Esto es precisamente lo que ocurre en nuestro tiempo, la aceptación de lo predecible, contentándonos con lo que siempre nos dan o dicen, con la mente imaginativa tan limitada y divagando en aquellos mundos que el medio televisivo nos muestra sin necesidad de confabular, de pensar en otras posibilidades, en otras historias.

⁸⁵ Cioran, Emil. En Fanzine: “Caligary”. Una alegoría de la locura. No. 2.

⁸⁶ Racionero, Luis. *op. cit.*, pág. 32.

*No hagas planes pequeños. No tienen la magia para exaltar al hombre y probablemente nunca se llevarán a cabo. Haz grandes planes. Cree en el máximo en la esperanza y el trabajo, un diagrama noble y lógico que una vez registrado, no morirá jamás.**

Daniel Hudson Burnham

En este apartado veremos si el aparato televisivo influye o no, en la vida social de las personas, asimismo analizaremos cómo o en qué forma o manera ésta persuasión se propaga y difunde, en el colectivo social.

Hablaremos en primer lugar sobre las formas de socialización existentes, manejaremos conceptos básicos desde el punto de vista de la sociología, de igual forma, trataremos acerca de la manera en la que se originan dichos procesos, primeramente en el aspecto personal, es decir, del individuo y no de la sociedad, los procesos que tienden a construir al mismo desde su nacimiento y natural evolución.

En el punto 3. 2, indagaremos, ya una vez aclarado el proceso de socialización de la persona, sobre las vías-contextos en las que el individuo forma su identidad, es decir, se va construyendo como persona social, intentaremos explicar los principales agentes en la creación de la identidad.

Para el apartado 3. 3, se hablará del papel de la televisión en la creación de cada uno de los procesos antes mencionados, es decir, socialización e identidad, veremos en qué forma el aparato hertziano influye en todo ello, cuál es el papel que juega la caja mágica en la elaboración de la identidad de la persona o individuo y ya, más en concreto, de la sociedad misma.

En el punto 3. 4 abordaremos el problema de la híbrides social actual, veremos de manera más detallada cómo es que se da este collage, este mestizaje en nuestra sociedad, asimismo se tratará sobre el significado de esta palabra, el paso del hombre masa a la búsqueda de una individualidad, una particularidad y la elección de elementos para construir su identidad, para construirse como sujeto único y por ende, diferente.

Sabemos que estamos hechos de muchas personas, somos un amplio repertorio de otros tantos, acciones, decisiones, posturas, pensamientos, influencias, sentimientos, ideales, utopías, necesidades o cualquier acto humano puede cambiar toda una vida, es por ello importante analizar desde un sentido constructivo, nuestra realidad social, nuestra realidad que como sociedad se nos presenta, saber para comprender, comprender para actuar y actuar para transformar, ver aquellas discontinuidades, aquellas rupturas que pueden surgir o lo han hecho, entre los autores sociales, tomar una actitud frente a los problemas, pues somos uno con el otro.

La identidad se crea en la repetición de nuestros actos cotidianos, desde los ritos diarios al despertarse, el desayuno, salir al trabajo, escuela, hasta llegar a casa, cenar, ver la televisión, o, etc., y son lo que nos definen irremediablemente.

* Daniel Hudson Burnham (1846-1912), arquitecto y urbanista, fue responsable de muchas obras en la ciudad de Chicago. “*Make no little plans*” es la principal cita atribuida a este visionario de la arquitectura de principios de siglo. Tomado de Revista Replicante. Vol. II. No. 7. Mayo-Julio 2006, pág. 108.

3.1 SOCIALIZACIÓN Y PROCESOS

Vanidad de vanidades, dijo el predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.

¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?

Generación va, y generación viene; más la tierra siempre permanece. Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta. El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo. Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo. Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír. ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.*

A primera vista, lo que la mayoría de la gente entiende por socialización es al proceso mediante el cual, un individuo o ser humano, desde su nacimiento, y su relación con las personas que le rodean, asimismo con las cosas, está en constante y permanente interacción, y es precisamente esa interacción, la que va formándolo como persona, es decir, es como una forma de educación, es un recibir y tomar de los demás.

Entendemos por “socialización” *todas y cada una de las instancias a través de las cuales un sujeto humano integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa*. Más precisamente: la socialización incluye todas las instancias a través de las cuales un sujeto humano se hace individuo. Ser un individuo implica “individualizar” en una persona aquellas características generales que connotan una estructura social.¹

Quizá esta cita acerca de la definición de lo que es la socialización, dada por Gianni Vattimo, parezca un tanto confusa, dada la terminología utilizada, pero si ponemos un poco de atención en las palabras por él utilizadas nos daremos cuenta inmediatamente de lo que quiere decir.

En primer lugar está la palabra “instancia”, la cual sugiere algo así como formas y/o lugares, y continúa con: *a través de las cuales un sujeto humano “integra”*, lo que se podría deducir que lo que Vattimo sugiere con esta palabra es que el ser humano añade e *“incorpora las consignas y determinaciones”*, esto quedaría más claro si en lugar de

* Antiguo Testamento. *Santa Biblia*, Sociedades Bíblicas Unidas, Revisión de 1960, Antigua versión de Casiodoro de Reina, Eclesiastés, Capítulo 1, Versículos del 2 al 11.

¹ Vattimo, Gianni. *op. cit.*, pág. 11.

ello se dijera que incorpora las señales de la estructura social en la que interactúa, o sea, en la que vive.

La socialización es, vista de esta forma, el proceso mediante el cual el individuo es absorbido por la cultura de su sociedad, es decir, se concibe como un proceso netamente educativo, en donde el individuo, desde recién nacido, aprende valores, actitudes, normas y pautas de conducta que la sociedad en la que vive considera formas apropiadas de comportamiento para dicha sociedad, formas apropiadas para esa persona.

Es muy importante recordar lo que Gianni Vattimo comenta al respecto de la socialización:

... la socialización es uno de los principales elementos que componen una sociedad, a la que se ofrece tanto validación y reforzamiento de desigualdades e injusticias, como la posibilidad de reconocerlas para su superación, aun cuando deba ser solidaria de los cambios transformacionales de la estructura básica de producción.²

Veamos otra definición acerca de la socialización:

La socialización es la acción recíproca gracias a la cual el individuo aprende los requisitos sociales y culturales que hacen de él un miembro activo de la sociedad. Esta interacción le enseña ideas, actitudes y valores. Aprende a someterse a las expectativas, tradiciones y sanciones culturales, desarrolla el sentido de su yo y llega a identificarse con grupos de atracción culturalmente definidos. Adquiere las actitudes del grupo de atracción hacia los grupos de repulsión –actitudes de oposición, de evitación del contacto o de indiferencia-. La socialización inicial ocurre en las relaciones del niño con sus padres, con sus hermanos y con sus compañeros de juego; pero a través de toda su vida el individuo sentirá la influencia de la sociedad.³

En realidad los conceptos de socialización no varían mucho, siendo el común denominador la construcción del individuo desde el momento de su nacimiento, posterior evolución, con el propósito o fin, de hacer de él una persona activa en la construcción de la sociedad en la que habite.

El proceso de socialización es permanente en la sociedad, pues el desarrollo de la base económica, los procesos técnicos de producción, conducen a transformaciones en la gran estructura y con ello, transforma los patrones considerados como las maneras apropiadas de comportamiento de la sociedad.

Dicho proceso inicia cuando el recién nacido, que naturalmente se encuentra totalmente indefenso en ese momento, necesita de una persona adulta para sobrevivir, en este período tiene respuestas emocionales poco específicas y diferenciadas. Durante las primeras semanas, su actividad va a ser exclusivamente senso-motora, sin poder

² *Ibid*, pág. 13.

³ W. Mack, Raymond. Pease, John, *Sociología y Vida Social*, México, Editorial UTEHA, 1980, pág. 73.

representarse mentalmente el mundo físico y social que le rodea. Poco a poco entra en contacto con su madre, padre, hermanos, amigos, la escuela y todas aquellas instituciones con que el ser humano se relaciona.

El mayor impacto del proceso de socialización ocurre en los primeros años de vida, en los cuales se configura la personalidad del ser humano, luego el proceso es menos latente, pues sólo va interiorizando los cambios que el desarrollo de la formación económica y social a su alrededor van generando.

Sin embargo, pese a tan corta edad, el niño posee grandes capacidades perceptivas y de aprendizaje y está pre-orientado socialmente. Podríamos decir que nacemos con una predisposición innata para la sociabilidad, entendiendo esta como una actitud vital, positiva, abierta y dinámica para vivir en sociedad.

Al proceso de socialización que comprende la infancia, es decir, desde el nacimiento del niño hasta la adolescencia, se le suele llamar socialización primaria, a continuación se enunciarán algunas características de dicha etapa, que Peter Berger y Thomas Luckman mencionan al respecto:

1. La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en un miembro de la sociedad.⁴
2. La socialización primaria comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional.⁵
3. La socialización primaria crea en la conciencia del niño una abstracción progresiva que va de los “roles” y actitudes de otros específicos, a los “roles” y actitudes *en general*.⁶
4. En la socialización primaria, pues, se construye el primer mundo del individuo.⁷

Por una parte, el niño manifiesta preferencia por los estímulos que de alguna manera pueden catalogarse de sociales (la cara, la voz humana, la temperatura así como el tacto del cuerpo). Por otra parte el bebé parece sentir una necesidad primaria de crear vínculos afectivos con los miembros de su propia especie, pues el niño es un activo buscador de estímulos sociales.

Estos vínculos van a ser la base afectiva y social para que a lo largo de la infancia y de la adolescencia, el infante pueda ir adquiriendo todos aquellos saberes y habilidades que le van a caracterizar como adulto. A este proceso de adquisición se le denomina proceso de socialización.

⁴ Berger, Peter y Luckman, Thomas, *La Construcción de la Realidad*, Argentina, Amorrortu Editores, 1979, pág. 166.

⁵ *Ibid.* pág. 167.

⁶ *Ibid.* pág. 168.

⁷ *Ibid.* pág. 172.

Durante la infancia, los niños se irán identificando con los adultos y conseguirán interiorizar y apropiarse del significado que tienen las normas y reglas sociales. La interiorización se consigue gracias al establecimiento de sólidos vínculos afectivos que actúan como vías de paso a la comprensión de esas normas y reglas. La generalización se origina cuando el niño se da cuenta de que las normas que son válidas para el contexto familiar, lo son también para otros contextos.

La socialización primaria finaliza cuando el concepto del otro generalizado (y todo lo que esto comporta) se ha establecido en la conciencia del individuo. A esta altura ya es miembro efectivo de la sociedad y está en posesión subjetiva de un yo y un mundo. Pero esta internalización de la sociedad, la identidad y la realidad no se resuelven así como así. La socialización nunca es total, y nunca termina.⁸

A la etapa que va desde la adolescencia hasta, prácticamente la muerte del sujeto, o mejor dicho, de la persona, se le llama socialización secundaria, algunas de las características de ésta son:

1. La socialización secundaria es la internalización de “submundos” institucionales o basados sobre instituciones. Su alcance y su carácter se determinan, pues, por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento.⁹
2. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad.¹⁰
3. La socialización secundaria requiere la adquisición de vocabularios específicos de “roles”, lo que significa, por lo pronto, la internalización de campos semánticos que estructuran las interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional. Al mismo tiempo también se adquieren “comprensiones tácitas”, evaluaciones y coloraciones afectivas de estos campos semánticos. Los “submundos” internalizados en la socialización secundaria son generalmente realidades parciales que contrastan con el “mundo de base” adquirido en la socialización primaria.¹¹
4. En la socialización secundaria, las limitaciones biológicas se vuelven cada vez menos importantes en las secuencias del aprendizaje, el cual ahora llega a establecerse en términos de las propiedades intrínsecas

⁸ *Ibíd.* pág. 233

⁹ *Ibíd.* pág. 174.

¹⁰ *Ibíd.* pág. 166.

¹¹ *Ibíd.* pág. 175.

del conocimiento que ha de adquirirse, o sea, en términos de la estructura fundacional de ese conocimiento.¹²

En la adolescencia, los jóvenes empiezan a introducirse en una serie de roles propios de la vida adulta y social del grupo al que pertenecen. Así, los procesos de socialización se relacionan con la división del trabajo, con la diversidad profesional y con los intereses culturales y personales, entre otros.

Todo lo que el tiempo sabrá y será capaz de hacer de aprenderlo. Cada individuo tiene que adquirir su carácter social. El proceso por el que lo logra se llama socialización. Consiste en enseñar a la persona la cultura que debe adquirir y compartir, en hacer de ella miembro participante de la sociedad y de los diversos grupos de ésta, y en persuadirla a que acepte las normas de su sociedad. La socialización es cuestión de aprendizaje, no de herencia biológica. En el proceso de socialización, el individuo aprende los usos, costumbres, sanciones y otras pautas de la cultura, así como las habilidades –que van desde el lenguaje a la destreza manual- que le permitirán convertirse en miembro participante de la sociedad.¹³

Consideramos el desarrollo social como un proceso de adquisición progresivo de conductas, hábitos, normas y reglas, actitudes sociales por parte de los miembros más jóvenes de la sociedad con el fin de integrarse en ella.

Diversos autores coinciden en señalar tres procesos básicos de socialización que son necesariamente independientes:

- Adquisición de conductas prosociales. Desarrollo de la ética social. Este proceso implica la interiorización progresiva de razones, creencias, normas y valores propios de la cultura de referencia.
- Adquisición de conocimientos y habilidades sociales. Desarrollo cognitivo-social.
- Adquisición de actitudes de sociabilidad. Desarrollo afectivo-social.

Ya hemos mencionado que al nacer, el niño tiene el primer contacto con la familia, y ésta es el primer agente socializador, luego, en la medida que la persona se va insertando en los grupos sociales, ya sean de amigos, grupos religiosos, políticos, culturales, entre otras, en esa medida se van adoptando los valores, creencias, actitudes, normas y pautas sociales, que corresponde a la cultura dominante.

De esta manera, la familia es la unidad-base del inicio de la socialización, primordialmente en los primeros años de vida del individuo; se trata de un contexto abierto y en cambio continuo.

¹² *Ibíd.* pág. 177.

¹³ *Ibíd.* pág. 143.

Sin embargo, la familia no es la única instancia de socialización del niño, ya que además, existen unas cuantas más como otros adultos, otras instituciones como los maestros, televisión, otros familiares, mejor dicho parientes o, mascotas, vecinos, etc.

El proceso completo de la socialización cae dentro del ámbito de la interacción. Dentro de la estructura del grupo humano es donde el individuo adquiere cultura.

La identificación es el proceso similar a la imitación. Es la base de la simpatía y se mezclan con ella grandes elementos de la emoción, del amor.

El proceso de identificación o imitación puede considerarse como forma de adopción de papeles.¹⁴

Es importante mencionar que la imitación desempeña un papel muy importante y amplio, casi exclusivo, en la formación o construcción de la personalidad social; por un lado la invención produce, en cambio, las variaciones individuales. *“Aquella es conservadora y actúa creando hábitos; ésta es evolutiva y se desarrolla mediante la imaginación”*.¹⁵

Podemos decir con todo lo anterior que cada individuo es el producto de dos factores: la herencia y la educación. La primera tiende a proveerle de los órganos y las funciones mentales que le transmiten las generaciones precedentes; la segunda, la educación, es el resultado de las múltiples influencias del medio social en que el individuo está obligado a vivir. Esta acción educativa es, por consiguiente, una adaptación de las tendencias hereditarias a la mentalidad colectiva: una continua aclimatación del individuo en la sociedad.

También los medios de comunicación constituyen un agente socializador, que inculcan normas, ofrecen modelos, dan versiones y visiones del mundo, y están cada vez más presentes en todos y cada uno de los contextos educativos que influyen en el desarrollo social del niño. Conviene mencionar que no sólo vivimos en el mundo, sino que participamos en él, en la vida de los demás.

3.2 LA IDENTIDAD Y LA REALIDAD SOCIAL

En una época sin pasión como la nuestra, la relación entre seres humanos está signada por la ambigüedad, la diferencia y el anonimato. En una época en la que el compromiso apasionado brilla por su ausencia, las relaciones humanas ganan en amplitud lo que pierden en intensidad –hablamos de más cosas y nos vinculamos con más personas, pero las conocemos menos-. Actuamos <<por principio>> y de ese modo evitamos toda responsabilidad personal en nuestras relaciones.¹⁶

¹⁴ *Ibid.* pág. 142.

¹⁵ Ingenieros, José. *op. cit.*, pág. 67.

¹⁶ Tiryakian, Edward. *op. cit.*, pág. 184.

3.2.1 IDENTIDAD

La identidad es una de las grandes cuestiones de nuestro tiempo. Pensar la identidad en su complejidad es un reto intelectual cuyo resultado podría desembocar en la posibilidad de una mejor convivencia entre las personas.

Ésta es, por encima de todo, un dilema. Un dilema entre la singularidad de uno mismo y la similitud con nuestros congéneres, entre la especificidad de la propia persona y la semejanza con los otros, aquellas personas que nos rodean, entre las peculiaridades de nuestra forma de ser o sentir y la homogeneidad del comportamiento, entre lo uno (yo) y lo múltiple (los demás). Pero la identidad es también una construcción relativa al contexto social e histórico en el que se produce.

Se dice que la identidad es una necesidad básica del ser humano. En tanto podamos responder a la pregunta de ¿quién soy yo?, la identidad es por ello muy necesaria, tanto como el afecto o la necesidad que tenemos de alimentarnos.

En realidad, la identidad se define objetivamente como ubicación en un mundo determinado y puede asumírsela subjetivamente solo *junto con* ese mundo. Dicho de otra manera, todas las identificaciones se realizan dentro de horizontes que implican un mundo social específico.

Recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo. Así como esta identidad es subjetivamente asumida por el niño (“Yo soy John Smith”), también lo es el mundo al que apunta esta identidad.¹⁷

La identidad en nuestras relaciones e intercambios con los demás, es como el sello de la personalidad, aquello de lo que vamos reapropiándonos a lo largo de nuestra vida, las vivencias, experiencias, alegrías, sin sabores, etc.

Se puede afirmar, entonces, que la identidad tiene que ver con nuestra historia de vida, que será influida por el concepto de mundo que manejamos cada uno de nosotros, y por el que predomina en la época y lugar en que vivimos. Por lo tanto, hay en este concepto un unión individuo-grupo-sociedad, por un lado, y por otro, de la historia personal de nuestra vida con la historia social en la que crecemos.

Los individuos, los grupos y las culturas tienen conflictos de identidad, puesto que hay una identidad personal y varias identidades colectivas que debemos siempre de incorporar en nuestro análisis. No hay un solo “nosotros”, sino varios, no excluyentes, sino superpuestos en la unidad de la persona. Así, hablamos de “nosotros los chilangos, o nosotros los de la unam, etc.

En esas relaciones con los otros, resulta necesario, como es fácil de admitir, tanto una identificación con quienes nos rodean como una diferenciación estricta respecto de ellos. La identificación nos garantiza la seguridad de saber quiénes somos y la diferenciación nos evita confundirnos con los demás.

¹⁷ Berger, Peter. *op. cit.*, pág. 173.

Manuel Castells dice que, a pesar de que hay una tendencia marcada a la individualización en la construcción de la identidad de cada persona, <<los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales (es decir, sus diversas fuentes de identidad) y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacio/temporal... quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella... la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder>>. ¹⁸

La identidad distingue nuestro grupo del de otros, así como la identidad individual distingue a nuestra individualidad de otras, la identidad colectiva es a la vez común y diferente, según el contexto, son muchas las identidades colectivas y algunas incluyen a otras.

Cuando una persona tiene que considerar la distancia que le separa de otra, la percibe más o menos grande, en cuanto, según el punto de referencia en la comparación es él mismo o el punto de referencia sea la otra persona. Esta simple comprobación de la paradoja en el nivel más físico de la interacción vuelve a reproducirse cuando se trata de indagar sobre el grado de similitud o diferencia percibido con respecto a otra persona: ¿Cuánto me parezco yo a él? contra ¿Cuánto se parece él a mí?

La singularidad, la unicidad, o sea, aquello que nos hace únicos y la exclusividad parecen ser características imprescindibles, al menos en nuestra cultura, de eso que llamamos identidad. A estas características hemos de añadirles sin duda una cierta continuidad en el tiempo, aunque en la temporalidad identitaria todos nos sabemos la misma persona que fuimos en el pasado pero al mismo tiempo nos reconocemos como cambiadas y diferentes en el presente.

Por ello hay chavos darks, cholos, punketos, skatos, rastas, poperos o fresas como se les conoce coloquialmente, hip-hoperos, rockeros, metaleros, raperos, reggaetoneros, blacks, y actualmente emos, etc., todos buscando algo que los identifique, que los muestre diferentes de-ante los demás, ese es el proceso de identidad que vamos buscando en la medida que vamos creciendo, y nos reapropiamos de elementos que consideramos de nuestro gusto, que reflejen nuestro ser, nuestro pensar y sentir.

Toda identidad va cambiando y supone alteridad, no se puede reconocer una identidad, si a la vez no se reconoce una alteridad que se presenta como su antagonista. Por ejemplo, para algunos yo puedo ser culto o inteligente, buena onda, metalero y para otros ignorante, vulgar, fresa y reservado.

Sin embargo, cada uno de nosotros somos seres únicos, diversos. La identidad se va construyendo y haciendo cada vez más única, precisamente en el múltiple y complejo proceso de complementariedades, antagonismos y coincidencias que se dan en nuestras relaciones, no solo cotidianas sino en ese proceso cruzado que va desde la convivencia

¹⁸ Sinclair, John, *Televisión: Comunicación Global y Regionalización*, España, Gedisa Editorial, 2000, pág. 101.

diaria hasta niveles más generales, más globales que afectan a la política nacional e internacional, así como a las percepciones interculturales.

Pero existe otro aspecto de la identidad que no se refiere únicamente a la singularidad de la persona, sino a la pluralidad del grupo o de la comunidad. Por oposición y complementariedad a la identidad personal se habla comúnmente de identidad social. La idea de ésta remite a la experiencia de lo grupal, del “nosotros”, remite también a los vínculos con las otras personas.

Estos antagonismos nos crean conflictos con los demás, pero también con nosotros mismos. Si el otro no confirma mi identidad, se transforma en una amenaza y es frecuente que se intente evitar el contacto con aquellos que nos amenazan, que ponen en riesgo mi identidad, mi autoimagen y mi autoestima.

Uno se muestra curioso acerca de todo, y quiere estar al día de todo lo que ocurre. A Uno le gusta pensar, pero en lugar de pensar de manera original, tiende a hacerlo con cálculo -Uno en su carácter de yo auténtico, es muy prudente y no piensa en nada que sea demasiado profundo, pues en el pensamiento original Uno podría olvidarse del yo-de-uno y ser olvidado-. A Uno también le agrada comprender lo que ocurre, pero sin esforzarse por abarcar las cosas en profundidad, sin una interpretación personal que implique conocimiento afectivo-cognoscitivo. Uno siempre se satisface con una comprensión de las cosas propias del <<sentido común>>. ¹⁹

Pensemos en lo particular que es el tema de la identidad cuando tomamos una decisión sobre la carrera que deseamos estudiar, pues allí se pone en juego este quién soy o quién quiero ser, también cuando alguien se encuentra en una situación de crisis, lo importante que es rescatar cuál aspecto de su identidad esta menos comprometido con el conflicto.

Así podemos definir a la identidad como el centro de gravedad de la personalidad

Se puede decir que la identidad es evolutiva y está en proceso de cambio permanente, lo que implica la afirmación de particularidades, pero también de diferencias y relaciones con los otros. Se trata de una pregunta siempre presente y cuya respuesta se busca en imágenes, fragmentos, recuerdos, historias, relaciones con uno mismo y con otros, así la identidad es el resultado del conjunto de identificaciones que una persona va incorporando a lo largo de su historia. En términos simples las identificaciones son aquellas cosas o rasgos de carácter que una persona toma de otra, y que en algún punto de su vida admira, idealiza, o en el peor de los casos teme.

También sucede que muchas veces un sujeto no encuentra en su ambiente personas-modelos de las cuales puede identificarse. Por ejemplo la crisis de valores de personas que promuevan identificación por algún rasgo valorado de carácter o personalidad. Este es un problema social que afecta a la población joven de nuestra época actual, pues no tenemos ningún personaje que pueda ser admirado por los jóvenes, no hay un ídolo

¹⁹ Tiryakian, Edward. *op. cit.*, pág. 187.

como lo hubo en antaño, que pueda ser el modelo en el que puedan identificarse y, los que hay siempre son efímeros, no duran más que un corto tiempo.

Si tomamos en cuenta ahora en qué momento se define una determinada identidad, nos encontramos que fundamentalmente se va edificando, como hemos comentado, a través de determinadas identificaciones que el ser humano va realizando en interacción con las personas significativas de su ambiente, hasta alrededor de finales de la adolescencia, *“hay cosas que ya no podremos olvidar, porque lo que se sabe pasa a formar parte de nosotros como una segunda piel”*.²⁰

Conformar una identidad es establecer un centro de gravedad en torno al sí mismo, esto implica, que mas allá de los cambios internos y externos, mas allá de los nuevos conocimientos y saberes que uno incorpora día con día, hay un yo relativamente unificado, esto implica que el sujeto construye en casi dos décadas de existencia una posición básica de ser en el mundo.

Esto significa que cada uno de nosotros tendremos determinados tipos de necesidades, impulsos, motivaciones que satisfacer para sentirnos básicamente felices y realizados a la vez, esto es: armar en base a esa identidad un proyecto de vida, lo cual incluye vocación, profesión, ocupación (estudio y trabajo), sexualidad (formar pareja, consolidar una familia) un conocimiento acerca de quién soy, qué necesito, implica una autoevaluación, autoestima etc.

La identidad no desecha la diversidad, al contrario, la necesita, al igual que un organismo biológico construye su organización y autonomía a partir de su relación con el entorno, nosotros como seres no sólo biológicos, sino también sociales y culturales, construimos nuestra autonomía e identidad por medio de la dependencia con nuestro entorno social y cultural (y el entorno va más allá de lo “cercano” a nosotros, por ejemplo ese entorno que configuran los medios audiovisuales, la literatura venida de afuera o de otras latitudes, el arte, la ciencia, la tecnología, etc.). Pero esa construcción es una construcción individual (aunque no aislada), esa construcción individualizadora necesita de lo diverso y crea al mismo tiempo diversidad.

La diversidad funciona como freno a la homogeneidad introduciendo un desorden en las estructuras mentales y culturales de las personas, las sociedades y las culturas que, por el contrario, de no ser así, se paralizan en una identidad invariablemente homogénea. La diversidad es una posibilidad de enriquecimiento y cambio constante si es que estamos dispuestos a abrirnos relativamente a lo otro, asimismo es también una posibilidad de construcción de una identidad más compleja, variada y múltiple.

Pero lo cierto es que sin el núcleo identitario conformado por fiestas, ritos, tradiciones, costumbres y expresiones artísticas, todas las culturas terminarían desapareciendo en un universalismo vacío.²¹

El tema de consolidar nuestra identidad es entonces un trabajo que tiene una doble finalidad, por una lado encontrar un sentimiento interno de unidad, y por otro desde nuestras relaciones con el mundo el de singularizarnos, esto es, diferenciarnos del otro,

²⁰ Cruz, Manuel. *op. cit.*, pág. 33.

²¹ Da Sandra, Leonardo. *Identidad y Globalidad*, Revista Día Siete, Núm. 261, pág. 28.

desde algún punto, no por algo la sociedad valora o destaca aquello que es creativo, aquello que se convierte en un sello distintivo de originalidad.

Cuando reconocemos a alguien por su manera de hablar, de escribir, de caminar, de hacer por sobre otras personas, es porque algo de la identidad se puso en juego allí. Esto no implica que identidad y creatividad vayan siempre juntas. Esto ha sido sólo el efecto de poner más en evidencia que cuando la identidad de una persona está bien construida, ésta logra singularizarse del otro, lo opuesto sería lo que comúnmente se llama el hombre masa, uno de tantos, como se dice popularmente.

Así, entonces hay una identidad como totalidad, como el universo, que incluye varias partes o subsistemas, como podrían ser la identidad sexual o de género, la identidad física, la identidad psicológica, la identidad social, la identidad moral, la identidad ideológica, la identidad cultural, etc.

Las identidades deben pertenecer a alguien, pero no deben cerrar el camino hacia otras identidades nuevas y que tal vez pudieran ser mejores, por que de hacerlo, impedirían la capacidad de absorberlas, y con ello privarse quizá, de un gran aprendizaje.

Sea cual fuere la identidad que se busque y desee, esta deberá tener, eso que suele llamársele don de la flexibilidad; como menciona Zygmunt Bauman al respecto:

Es preciso que esa identidad pueda ser combinada a corto plazo, sin previo aviso, y esté regida por el principio de mantener abiertas todas las opciones; al menos, la mayor cantidad de opciones posibles. El futuro nos depara cada día más sorpresas; por lo tanto, proceder de otro modo equivale a privarse de mucho, a excluirse de beneficios todavía desconocidos que, aunque vagamente vislumbrados, puedan llegar a brindarnos las vueltas del destino y las siempre novedosas e inesperadas ofertas de la vida.²²

Pese a todas estas definiciones, lo más importante residirá y/o reside en la forma de apropiarse de una identidad, de hacerla nuestra, de conformarse una para cada quien, de hecho, aquilatando bien, no somos más que meras construcciones, tipos hechos de otras gentes, es posible que algunas de estas tantas personalidades que día tras día están en la lucha por hacerse y rehacerse, queden abandonadas y olvidadas, o que permanezcan incompletas y condicionadas, podemos asimismo, abandonarnos en nosotros mismos y cegarnos hasta tal punto como para no permitir el acceso de otras personas a nuestro mundo, negándonos con ello, otra vía o medio para conformarnos a nosotros mismos.

3. 2. 2 LA REALIDAD SOCIAL

¿Qué es la realidad social? Me gustaría aquí partir, primero con una palabra: real (idad). Lo real, aparece ante nosotros simple y soezmente como aquello que nos rodea, que podemos ver, tocar, sentir, escuchar, hasta saborear o degustar, en fin, diría yo que todo aquello que nuestros sentidos puedan percibir.

²² Bauman, Zygmunt, *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres*. España, Editorial Gedisa, 2001, pág. 50.

Por ejemplo, mi máquina es real, la puedo ver, tocar, escuchar, la siento cuando mis dedos se deslizan por sus teclas, las aprieta, cuando los colores de la pantalla cambian, etc. O esa especie de necesidad por una persona a la que suele llamársele “amor”, no la podemos ver, ni tocar, pero muy dentro sentimos esa sensación de alivio, de paz, o por el contrario, de desesperación incesante que crece y crece enloquecidamente por ver o estar con la persona a la que se ama, sabemos que es real, que dentro nos duele, carcome, que nos eleva por encima de nuestra condición humana, que todo lo demás resulta hermoso, etc., lo sabemos, es real, en este caso sólo puede reconocérsele porque lo sentimos, sin ver ni tocar, su existencia es firme y para nada engañosa.

Ahora bien, por otro lado está el concepto o la noción sobre lo que es social, lo cual sugiere aquel medio en el que nos desenvolvemos, el contexto en el que se desarrolla nuestra vida, es decir, el lugar donde habitamos, el barrio o colonia, el lugar de trabajo u oficina, así como el lugar donde estudiamos, dígase escuela, aquellas, no me atrevería a llamarle instituciones por la rigidez de la palabra, sino más bien “lugares” en los que nuestro existir se mueve.

Una vez desglosadas de forma muy escueta estas dos palabras: “realidad” y “social”, no queda más que unir las o ensamblarlas para que obtengamos qué nos quieren decir con “realidad social”.

Si la realidad es aquello que percibimos con la ayuda de nuestros sentidos y lo social aquellos lugares y cosas con las que estamos en un permanente contacto, la realidad social no es más que todo aquello (cosas, personas, lugares, etc.) que experimentamos y con las que estamos en contacto todos los días.

Para darle soporte y validez a nuestra muy personal definición de la realidad social, veamos lo que dice Rafael Ahumada sobre tal noción:

... la realidad social puede interpretarse como la suma total de los objetos y acontecimientos dentro del mundo social y cultural, tal y como son experimentados por el pensamiento del sentido común de los sujetos en su interacción consuetudinaria con otros sujetos con los que comparte o coexiste cotidianamente y que conforman su espacio vital.²³

Concluiremos este apartado con las palabras de Miguel Beltrán, en relación a la realidad social:

La realidad social (incluyendo tanto realidades propiamente dichas como apariencias) es, pues, producto de la actividad humana, no algo dado, natural o necesario. La sociedad es un producto humano.²⁴

²³ Ahumada Barajas, Rafael, *La TV y la Educación ¿Una Red Interconectada?* México, Editorial Plaza y Valdés, 2005, pág. 13.

²⁴ Beltrán, Miguel, *La Realidad Social*, México, Editorial Tecnos, 1991, pág. 21.

3.3 SOCIALIZACIÓN Y TELEVISIÓN

Las imágenes desprendidas de cada aspecto de la vida se fusionan en una corriente común en la cual resulta ya imposible restablecer la unidad de aquella vida. La realidad, considerada *parcialmente*, se despliega en su propia unidad general como seudomundo *aparte*, objeto de la mera contemplación. La especialización de las imágenes del mundo puede reconocerse, realizada, en el mundo de la imagen autónoma, en donde el mentiroso se engaña a sí mismo. El espectáculo en general, como inversión concreta de la vida, es el movimiento autónomo de lo no vivo.²⁵

Como anteriormente hemos mencionado, la socialización se da en el individuo, vía ciertos mecanismos o agentes, hemos mencionado a la familia, la escuela, el lugar de trabajo, los amigos, etc., formando parte de dicho proceso también se encuentra la televisión, el cine, la radio, internet, en fin, entre otros tantos medios.

La televisión desempeña claramente un papel más importante que el paraguas en nuestras relaciones con las demás personas y con el mundo. En ese sentido sí que puede proporcionar un buen punto de partida o un buen puesto de observación. Además, considerando los procesos sociales agrupados en torno a ese importante polo, podemos adentrarnos largo trecho en la correspondencia que existe entre la sociedad y sus comportamientos observables para desde ahí, remontarnos a principios bastante generales y fundamentales.²⁶

Sin embargo, hemos optado por la televisión para ver qué es lo que ella puede transmitir a los individuos, ya sea en colectividades, microgrupos, en familia, o bien en forma individual, pues como bien afirma Giovanni Sartori: “*Después de haber <<formado>> a los niños (la televisión) continúa formando, o de algún modo, influenciando a los adultos por medio de la <<información>>*”.²⁷

La televisión, se dice, es la gran colonizadora del tiempo de ocio social, como casi siempre se afirma, la televisión es una gran compañera para esas noches de insomnio, o simplemente después de un trabajo tedioso o un día abrumador, nada mejor que descansar frente a la televisión; “*la televisión se caracteriza por una cosa: entretiene, relaja y divierte*”.²⁸ Con el precioso control remoto en nuestras manos y, por qué no, un refresco o cerveza, según el gusto, bien frío (a), para acompañar a nuestros personajes en sus fantásticas-terroríficas-excitantes-dramáticas-sensuales-tristes aventuras.

La televisión se le presenta como un <<fenómeno de sociabilidad>>. Si se quiere comprender a los demás y poder dialogar con ellos, piensa, va bien conocer las mismas cosas y

²⁵ Debord, Guy, *La Sociedad del Espectáculo*, España, PRE-TEXTOS, 1999, págs. 37-38.

²⁶ Cazeneuve, Jean, *El Hombre Telespectador*, España, Editorial Gustavo Gili, 1977, pág. 8.

²⁷ Sartori, Giovanni. *op. cit.*, pág. 65.

²⁸ *Ibíd.* pág. 60.

de la misma forma que ellos. Difícilmente se puede participar en el mundo moderno sin verlo, por lo menos de vez en cuando, a través del espectáculo que de él ofrecen las <<extrañas lucernas>>. Mas también se piensa que el abuso de la televisión puede apartar de la vida real, sustituirla por un mundo artificial. Por otra parte, el sentimiento de participación que puede procurar corre el peligro de ser falso, si es exclusivo. La relación con el mundo a través de este medio es <<sospechosa>>, <<dudosa>>.²⁹

Tal afirmación de ser la televisión un fenómeno de socialidad se centra o basa principalmente en que la pequeña y mágica pantalla refleja el mundo en el que vivimos, eso lo observamos sin duda, por las imágenes transmitidas, principalmente en lo que a noticias y programas de entretenimiento se refiere, pero esto lo hace de una forma parcial, esto es, sólo nos muestra una parte del todo de la noticia, o sea, es como una sola mirada mostrada para todos los televidentes, como cuando sucede una guerra o ataque terrorista, sólo observamos la acción desde un ángulo específico, y también que un bando está siendo atacado, pero no sabemos si efectivamente es la víctima o, por el contrario, son los que iniciaron dicho enfrentamiento, ni desde luego, conocemos las causas que motivaron tal acto, etc.

Como dice una vieja frase, “a la gente hay que darle lo que quiere”, esto ocurre igual con la televisión, pues es necesario en primer lugar conocer las demandas del público para saber qué es lo que se les debe y hay que ofrecer, es un dar y recibir por parte del medio y del televidente, Martín Barbero ejemplifica esto:

Es imposible saber lo que la televisión hace con la gente si desconocemos las demandas sociales y culturales que la gente le hace a la televisión. Demandas que ponen en juego el continuo deshacerse de y rehacerse de las identidades colectivas y los modos como ellas se alimentan de, y se proyectan sobre, las representaciones de la vida social que la televisión ofrece.³⁰

Martin Barbero pone sobre la mesa que la gente está continuamente mudando de identidad, no sólo cambiándola, sino más bien transformándola, de esta forma observamos que la televisión es como un escaparate para las personas, un escaparate en el que se puede conocer lo mas cool, lo que está de moda, aquello que la sociedad actual reclama portar, utilizar, tener, adquirir, etc., es como un estar “mirando y asimilando”, un “observando y construyendo” nuestra identidad individual y, por consiguiente a nivel social.

En psicología existe una teoría llamada de espejo, la cual expone que nosotros nos observamos en el “otro”, parafraseando a dicha teoría, se podría decir que la televisión es nuestro espejo rectangular, tan resplandeciente, en el que podemos vernos, reflejarnos en el “otro” o la otra persona, aquella que observamos detrás de la pantalla, quizá hasta llegar a convertirnos, por lo menos en algunos instantes, en esas “rock stars”, en el galán de moda, en el jugador estrella de algún equipo de fútbol, en una bella y sensual mujer (en el caso de las mujeres telespectadoras, no de este macho que escribe dicha tesis,

²⁹ Cazeneuve, Jean, *La Sociedad de la Ubicuidad*, España, Editorial Gustavo Gili, 1978, pág. 81.

³⁰ Barbero, Martin. *op. cit.*, pág. 40.

aclaro), o en cualquier “fantasía” inconsciente, o muy adentro de nuestro cerebro soñador existente, imaginar que la realizamos, que la hacemos realidad.

... la televisión se ha convertido en un <<lugar>> neurálgico donde en alguna forma se da cita y encuentra el país, en escenarios de perversos encuentros: mientras las mayorías ven allí condensadas sus frustraciones nacionales por la <<tragedia>> de su equipo en el mundial de fútbol [...], la culta minoría vuelca en ella su impotencia y su necesidad de exorcizar la pesadilla cotidiana, convirtiéndola en chivo expiatorio al que cargarle las cuentas de la violencia, del vacío moral y la degradación cultural. Pero entonces la televisión tiene bastante menos de instrumento de ocio y diversión que de escenario cotidiano de las más secretas perversiones de lo social, y también de la constitución de imaginarios colectivos desde los que las gentes se reconocen y representan lo que tienen derecho a esperar y desear.³¹

Este es un gran, por no decir el principal, poder de la televisión: “mover sentimientos y emociones” dentro de nosotros, hacernos sentir parte de los programas de deportes, espectáculos, chismes, novelas, etc., pero la triste realidad es que *“con la televisión participamos de la representación de las cosas, no de las cosas mismas”*.³²

Por más que nuestra emoción nos permita enfurecernos por las derrotas de nuestro sacro santo equipo de fútbol, o casi casi mentarle la madre al arbitro por no marcar un penalti “clarísimo”, o, por otro lado, llorar por las desgracias de “Pepe el Toro”, por la miserable suerte de “María la del Barrio”, hasta alegrarnos porque ya se juntó-reunió la cuota del “teletón” para tal ciudad, que brindará apoyo a mucha gente necesitada; qué bonito poder es ese, el poder de hacernos sentir parte de... tal cosa, de su representación, aunque al final, sabemos que nosotros no tuvimos-tenemos nada que ver en tal desarrollo o suceso, eso no importa en realidad para la inmensa mayoría de la gente que con tanto afán se entrega o abandona en-a la pantalla, esa y sólo esa, es la magia de la televisión.

Dada dicha magia de la televisión, la de “atrapar” la mirada y atención de la persona, así como mover en ella, sentimientos y emociones, se entenderá la importancia de estudiar a dicho medio de comunicación, como argumenta Jean Cazeneuve:

La importancia de la televisión en la vida social y en la vida cotidiana de los individuos es tal, que podemos enfocar parcialmente la evolución de la civilización contemporánea analizando los efectos y las funciones de ese instrumento de información, de comunicación, de distracción y de cultura.³³

Existe una un elemento muy importante en cualquier programación televisiva, que explota de manera creciente las miserias humanas, así como también el sufrimiento, real

³¹ *Ibid.* pág. 17

³² Ardèvol, Elisenda. Muntañola y Nora, coordinadoras. *Representación y Cultura Audiovisual en la Sociedad Contemporánea*, España, Editorial UOC, 2004, pág. 214.

³³ Cazeneuve, Jean, *El Hombre... op. cit.*, pág. 7

o fingido, atrapa a un auditorio cargado de frustraciones, este es el morbo. Como es obvio, a las empresas televisoras no les interesan en lo más mínimo las consecuencias sociales del contenido de su programación, sino el aumento de rating, traducido en beneficios económicos.

A fin de cuentas, el mayor mito engendrado por la televisión proviene probablemente de su misma función, la de ofrecer sonidos y, principalmente, imágenes, es decir, la de ser un espectáculo a domicilio. En este aspecto, encabeza una acción conjunta de los órganos de difusión colectiva: transformar el mundo en espectáculo. Realidad y ficción se confunden en lo espectacular gracias a la televisión, pues ésta obliga a que el documental y la información sean tan cautivadores como lo novelesco.³⁴

Vemos que el televisor se instala en nuestra vida, invadiéndola, “*se afirma incluso como demiurgo*”.³⁵ Sin embargo recordemos que “*lo esencial es que el ojo cree en lo que ve; y, por tanto, la autoridad cognitiva en la que más se cree es lo que se ve. Lo que se ve parece <<real>>, lo que implica que parece verdadero*”.³⁶

Otro punto extra de la televisión, es que sitúa en el nivel de la realidad perceptible a las personas, las cosas o las ideas que, antes de ella, estaban abandonadas a la imaginación, es decir, nulifica la imaginación de las personas, así con lo que la imagen muestra nos hace el favor de no tener que pensar en eso a que en tal momento haga referencia, por ejemplo, un programa o caricatura sobre los dinosaurios, durante la proyección del mismo podremos observar que nos presentan la vida de estos animales de cierta manera, así como la forma o fisonomía de éstos, evitándonos la pena de entrar a la reflexión y/o echar a andar la imaginación, así, todos los mundos imaginables están dados por el aparato, hasta el punto de casi nulificar esa gran capacidad que como humanos tenemos, me refiero a la “imaginación”.

A este proceso se le denomina desmistificación, y esto tiende a hacer o es realizada por la televisión, tanto en el plano real como en el de la ficción, “*se manifiesta por una desacralización, una caída de lo maravilloso en la vida cotidiana. Y sobre todo, la imaginación espontánea y personal, esa creadora de mitos, se encuentra ahogada por la misma densidad de la sensación del mensaje perceptivo*”.³⁷

Con esto entramos a lo que se le denomina sociedad de la imagen, pues “*forma un espacio representacional denominado civilización de la imagen*”³⁸, además de que “*con la televisión, el espacio doméstico deja de ser un entorno privado, sólo perturbado hasta entonces por la radio, y se transforma en un lugar de recepción de propuestas, informativas y espectaculares insospechadas*”.³⁹

³⁴ Cazeneuve, Jean, *La Sociedad...* op. cit., págs. 172-173.

³⁵ Sartori, Giovanni. op. cit., pág. 84.

³⁶ *Ibid.* pág. 84.

³⁷ Cazeneuve, Jean. op. cit., pág. 170.

³⁸ Ardèvol, Elisenda y Muntañola, Nora. op. cit., pág. 204.

³⁹ *Ibid.* pág. 204.

Ese contexto familiar o del hogar, es el lugar en el que la persona se encuentra sujeto a una neutralización, pues la televisión es principalmente un aparato o medio que suele hacer compañía, si queremos ver algo, inmediatamente corremos a agarrar el control remoto y nos ponemos a buscar algo “qué ver”, saciamos nuestro placer de mirar.

Es evidente que en un mundo en el que miramos y escuchamos lo que la televisión selecciona y sitúa en primer lugar, ya no distribuimos como antes nuestra atención, nuestra estima y nuestra admiración hacia personas y cosas, se dice que la televisión ha robado parte del tiempo de la familia, tiempo que se dedicaba anteriormente a otras actividades como a la charla con los demás miembros, a la lectura de libros, juegos, etc.

La vida de familia no se compone únicamente de la presencia en el hogar, ni de actividades en compón o de labores domésticas. También se nutre de intercambios de ideas, de sentimientos, o sea, en definitiva, de conversaciones. Ahora bien, suele reprocharse a la televisión el matar el diálogo.⁴⁰

Hemos confundido muchas cosas, por ejemplo, que nuestras necesidades o lo que realmente necesitamos es aquello que no tenemos, porque (he ahí la paradoja) lo que tenemos lo seguimos necesitando y en especial la relación con los demás, con las personas, es tan necesario no olvidar que estamos hechos de los demás, así como nosotros podemos influir (o influimos) en otros. Aquellos lugares creados para socializar los podemos encontrar por doquier, lugares como salidos de una película hollywoodense, al más puro estilo,

El producto de nuestras ficciones que originariamente “imitaban” la realidad se ha materializado en el paisaje urbano. Las residencias de vacaciones, los parques temáticos, las grandes áreas comerciales y otros espacios promocionados por la industria del ocio y del espectáculo son una reproducción de los paisajes creados por la publicidad, la televisión y el cine. Según Marc Augé, se ha producido una “ficcionalización de la realidad”, una puesta en ficción de lo que es real, de la cual la televisión es un elemento esencial.⁴¹

Tal vez está ficcionalización de la realidad, la materialización-creación de lugares fantásticos haya dejado a esos lugares sin esa magia de sorprendernos, hemos mencionado ya que la televisión es un aparato que hace “compañía”, si esto es así, es porque no encontramos en las personas (y en esos lugares de entretenimiento) esa compañía o adhesión, o porque nosotros mismos nos alejamos de ella, no hay nada qué reprochar, ni a nadie al que se le pueda echar la culpa, vivimos en una sociedad posmoderna, pues toda esta individualización que existe hoy en día es una característica muy posmoderna, pues la persona posmoderna es aquella “*que vive su vida y nos deja en paz*”.⁴²

Confundido también lo real con la ficción, entendemos el significado de la palabra compañía, a nuestro particular punto de vista, tal palabra no se refiere únicamente a un

⁴⁰ Cazeneuve, Jean. *op. cit.*, pág. 114.

⁴¹ Ardèvol, Elisenda y Muntanola, Nora. *op. cit.*, pág. 218.

⁴² Tono Martínez, José. *op. cit.*, pág. 25.

“estar con alguien”, o “junto a alguien”, así de forma fría como lo hace la televisión, ella nunca podrá reemplazar al sentimiento de estar con alguien, es decir, sentir con ese alguien ciertas cosas, nunca podrá escucharnos como las personas, ni decirnos nada de lo que necesitemos escuchar, ni mucho menos abrazarnos o darnos la mano, sentir el calor de la compañía de una persona.

Creemos que la televisión puede ser o acaso lo sea en momentos, una compañía, porque en muy esporádicas ocasiones, parece reflejar nuestro sentir, ya sea que a alguien que aparece tras la pantalla, esté hablando de algo similar a lo que sentimos en ese momento, pero esto es una forma de engaño, por la simple y radical razón, de que cada uno de nosotros somos un mundo muy diferente de los demás, somos únicos.

Un aspecto importante es que muchos de los temas televisivos son vividos por los telespectadores en alguna etapa de su vida, cuestiones sobre el amor, la venganza, el miedo o fobias, las desilusiones o fracasos, así como los triunfos, deseos, etc., pero claro que de un modo muy particular, la televisión generaliza que así son las cosas para todos, no puede ser de otra forma porque no se van a realizar miles de programas sobre un solo tema, para agradar a muchas personas, si no que se toma un sólo modelo para de ahí partir en la creación de programas.

Ya que se ha tocado el tema de la generalización u homogeneización, me gustaría hacer un breve paréntesis y tratar un poco de ello, en primer lugar es necesario recordar que la sociedad misma o, más apropiadamente, la socialización, en cada uno de sus contextos son formas claras de homogeneización, *“la socialización, tiene como objetivo fundamental la homogeneización de los miembros de una sociedad”*⁴³; al igual que la televisión, pues ésta también tiende a hacerlo, *“la televisión [...] <<generaliza>>, en el sentido de que no proporciona productos suficientemente diferenciados <<via éter>>. La televisión debe ofrecer productos de masa, productos que lleguen a un público muy numeroso (y al que presentan numerosos anuncios publicitarios)”*⁴⁴; que afectan a las personas de una forma espantosa y terrible, pues con ello, se acaba la individualidad y con ello, la unicidad de cada quien, aquí también entra en juego la posmodernidad misma, pues ella *“desintegra a la persona humana: no hay individuos, sólo grupos”*.⁴⁵

Desde esta perspectiva cada uno asemeja perder la capacidad de sentirnos diferentes, de estar atados, de tener perdida la noción de libertad, sí, esta palabra conlleva una terrible confusión, me refiero a la idea de estar sujetos a los mensajes que la televisión nos ofrece por un lado, y por el otro, a que exista una esclavitud en nuestras sociedades respecto a lo que se “ordena”, “pide” que seamos o hagamos de nosotros mismos, me refiero a la libertad que nos da/brinda la facultad innata de pensar, esto es, de cuestionar aquellas cosas en las que no se está de acuerdo, a debatir sobre los mensajes televisivos, sobre la pluralidad de los mismos, y de cómo poco a poco vamos siendo absorbidos por eso que se llama posmodernidad, y que está envuelta en nuestro(s) contexto(s) social(es), en este caso tanto en la sociedad y la televisión.

Pensar en que la construcción de nuestra identidad debe estar cimentada sobre algo que le dé solidez a nuestra existencia, algo que no se disemine y/o difumine al paso del

⁴³ Vattimo, Gianni. *op. cit.*, pág. 65.

⁴⁴ Sartori, Giovanni. *op. cit.*, pág. 54.

⁴⁵ Tono Martínez, José. *op. cit.*, pág. 41.

tiempo; ya hemos hablado de la individualización que surge a partir de los mensajes y/o programas ofrecidos por la televisión en el capítulo anterior, asimismo, hemos observado el paso de la sociedad moderna, que la familia era principalmente la base de la socialización, la llamada “familia nuclear”, y del paso de la modernidad a la posmodernidad, con la consiguiente pérdida de referentes sociales e históricos. De igual forma se ha explicado lo que la socialización significa, la manera en la que el aparato hertziano influye en dicho proceso, cómo se construyen las identidades y también el papel de las imágenes televisivas en ello.

Separar en este tiempo a la posmodernidad, a la sociedad y a la televisión, resulta muy complicado, cada una puede ser explicada de manera independiente, de hecho, existen bastantes estudios especializados en dichos temas, pero, dado que la posmodernidad a invadido o permeado, naturalmente, cada rincón de la sociedad, vía mensajes televisivos, además de que, se dice, somos una sociedad de la “imagen”, es claro y por ello, justificable toda esta mezcolanza en el trabajo expuesto aquí.

Retomemos el aspecto de la televisión como compañía, dado que si a dicho medio puede atribuírsele tal significado o valor, es porque nos sentimos solos entre nosotros mismos, aún estando rodeados de personas lo que es más triste, nos observamos abandonados frente a la televisión como único consuelo para poder olvidarnos de nuestra soledad, del aislamiento que de pronto nos invade, pero esta es una decisión cruel y muy pesimista, la de refugiarnos en casa por no hallar el sentido de la vida, sí, esto es una característica posmoderna, la imposibilidad de un futuro mejor.

... un rasgo común de la actitud posmoderna y de su “estrategia fatal”: la consciencia de que hemos llegado a un final, a un callejón sin salida, a un dar vueltas sobre nosotros mismos - expresado apocalípticamente, “al final del mundo”-. De ahí no pasaríamos, por lo que o nos convertimos, seductoramente, en simple espectáculo o hipertrofiarnos todo lo que tocamos —así Baudrillard-. Dicho de otra manera: nadaríamos en una total fragmentación, en formas de vida con relativa independencia, autojustificadas, sin fundamento ni reposo, dependientes solamente de su propio éxito. No hay, en fin, ni mirada hacia atrás que sustente ni mirada hacia adelante que anime. Llegados a este punto no estará de más recordar lo que Nietzsche decía cuando afirmaba que sus efectos se sentirían un siglo más tarde. Efectivamente, el posmodernismo *siente* lo que Nietzsche pronóstico: el vacío, la soledad de un mundo no sólo sin dioses sino sin hombres fuertes, capaces de hacer de ellos mismos en destino.⁴⁶

Podemos percatarnos de que nuestra sociedad es una sociedad de la insignificancia, donde todo parece banal y vano, la desesperanza es como una enfermedad, la indiferencia ante otros mundos, resultan proféticas las palabras de Nietzsche arriba mencionadas, reina el vacío espiritual que intentamos llenar con el consumismo de objetos de todo tipo, pero a l hecho de que el vacío no puede cerrarse sino que se torna

⁴⁶ *Ibíd.* pág. 169.

más profundo, la persona se vuelca consumidor y éste se haya consumido en su propio mundo, y sólo desea arrebatar otros mundos en busca de sentirse completo.

Tenemos en apariencia tantas cosas, el mundo actual vía televisión, nos muestra un sinfín de opciones para suplir ese sentimiento de vacío e impotencia al no saber hacia dónde vamos, en consumir y al consumir nos vemos consumidos.

La ironía resulta de que la sociedad está impregnada de posibilidades para-de hallar compañía, opciones de encuentro con otras personas (dígase también contextos de socialización), como afirma Lipovetsky en su libro sobre la posmodernidad:

Cuanto más la ciudad desarrolla posibilidades de encuentro, más solos se sienten los individuos; En todas partes encontramos la soledad, el vacío, la dificultad de sentir, de ser transportado *fuera de sí*; de ahí la huida hacia delante en las <<experiencias>> que no hace más que traducir esa búsqueda de una <<experiencia>> emocional fuerte.⁴⁷

Esperar a encontrar en el televisor a ese otro que nos haga saber que vivimos, que nos haga sentir vivos, o que nos ayude a no sentirnos solos es absurdo, no nos pasará como en las películas o las novelas, en las que de pronto el tipo o la chica tan desilusionados de todo o luego de tantos infortunios, encuentra la felicidad, la única verdad es que *“estar frente a la pantalla nos lleva a encerrarnos, a aislarnos en casa. La televisión crea una <<multitud solitaria> incluso entre las paredes domésticas. Lo que nos espera es una soledad electrónica: el televisor que reduce al mínimo las interacciones domésticas”*.⁴⁸

...: si la televisión atrae es por que la calle expulsa, es de los miedos que viven los medios. Miedos que provienen, tanto o más que del crecimiento de la delincuencia, de la pérdida del sentido de pertenencia en unas ciudades en las que la racionalidad formal y comercial ha ido acabando con los referentes en que se apoyaba la memoria colectiva, y en las que al normalizar las conductas, tanto como los edificios, se erosionan las identidades y esa erosión acaba robándonos el piso cultural, arrojándonos al vacío. Miedos en fin que provienen de un orden constituido sobre la incertidumbre y la desconfianza que nos produce el otro, cualquier otro –étnico, social, sexual- que se nos acerca en la calle y es compulsivamente percibido como amenaza.⁴⁹

Jhon Fiske, tiene la idea de que *“el contenido de los medios es tan polisémico que permite a las audiencias <<decodificar>> el sentido contenido de cualquier manera, de acuerdo con su ubicación social”*⁵⁰. Esto es, que sólo vemos lo que queremos ver y escuchamos lo que queremos o deseamos escuchar; por ejemplo, si yo estoy atravesando por un momento de alegría, felicidad, depresión, etc., sólo voy a ver y

⁴⁷ Lipovetsky, Gilles. *op. cit.*, pág. 78.

⁴⁸ Sartori, Giovanni. *op. cit.*, pág. 129.

⁴⁹ Barbero, Martin. *op. cit.*, pág. 29.

⁵⁰ Sinclair, John. *op. cit.*, pág. 22.

escuchar aquellas cosas con las que estoy conectado o por las que estoy pasando o viviendo, estoy predispuesto a asimilar esos mismo sentimientos por los que paso.

El sentimiento de soledad se desarrolla en forma paralela a la creciente conciencia de sí misma que adquiere la personalidad en tanto que diferente de la vida de los otros, cuando uno mismo se siente como alguien extraño que no encaja en los ritos sociales, cuando uno se observa tan diferente de los demás, de aquellos que están en nuestro derredor y como si éstos no fueran similares a uno.

La soledad es principalmente un fenómeno social, pues la experimento no tanto cuando estoy solo como cuando estoy con otros. Su forma más inquietante y extrema se manifiesta cuando estoy en medio del mundo abstracto y objetivo de la sociedad. Mi presencia allí agrava en lugar de mejorar mi soledad original, pues la sociedad presiona para que mi personalidad subjetiva se transforme en un objeto agregado a la personalidad de otros- y ningún objeto puede resolver el problema existencial de la soledad.⁵¹

La dificultad de ser lo que deberíamos ser, aquello que la sociedad exige de nosotros, las clasificaciones y estereotipos, así como la saturación de modelos vida, del vestir y del calzado, el rehacernos como personas en este tiempo tan efímero en el que a diario hay que estar innovando, todo ello hace que no nos quede otra cosa más que fragmentarnos, dividirnos en varias personas, y con ello, tener no sólo una identidad, sino varias, es como si adoptásemos máscaras según el momento o el lugar en donde nos encontremos, es imposible tener por ello una identidad clara y lo suficientemente firme que nos haga auténticos, dicho de otra forma, parecemos estar imbuidos en una irrealidad o realidad de película, o de televisión que para el caso es lo mismo.

Quizá tenga razón Lipovetsky al afirmar que somos una:

... sociedad abierta, plural, que tiene en cuenta los deseos de los individuos y aumenta su libertad combinatoria. La vida sin imperativo categórico, la vida *kit* modulada en función de las motivaciones individuales, la vida flexible en la era de la combinaciones, de las opciones, de las fórmulas independientes que una oferta infinita hace posibles, así opera la seducción. Seducción en el sentido de que el proceso de personalización reduce los marcos rígidos y coercitivos, funciona sibilinamente jugando la carta de la persona individual, de su bienestar, de su libertad, de su interés propio.⁵²

Observamos que nosotros estamos hechos de otras personas, y de que la posmodernidad es, para las identidades o personas, puras combinaciones, como “personas collages”, por decirlo de manera más clara, a esto se le llama “hibridación” y se expuso someramente en el capítulo anterior, ahora lo haremos más detalladamente, pues es necesario volverlo a retomar para darnos cuenta, por lo menos un poco, sobre

⁵¹ Tiryakian, Edward. *op. cit.*, pág. 195.

⁵² Lipovetsky, Gilles. *op. cit.*, pág. 19.

cómo ha cambiado nuestra sociedad, y observar cómo ha ido evolucionando el individuo.

Observamos que las sociedades se debaten actualmente entre la lógica inmutable de la tradición, el agitado juego de la frivolidad, el cambio y el exceso de las fantasías individuales. El gusto por la novedad, el deseo de distinción y la rivalidad de grupos son, sin duda, una manifestación de discontinuidad histórica, son acciones de ruptura.

Esto es natural puesto que vivimos en una sociedad de consumo, una sociedad a la que siempre hay que tener ávida por lo nuevo, como ya hemos explicado en el capítulo 2, sobre la posmodernidad, aunado a que la televisión es un muy importante agente en el proceso de la construcción de la identidad y de la socialización como hemos mencionado páginas atrás.

3.4 REALIDAD SOCIAL ACTUAL: HIBRIDEZ

*Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.**

Colosenses, Capítulo 1, Versículo 16.

Se ha abordado el tema del posmodernismo en el capítulo anterior y en el presente apartado sólo hemos retomado algunas concepciones para mostrar que el desencanto social que se percibe es una característica del posmodernismo que ha invadido todas las esferas de la vida humana, sabemos pues, que dicha etapa histórica está hecha de desencanto, sobre todo de la muerte de la idea del futuro y que, únicamente se haya un presente perpetuo.

Efectivamente, ha desaparecido de nuestro campo visual la idea de futuro. El tiempo venidero ha perdido los rasgos y las determinaciones que poseía aquella venerable idea, para pasar a ser el espacio de la reiteración, de la proyección exasperada del presente. Ya no es el territorio imaginario en el que habitan los proyectos, intenciones o sueños de la humanidad, sino el lugar en el que lo que hay persevera en su ser.⁵³

De igual forma se ha enunciado que el capitalismo es también un rasgo de la posmodernidad misma, su vertiente más sobresaliente y conocida es el consumismo; así mismo se ha hablado del paso de la persona como ser único y diferenciado, al concepto de “masa”, con la consecuente indiferenciación de los individuos, esto también es una característica del sistema capitalista; el hombre reducido a masa, y la pérdida irremediable de su identidad, hacemos referencia a la idea de identidad que nos ofrecen los medios, en particular la televisión, o sea, que no existe una sola identidad en las

* *La Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamentos*. México, Sociedades Bíblicas Unidas, 1989, Colosenses, Capítulo 1, Versículo 16.

⁵³ Cruz, Manuel. *op. cit.*, pág. 43.

personas, sino varias según lo que está en boga, de esta forma la identidad ha pasado a ser una mercancía y el medio, un bello catálogo para escoger-hacer-crear una.

Como comenta Edward Tiryakian:

En las masas, el hombre pierde toda individualidad y se transforma en un engranaje de la rueda tecnológica. La sociedad tecnológica puede manipular masas, abstracta y cuantitativamente; siempre le será posible fanatizarlas –la opinión pública es la cosa más maleable del mundo.⁵⁴

Como la posmodernidad es en sí misma una mezcla de otras tantas culturas, la identidad se haya también encerrada o abandonada en esta especie de incertidumbre, muy posmoderna, de en ocasiones no estar seguro de lo que somos, pues ante toda esta “variedad” de opciones que tenemos para conformar la identidad y que nos ofrece con placer y gusto la televisión, es complicado, en la mayoría de las veces, decidirse por una sola.

Y la paradoja: esta realidad *posmoderna* del mundo consumista regulado/desregulado, globalizador/localizador, encuentra apenas un reflejo pálido, unilateral, groseramente deformado en esta narrativa *posmoderna*. La hibridación y derrota de los esencialismos proclamada por el elogio posmoderno del mundo “globalizador” distan de transmitir la complejidad y las agudas contradicciones que desgarran al mundo. El posmodernismo, una de las muchas descripciones posibles de la realidad posmoderna, no hace más que expresar las vivencias de casta de los globales: la categoría vociferante, altamente audible e influyente, pero más bien estrecha, de los extraterritoriales y trotamundos. No explica ni expresa otras vivencias que también integran la escena posmoderna.⁵⁵

El medio televisivo pone ante nosotros mundos que nada tienen en común al de nosotros, la televisión posmoderna nos abre la puerta a una cultura global, cuyo precio ha sido siempre la fragmentación de nuestra cultura (si es que alguna vez tuvimos una propia), es decir, la parcelación de nuestra identidad nacional, formando con este pago, parte del mestizaje, o sea, la combinación de otra (s) cultura (s) con la nuestra, con el consecuente resultado, de una cultura mixta o remix o, como suelen llamarle los intelectuales o versados en el tema, “hibridación”.

Los medios masivos, cooptados por la televisión, se han convertido en poderosos agentes de una cultura-mundo que se configura hoy de la manera más explícita en la percepción de los jóvenes, y en la emergencia de culturas sin memoria territorial, ligadas a la expansión del mercado de la televisión, del disco o del video. Culturas que se hallan ligadas a sensibilidades e identidades nuevas: de temporalidades menos <<largas>>, más precarias, dotadas de una gran plasticidad para amalgamar

⁵⁴ Tiryakian, Edward. *op. cit.*, pág. 202.

⁵⁵ Bauman, Zygmunt. *La Globalización. Consecuencias Humanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pág. 132

ingredientes que provienen de mundos culturales muy diversos, y por lo tanto atravesadas por discontinuidades en las que conviven gestos atávicos, residuos modernistas y vacíos posmodernos. Esas nuevas sensibilidades conectan con los movimientos de la globalización tecnológica que están disminuyendo la importancia de lo territorial y de los referentes tradicionales de identidad.⁵⁶

Sin embargo, con la post-modernidad esa fragmentación se consolida y llega a su máxima expresión. Así, la difusión de la ideología que es la posmodernidad converge en la cultura del pastiche, “collage” o “mezcolanza”. Nosotros mismos somos una cultura del “pastiche” o “collage”, que no lo sepamos o no lo aceptemos, no es por ello inexistente, es ponerse la mano en el rostro para no ver que en la ciudad confluyen personas con culturas muy diferentes.

Pues somos sociedades formadas en historias híbridas en las que necesitamos entender cómo se constituyeron las diferencias sociales, los dispositivos de inclusión y exclusión que distinguen lo culto de lo popular, y ambos de lo masivo. Pero también cómo y porqué esas categorías fracasan una y otra vez, o se realizan atípicamente en la apropiación atropellada de culturas diversas, o en la combinación paródica de los plagios y las taxonomías de Borges, en el sincretismo del tango, la samba y el sainete>>.⁵⁷

La realidad social es relegada y, en su lugar, se organizan un conjunto de representaciones derivadas del consumo y de la comunicación mediada que construyen una dimensión histórica presentada como espectáculo. La historia real se sustituye mediante la distribución de un collage de fragmentos dispersos transmitidos por los mass-media, y en particular por la televisión y por la industria de la cultura estándar. Podemos apreciar esto con las imágenes que la televisión despliega de las culturas rurales con la cultura urbana de las ciudades, de esta manera elementos como la expresividad u oralidad de aquellas, quedan reapropiadas o conjugadas en ambientes muy lejanos a los que originalmente pertenecen.

Uno de los rasgos o prácticas más importantes del posmodernismo de hoy día es el pastiche. Ante todo, debo explicar este término (procedente del lenguaje de las artes visuales), que la gente en general confunde con el fenómeno verbal relacionado denominado parodia o lo asimila él. Tanto el pastiche como la parodia implican la imitación o, mejor aún, el remedo de otros estilos y, en particular, de sus manierismos y crispamientos estilísticos. Es evidente que la literatura moderna en general ofrece un campo muy rico para la parodia, dado que todos sus grandes escritores se definieron por la invención o producción de estilos más bien único.⁵⁸

⁵⁶ Barbero, Martín. *op. cit.*, págs. 31-32.

⁵⁷ *Ibid.* pág. 21.

⁵⁸ Jameson, Fredric. *El Giro Cultural: Escritos Seleccionados Sobre el Posmodernismo 1983-1998*, Traducción de Horacio Pons, Argentina, Ediciones Manantial, 1999, pág. 18.

Queda patente que el pastiche o mezcolanza ha ido impregnándose en nuestras sociedades por medio de la imitación, imitación de estilos de escritura, imitación o copia de formas de pensar, imitación de programas televisivos (ejemplo de esto son algunos programas como los talk shows), imitación de modas en varios aspectos como musicales, en las artes cinematográficas (ejemplo es “amores perros” de González Iñárritu, pues es una copia descarada de “Pulp Fiction” de Quentin Tarantino, y ésta a su vez, es una imitación vil de las películas de Takashi Miike como “Battle Royal” o Audition), las obras de teatro denominadas “musicales”, etc. Todas esas imitaciones son hechas al puro estilo nacional, o con actores, cantantes nacionales, para darle más impacto a la audiencia y pasar así, como si fuese algo novedoso y/u original.

Dicha parodia se da al aprovechar las características de las demás culturas que son únicas, se apropia de sus idiosincrasias y/o particularidades para poder construir tal imitación, siempre en forma o a manera de burla, se pitorrea de la original. Ese es su principal objetivo, ridiculizar. Está ridiculización sólo puede ser reconocida por el espectador-público si está relacionado con la obra a la que se hace referencia en la parodia, de lo contrario, únicamente pasará desapercibido para él toda esa sarta de ridiculeces.

Por otro lado lo híbrido o, la mezcla, es producido para relajar las tensiones y resolver en el nivel simbólico las contradicciones no resueltas en el plano social, las contradicciones que se desea oscurecer, mitigar en lo social. Se podría decir también que lo híbrido es como la impotencia hecha espectáculo, se dice que nosotros los mexicanos tendemos a reírnos o encontrarle gracia a –y esto es la ironía desenmascarada- la desgracia acaecida, “si no se pudo, pues ya que chingá”; forma hartamente miserable de valorar nuestra vida, el encontrarle lo chistoso a los avatares.

Pero las contradicciones no se disipan, ni mucho menos se aclaran siquiera un poco al hibridar, por el contrario, la visión de las cosas tiende a perder el hilo, el rumbo entonces se complica, pues en ocasiones no se sabe a ciencia a dónde se va, o siquiera, si se dirige a algún lado.

El “híbrido” como personaje fue construido para caricaturizar los elementos de la mezcla. Exagerarlos un segundo antes de disolverlos. Carnavalizando estereotipos, explotando sus cualidades (preferentemente visuales, pues es lo que más pega y más tiempo queda o permanece en la memoria colectiva). Antes de hibridar hay una otredad que se antoja irreductible, hay elementos o fuerzas que no son lo mismo. Después de la hibridación, la otredad irreductible ha dejado de existir, ha sido conjugada con el sí-mismo, ya es semejante a nosotros, la mitad suya es la otra mitad nuestra, hemos resultado complementarios, partes de un mismo artefacto. Se le ha devorado y con ello consumido, y lo que antes era un todo reconocible, con la hibridación se torna como un rompecabezas en el que las partes están sueltas, se hallan perdidas, y éstas partes ni siquiera se observan entre sí como algo que construyeron o constituyeron parte de un algo completo. Lo híbrido deviene mismisidad resuelta. Devoración (perdón por este neologismo) y muerte de la otredad.

Robamos a la otredad su aura al convertirla en algo más cercano: el híbrido. Como nuestro claro y nacional ejemplo, la conquista por parte de los españoles hacia nuestro pueblo, dada ya hace algunas centurias, puesto que la mezcla se dio en cada rincón de la vida, las nuevas ideas, costumbres, creencias, etc., de los europeos vinieron a revolverse

con las de nuestros antepasados prehispánicos, dando origen a nuevas costumbres, nuevas creencias, nuevas formas de pensar, etc.

*La razón y, con ella la modernidad, todo se lo quiere apropiar, todo lo quiere disolver en la fijación de sus propias categorías – ¡Oh! Kant!-, todo lo quiere supeditar a su propia apariencia, destruir lo otro a como dé lugar, y si para esto es necesario rebajarse a mezclarse con ello, ¡qué más da!*⁵⁹

Entreguémonos entonces a lo híbrido, pues ya con el posmodernismo todas las combinaciones fueron hechas, todas las palabras se han dicho, todas las posturas se han expuesto, hoy no queda nada, absolutamente nada nuevo, lo único que nos queda es la parodia, este burlarse de todo y de todos, la hibridación del otro y de uno mismo por ese otro.

Podemos preguntarnos si la televisión en particular y, los *mass-media* en general, no tienen como consecuencia una mayor penetración de los valores y los modelos de la sociedad global en el núcleo familiar. Es verdad que entre tales valores están precisamente los relativos a la propia familia, pero creo que esto ya es muy claro, nadie ha podido salvarse de la mezcla, de la hibridación.

Lo que trasladado a nuestro terreno significa la necesidad de una crítica *capaz de distinguir* la indispensable denuncia de la complicidad de la televisión con las manipulaciones del poder y los más sórdidos intereses mercantiles [...] del *lugar estratégico que la televisión ocupa en las dinámicas de la cultura cotidiana de las mayorías*, en la transformación de las sensibilidades, en los modos de construir imaginarios e identidades.⁶⁰

Eso es lo único que podemos hacer, pero tal crítica es sólo en contra de la televisión, refiriéndose a ella como “engendro del mal”; casi siempre se le señala como una especie de “Frankenstein”, como un monstruo malo, terriblemente malo, cuando la realidad dicta que él mismo es tan sólo una creación del ingenio humano, hay que recordar que en la novela de Mary Shelley, “Frankenstein” no es la criatura, el monstruo, sino el doctor que lo creo; la televisión con ésta comparación es una creación más del hombre y por ende está sujeta a lo que el propio hombre desea que ésta haga, o por lo que por medio de ella se desea transmitir.

De esta manera, si observamos ahora sus efectos generales, vemos que la televisión aviva de una forma lo que extingue de otra; alimenta al espíritu con productos imaginarios y al mismo tiempo lo cierra a la imaginación; junto a la desmistificación encontramos ahora la capacidad de ilusión, que confiere a las fantasías colectivas la consistencia de mitos.

Porque para interesar al público, el creador del espectáculo (novelesco, musical, noticioso, deportivo, etc.) elige aquello que es característico y, sobre todo, aquello que es extraño, de modo que nos hace ver a las otras sociedades más diferentes de lo que realmente somos en realidad.

⁵⁹ Yépez, Heriberto. *op. cit.*, pág. 77.

⁶⁰ Barbero, Martín. *op. cit.*, pág. 18.

Si el público no desarrolla simultáneamente un cierto espíritu crítico, que le permita desentrañar los mensajes recibidos (esto es, mediante la lectura de periódicos, información alterna, entretenimiento en otros ámbitos, o sea, no encerrarse en la comodidad del hogar y frente a la televisión, el problema, se dirá, es el dinero, sí, esto es cierto, pero lo es también el hecho de que la gente prefiere gastar en cosas superfluas –como celulares con camarita, reproductores mp3, entre tantos gadgets, que lo único que otorgan es un ensimismamiento y banalidad-), así como liberarse de este sistema consumista que nos consume, lo importante es conservar siempre y ante todo la lucidez.

El problema radica esta en lo que comenta Roman Gubern:

El público de la televisión, es un público indiferenciado, caracterizado por su gran heterogeneidad social y cultural. Y es sabido que cuanto más extenso e indiferenciado sea un público, más mediocre y convencional es su gusto. Si a esto le añadimos el hecho de que el televisor, doméstico gratuito, se pone en funcionamiento preferentemente al final de la jornada laboral, cuando los usuarios llegan cansados a sus casas buscando el reposo físico y mental, se entenderá que de las tres funciones antes expuestas la de “divertir” sea considerada con frecuencia la prioritaria y se programe preferentemente en los canales generalistas un “cliché para los ojos”, en forma de golosinas audiovisuales que constituyen fast food para el espíritu.⁶¹

En el tercer mundo, o “países en vías de desarrollo” como el nuestro, de hecho, una sociedad que todavía presenta muchos rasgos arcaicos recibe brutalmente, y a menudo en forma desordenada, el embate de las técnicas avanzadas de la programación televisiva. Este es uno de los problemas, aunado al de ser un público pasivo que recibe conformado, cuanto mensaje se le ofrezca.

Volvemos a la cuestión del pensamiento, porque el pensamiento es ante todo, en este tiempo, una necesidad vital, una necesidad que de tan poco uso, parece ser también devorada por la mass mediación televisiva; ante esta frivolidad, la vida misma parece haber caído en la trivialización, en la parodia, todo parece una teatralidad de lo absurdo.

La existencia de los otros asemeja un cruel espectáculo, ante todo los demás y, también nosotros mismos -que no escapamos a esto-, somos una escena, una representación de lo que exige y demanda la teatralidad de la vida social.

La vida misma ha caído en la telaraña invisible de la sociedad de consumo; en este vacío existencial que se manifiesta principalmente sobre un estado de tedio, de hartazgo, o en lenguaje popular, de un estar “hasta la madre”. Esto se da principalmente por el aburrimiento y por la tensión existente.

Las presiones y las desilusiones por no poder cumplir con aquello que se nos demanda ser o tener, el aburrimiento y el hartazgo de las personas en esta ciudad (y esto no es propio de nosotros, sino casi de forma general), *de las honrosas derrotas, del ya merito, del ai pa' la otra, del ya ni modo, del sí se puede y del lástima Margarito, todas las*

⁶¹ Gubern, Roman. *op. cit.*, pág. 26.

*noches miles de microbuses llevan de regreso a sus viviendas a ejércitos de perdedores; rostros deprimidos de gente fastidiada por largas y deplorables jornadas de mal pagado trabajo o de su búsqueda, apesadumbrados por la incomodidad y la tardanza, atemorizados de perder la vida en una bala perdida por culpa de algún idiota que se oponga a que le roben un reloj de plástico o un teléfono con jueguitos. Y, por si fuera poco, a veces soportar los malos tratos de algún operador del volante malhumorado.*⁶²

En muchas ocasiones hemos observado a las personas caminar en el anonimato por la enorme ciudad, caminando grises e inciertas, perdidas en sí mismas, incapaces de sonreír, indiferentes, con sus miradas llenas de hartazgo.

En cualquier peligro que se esté, en cualquier agobio que se sufra, todas las energías deben estar movilizadas para vencer la adversidad. Sin tener que preguntarse nada, mucho menos pensar, cada uno conoce claramente el fin de su acción (por lo menos lo que uno desea conseguir con ello), y la razón de su esfuerzo. El porvenir asedia terriblemente al presente y en esa terrible urgencia casi se olvida de que se vive, de tanto vivir ardientemente. Aparece así que vivir ya no llega a ser problemas más que cuando ya no es problemático vivir. Sólo cuando se está liberado de las necesidades de la vida uno se descubre dominado por lo que la vida tiene de contingente, de esta forma aparece entonces el aburrimiento en la vida.

Para paliar el aburrimiento hace falta dinero; mucho dinero, si se quiere alejar el fantasma del aburrimiento de una vez para siempre y alcanzar el “estado de felicidad”. Desear es gratis; pero, para desear en forma realista y de este modo sentir el deseo como un estado placentero, hay que tener recursos. El seguro de salud no da remedios contra el aburrimiento. El dinero es el billete de ingreso para acceder a los lugares donde esos remedios se entregan (los grandes centros comerciales, parques de diversiones o gimnasios); lugares donde el sólo hecho de estar presente en la poción más efectiva o profiláctica para prevenir la enfermedad; lugares destinados ante todo a mantener vivos los deseos, insaciados e insaciables y, a pesar de ello, profundamente placenteros gracias a la satisfacción anticipada.⁶³

Todo reducido a la mercancía, el consumismo llegó para quedarse, qué habrá después, el vacío del vivir parece acrecentarse, y el posmodernismo nos ofrece siempre (afortunada o desafortunadamente, según cada quien escoja) opciones múltiples para intentar llenar ese vacío, Bauman nos pone unos ejemplos de éstas: centros comerciales, parques de diversiones, gimnasios; se añadiría también a las líneas psíquicas, “madame Sassu”, “Walter Mercado”, “hermanos Abraham”, con su famoso lema “Pare de Sufrir”, los innumerables sectas religiosas, fáciles y sencillas para alcanzar la felicidad, los innumerables libros de “superación personal”, o de “autoayuda”, pero siempre abordan la temática desde una perspectiva egoísta, siempre redundan en los mismos pasos a seguir para lograr el propósito de la vida: Piensa en tus sueños; Define tus valores; Trázate metas; Averigua cuál es tu fuerte; Nunca te des por vencido, etc.

⁶² Villareal, Héctor, *La Ciudad... op. cit.*, pág. 80.

⁶³ Bauman, Zygmunt. *Trabajo, Consumismo... op. cit.*, pág. 66.

Creo y, esto de forma reciente, que nada nos podrá dar el sentido de nuestra vida, ni un buen trabajo, una casa o automóvil, nada de todas aquellas adquisiciones materiales que podamos conseguir, únicamente el saber para qué fuimos creados y el saber para qué estamos aquí es lo único que podrá ayudarnos para saber cuál es el propósito de nuestra vida en la tierra, y con esto llenar ese vacío tan grande que alguna vez (me atrevo a decir), todos hemos sentido, en alguna etapa de nuestra vida.

Las personas no podemos actualmente sustentarnos en nada, no hay Dios que sea garantía de que nuestras acciones y pensamientos sirven para algo concreto; recordemos que Dios mismo fue aniquilado por el hombre, no me refiero a la crucifixión literal, sino a que la fe fue puesta en la razón, porque las cosas tal vez no eran lo que deseábamos ni pedíamos, con la desilusión espiritual, la razón a Dios asesinó, terminó por darle el golpe final a cambio del libre albedrío, de andar por el mundo sin nadie a quien darle explicaciones de su vida, de ser él el centro de todo; vale recordar que siempre han existido cuestiones que usando la razón no se han podido explicar, “*como también diría el Wittgenstein más tardío el logos, en su voracidad, no ha sido capaz de tomarse por lo que es: uno más en esta historia*,”⁶⁴ y ha tomado el papel central.

Hemos visto ya a través de los capítulos antecitados que la razón como fundamentación suprema para guiar la evolución humana, no logró alcanzar las metas trazadas, por eso mismo se ha insistido tanto en que el pensamiento es vital en estos tiempos, pensar desde ángulos diversos los problemas que presenta la posmodernidad conlleva no a aniquilar la razón, la cual no ha perdido su poder, sino a aceptar que ésta, en muchas ocasiones, no se adecua para dar explicaciones a ciertos fenómenos, que la razón no lo es todo por más que se afane en serlo.

Hay cosas en las que la razón no alcanza a elucidar, se muestra limitada, no nos atrevemos a decir si estas cosas sean las relativas al espíritu humano mismo, pero tampoco podemos callarnos y tratar de explicar racionalmente aquellas cuestiones que están fuera de la misma y que como humanos, tenemos limitaciones.

Conviene pensar, no en una razón universal sobre la cual recaiga todo el peso del cuerpo social, más bien pensar en aquilatar las razones existentes y complementarlas, después de todo, no existe una razón vital, sino muchas razones semi-totales, Rorty [...], propone una especie de vuelta a la **hermenéutica** [...]. Por hermenéutica entiende [...] el reconocimiento de la diversidad de las razones, de la relatividad –con su posible armonización- de los distintos y encontrados puntos de vista.⁶⁵

Tal vez Rorty proponga esto, porque es el pensamiento mismo el que nos ayudará a elucidar que la razón no lo es todo y que ella misma se ha mostrado insuficiente frente a cuestiones que le rebasan, como pueden ser, los motivos por los que en estos tiempos, el pensar se halla sin valor, donde el pensar parece más un obstáculo para vivir de acuerdo a nuestras pasiones, que un poderoso instrumento que nos muestre las contradicciones de los tiempos que corren y su porqués, pensar quiere decir comprometernos por entender aquellas cosas que vemos o escuchamos, en su mayoría sin decir o cuestionar nada, al asumir esta tarea es muy seguro que podremos comprender mejor .

⁶⁴ Tono Martínez, José. *op. cit.*, pág. 168.

⁶⁵ *Ibid.* pág. 171.

Esto es precisamente el motor de la hermenéutica, el pensamiento, el hallar nuevos caminos, posibilidades, sentidos, etc., para comprender de forma distinta todas aquellas cuestiones humanas, complementándolas con otras herramientas o visiones.

Pero no solamente pensar ligeramente, sino hacerlo con compromiso, de tal forma que la función del filósofo posmoderno sea la de armonizar, cada pensamiento, de manera sencilla, sin tantos enredos, no ser sólo un crítico destructivo que muestre únicamente la jodidez de todo, sino un crítico constructivo que aporte elementos que ayuden a comprender mejor estos tiempos que corren, que ayude a *“poner en contacto, de una manera más modesta, existencial y móvil, discursos diferentes y hasta inconmensurables. De esta forma, el hombre no sería una Esencia de Vidrio, un Gran Espejo que refleja el mundo y se olvida de sí mismo, sino un continuo redefinirse en las muchas historias que ha sido y que puede ser”*.⁶⁶

Sobre esto hablaremos en el capítulo siguiente de este trabajo de tesis, es muy importante hacerlo puesto que, al comprender mejor los hechos lo haremos también sobre los porqués de muchas cuestiones, en este caso, sobre el medio televisivo y el período posmoderno que permean cada uno de los rincones de la vida humana.

⁶⁶ *Ibíd.* pág. 172.

En primer lugar, hay realidades que a primera vista se manifiestan o parecen de un modo, pero que una vez examinadas con más atención o de manera más ilustrada resultan ser de otro modo que como se dejan ver. En segundo lugar, el saber acerca de las cosas equivale a dar una explicación de ellas, esto implica dar razón de cómo y porqué aparecen como lo hacen, especialmente cuando lo hacen de una manera engañosa, al menos a primera vista. Debe hacerse notar que es la apariencia la que es engañosa (cuando lo es), no el testimonio de los sentidos; no quiero decir que los sentidos no se engañen nunca, sino que las apariencias no son meras ilusiones.¹

Comenzaremos este capítulo en primer lugar hablando un poco acerca de la hermenéutica, desde sus orígenes, su posterior uso en la interpretación de textos bíblicos, su nacimiento como metodología interpretativa hasta nuestros días.

En el punto 4. 2 se hablará sobre la metodología misma, abordándola desde un punto de vista más enfocado al tema de dicha tesis, o sea, de la televisión, se explicará porqué se optó por este método para el estudio de la televisión, pues se tiene la idea de que sólo es aplicable a los textos, en este sub-capítulo se explicará que el modelo hermenéutico es válido para el estudio o investigación de prácticamente cualquier aspecto de la vida humana, tomando como referencia a Gadamer, se enunciarán algunos de sus conceptos hermenéuticos que se usarán para la elaboración del trabajo.

Para el apartado 4. 3, se elaborará el estudio hermenéutico de la televisión y la realidad social, este subcapítulo se dividirá en tres apartados, retomando lo visto en la parte inicial de la tesis sobre la modernidad, vista ya de forma detallada, trataremos de explicar la manera en la que el comprender y el entender se fueron dando en la gente, enseguida hablaremos sobre la posmodernidad, retomando elementos del segundo capítulo de este trabajo, de igual forma se abordará el tema de la comprensión y del entendimiento que del medio las personas captaban, las nuevas imágenes y sonidos de otras partes del mundo y ya no tan sólo de nuestro territorio, por último abordaremos la problemática que envuelve a nuestro tiempo, a saber, la falta de compromiso en problemas de índole social, la búsqueda en uno mismo, dentro y no fuera, la interiorización a manera de protección, problemas que han venido a convergir en nuevas formas de creación de identidad y consecuentemente, de socialización.

La importancia de un ejercicio hermenéutico de la televisión, radica en el papel que dicho medio juega en nuestra sociedad, ya que se ha convertido en uno de los principales agentes de socialización de las personas, además de ser la principal fuente de información, entretenimiento y distracción de las mismas. Hemos optado por usar términos sencillos para que el trabajo pueda ser entendible a toda la gente que desee conocer el tema, al igual que el lenguaje, un tanto simple, sin tantos tecnicismos que cansen la mente del lector y le permitan digerir sin problemas el tema de estudio: *La televisión como mediadora en la construcción de la realidad social: ensayo hermenéutico*.

¹ Beltrán, Miguel. *La Realidad...* op. cit., pág. 12.

4.1 ¿QUÉ ES LA HERMENÉUTICA?

He de confesar que yo, al oír por vez primera esta palabra, inmediatamente evoqué a Hermes Trismegisto, y pensé, dada mi ignorancia de puberto, que ésta significaba la doctrina del gran Hermes, o que se hacía referencia a su filosofía, después, en el camino de mis estudios y, también caminos en pos de que se me quitara lo bruto, comencé a hojear un libro, realmente no sabía o mejor dicho, no entendía nada de lo que allí se explicaba, sólo algunas contadas cosas, pero muy contadas; recuerdo que entre sus capítulos, tenía en uno referente a la “hermenéutica”.

Mi pensamiento fue qué diablos es eso, comencé a echarle un vistazo, y fue en ese momento en el que se me quitó la venda de los ojos en esos términos, comprendí que la hermenéutica es la interpretación (comprensión) de algo, ese algo sólo hacía referencia a los textos; pero por fin pude darme cuenta de que en nada tenía que ver la hermenéutica con la filosofía hermética, la verdad es que me dio una pena horrible, pena para mí mismo, claro.

Hago referencia a esto, puesto que la palabra “hermenéutica” es muy desconocida para la mayor parte de la gente, aunque todos siempre y algunas veces concienzudamente “interpretamos” algo, esto puede ser películas, canciones, libros (de cualquier tipo, no sólo especializados, filosóficos, psicológicos, etc.), entre otras cosas, muy rara vez podemos decir que “estamos haciendo” un estudio hermenéutico, debido al desconocimiento de tal término.

Cuando leemos algo en el periódico, noticias de cualquier tipo, chistes en revistas, escuchamos una canción por la radio, sea o no en nuestro idioma, observamos una película o un comercial, etc., si el mensaje que se transmite o la idea principal es captada por nosotros entonces solamente alcanzamos a decir “sí, le entendí”; esto de una manera muy particular y superficial, pues la hermenéutica encierra en sí otras cosas que veremos más adelante, pero esto es en sí mismo una forma de interpretación, muy ligera quizá, pero al final de cuentas, es algo que cada quien a su manera y desde su muy particular punto de vista, interpreta y entiende.

La hermenéutica es el arte y ciencia de interpretar textos, entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado.²

Las discusiones en torno a la hermenéutica son hoy día infinitas, se llevan a cabo desde perspectivas tan diversas que hubieran dejado atónito al propio Schleiermacher, y se aplican a objetos diversos que van desde las ciencias sociales, al arte, al lenguaje y a la crítica literaria, hasta los medios de comunicación, como en este caso.

En este universo tan vasto, el significado preciso se pierde o tiende a perderse de manera irremediable, como es el caso de la hermenéutica, la diversidad de significados de éste término no proviene de su uso confuso y/o ambiguo, sino de los sentidos que han ido adquiriendo a través de su historia, los usos que se le han dado hasta hoy.

² Beuchot, Mauricio. *Tratado de Hermenéutica Analógica*, México, Editorial Ítaca, 2000. pág. 15.

Para comenzar, la palabra hermenéutica nos indica quizá en primer lugar la relación de ésta con el mito de Hermes, siendo únicamente un origen, digamos que mitológico. Así, según la raíz etimológica de dicho término, la hermenéutica se asocia con la movilidad del significado que simboliza Hermes, con la posibilidad de cambiar o remover el sentido de los textos y de las palabras mismas. No hay que olvidar que en la mitología griega, Hermes era el encargado de interpretar y transmitir los mensajes de los dioses a los hombres, esto es, de descifrar una especie de clave inscrita en el lenguaje de la deidad, para entenderla y explicarla a los hombres en su lenguaje. Igualmente, desde sus orígenes en la mitología, el término hermenéutica ha estado ligado a los problemas de interpretación y comunicación en contextos-situaciones-condiciones donde el significado de los mensajes presenta dificultades de comprensión, en cuanto que el lenguaje de los autores del mensaje y el de los destinatarios o intérpretes son diferentes.

La hermenéutica como una actividad de interpretación ha ido transformándose a través de los años, desde sus inicios hasta nuestros días. *“En la antigua Grecia la hermenéutica (hemeneia*) era la exégesis sistémica de los textos de Homero y de otros escritores. Con los sofistas y posteriormente con Aristóteles la exégesis de textos se vinculó estrechamente con la retórica, en cuanto ésta última trata sobre los principios generales de la composición literaria así como de la elocuencia”*.³

De tal manera observamos que en un principio la hermenéutica, fue utilizada sólo en los textos clásico-antiguos, y posteriormente se incluyó en la interpretación a la retórica. Sin embargo hay muchas definiciones de lo que es la hermenéutica, aprovechamos para mencionar sólo algunas, retomamos criterios de autores básicos y de algunos más actuales.

La palabra hermenéutica es una transliteración del vocablo HERMENEUTIKE el cual deriva del verbo griego HERMENEUO que significa interpretar, y se dice que es la ciencia que nos enseña los principios, métodos y reglas de la correcta interpretación de cualquier texto literario.⁴

*Hermenéutica: (gr. hermeneuein, interpretar) Arte de interpretar los textos: la interpretación de los libros sagrados.*⁵

La hermenéutica (del griego hermēutikós, “relativo a la explicación”; “explicación” es usado aquí con el sentido de “aclaración”, de hacer llano lo confuso, claro lo no claro) fue durante muchos siglos una disciplina de la filología.⁶

* Hermenéutica. (Del gr. ἑρμηνευτικός). Arte de interpretar textos y especialmente el de interpretar los textos sagrados. En la filosofía de Hans-Georg Gadamer, es la teoría de la verdad y el método que expresa la universalización del fenómeno interpretativo desde la concreta y personal historicidad.

³ Velasco Gómez, Ambrosio. *El Desarrollo de la Hermenéutica en el Siglo XX*. En: *Entre Hermeneutas*, F. F. y L. UNAM, 2006, pág. 170.

⁴ www.angelfire.com/hi2/horizon.

⁵ Diccionario General de la Lengua Española VOX. Tomado del sitio de Internet: www.vox.es/, consultada el día 2 de junio del 2006.

⁶ Bauman, Zygmunt. *La Hermenéutica y las Ciencias Sociales*, Argentina, Ediciones Nueva Visión, 2002, pág. 7.

La hermenéutica es la materia de la que se dispone para al estudio y comprensión de cualquier texto, su aceptación es general en todas las culturas, pues sus principios son aplicables para la apropiada comprensión de cualquier texto, sin importar el idioma en el que fue escrito, la cultura del escritor o de los lectores y en fin, todos los aspectos que se toman en cuenta para comprender correctamente un texto literario.

Durante el período Helenístico, con la preocupación de preservar en bibliotecas los textos griegos, la filología se integró al trabajo de exégesis, sobre todo para identificar la autenticidad de los textos. Posteriormente, durante los primeros siglos del Cristianismo, la hermenéutica se centró en la interpretación de textos sagrados del Antiguo Testamento⁷, al uso de la hermenéutica en pos del análisis de este tipo de textos, recibe también el nombre de exégesis.

Posteriormente durante el renacimiento italiano, se dio lugar a la interpretación y rescate de los textos antiguos de otras disciplinas y ya no únicamente de los textos de carácter religiosos o sagrados, por lo que la importancia de la hermenéutica se incrementó.

A pesar de los progresos realizados en este período, la hermenéutica, sin embargo, sigue estando durante mucho tiempo estrechamente ligada a la exégesis y al estudio de los textos sagrados. En efecto, es solamente en el setecientos, en el cuadro de la nueva cultura racionalística, cuando se produce el gran salto de la hermenéutica, o sea aquel salto de cualidad gracias al cual, la teoría de la interpretación pasó, de un modo explícito y definitivo, del campo restringido de la exégesis bíblica al del análisis de todo tipo de textos.

Si bien, la hermenéutica fue considerada desde sus inicios como base para el desarrollo del conocimiento teológico, más tarde se apreció la utilidad que prestaría a las ciencias sociales, sobre todo por la necesidad de reconocer al historicismo como elemento fundamental para el desarrollo de las sociedades. Sin embargo, para llegar a esta situación se pasó por una serie de momentos al interior de la misma hermenéutica.

De tal manera que actualmente podemos apreciar a autores como Schleiermacher, Dilthey, Heidegger, Gadamer, entre otros, que han dado vitales aportaciones al desarrollo de la hermenéutica.

A partir de entonces y hasta finales del siglo XVIII la hermenéutica clásica y la bíblica se desarrollaron paralelamente, sin que hubiese una teoría general de la interpretación de textos; tal teoría fue elaborada por el filólogo y teólogo alemán F. Schleiermacher, a principios del siglo pasado.

Schleiermacher consideraba que no únicamente los textos clásicos y bíblicos presentaban problemas de interpretación, sino también todo texto cuyo autor pertenezca a una cultura distinta; es decir, diferente a la del intérprete o hermeneuta; y utilice un lenguaje diferente al del exegeta o intérprete.⁸*

⁷ Velasco Gómez, Ambrosio. *op. cit.*, pág. 170.

* Schleiermacher (1768-1834), fue el que volvió a poner la hermenéutica en la historia. En el uso de textos (exégesis), principalmente religiosos.

⁸ *Ibid.* pág. 171.

Puede decirse que la hermenéutica contemporánea se remonta a la década de los sesenta bajo la conducción de Paul Ricoeur, de H. G. Gadamer y de J. Habermas. Así lo confirma Ch. Taylor recordando que la idea de que hay un componente hermenéutico fundamental en las ciencias humanas se remonta a Dilthey, pero que los trabajos de los tres filósofos que mencionamos la pusieron de nuevo en el foro.⁹

El problema o inconveniente que Schleiermacher presentaba, era que (a pesar de ser el primero en formular una teoría hermenéutica de forma general) se concentró o centró a la interpretación de textos únicamente. *Según el propio Dilthey, correspondió a Wilhelm Humboldt* y a otros historiadores y filósofos alemanes ampliar el ámbito de la hermenéutica “de la producción literaria a la comprensión del mundo histórico”.*¹⁰

La hermenéutica universal, propuesta por Schleiermacher, se concentra en el procedimiento del entender, que es común a todas ellas. Ahora bien, para Gadamer, esta nueva orientación significa al mismo tiempo que la unidad de la hermenéutica no se fundamenta ya en la referencia al objeto que constituye su contenido, sino <<en la unidad de un procedimiento>>.¹¹

*Posteriormente, historiadores como Johann Gustav Droysen y sobre todo Wilhelm Dilthey Ⓣ desarrollaron una fundamentación hermenéutica de la historia y en general de las ciencias del espíritu (Geisteswissenschaften).*¹²

El verdadero punto de partida de la hermenéutica, según Schleiermacher, arranca de la pregunta ¿cómo una expresión, sea esta escrita o hablada, es entendida? La situación propia del entendimiento es la de una relación dialogal, donde hay alguien que habla, que construye una frase para expresar un sentido, y donde hay alguien que escucha. Este último recibe un conjunto de palabras para, inmediatamente, a través de un misterioso proceso, descifrar su sentido.

Siguiendo a Schleiermacher y a los historiadores románticos alemanes, Dilthey considera que la metodología propia de las ciencias humanas es la comprensión*, ésta comprensión es entendida como el proceso a través del cual, a partir del signo dado a los sentidos, el intérprete tiene acceso a esa realidad psíquica-mental cuya expresión es el signo dado. Como podemos observar, Dilthey concibe la tarea de la historia y las disciplinas humanas de manera análoga o semejante a la interpretación de textos; así a partir de ciertos signos se busca desentrañar el significado correspondiente, en este ámbito los signos son aquellas expresiones de las experiencias de vida del autor.

⁹ Aguilar Rivero, Mariflor, *Confrontación y Crítica Hermenéutica*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Distribuciones Fontamara, 1998, pág. 127.

* Humboldt (1767-1835) formuló la tesis de que la lengua refleja el carácter de sus hablantes así como su cultura, además, sostenía que el estudio del lenguaje tenía que enfocarse por medio de la historia.

¹⁰ Velasco Gómez, Ambrosio. *op. cit.*, pág. 172.

Ⓣ Dilthey (1833-1911), uno de los que más arduamente combatió por un estudio subjetivo (de las humanidades, Geisteswissenschaften). Tales como derecho, religión, arte e historia y la necesidad de centrarse en una “realidad histórica-social-humana”.

¹¹ Grondin, Jean, *Introducción a Gadamer*, España, Herder, 2003, pág. 98.

¹² Velasco Gómez, Ambrosio. *op. cit.*, pág. 172.

* Verstehen, es el término en alemán que se refiere a la “comprensión”, de lo interpretado.

Para Dilthey imaginar es interpretar comprensivamente y comprender será el mecanismo para percibir la intención ajena.

Otro giro decisivo de la historia de la hermenéutica lo constituye Martin Heidegger, con el cual el ya anterior proceso de universalización de la hermenéutica está acompañado de un proceso correspondiente de radicalización de la misma. De hecho, en Heidegger, el comprender se configura como un modo de ser del ser, cuyo ser - en - el - mundo está ligado desde siempre a una comprensión o precomprensión del mundo mismo, en el cual se encuentra puesto y del cual dispone lingüísticamente.

Como ya hemos visto, las concepciones hermenéuticas se han desarrollado desde el siglo pasado y durante el presente tiempo han demostrado una evolución progresiva muy significativa y a la vez muy importante. Los modelos hermenéuticos han sido contruidos por los propios practicantes de las ciencias sociales e históricas, no tanto con un carácter descriptivo, ni prescriptivo, sino como programas metodológicos a desarrollar por ellos mismos en sus disciplinas de competencia, lo que ha aumentado su valor, su importancia de muchos tipos de estudios.

En este sentido los modelos hermenéuticos no sólo representan y explican las características de las ciencias sociales e históricas, sino también y ante todo, orientan y justifican un determinado modo de hacer investigación social e histórica. En consecuencia, las propuestas hermenéuticas son modelos prácticos y no sólo reconstrucciones filosóficas de la investigación y teorías científicas.

Han existido debates y diferencias entre los distintos enfoques hermenéuticos del presente siglo que se han dado principalmente en torno a las diversas maneras como se conciben nociones fundamentales como significado, comprensión y validez de interpretación. Estos debates en torno a estas categorías han generado un cambio progresivo favorable en los modelos hermenéuticos que se han desarrollado desde el siglo pasado hasta nuestros días.

Hemos observado ya las diversas evoluciones que la hermenéutica ha tenido a lo largo de los siglos, ahora profundizaremos un poco en la lucha que las ciencias sociales han tenido a través del camino para instaurarse o hacerse del nombre de “ciencias”, puesto que no eran consideradas por no tener un método de estudio comprobable, como las ciencias naturales y su método científico.

Si bien se ha dicho ya, que el papel de la hermenéutica en la interpretación de textos, obras de arte, entro otros, son en sí mismos pertenecientes al nivel social, esto es, a los hechos o acciones del hombre, el nombre de “ciencias” sin embargo ha sido muy difícil de aplicársele, dado que las llamadas “ciencias”, son casi siempre las relativas a las naturales, esto es, explicables como hemos mencionado antes, con el método científico, sus logros comparables por cualquier conocedor de la materia mediante ciertos pasos (observación, hipótesis, comprobación de resultados, etc.), siempre llegando a los mismo resultados.

Las ciencias naturales fueron desarrollando gradualmente un lenguaje que permitía dar informes exhaustivos sin hacer referencia a “voluntad”, “propósito”, “intención”.¹³

Dado que los resultados de la interpretación entre una o más personas dependerá en gran medida por ciertas pautas, como su historia, conocimientos, el nivel de penetración que pueda tener respecto a lo interpretado, entre otros, los resultados de las ciencias sociales son en muchas ocasiones, invariablemente diversos, puesto que cada persona es muy diferente de las demás, no se cuenta con método exacto, cerrado y que brinde los mismos resultados a todos, por ello se argumentaba que la hermenéutica, ni ninguna otra ciencia social, podía llegar a serlo.

El desafío que se presentaba a la hermenéutica ante la idea de que las ciencias sociales habrían podido estar a la altura de los estándares de la lógica y la autoridad de las ciencias naturales radicaba en dos problemas: el del consenso y el de la verdad. Por consiguiente, las ciencias sociales, al afirmar su estatus científico, debían limitarse a probar sus reglas de consenso y su estándar de verdad en la interpretación del sentido, alcanzar un grado comparable al que se había logrado en el estudio de la naturaleza.¹⁴

Habiendo explicado un poco lo que es la hermenéutica, su uso aplicado a los textos antiguos, principalmente religiosos, hasta su empleo en prácticamente cualquier área del conocimiento humano en la actualidad y, su utilización en esta tesis, conozcamos ahora un poco más de Gadamer, autor por el que hemos optado para llevar a cabo este estudio hermenéutico.

4. 1. 2 HANS GEORG GADAMER

Hemos señalado ya el significado de la hermenéutica, así como sus orígenes y posterior desarrollo, ahora se hará un pequeño paréntesis con el fin de brindar una muy breve semblanza de la biografía de Hans Georg Gadamer, la razón de esto, es para comprender mejor su teoría desarrollada, así como la evolución de ésta, el porqué, se dice, ha venido a revolucionar a la hermenéutica misma.

Alejada de viejas contradicciones, la hermenéutica gadameriana vino a sentar las bases para la “interpretación” del arte, las ciencias sociales, y para ser aplicado a la historia humana en sí misma, ya que, basta recordar, el análisis hermenéutico estaba exclusivamente diseñado para la interpretación de textos (exégesis), y nada más, quedando por ello otras disciplinas y quehaceres humanos, relegados a usar otras metodologías para su comprensión y estudio.

Gadamer juega así un rol muy importante y hasta vital en la historia de la hermenéutica, siendo el causante de que dicha teoría o método para el análisis o interpretación se abriera a la posibilidad de ser usado también en-para la interpretación

¹³ Bauman, Zygmunt. *La Hermenéutica...* op. cit., pág. 11.

¹⁴ *Ibid.* pág. 13.

de los medios de comunicación, de esta forma a Gadamer se le debe mucho, pues ha sentado las bases para la hermenéutica tal y como la conocemos actualmente.

Él es considerado como el fundador, siguiendo el impulso de Heidegger, su maestro, de la neo-hermenéutica o hermenéutica filosófica con la que vino a urbanizar la provincia heideggeriana. Gadamer recibió el título de “doctor” en 1922, continuando posteriormente sus estudios y, teniendo como maestro nada más y nada menos que a Edmund Husserl, en la ciudad de Friburgo. En ese mismo lugar conoció a Martin Heidegger, de cual se vio fuertemente influenciado, además de Husserl, claro.

Compaginó en su formación los estudios de filosofía con los de filología griega, inscribiéndose en la tradición del humanismo clásico que a partir de Kant había quedado sumida casi en el olvido.

Además fue profesor en Leipzig (desde 1939), en Francfort (desde 1947) y en Heidelberg (desde 1949). En su amplia obra destacan sus estudios sobre los filósofos clásicos (en especial Platón) y, sobre todo, el libro publicado en 1960 bajo el título *Verdad y Método*, que lo llevara al primer plano y por darle un giro a la hermenéutica, revolucionándola.

Gadamer, en su obra *verdad y método*, lleva a cabo una reivindicación de la pretensión de verdad y de la fundamentalidad de aquellas formas de experiencia, como la estética, la ética y la lingüística, que no se someten al ideal de conocimiento metódico de la ciencia moderna. Esta reivindicación se apoya en la reflexión sobre la noción y el problema de la interpretación, que ha sido el motivo central en torno al cual se ha organizado históricamente la hermenéutica, y en esta reflexión Gadamer pretende mostrar que la interpretación, lejos de ser un modo particular de conocimiento más o menos secundario y añadido, es precisamente lo que caracteriza al ser humano como tal, su peculiar modo de ser.

El filósofo germano calificó la hermenéutica (del griego *hermeneuein*, que puede traducirse por transmitir, integrar, entender o comunicar) aplicada a la filosofía, como un arte del acercamiento al propio pasado a través de la comprensión del interlocutor, y su máxima es “*el otro podría tener razón*”.¹⁵

Uno de los mensajes fundamentales de la obra de Gadamer es que, pese al dominio de la ciencia y de la técnica, para comprender el mundo seguirá siendo indispensable el instrumento del lenguaje, porque éste nos sirve para explicar el contexto de las cosas y dar valor a la existencia individual. “Para Gadamer, tradición e innovación van juntas”, [...] “Uno sólo se comprende a sí mismo en relación con los demás. En un mundo cada vez más interrelacionado, el arte de la conversación, de escuchar, devendrá probablemente una cuestión de supervivencia”. El discípulo cita la breve y sabia definición del maestro sobre la hermenéutica: “Es saber que el otro puede tener razón”.¹⁶

¹⁵ Grondin, Jean. *op. cit.*, pág. 34.

¹⁶ www.antroposmoderno.com. Consultada el día 25 de mayo del 2006.

Para Gadamer es necesario que una persona sea capaz de situarse en el punto de vista de su interlocutor y con ello, comprender la postura de éste, para que la hermenéutica se pueda dar.

La neo-hermenéutica (llamada así, por establecer nuevas bases para la interpretación) se presenta como una hermenéutica con pretensión de universalidad, puesto que la interpretación (y, con ella, el lenguaje, el diálogo, la tradición...) estaría inmiscuida en toda relación entre el hombre y el mundo. En esta hermenéutica lo real queda como originariamente referido a la interpretación y al lenguaje, los cuales constituirían el ámbito de realización o ejecución de una realidad que no sería ya cerrada, estática, absoluta e independiente sino abierta, dinámica, necesitada y dependiente, con lo que el lenguaje viene a mostrar su carácter subjetivo y hermenéutico.

4.2 INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO HERMENEUTICO

Se ha tratado ya el tema de la historia de la hermenéutica, sus principales teóricos, su desarrollo en la interpretación de textos primeramente, y la apertura hacia la posibilidad de interpretar cualquier tema de carácter social, ahora entremos de lleno al estudio, cabe mencionar que el problema hermenéutico se plantea desde el momento en que se toma consciencia de la complicación en la interpretación en todo entendimiento y comprensión humanos.

A continuación se exponen aquellos conceptos de la teoría de Gadamer, en particular de su libro “verdad y método”, que se utilizarán para la realización del **estudio hermenéutico de la televisión como constructora de la realidad social**, conviene aclarar que algunas ideas atribuidas a Gadamer, fueron tomadas por éste, de su maestro Heidegger, veremos qué nociones se retomaron en la construcción del método hermenéutico de Hans Georg Gadamer.

De Heidegger toma la idea de la hermenéutica como escucha del lenguaje y la noción del lenguaje como “fuerza de apertura y fundación”; también la noción de verdad según una concepción apofántica de la misma, como manifestación al mismo tiempo que ocultamiento, y como su maestro, Gadamer considera que su propuesta hermenéutica es de naturaleza ontológica, es decir, analiza la comprensión (*Verstehen*) concibiéndola como una estructura fundamental del Dasein (existencia humana) y no como un método de las ciencias culturales que se opone al método de las ciencias de la naturaleza.¹⁷

Con esta afirmación de Mariflor Aguilar, podemos darnos cuenta de que la hermenéutica gadameriana utiliza el concepto ontológico, esto es, acerca del “ser”, pero no nos metamos en problemas de este tipo, mejor se podría decir, lo que es propio del ser humano, maneja también la comprensión como un concepto que está siempre ahí en el hombre y que es propio del mismo, no como un procedimiento aparte, que mientras pasos determinados se puede lograr, sino que está implícito en la naturaleza y condición

¹⁷ Aguilar Rivero, Mariflor. *op. cit.*, pág. 128.

humana, además el concepto de verdad se maneja como conocida y/u oculta al mismo tiempo.

Otro tema heideggeriano traspasado a la hermenéutica por Gadamer es el de la temporalidad absoluta del ser, la verdad y la historia.

Comenta Gadamer que aunque esta tesis es heredada por Heidegger a Husserl, aquél le cambia completamente el sentido, pues en Heidegger el yo o la conciencia no están sumergidos en la temporalidad, como es en Husserl, sino que “el ser mismo es tiempo”, es decir, el yo o la conciencia son ellos mismos tiempo; no es que estén en el tiempo o que posean el atributo de la temporalidad sino que sus sustancia es el tiempo.¹⁸

Por ende, el individuo tiene esta misma facultad que es el tiempo, esto es que su vida misma es tiempo (el de vida (años) y consecuentemente de aquello que a través de ella ha asimilado o aprendido) así pues, el tiempo es necesariamente vida, hablando del hombre.

Con estas dos concepciones que Gadamer toma de Heidegger, podríamos comentar que en el tiempo de vida de una persona cualquiera, necesariamente tendrá que adquirir ciertos conocimientos, la vida misma es un constante modelo de comprensión, uno tiene que aprender a comprender las reglas de la sociedad o del mundo, uno tiene que comprender en la escuela, o sea, el alfabeto, su construcción, elementos, así como las leyes matemáticas, los números, después las corrientes filosóficas, esto en el ámbito escolar, después tiene o debe comprender los acontecimientos de su vida, las lecturas, las imágenes, las palabras, los gestos, todo esto lo tiene que hacer siempre tratando de decodificar esos lenguajes, el proceso se hace más sencillo cuando uno conoce al emisor de tales mensajes, así como discernir entre todas ellas, lo que realmente es importante para sí, lo que es verdadero según su experiencia, cuando se ha puesto en el lugar de ese “otro” irreductible.

Aunque existen diferencias entre Heidegger y Gadamer, los dos coinciden en las siguientes tesis, que pueden considerarse como principios hermenéuticos:

- a) Comprender no es simplemente un modo de conocer, sino ante todo un modo característico de ser del hombre.
- b) Toda comprensión parte de ciertos supuestos o pre-juicios característicos de la situación y contextos mismos del intérprete.
- c) El significado de aquello que se comprende está siempre codeterminado por el intérprete y por el autor, y por ello el significado cambia al cambiar la situación y perspectiva del intérprete.

¹⁸ *Ibidem.*

- d) El significado de una obra o una acción rebasa los límites puestos por su autor (intenciones, motivos, etc.) y adquiere una dimensión social e histórica autónoma¹⁹

Gadamer habla de esto, pero lo hace utilizando la noción de Bildung (educación, autoformación, pero será mejor entendida como edificación), en vez de la del <<conocimiento>>, en cuanto meta del pensamiento. Decir que nos convertimos en otras personas, que nos <<rehacemos>> a nosotros mismos al leer más, hablar más y escribir más, no es más que una forma llamativa de decir que las oraciones que resultan verdaderas de nosotros en virtud de tales actividades son, con frecuencia, mucho más importantes para nosotros que las oraciones que resultan verdaderas de nosotros cuando estamos con unas copas encima o cuando se tiene un gran éxtasis o demasiada adrenalina circulando.

Decir esto no es aventurado puesto que algunos hábitos como la lectura, ejercer el habla así como escribir, conllevan ellos mismos cierto aprendizaje, cierto desarrollo de esas capacidades, leer indudablemente nos traerá como beneficios la ampliación de nuestro vocabulario, el aumento de las palabras, el leer conlleva en sí mismo la agilidad para hilvanar ideas y combinado con la lectura se convierten en una poderosa arma, por lo que respecta al escribir, nos ayuda invariablemente a poder plasmar nuestras ideas, a darles coherencia o sentido.

Vattimo puede afirmar que “la hermenéutica en la que piensa Heidegger (y Gadamer con él) es aquella capaz de interpretar la palabra sin agotarla, respetándola en su naturaleza de permanente reserva”. La comprensión heideggeriana alude a un proceso siempre abierto, nunca terminado ni estructurado.²⁰

Podemos observar en el inciso a), que comprender no es sólo una forma de conocer, sino que el hombre en sí mismo tiene esta característica de comprender, eso lo podemos ver desde el momento del nacimiento de un niño, la capacidad que va desarrollando de comprender el entorno que le rodea, comprender lo que le digan sus padres, en la escuela, las amistades, etc.

Respecto al inciso b), Gadamer advierte que toda comprensión parte de prejuicios (pre-opiniones) respecto de la situación y del contexto del intérprete, pongamos por ejemplo un examen oral, el alumno (intérprete) escucha la pregunta que le hace el maestro (otro), habiendo estudiado se podría decir que el alumno (contexto) posee el conocimiento para responder adecuadamente, más su nerviosismo o presión de no responder bien (situación) podría llevarlo a comprender mal o comprender bien lo cuestionado. Esto es, que según lo que uno tenga dentro de sí, o sea conocimientos del tema o asunto, podrá comprender al otro, esto es que si uno sabe previamente ciertas cosas, como detalles, referencias, etc., entonces tendría algo así como llaves para entender-comprender lo que desea, de lo contrario únicamente puede entender una parte de aquello que ve, escucha, etc.

¹⁹ Velasco Gómez, Ambrosio, *Filosofía de la Ciencia, Hermenéutica y Ciencias Sociales*, En Ciencia y Desarrollo, 15 de Noviembre 1995, pág. 61.

²⁰ Aguilar Rivero, Mariflor. *op. cit.*, págs. 129-130.

Sobre el punto c), es evidente lo que argumenta, pues el significado de lo que se comprende nunca será el mismo para una persona que para la otra, por ejemplo, la palabra silla, alguien podrá imaginarse una silla de madera quizá con respaldo forrado, pequeña, etc., mientras que alguien más se la imaginará o representará mentalmente de metal con descansos para los brazos, con pequeños orificios en el respaldo, de color negra, giratoria, etc. esto es porque cada persona tiene una idea diferente de las cosas, que en ocasiones varía mucho con la de las demás.

En el apartado d), resulta también muy claro y no hay gran cosa que se puede decir para complementar, pongamos sólo como ejemplo una película u obra de arte, para el autor de ésta, el significado es muy personal, la imagen probablemente tenga como significado una persona, un sentimiento de tristeza o alegría, en cambio para los espectadores o las personas que observen su obra, representará algo distinto, podrá hacerse conocida y rebasará ese significado de índole personal o individual, para instaurarse como algo más social e histórico, por ejemplo los murales de Diego Rivera, o una sinfonía de Bach, Mozart, Mahler, etc., no sabemos qué es lo que pensaron estos genios al llevar a cabo sus obras pero a nosotros nos transmiten sentimientos que pudiera ser o no lo que a ellos les provocaba y, los llevó a la creación de sus composiciones.

En su obra “verdad y método”, Gadamer deja claro que la hermenéutica no es un <<método para conseguir la verdad>> que encaje en la imagen clásica del hombre: <<El fenómeno hermenéutico no es básicamente un problema de método, en absoluto>>²¹. Más bien, lo que hace Gadamer a grandes rasgos, es preguntar qué conclusiones se pueden deducir del hecho de que tenemos que practicar la hermenéutica. <<La hermenéutica que se desarrolla aquí>>, dice, no es... una metodología de las ciencias humanas, sino un intento de entender qué son verdaderamente las ciencias humanas, más allá de su autoconciencia metodológica, y qué las conecta con la totalidad de nuestra experiencia del mundo>>²².

El problema de la hermenéutica [...] al decir de Joseph Bleicher, no es otro que el problema de cómo se lleva a cabo este proceso y cómo se puede dar cuenta objetivamente de un significado si éste ha sido subjetivamente producido y está mediado por la subjetividad del intérprete.²³

La comprensión no es sólo la interpretación del pasado, mediante nuestras propias experiencias, sino también el proceso mismo a través del cual la tradición se transmite y evoluciona históricamente. Junto con la tradición el intérprete cambia su situación y horizonte hermenéuticos.

La primera entre todas las condiciones hermenéuticas es la pre-comprensión, que se determina en una serie de prejuicios, los cuales atestiguan nuestro pertenecer a una tradición, que ante interpretante o interpretado en un mismo proceso histórico, la hermenéutica debe partir del hecho de que quien se pone a interpretar tiene un vínculo con la cosa que es objeto de transmisión histórica y tiene o adquiere una relación con la

²¹ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método, Fundamentos de una Hermenéutica Filosófica*, España, Sígueme, 1993, pág. 11.

²² *Ibid.* pág. 13.

²³ Aguilar Rivero, Mariflor. *op. cit.*, pág. 21.

tradición que en dicha transmisión se expresa. En otras palabras, para Gadamer interpretar quiere decir estar en relación, a un tiempo, con la cosa misma que se manifiesta a través de la tradición, y con una tradición a partir de la cual la *cosa* pueda hablarme. Es una relación o vínculo que fundamenta la posibilidad y la validez de precomprensión que está en la base del trabajo.

Para Gadamer, la interpretación que resulta de la comprensión de la tradición no es un conocimiento impersonal y demostrable, se trata más bien de un acuerdo entre los interlocutores de la conversación hermenéutica. El acuerdo en la conversación no es un mero exponerse e imponer el propio punto de vista, sino una transformación hacia lo común, donde ya no se sigue siendo el que se era.

Siguiendo a Aristóteles, Gadamer considera que la comprensión es un *saberse*, que devela la identidad de sí mismo como sujeto en el mundo y que orienta su acción.

Gadamer aclara que de hecho la tradición “*no nos habla como lo haría un tú*”, (sino que) “*somos nosotros que lo comprendemos quienes tenemos que hacerla hablar con nuestra iniciativa*”.²⁴ Con preguntas pertinentes. En este sentido la comprensión de la tradición, en una conversación entre el intérprete y los elementos significativos de la tradición (textos, obras de arte, vestigios, monumentos, etc.), a través de la cual sus voces se actualizan, o hacen presentes en un doble sentido; se presentan en el presente del intérprete.

Este traer al presente las voces del pasado que se transmiten en la tradición es para Gadamer una *fusión de horizontes hermenéuticos*, el horizonte del pasado que la tradición transmite y el del presente, determinado por los prejuicios propios de la situación hermenéutica del intérprete. Si bien los prejuicios condicionan la comprensión de la tradición, el diálogo que se establece, si realmente se trata de un auténtico diálogo, se pone en juego los prejuicios que el intérprete había heredado, posibilitando su cuestionamiento y su crítica, sea para reafirmarlos o para rechazarlos.

...una situación hermenéutica está determinada por los prejuicios que nosotros aportamos. Estos forman así el horizonte de un presente, pues representan aquello más allá de lo cual ya no se alcanza a ver... el horizonte del presente está en proceso de constante formación en la medida en que estamos obligados a poner a prueba constantemente todos nuestros prejuicios. Parte de esta prueba es el encuentro con el pasado y la comprensión de la tradición de la que nosotros mismos procedemos. El horizonte del presente se nos forma pues al margen del pasado. Ni existe un horizonte del presente en sí mismo ni hay más horizontes que hubiera que ganar. Comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos “horizontes para sí mismo”.²⁵

Precisamente, para Gadamer, la comprensión se presenta como una *fusión de los horizontes* del autor y del intérprete en la que los prejuicios que guían la comprensión

²⁴ *Ibíd.* pág. 456.

²⁵ *Ibíd.* pág. 376-377.

del intérprete son puestos en cuestionamiento y pueden ser tanto conservados como suplantados por otros.

La palabra horizonte, alude a la direccionalidad y alcance de los “prejuicios” para proyectarse más allá de su situación inmediata.

Ahora bien, por otro lado los prejuicios son nociones, ideas, pensamientos, puntos de vista que nosotros tenemos respecto de un objeto o hecho, y aquellos que según nuestra tradición en o por medio de ella los hemos adquirido, se comenta que la fuente de legitimidad de los prejuicios es:

Lo consagrado por la tradición y por el pasado posee una autoridad que se ha hecho anónima, y nuestro ser histórico y finito está determinado por el hecho de que la autoridad de lo transmitido, y no sólo lo que se acepta razonadamente tiene poder sobre nuestra acción y sobre nuestro comportamiento.²⁶

En este sentido, a través de la interpretación del pasado desde el horizonte hermenéutico del presente, la tradición misma se desarrolla progresivamente, cambiando en algo los prejuicios heredados y conformando así la nueva situación y horizonte hermenéuticos de los que partirán futuras interpretaciones. Este movimiento es lo que constituye para Gadamer el “círculo hermenéutico” a través del cual la tradición progresa.

El círculo no es, pues, de naturaleza formal; no es meramente subjetivo ni objetivo, sino que describe la comprensión como la interpretación del movimiento de la tradición y del movimiento del intérprete. La anticipación del sentido que guía nuestra comprensión de un texto no es un acto de la subjetividad, sino que se determina desde la comunidad que nos une con la tradición.²⁷

El concepto de círculo hermenéutico se refiere al proceso de comprensión como a un proceso dinámico de fusión de horizontes según Gadamer, en el cual las afirmaciones o propuestas son consideradas como respuestas a preguntas. Las preguntas surgen dentro de una pre-comprensión, la cual a su vez es el resultado de un proceso interrogativo. Esta actitud está fundada en el hecho de que estamos, de entrada, inmersos en un mundo ya estructurado (situación histórica, cultura, lenguaje etc.), y confrontados al mismo tiempo a un campo abierto de posibilidades, es decir con un marco u horizonte abierto y, nos atreveríamos a decir que ilimitado.

Sabemos que en el acto hermenéutico hay un texto, un autor y un intérprete (y además un código, una especie de conocimientos llave para poder comprender). El texto puede ser de varias clases como escrito (libros), hablado (una conversación) y actuado (una obra o programa de televisión en nuestro caso, (o plasmado en otros materiales, y aún se ha tomado como texto el puramente pensado). Precisamente la sutileza interpretativa o hermenéutica consiste en captar la intencionalidad significativa del autor, a pesar de la injerencia de la intencionalidad del intérprete.

²⁶ Gadamer, Hans-Georg. *op. cit.*, pág. 348.

²⁷ *Ibíd.* pág. 363.

De esta manera el intérprete pone en juego un proceso que comienza con la pregunta interpretativa, frente al texto; sigue con el juicio interpretativo, juicio que suele ser primero hipotético y luego categórico. A veces tiene que ser una argumentación más amplia y elaborada. En todo caso, la argumentación interpretativa sirve para convencer a los otros miembros de la comunidad o tradición hermenéutica acerca de la interpretación que se ha hecho.

Umberto Eco dice que históricamente se pueden señalar dos ideas de interpretación. “Por una parte –explica-, se admite que interpretar un texto significa esclarecer el significado intencional del autor, o en todo caso, su naturaleza objetiva, su esencia, una esencia que, como tal, es independiente de nuestra interpretación. Por la otra, se admite, en cambio, que los textos pueden interpretarse infinitamente.”²⁸

Con esto podemos observar que todo acto de entender está ya encaminado a una corriente interpretativa, a toda una tradición o cultura que nos hace interpretar así y no de otro modo, es como una especie de predisposición cultural, a esto viene bien rescatar algo del capítulo tres, referente a los agentes de socialización, ya vimos que las personas que nos rodean, como los amigos, familiares, así como los mas media, son fuertes agentes de construcción de la identidad, y como agentes son pertenecientes a una tradición, aquella en la cual estamos sumergidos o, en la cual hemos crecido.

Esto nos da la puta para el último subcapítulo y el referente al estudio hermenéutico de la televisión; podremos decir entonces que, las personas estamos orientadas a pensar de cierta forma, según nuestra historicidad, es decir, según todo aquello que hayamos aprendido durante su vida, siendo la socialización la constructora de tal “punto de vista”, esto quiere decir que lo que yo he asimilado, aprendido respecto al medio en el que me he desenvuelto, o contextos, determinará mi interpretación de “ese” algo, esto conlleva a decir que mi pasado viene a fungir también como mis prejuicios, aquellas nociones o ideas acerca de tal o cual o cosa, lo que determinará mi postura frente a ello.

En la interpretación hay una relación entre lo antiguo y lo nuevo, entre tradición e innovación. Interpretamos desde un marco teórico, desde un marco conceptual, este marco es la tradición a la que pertenecemos, nuestra tradición hermenéutica. Ya al interpretar algo pasado desde el punto de vista actual –aun sea desde nuestra tradición-, no se está haciendo una repetición sino que hay una innovación, consistente en aplicarlo a nuestro tiempo.²⁹

Esta aplicación a nuestros días de cualquier hecho o cosa del pasado no es más que la fusión de horizontes de la que Gadamer habla y, que ya hemos explicado anteriormente, nuestro marco teórico bien siendo el contexto en el que nos encontramos, la tradición a la que pertenecemos, pero tal interpretación no estará determinada por ello, sino que nosotros podemos innovar al trasladarlo al presente, por lo que se amplía y enriquece.

²⁸ Eco, Umberto, *Los límites de la Interpretación*, Traducción Helena Lozano, España, Editorial Lumen, 1992, pág. 357.

²⁹ Beuchot, Mauricio. *op. cit.*, pág. 66.

4.3 ENTENDER LA TELEVISIÓN: ESTUDIO HERMENÉUTICO

Nuestro estudio retoma la modernidad, vista ya de forma detallada anteriormente en el capítulo primero, trataremos de explicar la manera en la que el comprender y el entender se daban en la gente durante ese período histórico, después hablaremos sobre la posmodernidad, como en el capítulo segundo de este trabajo, se abordará el tema de la comprensión y del entendimiento que del medio se tenía, obtenía o alcanzaba, con toda ese nuevo repertorio de imágenes-sonidos de otras latitudes, veremos el paso de los ídolos nacionales y su entronización pasada, cediéndole su lugar a personajes por demás alejados de nuestros referentes, la búsqueda de algo que solidificara nuestra existencia, por último abordaremos el tema de la comprensión fragmentada de esos elementos, la parcialización de una realidad que se asume aparte, la problemática que envuelve a nuestro tiempo, a saber, nuevas formas de creación de identidad y, consecuentemente, de socialización.

A manera de justificación por haber separado el desarrollo de este trabajo de tesis de la metodología, sólo puedo decir que *“para la hermenéutica, toda la existencia humana tiene que ver con un trabajo y un esfuerzo de unificación de los tiempos. Tenemos entonces en la hermenéutica un pensamiento integrador y unificador desde una apertura radical a la pluralidad temporal y cultural”*.³⁰ Por ello fue necesario explicar primeramente lo que significó la modernidad, etapa histórica que representaba la idea de unidad a nivel social, y después tratar acerca del posmodernismo, que vino a derrumbar la idea de unidad colectiva e instaurar la idea del individuo libre, la apertura hacia mundos otros, la fragmentación de las culturas, etc.

De hecho, no existe lo que podríamos llamar separación entre metodología y el estudio hermenéutico, pues únicamente se han desglosado los capítulos de manera, digamos cronológica, para tener un punto de partida, un origen de la investigación, recordemos que esta tesis gira en torno a la televisión y su relación con la realidad social, fue por ello más que necesario comenzar explicando etapas como la modernidad y la posmodernidad, porque en ellas surgió un punto de fractura, de giro social que, de no haber explicado de manera sencilla y paso por paso cómo se fueron dando dichas etapas, caeríamos en el error de hacer pesado el estudio, y hay que retomar a la historia desde un pasado cualquiera, desde el que se desee partir para la investigación, pues de no hacerlo, esas voces del pasado no podrían hablarnos porque sencillamente, al no mencionarlas (modernidad y posmodernidad), quedarían en el olvido, ignoradas.

Hay que recordar que Gadamer nos habla de la conciencia histórica *como una realización desde la escucha de una multiplicidad de voces, que vienen de un lado y de otro*³¹ *“pero que sólo en nosotros llegan a convergir”*.³² Estas voces no son otras que las del pasado que se unen en nosotros. Pero también esta conciencia histórica es *<<el privilegio del hombre moderno de tener una plena conciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones>>*.³³

³⁰ González-Valerio, Maria Antonia, Rivara Kamaji, Greta y Rivero Weber, Paulina, Coordinadoras. *Entre Hermeneutas*, México, F. F y L, UNAM, 2006, pág. 72.

³¹ *Ibid.* pág. 72.

³² Gadamer, Hans-Georg. *op. cit.*, pág. 351.

³³ Gadamer, Hans-Georg. *El Problema de la Conciencia Histórica*, Traducción de Agustín Domingo Moratalla, España, Editorial Tecnos, 1999, pág. 25.

En primer lugar, nos parece importante hablar sobre el tema de la tradición, nuestra muy particular tradición que como sociedad nos constituye, nos ha forjado una especie de identidad social, de igual forma tratar sobre la historicidad, esto desde una perspectiva comunicacional, en lo que al medio televisivo se refiere, de igual manera es vital retomar conceptos tratados en el primer y segundo capítulos de este trabajo de tesis, concernientes a la modernidad y posmodernidad, referirnos a ellos para nuestro estudio acerca del papel que tiene la televisión en la construcción de nuestra realidad social.

Cada cultura tiene una forma particular de interpretar su realidad, la cual conlleva en conjunto de creencias, valores y elementos culturales que son importantes para interpretar nuestro entorno. La cosmovisión de cada cultura está determinada por diferencias filosóficas o creencias, las cuales han sido el resultado de un proceso histórico, y según expertos seculares, también un proceso de “evolución”.³⁴

Retomando un poco de nuestro pasado, veremos o nos percataremos de que esto es muy cierto, poniendo un ejemplo, podemos mencionar el caso de Pedro Infante, o de cualquier otro ídolo nacional; para los fanáticos del deporte podríamos decir que Hugo Sánchez o la selección nacional de fútbol, al igual que Julio César Chávez, etc.; que durante años forjó el estereotipo modelo del mexicano o de lo que debía ser: macho, mujeriego, parrandero, borracho, bohemio y demás, haciendo que ello fuera lo que nos identificara como nación, como pueblo, como icono de la mexicanidad, “*de modo que del rostro de Pedro Infante se pudieron reconocer las distintas posibilidades económicas, sociales, culturales, históricas y geográficas de ser mexicano e integrarlas en un imaginario (conjunto coherente de imágenes) constitutivo de lo nacional*”.³⁵

Al hablar de ello entramos en los terrenos de la identidad*, recordemos que ésta se da por medio de la repetición de algo, pudiendo ser cualquier cosa, en este caso, por la transmisión de imágenes televisivas, como programas de variedades anteriormente, o películas, series de ficción, drama, comedia, novelas, etc., hoy; todos al crecer nos apropiamos de una identidad propia, que como individuos únicos, nos caracteriza, y otra nacional, que nos determina como nación o pueblo, es sobre ésta última a la que nos referimos principalmente, ahora bien, esta identidad no la podemos elegir sino que no es impuesta por la sociedad, por las tradiciones, por nuestra historia, entre otros varios elementos, como acertadamente dijo Borges: “*Toda nación es un acto de fe*”.³⁶

Si las identidades se reconocen por imágenes, la identidad nacional habría de reconocerse por las imágenes de símbolos (patrios) que la representen. Si no existen, se tienen que construir y difundir o imponer hasta que sean comunes a todos.³⁷

³⁴ González, Patricia, *Y TÚ, ¿CÓMO VES EL MUNDO?* América Nueva, Junio 2007, pág. 15.

³⁵ Villareal, Héctor, *Pedro Infante y la Identidad Nacional*, Revista Replicante, sección Pensamiento y Reflexión, Vol. III, Número 12, Agosto-October 2007, pág. 75.

* Se recomienda ver el capítulo 3. 2. 1. referente a la Identidad y a la construcción de ésta.

³⁶ *Ibíd.* pág. 75.

³⁷ *Ibíd.* pág. 75.

De esta manera la televisión ha sido un medio muy importante, puesto que las identidades se reconocen por las imágenes, nuestra historia y tradición han sido forjados más que por relatos épicos de nuestra historia nacional (como pudieran ser los referentes a la lucha revolucionaria o independencia), por la creación de símbolos que conforman o conformaron un estereotipo, o ideal, nos atrevemos a decir, de lo que es ser, y/o debía ser el mexicano.

Para la cotidiana y saturada exposición de aquellos ídolos que simbolizaban la habitualidad de nuestra nación, principalmente en cuanto sus modos de hablar o de vestir, sus experiencias y vivencias, y valores también, el medio televisivo tuvo un papel vital en la difusión de todos estos símbolos a lo largo del territorio, que ayudaron sobremanera a que las personas de latitudes tan lejanas y diversas, se sintieran identificados con ellos, y a la vez pertenecientes a la nación, a esa totalidad llamada pueblo, integrándose, sintiéndose parte.

Con éstas imágenes, el individuo lo que tenía y tiene que hacer es decodificar el mensaje, es decir, entenderlo, comprender lo que se quiere decir, *“para entender lo que se le dice a uno, es necesario participar en una acción comunicativa. Tiene que producirse una situación de habla (o, al menos ha de suponerse) en la que un hablante en comunicación con un auditorio se expresa sobre algo de lo que aquél quiere decir”*.³⁸

Cabe hacer mención, que nuestra sociedad era anteriormente una sociedad que basaba o tenía su pasado o historia, en las grandes figuras mediáticas, en los grandes ídolos mexicanos, en la figura del ranchero enamorado, romántico, el parrandero y borracho por amores no correspondidos, etc., eso nos construyó como pueblo durante varias décadas, fueron los pilares de algunas de nuestras tradiciones, sabemos de igual forma que nuestra manera de ver las cosas está determinada en gran parte por todas aquellas vivencias, sucesos movimientos políticos, sociales, económicos, filosóficos y demás, por que nuestra conciencia está condicionada por la historia, y no se puede librar de ello, pues ejercen una cierta presión o influencia sobre nosotros, no se es capaz de permitir otra visión aparte puesto que, la historia misma, su historia (la de cada quien) le impone.

La <<conciencia histórica>> [...] es la conciencia condicionada y obrada por la historia, que no es capaz de elevar toda su condicionalidad a la claridad transparente de la autoconciencia. Por tanto, la conciencia histórica describe lo que nosotros somos, más que lo que nosotros sabemos.³⁹

Recordemos que somos historia por el hecho de que nuestra vida es construida por acciones, propias o ajenas que nos han edificado como personas, que nos han logrado hacer lo que somos, sentimos, percibimos, sabemos, esto es, que estamos hechos de historia, somos tiempo (pasado), somos historia.

Retomando los tiempos en que la modernidad se iba instaurando en nuestra sociedad, la cual pasaba de lo rural a lo urbano, una sociedad que recién comenzaba su camino

³⁸ Habermas, Jürgen, *Conciencia moral y acción comunicativa*, España, Ediciones Península, 1998, pág. 37.

³⁹ Grondin, Jean. Introducción a la Hermenéutica Filosófica, Editorial Herder, España, 2002, pág. 115.

hacia la modernidad, en la que a los medios de comunicación sólo les quedaba jugar, (ser co-partícipes) con los valores de las personas, tratar temas que fuesen sencillos, divertidos, amenos, sin tocar puntos sensibles en las temáticas de los programas, aquellos que las personas inmigrantes de los campos y provincias del país, hacia las ciudades industrializadas, como el distrito federal principalmente, guardaban con tanto respeto.

Por eso los programas transmitidos mostraban únicamente los ideales y valores que esta sociedad caminante (pues avanzaban de lo rural a lo urbano, de lo pasado a lo moderno), y hecha de tradiciones y culturas distintas, se mezclaban, tenía que encontrarse el equilibrio en los programas, equilibrio que no afectara las audiencias ni los contenidos, y más allá de este equilibrio era importante unir esas diferencias, hacerlas convergir en un modelo, por ello los establecidos por la televisión, no sólo Pedro Infante, también otros como Germán Valdés “Tin Tan”, “La Chorrada”, “Resortes”, por mencionar sólo algunos. La televisión ha tenido la “virtud” de atraer la atención, la mirada de la gente, ella tiene lo que la radio y prensa poseían cada uno, esto es que como la radio ofrecía sonidos que permitían oír y, la prensa nos mostraba imágenes que ver, la televisión ofrecía estos dos importantes y primordiales vías de aprendizaje (ver y oír), ella lograba reunirlos, juntarlos por vez primera en un medio de comunicación, era como un estar con alguien, una especie de plática-monólogo de la que se era partícipe, como dice la voz popular: una imagen *valía* más que mil palabras.

Así con la televisión *“la modernidad crea una nueva cultura, de pensar, de ver y de sentir la vida, convirtiendo al individuo en la parte medular de esta experiencia, siendo, a partir de ese momento, un ser libre, en la expresión del yo para lograr la autorrealización”*.⁴⁰

Los valores promovidos por la modernidad son prácticamente reconocidos por todos, por ejemplo, se tenía que ser una hombre trabajador, responsable con la familia, o una mujer fiel, obediente a su marido, vestir decentemente, dedicarse a las labores del hogar, llegar virgen al matrimonio, cuidar a los chamacos que Dios le mandase tener, hacer lo que su cónyuge le dijera y respetarlo, soportar las humillaciones de éste, sus infidelidades, parrandas y demás, al ser hijo se tenía que respetar a los padres, obedecerles en todo, portarse bien, ayudar en el hogar o en el campo, según fuese la circunstancia, la bella imagen de la familia unida y reunida viendo la televisión es muestra de ello, la figura llamada *familia nuclear*, etc., por eso el medio televisivo tenía que reafirmar esos valores, tenía que presentarse como el medio que revalidara y/o confirmara los mismos armonizándolos.

<<La “alfombra mágica” de la tecnología de la televisión ha desempeñado un papel básico en el fomento de una unidad nacional a nivel simbólico, colocando a los individuos en los centros de la vida nacional, ofreciendo a la audiencia una imagen de sí misma y de la nación como una comunidad conocida, un mundo más amplio y público, más allá de las rutinas de una existencia estrecha, a todo lo cual esta tecnología de acceso simbólico>>.⁴¹

⁴⁰ Zeraoui, Zidane. *op. cit.*, pág. 138.

⁴¹ Sinclair, John. *op. cit.*, pág. 98.

La historia de nuestra sociedad nos muestra todo ello, lo vemos con los abuelos y algunos con-en sus padres mismos, todas aquellas cosas que sin duda van ligadas a las personas y que éstas procuran enseñarles a sus vástagos, son las tradiciones que se van conservando, pasando de una generación a otra; por otra parte está la dicotomía que se nos presenta entre aquella conciencia histórica que como país, comunidad tenemos y, aquella mundial (sobre todo en estos tiempos, con la facilidad que nos dan los medios de comunicación para acceder a otros mundos), dígase otras culturas ajenas a nuestra pertenencia histórica tradicional, que a través de la televisión conocemos y de las cuales nos reapropiamos, la que como realidad social posmoderna* ya hemos configurado en nuestras cosmovisiones del mundo, de los objetos, de los lenguajes, etc., recordemos que el posmodernismo es el eclecticismo, el cual no es más que la apropiación de elementos ajenos a nuestro contexto o medio social y que pueden ser de diferentes tipos, como modismos de otros países, frases o palabras, modas, etc.

Aunque el resultado de toda esta mezcolanza no es del todo mala, desde nuestro punto de vista puede ser una oportunidad para empaparnos de conocimientos tan diversos, de varias perspectivas para un sólo problema, y con ello la ampliación de nuestra visión, de nuestros horizontes, pues éstos se hallan en un vasto universo de significados que pueden enriquecer la comprensión del medio audiovisual, haciéndola más completa o nutriéndola sobremanera.

La comprensión no es sólo la interpretación del pasado sino también el proceso mismo a través del cual la tradición se transmite y evoluciona históricamente. Junto con la tradición el intérprete cambia su situación y horizonte hermenéuticos.⁴²

El problema está en que las cuestiones-preguntas sobre lo que nos muestra, no surjan de ningún lado, nuestra historia parecería limitada a aceptar pasivamente todo aquello que nos ofrece la televisión, siendo una oportunidad para cambiar, como Velasco dice, nuestra situación y horizontes, al pensar en la manera en que el medio se ha renovado, basta ver sus programas de años pasados con respecto a los que hoy nos ofrece, la evolución que ha tenido.

Cabe mencionar que en toda comprensión hay una relación irreductible entre lo pasado (antiguo), con lo nuevo (reciente), si, como hemos visto a través del segundo capítulo de esta tesis, nuestra conciencia histórica corresponde a la de una sociedad de consumo, a una sociedad de tecnología tan sofisticada y por supuesto los medios masivos de comunicación, atravesada también por la pérdida de confianza en los valores modernos, donde la indiferencia crece y el individualismo aumenta, donde la fragmentación de nuestras culturas nos ha hecho buscar en otro lado aquello que brinde una solidez a nuestra vida, donde el hartazgo nos consume y devora, en una época sin pasión como la nuestra, el medio ofrece remedios para salir del tedio, para elegir modas y esperanzas, grupos a los cuales sentir pertenencia, modelos en los que veamos reflejada nuestro sentir.

* Sobre el término “posmodernidad”, se recomienda ver el capítulo 2.

⁴² Velasco Gómez, Ambrosio, *El Concepto de Tradición en el debate Gadamer-Habermas*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, 1995, pág. 67.

La función normativa de los medios de comunicación sería así la de ayudarnos a olvidar, la de servir como los mismos agentes y mecanismos de nuestra amnesia histórica.⁴³

Nuestra conciencia histórica es indudable que va transformándose paulatinamente, no somos ayer lo que somos hoy, y lo que seremos después no será lo que en el pasado fuimos, sobre todo en un tiempo de la historia en el que los cambios suceden de manera tan rápida, y que, por consecuencia, exige el mismo cambio en nosotros, un reacomodarse a los tiempos, una incesante y cotidiana fusión de horizontes para hallar, respuesta a las interrogantes que puedan surgir en esta vorágine de drásticos ajustes.

Lo que se transforma llama sobre sí la atención con mucha más eficacia que lo que queda como estaba. Esto es una ley universal de nuestra vida espiritual. Las perspectivas que se configuran en la experiencia del cambio histórico corren siempre peligro de desfigurarse porque olvidan la latencia de lo permanente. Tengo la impresión de que vivimos en una constante sobreexcitación de nuestra conciencia histórica.⁴⁴

En el proceso de este entender la televisión desde nuestra historicidad y tradición, nos vemos ligados e impregnados por aquello que yace en nosotros, retomamos la idea de que cada persona no puede decir que ella es, el licenciado “X”, por ejemplo, sino que es aquello que el mundo ha hecho de él y, por otro lado, está la idea de que todos nosotros no tenemos algo de lo que podamos decir “este” o “esto” soy yo. Pues de hecho “<<la invención de la tradición>> [...] esas <<tradiciones>> son una invención de los grupos dominantes en el proceso de construcción de la cultura nacional, y no tienen ninguna autenticidad más allá del uso ideológico en el presente”.⁴⁵ Además están nuestros conocimientos, teóricos o prácticos, que aún cuando los sepamos parte de nosotros, no podemos aseverar que ellos nos pertenezcan, puesto que son cosas que hemos venido aprendiendo, así pues, cuando yo hablo de un tema en particular, no soy yo el que habla, sino que es aquello que he aprendido a lo largo de los años de vida, y se halla formando parte de mi historia, de mi sistema.

Lo mismo ocurre con esta tesis, por ejemplo, los argumentos que hemos estado utilizando, son en realidad pertenecientes a otras personas puesto que nos hayamos contruidos por los demás, de tal manera que cada parte de nuestro pensamiento que creemos es sólo y/o únicamente de nosotros, está en deuda con todo lo que se ha leído-visto, asimilado, de otras personas-autores, por otros medios, etcétera. *Por eso tiene que ser consciente (la persona) de que su propia comprensión e interpretación no es una construcción desde principios, sino la continuación de un acontecer que viene ya de antiguo.*⁴⁶ La manera en que yo las utilizo es la fusión de tiempos que hago, del pasado al presente, trayendo a este tiempo las ideas concebidas hace ya varios años atrás, dándole un toque vigente, haciéndolas renacer y que vuelvan a hablar.

En realidad no es la historia la que nos pertenece, sino que somos nosotros los que pertenecemos a ella. Mucho antes de que

⁴³ Baudrillard, Jean, *La Postmodernidad*, México, Editorial Cairos, Colofón, 1998, pág. 186.

⁴⁴ Gadamer, Hans-Georg. *op. cit.*, págs. 25-26.

⁴⁵ Sinclair, John. *op. cit.*, pág. 98.

⁴⁶ *Ibidem*.

nosotros nos comprendamos a nosotros mismos en la reflexión, nos estamos comprendiendo ya de una manera autoevidente en la familia, la sociedad y el estado en que vivimos.⁴⁷

El problema principal de la historia, actualmente, de nuestra historia particularmente, es que ya no está definida por el sentir de un pueblo, por una línea recta que mostraba un inicio y, con la posteridad, un fin, señalaba un tiempo claro que se manifestaba en la vida de una nación, de un pueblo o comunidad, ahora no hay una tradición sólida que predomine, sino un sinfín de ellas que día con día cambian y surgen otras, digamos que anteriormente todo era de manera más lineal y, hasta cierto punto el desarrollo era recto, conocible y cognoscible.

Ahora entramos en la idea de Alain Touraine:

Nuestra historia no está ya definida por su sentido y su eventual punto de llegada, no ya por el espíritu de un tiempo o de un pueblo, sino por el enfrentamiento de fuerzas naturales, la de los mercados, las guerras y las catástrofes, con la modernidad, con el sujeto.⁴⁸

Por eso nos parece un poco complicado el comprender al medio, puesto que las tradiciones y la historia en sí misma, nos son un tanto ajenas, porque para nosotros la fragmentación ya estaba cuando crecimos, todas aquellas figuras míticas y arquetipos simbólicos que nos dieron una identidad como nación, no formaron parte de uno, son extrañas, puesto que la televisión se nos presenta como un vehículo para comunicar, lo que observamos es caos o, para usar una palabra menos fuerte, problemas, haciendo énfasis en aquellos sucesos llenos de violencia, desastres naturales, de transmisión de modelos de comportamientos, de tal forma que nosotros tendemos a desvirtuar la historia, a convertir los acontecimientos en espectáculo; quizás esta argumentación parezca un tanto falaz, sin embargo, la televisión ha venido y está formando parte de nuestra historia, la cual hemos dicho ya, que es construida por aquellas cosas con las que estamos en contacto, como dice Gadamer: *en la familia, la sociedad y el estado en que vivimos*.⁴⁹

La historia, desde el punto de vista de Gadamer, es historia de la transmisión de mensajes lingüísticos, de la constitución y reconstitución de horizontes de comunicación que son siempre, y de vez en vez, hechos de lenguaje.⁵⁰

Pero el lenguaje que la televisión maneja no es un lenguaje único, sino más bien variado, de hecho cada género utiliza lenguajes muy diferentes, si bien es cierto que la hibridación de los géneros ha dado paso a un lenguaje propio de los espectáculos, aún con ello la comunicación se establece mediante dos personas (básicamente) que son el emisor (esto es el que dice algo) y el receptor (el que recibe ese algo), y el medio sólo

⁴⁷ *Ibid.* pág. 344.

⁴⁸ Touraine, Alain, *Un Nuevo Paradigma. Para Comprender el Mundo de Hoy*, España, Ediciones Paidós Ibérica, 2005, pág. 47.

⁴⁹ Gadamer, Hans-Georg. *op. cit.*, pág. 344.

⁵⁰ Vattimo, Gianni, *Más Allá del Sujeto. Nietzsche, Heidegger y la Hermenéutica*, España, Ediciones Paidós Ibérica, 1992, pág. 92.

puede establecer una comunicación limitada y fragmentada por el hecho de que las personas no pueden responder a lo que ésta emite o dice.

Podemos ejemplificar esto hablando de los programas conocidos como talk shows, donde se nos muestra un lenguaje muy variado, desde groserías (censuradas con el clásico bip), pasando por palabras de amor, odio, y terminando con finales felices. Sin olvidar aquellos programas de otros países que se han transmitido en nuestro país, como son los casos de *Cristina* y de *Laura en América*, específicamente, donde el uso del lenguaje es muy ajeno a nuestro contexto, palabras típicas de los países de procedencia que difícilmente comprendemos, como en el caso del *Laura en América*, la palabra “polladas” uno divaga en busca lo que quiere decir, es una expresión que, trasladada a nuestro contexto, se refiere a las fiestas o bailes de los barrios de aquel país, de Perú.

Esto es por el lado del lenguaje, pero como hemos visto en el capítulo 3, referente a la realidad social, observamos que la televisión nos ha acostumbrado a esta espectacularización de la vida, esta recreación de la realidad, cuando la realidad misma no es, en muchas ocasiones, representada tal y como se nos revela en nuestra vida, hablamos de esto porque sí, como hemos visto en capítulos anteriores, la televisión ejerce un poder de influencia en las personas, tendemos a creer que aquellas cosas son verdaderas, como si fuera esa pequeña parte toda la noticia, o en los programas de revista o telenovelas ciertas situaciones se nos presentan como si a todos les ocurriese de la misma manera en que es representada, hemos visto ya que la televisión generaliza, y esta generalización en los programas no hace más que homogeneizar gustos en las personas.

Conviene recordar que en el proceso de identidad, la televisión tiene un papel importante como agente en la creación de ésta, de tal manera que sólo somos *“espectadores que coinciden [...] por su grado de identificación con el medio de su identidad social [...] el poder de convocatoria del medio y la identificación incondicional con sus ídolos”*⁵¹.

Este es el poder de la televisión para atrapar a las personas, una especie de espejo en el cual nos vemos a nosotros mismos reflejados en el medio; se podrá decir que esto no tiene nada que ver con la historia, pero si aquilatamos bien, nos daremos cuenta de que al incentivar o fomentar elementos, sensaciones, emociones similares a nosotros, el medio no hace más que reforzar su presencia en nosotros, sabemos ya que el hombre es historia y si él es historia, significa que aquello que lo construye como ser social, y en el aspecto identitario, también lo es.

De tal manera que nuestra historia; no la de todos, no pretendemos generalizar esto, pero hablamos de algunas generaciones, particularmente de aquellas que crecimos con el medio televisivo, estando éste insertado como parte de nosotros; está en parte condicionada por el medio, y si el medio ha venido sufriendo de una espectacularización de la vida, nuestra historia no podría más que estar entre la realidad y la ficción.

Después de la era de las ideologías (se da la palabra al sujeto colectivo), después de la del psicoanálisis (habla el sujeto inconsciente), ¡por fin! Estamos ante un sujeto que habla sin

⁵¹ Imbert, Gérard, *El Zoo Visual. De la Televisión Espectacular a la Televisión Especular*, España, Gedisa Editorial, 2003, pág. 77.

complejos, largo y tendido..., un sujeto algo ingenuo, que expresa así su fascinación por objetos que, eso sí, son complejos: la violencia, el incesto, el amor, la muerte.⁵²

Atrás van quedando aquellos símbolos que representaban la identidad nacional de nuestro país, no nos referimos a esculturas, monumentos, sino a aquellas imágenes que quedaron prendidas en la mente del pueblo, de nuestra nación, que sirvieron para unir diferencias, a que las personas se sintieran parte de un todo, parte de este país; símbolos representados por las imágenes* que fueron parte importante para la promoción y asimilación de esa identificación, de esa transmisión de tradiciones de una generación a otra, de esas iconografías sembradas en la colectividad construyéndola y reafirmandola.

Anteriormente estas imágenes fueron las que dieron lugar a una idea general de nuestra mexicanidad, de nuestra identidad nacional, ídolos que la gente quería, adoptaba y cuyas conductas asimilaba como suyas, se podían reconocer en ellos, ver reflejados sus sentimientos, deseos, y verse ellos mismos, como si escucharan su voz, como si la palabra les fuera dada. Actualmente no existe alguien en el que las personas puedan reflejarse, se perdieron los ídolos, o podemos hablar que quizás haya muchos y que, de todos éstos, ninguno puede llenar el vacío o espacio que estaba reservado para aquellas grandes estrellas*.

Hacemos un breve paréntesis y volvemos a hablar sobre la tradición, veamos primero una definición del campo filosófico.

Tradición. (Del lat: traditio y -ōnis). 1. Transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, etc., hecha de generación en generación. 2. Noticia de un hecho antiguo transmitida de este modo. 3. Doctrina, costumbre, etc., conservada en un pueblo por transmisión de padres a hijos.⁵³

Desde esta perspectiva la tradición señala a las costumbres, noticias de hechos pasados principalmente, ideas, conocimientos, pensamientos, etc., que a través del tiempo han pasado de una generación a otra, por ejemplo, viene a nuestra mente el día de muertos, toda aquella celebración a los difuntos, con todo el folclor que conlleva, el ritual de limpiar los camposantos, las tumbas, el adorno con flores de cempasúchil, la ofrenda puesta a aquellos que ya no están en este mundo, con los alimentos que ellos preferían o más les gustaban, en fin, todo esto es parte de nuestra tradición como país, como sociedad, y está muy arraigada en una gran parte de la población.

Para interpretar, nosotros tenemos y nos hacemos de la tradición, esto es, de los recursos como son las costumbres que han pasado año tras año a los descendientes de las familias, que de este modo se han mantenido con el paso del tiempo, como afirma

⁵² *Ibid.* pág. 94.

* Nos referimos de manera especial al cine, principalmente de la llamada “época de oro”, en la que los principales símbolos creados fueron los concernientes al “macho mexicano”, principalmente vía “Pedro Infante. Se recomienda ver el anexo “Pedro Infante y la Identidad Nacional”, al final de la tesis.

* Se recomienda ver el anexo “Pedro Infante y la Identidad Nacional”, al final de la tesis.

⁵³ http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA. Consultada el día 2 de Junio de 2006.

Gadamer: *“La tradición es esencialmente conservación, y como tal nunca deja de estar presente en los cambios históricos”*⁵⁴.

Asimismo está influida nuestra acción, más no determinada como algo que no se puede cambiar o transformar, sí, es cierto que innegablemente estamos determinados a actuar de tal o cual forma, por las tradiciones en las que crecimos, las costumbres inculcadas, *para Gadamer, la tradición aunque es fundamentalmente conservación de lo dado, no excluye el cambio y la transformación. Lo transmitido por la tradición puede ser cuestionado, corregido y suplantado.*⁵⁵

La tradición puede mezclarse, combinarse con lo nuevo, todas aquellas tradiciones que nos han legado nuestros padres, amigos, maestros, etc., al ir creciendo y aprendiendo, podemos combinarlas con otras que hemos conocido, o conoceremos, lo hacemos a veces sin darnos cuenta, por ejemplo, volvemos a la tradición de día de muertos, la televisión nos muestra otra diferente forma de celebración de ésta, pero de tradiciones ajenas, esto es, de otro país, como el *halloween*, el cual hacemos nuestro y le damos un toque de mexicanidad, lo combinamos con la ofrenda de muertos, y también con las fiestas de disfraces, con esto *“la televisión constituye una nueva síntesis cultural de la época, un mestizaje consumista-cultural entre las tradiciones nacionales (con todos sus ritos, costumbres) y la tradición importada, de contextos sociales muy diferentes al nuestro, con el elemento lúdico, haciéndolo digerible y aceptable para todos nosotros, “las influencias culturales del exterior muy pronto llegan a ser <<interiorizadas>>”*⁵⁶; por lo que ya no hablaríamos más de una polarización entre estas dos formas de cultura, sino de un mestizaje, la hibridación de culturas, aquella de lo que se habló en el capítulo 3, referente a la realidad social posmoderna, al collage y a la mezcla.

La comprensión de los programas televisivos se da con la mediación del medio, tal como hemos visto en el apartado referente a la identidad de las personas, que el medio juega un papel muy importante en *“la vida social y en la vida cotidiana de los individuos”*, (entonces) *“podemos enfocar parcialmente la evolución de la civilización contemporánea analizando los efectos y las funciones de ese instrumento de información, de comunicación, de distracción y de cultura”*⁵⁷.

Es, a partir de ello, que la televisión ha ido ocupando lugares centrales en la convivencia social; ha extendido, por un lado, modelos de mediación individual, con la creación de guiones y repertorios mentales para los individuos, pues nadie más sólo ellos son los que permiten determinadas selecciones y/o rechazo de información, y configuran estereotipos de consumo de los contenidos televisivos, bajo el aprendizaje social; y, por otro, ha hecho posible la mediación institucional, que permite la naturalización de mensajes corporativos y comunitarios de ciertas instituciones, bajo clasificaciones preferenciales que canalizan interpretaciones para el resto de la sociedad, la publicidad comercial es su ejemplo máximo.

Los procesos de socialización televisiva se realizan mediante mecanismos como el lenguaje lúdico afectivo, que posibilita la fácil interiorización de conceptos como

⁵⁴ Gadamer, Hans-Georg. *op. cit.*, pág 349.

⁵⁵ Velasco Gómez, Ambrosio. *op. cit.*, pág. 65.

⁵⁶ Sinclair, John. *op. cit.*, pág. 73.

⁵⁷ Cazeneuve, Jean. *El Hombre... op. cit.*, pág. 7. (Entre paréntesis es nuestro).

legitimar, valorar, conmover, emocionar, sensibilizar, interesar y, en general, motivar percepciones. Todo ello configura “<<la invención de la tradición>> [...], esas <<tradiciones>> son una invención de los grupos dominantes en el proceso de construcción de la cultura nacional, y no tienen ninguna autenticidad más allá del uso ideológico en el presente”⁵⁸.

Es un poco redundante hablar de esto, pero dada la importancia en el papel que juega para la comprensión, se justifica la acentuación en elementos de la socialización, puesto que, además, a la televisión no la podemos dejar de lado en dicho proceso, pues, como hemos señalado ya en varias ocasiones, el papel que desempeña es muy significativo, su influencia en nuestra vida es por demás conocida, aunque en muchas ocasiones se quiera negar, dejar de lado, no es posible tal cosa, es negar una parte de nosotros.

Los medios masivos, cooptados por la televisión, se han convertido en poderosos agentes de una cultura-mundo que se configura hoy de la manera más explícita en la percepción de los jóvenes, y en la emergencia de culturas sin memoria territorial, ligadas a la expansión del mercado de la televisión, [...]. Culturas que se hallan ligadas a sensibilidades e identidades nuevas: de temporalidades menos <<largas>>, más precarias, dotadas de una gran plasticidad para amalgamar ingredientes que provienen de mundos culturales muy diversos, y por lo tanto atravesadas por discontinuidades en las que conviven gestos atávicos, residuos modernistas y vacíos posmodernos. Esas nuevas sensibilidades conectan con los movimientos de la globalización tecnológica que están disminuyendo la importancia de lo territorial y de los referentes tradicionales de identidad.⁵⁹

Esta afirmación de Barbero, hace énfasis en la sociedad posmoderna, pues de ésta trata nuestro estudio, y si como comenta, no tenemos memoria territorial, y que nuestras identidades no son como aquellas que fueron ayer, nuestra tradiciones por ende, están transformándose de continuo, así como que también está perdiéndose, y si “la tradición es la <<autoridad que se ha hecho anónima>>”⁶⁰, que en principio puede comprenderse, y que es comprendida siempre por cuanto el proceso de su transmisión se perpetúa⁶¹, entonces “una tradición cuya autoridad ha llegado a ser cuestionable muere a la larga y se mantiene sólo por razones folclóricas; (tenemos que en la televisión se incluyen y se combinan, algunos de los factores de comunicación simbólica que utilizamos en nuestra cotidianeidad, tales como la imagen, el lenguaje, el estereotipo, los modismos, en las rutinas, las costumbres y las tradiciones, siendo éstas en muchas ocasiones tan ajenas a nuestra tradición, tan alejados de sus referentes, todo un collage de tradiciones que se exponen sin ton, ni son); Esa tradición se caracteriza por el hecho de que ya no sustenta al presente. Gadamer no se interesa por ella”.⁶²

⁵⁸ Sinclair, John. *op. cit.*, pág. 102.

⁵⁹ Barbero, Martín. *op. cit.*, págs. 31-32.

⁶⁰ Gadamer, Hans-Georg. *op. cit.*, pág. 348.

⁶¹ Grondin, Jean. *op. cit.*, pág. 155.

⁶² *Ibid.* pág. 156.

El proceso de comprensión puede hacerse un poco más difícil con la influencia de la televisión, no necesariamente se cierra, tal cosa es imposible, pero el problema reside en que desafortunadamente no ampliamos nuestro horizonte de conocimientos, no sobre un solo tema, si no en varios, y únicamente nos conformamos con lo que el medio audiovisual nos da, sin reforzar y ampliar tales horizontes, si en verdad queremos y deseamos que el proceso de comprensión de la televisión se logre, tenemos que, necesariamente, buscar por otros lados elementos referentes a “ese algo” que observamos mediante o a través del aparato, es como la idea de que si queremos comprender nuestro presente, nos tenemos que dirigir hacia el pasado, Gadamer aclara que de hecho la tradición “*no nos habla como lo haría un tú*”, sino que “*somos nosotros que lo comprendemos quienes tenemos que hacerla hablar con nuestra iniciativa*”.⁶³

Existe un problema mayor que es el referente a que tal parece que lenta y sumisamente vamos abandonando nuestras tradiciones, aquellas que como sociedad específica nos han construido, por aquellas que nos presenta el medio audiovisual, optando por formas de actuar, modos de hablar, de pensar, transformándolos paulatinamente, esto sería provechoso siempre y cuando no olvidáramos nuestras raíces, saber de dónde venimos, como se dice coloquialmente, para que después de ello podamos saber con un poco más de certeza hacia donde nos dirigimos, el asunto radica no en lo que transmite el medio, una vez más volvemos a señalarlo, sino en lo que se toma o adopta del mismo.

Surge de nuevo la idea del pensamiento, porque el interrogarnos sobre nuestra actualidad es significativo si en verdad deseamos entender las contradicciones de este período, debemos dejar la pasividad y apatía, pero al tomar esta iniciativa tendrá que hacerse “*con preguntas pertinentes. En este sentido la comprensión de la tradición, es una conversación entre el intérprete y los elementos significativos de la tradición (textos, obras de arte, vestigios, monumentos, etc.), a través de la cual sus voces se actualizan, o hacen presentes en un doble sentido; se presentan en el presente del intérprete*”.⁶⁴

Las preguntas vienen a serlo todo, si no nos preguntamos cómo podríamos comprender, la espectacularización de la vida no nos permite tomarla en serio, puesto que “*el público de la televisión, es un público indiferenciado, caracterizado por su gran heterogeneidad social y cultural. Y es sabido que cuanto más extenso e indiferenciado sea un público, más mediocre y convencional es su gusto*”.⁶⁵

Si somos indiferentes, no hacemos más que dejar pasar todas las imágenes sin cuestionarlas, pongamos por ejemplo a las telenovelas, éstas se revelan hoy como uno de los canales de sentido de muchos de los temas emergentes que navegan en lo social y que incorporan como factor principal el posicionamiento de tradiciones, pero también rupturas de sentido.

<<La “alfombra mágica” de la tecnología de la televisión ha desempeñado un papel básico en el fomento de una unidad nacional a nivel simbólico, colocando a los individuos en los

⁶³ Gadamer, Hans-Georg. *op. cit.*, pág. 456.

⁶⁴ Velasco Gómez, Ambrosio. *op. cit.*, pág. 66.

⁶⁵ Gubern, Roman. *op. cit.*, pág. 26.

centros de la vida nacional, ofreciendo a la audiencia una imagen de sí misma y de la nación como una comunidad conocida, un mundo más amplio y público.⁶⁶

Por otro lado la facilidad del consumo televisivo estriba en que aborda temas tópicos, así vemos a las telenovelas como el reflejo de nosotros mismos, pero también de narraciones de orientación social, en las que tienen cabida discusiones como las diferencias entre clases sociales, el amor imposible (dígase María la del barrio, una chava pobre, que se enamora de un tipo de clase social alta), la distribución de riqueza, o la amistad (dígase Rebelde), pasando por temas épicos como la revolución mexicana, la corrupción en las esferas del poder policiaco, ejecutivo y demás (todo por amor), etc.

Se dice que la telenovela permite una mirada distraída que favorece la coordinación de los relatos que en ellas aparecen con las narraciones funcionales socialmente permitidas y aceptables, de hecho la telenovela viene a configurar un estado de narración, un lugar de cotidianidad, de supuesto conocimiento para el público y, en vez de un lugar del espectáculo desde el cual se observa la sociedad, es un lugar de domesticación, en el cual los estereotipos y los modelos pasan necesariamente por aquellas racionalidades que permiten mediatizar y vivir tales modelos, ya no como algo puro, sino como un lugar distraído y personalizado que coexiste con la tradición.

De esta manera el entender se cumple de una manera especial, los lenguajes hablados (palabras devenidas clichés), las imágenes populacheras, el sentimiento de empatía hacia los personajes, pues todos nos hemos sentido reflejados en alguno de éstos, uno los entiende por lo que comenta Gadamer.

El comprender debe pensarse menos como una acción de la subjetividad que como un desplazarse uno mismo hacia un acontecer de la tradición, en el que el pasado y el presente se hallan en continua mediación. Esto es lo que tiene que hacerse oír en una teoría hermenéutica, demasiado dominada hasta ahora por la idea de un procedimiento, de un método.⁶⁷

Este desplazarse de nosotros hacia el pasado, nuestro pasado, nos permite entender la telenovela (en este caso, pero se realiza con cualquier otro programa televisivo, ponemos sólo el caso de las telenovelas únicamente para ejemplificar la tradición), sólo si previamente ya hemos experimentado, conocido, o sentido aquello de lo que se habla o trata aquello que contemplamos en la hermosa pantalla televisiva, de lo contrario el entender no podrá darse por entero, o sólo de manera entrecortada.

Un proceso similar ocurre con los noticieros, pero esto de manera más compleja puesto que si al observar una noticia de Oriente Medio, por ejemplo los problemas entre Israel y Palestina, es menester conocer los antecedentes del problema, y el contexto en que se da tal conflicto, pues de otro modo, sólo entenderemos someramente, no podemos hacer hablar a la tradición porque simple y sencillamente, nuestro pasado no está vinculado con ese acontecimiento, pero comprenderemos cuando hayamos leído y seguido, por ejemplo en un periódico, el curso de tal suceso, como pueden ser desde la creación del Estado Israelí, pasando por la guerra de los seis días, la invasión a

⁶⁶ Sinclair, John. *op. cit.*, pág. 98.

⁶⁷ Gadamer, Hans-Georg. *op. cit.*, pág. 360.

territorios palestinos, ocupación de la franja de Gaza, etc. Esto es, empaparnos un poco de lo que se habla, pero por otros medios, complementar lo que nos brinda la televisión.

Ya al interpretar algo pasado desde el punto de vista actual –aun sea desde nuestra tradición–, no se está haciendo una repetición sino que hay una innovación, consistente en aplicarlo a nuestro tiempo. Podría estar uno repitiendo lo que siempre se ha hecho en nuestra tradición interpretativa, repitiendo lo interpretado por otros que pertenecen a nuestra tradición; sin embargo, conociendo lo más posible nuestra tradición, y conociéndonos a nosotros mismos dentro de ella, podremos hacer que también esa aplicación y referencia al nuevo momento histórico en el que interpretamos sea innovadora.⁶⁸

Se ha visto que la espectacularización de la vida puede fomentar cierto grado de entropía esto es, que de un sinfín de información existente o de un conjunto de mensajes, sólo uno se va a recibir, en este caso lo que decida los medios que valga la pena ser transmitido, por otro lado la comprensión de ello se dará de un modo particular, personal, las imágenes más espectaculares vienen siendo las que con mayor recurrencia son emitidas al televidente, podemos justificar que esto es normal pues nuestra visión está habituada, argumentar también que *“el espectáculo es heredero de toda la debilidad del proyecto filosófico occidental, que no consistió sino en una interpretación de la actividad humana dominada por las categorías del ver, al mismo tiempo que se apoyaba en el despliegue incesante de la precisa racionalidad técnica surgida de tal pensamiento”*.⁶⁹

A la televisión se le han achacado un sinfín de males como la violencia, pornografía, la creación de una imagen irreal del mundo, manipulación de las personas, entre otras tantas infamias, esto resulta por la concepción vil que tenemos del medio, como si fuera el único responsable de la influencia negativa en nuestras sociedades, esta investigación se ha apoyado en la sociología precisamente para dilucidar los principales elementos y mecanismos de socialización y en la creación de identidad, por ello aceptamos que el medio tiene un nivel significativo de influencia, pero no la total responsabilidad.

Las personas, televidentes, no son organismos pasivos por naturaleza, ni páginas en blanco donde se impriman mágicamente esos efectos, por el contrario son personas complejas, dotadas de características biológicas, psicológicas, sociales y culturales que pueden, si así lo desean, contraponer a los mensajes ya sea para aceptarlos, rechazarlos o adaptarlos a ellos mismos y creer o no, todo lo que ahí se transmita.

Ahora bien, todas estas tradiciones que han venido a formar parte de nosotros, llevan también un componente digamos que limitante, esto es debido que aquellas ideas preconcebidas acerca de asunto o tema cualquiera, está influido y concebido según nuestras vivencias, creencias, tradiciones, etc., a esto Gadamer suele llamarle “prejuicios”, lo que quiere decir, ideas pre-concebidas, como antes se ha mencionado.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española Prejuicio significa:

⁶⁸ Beuchot, Mauricio. *op. cit.*, pág. 66.

⁶⁹ Debord, Guy. *op. cit.*, pág. 43.

1. *Acción y efecto de prejuizar.* 2. *Opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal.*⁷⁰

En sí mismo <<prejuicio>> quiere decir un juicio que se forma antes de la convalidación definitiva de todos los momentos que son objetivamente determinantes.

Por eso en francés <<préjudice>>, igual que <<praejudicium>>, significa también simplemente perjuicio, desventaja, daño.⁷¹

Todo aquello que la tradición y la historicidad nos ha enseñado, que hemos aprendido, que forman ya parte de nosotros y, con las que día a día nos y/o las reafirmamos, vienen a formar parte de nosotros, de nuestras opiniones, influyendo en nuestras formas de ver, de pensar o de analizar las cosas, en fin, son realmente “<<opiniones previas que ocupan la conciencia del intérprete no están a su disposición>>”⁷², esto es, que están ya dentro de nosotros, en nuestra mente, pero que no somos conscientes de ello.

En el <<Diálogo>> de la *Antología*, Gadamer lo encareció de nuevo: <<Nuestros juicios preconcebidos se definen precisamente por el hecho de que nosotros no somos conscientes de nuestros juicios preconcebidos>>.”⁷³

Los prejuicios tienen un papel muy importante es nuestra existencia histórica y ellos mismos conforman la tradición misma, para decirlo de una manera clara, se diría que los prejuicios son algo así como la experiencia del individuo, de las personas, algo que, gracias a las vivencias se han adquirido, y la idea que éstas nos han dejado vienen a transformarse en la preconcepciones, u opiniones previas respecto de ciertas cosas, como las llama Gadamer, “la orientación previa de toda nuestra capacidad de experiencia, anticipación de nuestra apertura al mundo, condiciones para que podamos percibir, para que eso que nos sale al encuentro nos diga algo”.⁷⁴

Por lo que concierne al medio, el efecto de fascinación que muestra la televisión nos permite retenerla por el simple hecho de que “la fascinación es, en efecto, el camino abierto a la penetración de las mentes, a la interiorización de modelos, porque cultiva el narcisismo del sujeto, porque activa, como dice Ferrés, las dimensiones más profundas y contradictorias, para bien y para mal: no tanto las pulsiones de vida como las de muerte, tanto Eros como Tanatos.”⁷⁵

... la televisión se ha convertido en un <<lugar>> neurálgico donde en alguna forma se da cita y encuentra el país, en escenarios de perversos encuentros: mientras las mayorías ven allí condensadas sus frustraciones nacionales por la <<tragedia>> de su equipo en el mundial de fútbol [...], la culta minoría vuelca en ella su impotencia y su necesidad de exorcizar

⁷⁰ http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMa

⁷¹ Gadamer, Hans-Georg. *op. cit.*, pág. 337.

⁷² *Ibid.* pág. 351.

⁷³ Grondin, Jean. *op. cit.*, pág. 142.

⁷⁴ Gadamer, Hans-Georg. *op. cit.*, pág. 218.

⁷⁵ Imbert, Gérard. *op. cit.* pág. 45.

la pesadilla cotidiana, convirtiéndola en chivo expiatorio al que cargarle las cuentas de la violencia, del vacío moral y la degradación cultural. Pero entonces la televisión tiene bastante menos de instrumento de ocio y diversión que de escenario cotidiano de las más secretas perversiones de lo social, y también de la constitución de imaginarios colectivos desde los que las gentes se reconocen y representan lo que tienen derecho a esperar y desear.⁷⁶

Nuestros prejuicios responderían así, a favor del medio, si nuestra historia y tradiciones son las que en parte nos han construido, y éstas se han venido afirmando con la televisión, la idea de que la televisión es una parte vital en la construcción de nuestra identidad, entonces, los prejuicios serían el creer que la televisión no miente, que lo que pasa por el medio no sea en muchas ocasiones real, pues durante mucho tiempo hemos visto reflejados en ella nuestros imaginarios, nuestras más secretas perversiones, nuestros más profundos e inconscientes deseos y frustraciones, aquellas pensamientos que no decimos por temor o vergüenza, es un espejo en el que nos reflejamos, y cuyo reflejo hace reafirmarnos más como nosotros mismos.

Tal es el caso de esa idea, con la que nos hemos acostumbrado a convivir, según la cual no existen valores, ni ideales, ni grandes discursos legitimadores, ni concepciones globales de la vida, el mundo o la historia. La práctica totalidad del pensamiento actual lleva tiempo acampada en ese territorio. No hay persona culta que se sobresalte cuando se alude a ello, ni siquiera que dé el más ligero respingo ante un comentario al respecto. Incluso podría llegarse suponer que es de buen tono una inicial referencia a nuestras incertidumbres teóricas: el preámbulo ha llegado a convertirse en algo así como la justa dosis de postmodernidad con la que hay que revestirse. Es, acaso pudiéramos resumirlo, la *nueva normalidad* en materia de pensamiento.⁷⁷

Volvemos a redundar en que el pensamiento no se elabora, en que las preguntas no se producen, es esa *nueva normalidad* de la que habla Manuel Cruz, podríamos decir que es la falta de prejuicios en materia de pensamientos, porque no hay esa inquietud para cuestionar al medio, solo una indiferencia, creemos que esto se da por la simple y sencilla razón de que, si antes nos informábamos mediante el habla, ahora lo hacemos mediante imágenes y nos hemos acostumbrado a esto que no demanda otra cosa más que tiempo de parte nuestra y un poco de cooperación, quizás nos hemos vuelto una sociedad de la imagen como afirman algunos autores.

Podemos muchas veces argumentar cosas miles en contra de la televisión por ejemplo que debe ser un medio que se concentre en la información o comunicación dejando de lado la espectacularización de todo cuanto sucede, eso es algo muy difícil puesto que la televisión *“no puede ofrecer una visión unitaria, unificadora del mundo, porque es un discurso dividido: por una parte está su vocación de divertimento, acentuada por la*

⁷⁶ Barbero, Martín. *op. cit.*, pág. 17.

⁷⁷ Cruz, Manuel. *op. cit.*, pág. 34.

*lucha de evidencias y la demagogia a lo que conduce; y, por otra parte, su misión informativa y referencial, de <<ventana al mundo>>, aunque este aspecto se está modificando sustancialmente mediante un desplazamiento del interés de lo objetivo (la realidad social) a lo subjetivo (la realidad humana), de lo visible (la actualidad pública) a lo invisible (la actualidad privada).*⁷⁸

En la televisión, vemos que, por ejemplo, tanto los programas ficcionales, como las telenovelas, las series de nuestro vecino país del norte y que tan de moda se han puesto, o mini-series, las telenovelas, melodramas, los programas de aventuras y acción, las caricaturas, los del género policíaco, etc., lo que tienen en común es que se constituyen en relatos, en historias, que pudiéndose basar en situaciones o personajes de la vida real, son ficcionales en la medida que no han sucedido o suceden realmente, como sería el caso de la información, donde hablamos de hechos reales. En ese sentido, la ficción televisiva se parece a los cuentos, las novelas, el teatro, el cine, de los cuales ha tomado y toma variados elementos, recreándolos según sus propios códigos televisivos, aquello que el televidente demanda y exige ver o que se programe.

<<La fascinación que los personajes y las situaciones ejercen sobre el espectador proviene del hecho de que le pone en contacto con lo más profundo y oculto de sus tensiones y pulsiones, de sus conflictos y anhelos, de sus deseos y temores. La televisión seduce porque es espejo, no tanto de la realidad externa representada cuanto de la realidad interna del que la contempla>>.⁷⁹

Los prejuicios, recordemos, son creencias anteriores a la observación; los juicios, exactos o erróneos, son consecutivos a ella, *“la orientación previa de toda nuestra capacidad de experiencia, anticipación de nuestra apertura al mundo, condiciones para que podamos percibir, para que eso que nos sale al encuentro nos diga algo”*.⁸⁰ Si nuestra experiencia está determinada por el medio, la comprensión no puede darse más que con relación a él, no hay más que conocimientos previos que provienen, muchas de las veces, del mismo, cómo podemos discernir de entre aquello que nos muestra, aquello que es o no es verdad, sólo mediante el aprendizaje y la búsqueda de experiencias ajenas al medio, sólo mediante el pensar desde nosotros y por nosotros mismos.

Si como dice Paulina Rivero Weber, *“los prejuicios son la posibilidad de la continuidad del pasado-presente: el suelo mismo de nuestra conciencia”*.⁸¹ Entonces nuestro pasado estaría muy limitado, porque realmente no nos interesa, y nuestro presente es el que impera e importa más que el ayer, esto es claro y típico de la posmodernidad, deshacernos de eso conlleva con destruir una parte vital de nosotros, pero con el fin de poder complementarnos más.

No hay duda de que en la televisión existen ciertos tipos de contactos entre las personas y ésta, con los grupos y las comunidades sociales, que se construyen sobre la base misma de la confianza, la permanencia e intensidad de estos contactos, a partir de

⁷⁸ Hartley, John. *op. cit.*, págs. 164-165.

⁷⁹ Imbert, Gérard. *op. cit.*, pág. 45.

⁸⁰ Gadamer, Hans-Georg. *op. cit.*, pág. 218.

⁸¹ González-Valerio. *op. cit.*, pág. 75.

la regularidad que las entidades sociales desarrollan su consumo en la vida cotidiana de, en este caso, la televisión y su oferta programática ordenada. En tal sentido, la televisión como medio posibilita este tipo de contactos, entre lo exclusivamente individual en la apropiación de los formatos sociales y lo culturalmente ordenado por tales formatos.

Nos interesa destacar que la apropiación y uso del medio está coordinada con los requisitos del ambiente social, formateados por las imágenes, los estereotipos sociales, las costumbres colectivas y las arquitecturas temporales y espaciales que una sociedad se da a sí misma. En la medida que se logre la verosimilitud en la ficción televisiva, se suscitan en el espectador una multitud de emociones –identificación y proyección– que se encuentran en la base de la tremenda atracción que tienen estos programas en los espectadores. No olvidemos que las series, las telenovelas y este tipo de programas son los más consumidos a nivel mundial, situándose como núcleo de la industria del entretenimiento y la evasión.

Esta es precisamente una, sino es que la principal, de las magias del medio televisivo, *“un hacer como si fuera verdad, en el que el espectador admite que esto no es la realidad, pero que se parece tanto a ella que resulta creíble y puede sustituir a su modelo; un hacer como si en el que tanto puede valer la copia como el original, y más cuando ya no pesa tanto oprobio sobre la imitación o el plagio”*.⁸²

La comprensión de los programas televisivos sólo pueden darse al evocar al pensamiento, el nuestro particularmente, puesto que todo lo que hemos aprendido a través de nuestra historia, vivencias, experiencias, etc., (pasado), o como dice Gadamer, hacer hablar y, traer al presente las voces del pasado, nos podrá ayudar para comprender mejor lo que se nos muestra, se nos dice o transmite el medio televisivo, a esto Gadamer le llama “fusión de horizontes”, lo que no es otra cosa más que el traer del pasado las voces que se transmiten mediante la tradición, *“el horizonte del pasado que la tradición transmite y el del presente, definido por los prejuicios propios de la situación hermenéutica del intérprete. Si bien los prejuicios condicionan la comprensión de la tradición, el diálogo que se establece, si se trata de un auténtico diálogo, pone en juego los prejuicios que el intérprete había heredado, posibilitando su cuestionamiento y su crítica, sea para reafirmarlos o para rechazarlos”*.⁸³

Todos estos conceptos están íntimamente ligados, ya que la tradición transmite a la persona los prejuicios, esto es, las ideas preconcebidas de las que parte toda comprensión y que forman parte de la identidad de la misma, no sólo cultural sino también histórica, la propia historia del intérprete. *Recíprocamente, el intérprete a través de la comprensión trae al presente voces de la tradición que no han sido recuperadas y transmitidas hasta entonces*.⁸⁴

Cuando difícilmente nos ponemos a pensar por un momento en las situaciones o programas que transmite el medio, es complicado entender aquello que realmente se nos quiere decir, una de las ventajas para la comprensión es que los programas son sencillos, sin grandes complicaciones, en áreas o temas como pueden ser la cultura, la forma amena de hacer los contenidos, el lenguaje simple y común a la gran mayoría permiten una significativa penetración en la comprensión de lo emitido.

⁸² Imbert, Gérard. *op. cit.*, pág. 28.

⁸³ Velasco Gómez, Ambrosio. *op. cit.*, pág. 66.

⁸⁴ *Ibíd.* pág. 68.

Casi todo en la pantalla chica es espectáculo, existe esta gran insensibilización de los hechos más atroces, de muertes violentas, asesinatos y secuestros al día, crueldades policiacas, cachondeos de oficina, flirteos telenoveleros, deformidades hechas noticia y fama al mismo tiempo, degradación personal y colectiva que lleva una tenue sonrisa de cinismo, la realidad se encuentra perdida, ofuscada, oculta entre verbos, palabras y sonidos que llaman la atención de algo ajeno a la miseria humana, las imágenes sensuales harto atrayentes de chicas por demás tocables, goles y fallos, desilusiones futboleras y deportivas, desastres y penas politiqueras, tranzas, desacuerdos, problemas sociales, económicos, impotencias, desilusiones, pesimismo en el futuro, personas obesas y obsesas por tener un cuerpo atractivo, delgado, perfecto, calvicies tratadas más que con ungüentos, con esperanzas falsas, novelas y más novelas, amores y traiciones, violaciones y deseos carnales, esas cosas tan envolventes para nuestros dos importantes sentidos, el oído arropado, distraído con mensajes subliminales, con palabras de consuelo, de simulada empatía, los ojos hermosos buscando mundos ajenos, caleidoscópicas figuras, perfectas ensoñaciones que adormecen nuestro pensar, o quizá lo liberan incomprensiblemente al grado de aceptar todo, tal y como es.

La realidad vivida se halla materialmente invadida por la contemplación del espectáculo, y al mismo tiempo alberga en sí el orden espectacular, otorgándole su positiva adhesión. La realidad objetiva se presenta en sus dos dimensiones. Cada noción fijada de este modo no tiene más sentido que la transición a su opuesto: la realidad surge en el espectáculo, y el espectáculo es real. Esta alienación recíproca es la esencia y el sustento de la sociedad actual.⁸⁵

Por otro lado, la finalidad o la importancia de la fusión de horizontes es que los puntos de vista de la persona o intérprete se contraponen en una conversación con aquellos significados recuperados del pasado, es como si hablara una voz del presente (intérprete) y una voz de la historia (pasado) que hacen que los prejuicios se renueven, se actualicen, dando lugar a un nuevo horizonte, este traer al presente la voces del pasado viene siendo como una traducción en la que los elementos se combinan y originan una nueva significación. *El saber que resulta de la comprensión de la tradición afecta la identidad de las personas y orienta sus acciones en situaciones concretas. Por ello, es un saber moral, no teórico, ni técnico, siempre ligado a la acción en situaciones concretas.*⁸⁶

<<El horizonte del presente no se forma, pues, al margen del pasado. No existe un horizonte del presente en sí mismo, ni hay horizontes históricos que hubiera que ganar. Comprender es siempre el proceso de fusión de estos horizontes que existen presuntamente por sí mismos>>.⁸⁷

Para comprender la televisión es preciso retomar el horizonte del pasado, de nuestro pasado, confrontarlo con nuestros prejuicios, derivados de la tradición y aplicarlo al medio, a una forma particular, por ejemplo, si nosotros hace unos pocos días, (leímos) observamos la noticia de “x” ataque, a “x” país, y conocemos quiénes fueron los que

⁸⁵ Debord, Guy. *op. cit.*, pág. 40.

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ Gadamer, Hans-Georg. *op. cit.*, pág. 376.

perpetraron tal acto, y poco después al ver la televisión, encontramos que nos cuentan la historia, pero señalando otros nombres de los atacantes, entonces nosotros traemos al presente las voces del pasado, aquellas que ya adquirimos al leer en el periódico la noticia, y las confrontamos, haciendo a un lado nuestros prejuicios, sobre qué medio dirá la verdad, por ejemplo, o una posible idea que hayamos tenido antes sobre el país atacado, etc., y nosotros mismos interpretamos y comprendemos la importancia de la noticia y/o del hecho.

Ganar un horizonte quiere decir siempre aprender a ver más allá de lo cercano y de lo muy cercano, no desatenderlo, sino precisamente verlo mejor integrándolo en un todo más grande y en patrones más correctos. Así se dice, por ejemplo, que un encuentro, un libro o un viaje han ampliado o ensanchado nuestro horizonte. El concepto de horizonte denota aquí cierta generosidad de espíritu, más aún, una sabiduría. Tal sabiduría pertenece esencialmente al concepto que Gadamer tiene de horizonte. Puesto que yo sé que ha actuado en mí la historia, conozco también los límites de mi conciencia. Esta vigilancia, este estar despierto, es lo que me conduce a abrirme a las perspectivas de las demás personas. El Gadamer de los últimos tiempo caracterizaba a menudo esta apertura con las siguientes palabras: <<El alma de la hermenéutica consiste en que el otro pueda tener razón>>.⁸⁸

Poner en duda lo que nos presenta el medio, aprender a pensar en opciones otras, rescatar aquello que hayamos aprendido a través de nuestra historia, ya no hay figuras que confirmen y revaliden nuestra pertenencia fiel a una tradición, de hecho, nos atrevemos a decir que éstas poco a poco van perdiendo peso ante el arribo de otras ajenas a nuestro contexto nacional, mezclándose y dando origen a una nueva y sin solidez, por lo tanto inestable, débil y superficial; desafortunadamente aquellos ídolos que formaban la identidad de nuestra nación han desaparecido, como dice mi amigo Cesar, hace falta alguien que lleve el peso del país, alguien en quien creer, no me refiero a la figura de un Dios mortal, si no ha una figura humana, una persona cualquiera, como lo fueron anteriormente personajes inmortalizados por el cine e intentados perpetuar por la tele, que reflejaban un sentir, las vivencias del pueblo, alguien en quien reconocerse, sí, existen varios en los cuales las personas pueden identificarse, pero no uno que englobe a toda las diferencias, que las unifique.

Con la división, hoy en día existente entre los diferentes grupos sociales, las identidades cada vez más fragmentadas, no podemos mirar de otra forma la televisión más que en esos pequeños retazos de noticias, de información editada, ya que la persona posmoderna encuentra la ruptura con todo lo establecido anteriormente, con las normas y valores modernos que predominaron, si el posmodernismo, como se dice, significa el fin de la historia, la idea de comenzar desde cero, aunque es imposible tal hecho en sí, fue el pensamiento que renació de pronto, ya no construirse socialmente, en la comunidad o en lo colectivo, sino a nivel individual, personal, pues predomina el particularismo posmodernista y no más el universalismo moderno.

⁸⁸ Grondin, Jean. *op. cit.*, pág. 158.

“En todos los ámbitos la posmodernidad ha impulsado un eclecticismo, un historicismo, una nueva forma de pensar fragmentaria y pluralista eliminando todo universalismo de los grandes discursos que dominaban el mundo teórico y práctico”.⁸⁹

Entonces al individuo, más que importarle el llegar a comprender algún mensaje por parte del medio, estará más predispuesto a mostrarse indiferente, si no me toca a mí, no me importa, es una idea cruel pero real, al comprender que la libertad se le abrió a su camino con la posmodernidad, el ser humano miró que todas aquellas tradiciones, valores, ideales, que predicaba la modernidad decayeron, eran inservibles, y que únicamente valía la lucha por sentirse bien consigo mismo, seguir el camino que por el que optara sin culpas o sentimientos de pertenencia o atadura a una tradición, moral, valores y demás, esta indiferencia ante la vida ajena, ante los problemas sociales.

Nuestra vida fragmentada, la búsqueda por buscar pedazos de uno mismo, piezas que ayuden a conocer mejor esta realidad llena y saturada de mensajes, de iconografías, de elementos ajenos a nosotros, en donde, por haber crecido ya en esta discontinuidad, no sabemos qué pueda, de entre todo ello, ser en verdad nuestro, las tradiciones están ahí supuestamente para reafirmarnos cotidianamente, para revalidar nuestro pasado, debiera ser así, pero nosotros no nos sentimos pertenecientes a ella, sin duda alguna Gadamer tenía razón al decir su máxima “*el otro podría tener razón*”, desgraciadamente en nuestros tiempos, la gente pocas veces detiene su camino para preocuparse si esto o aquello realmente es cierto, consumimos, tragamos y digerimos sin decir nada, aceptamos pasivamente el repertorio de imágenes elocuentes, embriagadoramente reconfortables, una anestesia cerebral que sólo hace llevadera está aventura solitaria llamada vida.

El sujeto posmoderno no es otro sino aquél que ha sido despojado de los grandes metarrelatos que dieron solidez a la existencia de generaciones pasadas, dioses, ideales, proyectos, una visión del futuro utópica, la democracia, el gobierno del pueblo y para el pueblo, triunfo del individuo sobre la naturaleza, dueño y amo de la misma sólo por haber encontrado explicaciones científicas a eventos naturales, la pérdida de referentes tanto en lo social-colectivo, como en lo individual-afectivo; las actuales generaciones no hayan un sentido de pertenencia, una historia, nacional-comunitaria que no sea lo que los medios pregonan y reafirman a base de repeticiones, solidifican, crean, amoldan, porque la gente sólo piensa en torno a su ser, la empatía no existe más que para los conocidos, familiares, amigos; sí, es un periodo histórico de convulsión más no el apocalipsis, pero al dejar de lado lo que la historia nos ha mostrado como herramienta, arma, esto es, el saber, conocer, aprender, retomar elementos del pasado, (quizá sólo de aquello que se desee conocer, pues el pasado es y será inaprensible y lleva a la locura), de los hechos actuales, de las dicotomías, de los cambios sociales, culturales, económicos, políticos, demográficos, televisivos, filosóficos, y demás para comprender este tiempo.

⁸⁹ Zeraoui, Zidane. *op. cit.*, pág. 152.

Nuestra tradición e historia que como nación se construyó, yace ahora en el olvido, atrás quedaron las grandes figuras que nos reafirmaron para bien o para mal, me atrevo a decir que necesitamos un guía, una especie social de Mesías, un gurú, porque estamos divididos, y todos reclamamos ser escuchados, vistos, mostrarse existentes, saber que vivimos, el medio ha logrado hacer de la realidad una cruel ironía, de las atrocidades una sátira, de las catástrofes una pura y temporal mercancía, la realidad lastimosamente juega entre la ficción, las pesadilla, los ensueños y utopías, quizá la vida ya no consiste en hacer lo real fantástico, sino en hacer lo fantástico real.

La superficialidad en el trato de los temas hace pensar en una banalización del dolor ajeno, “me ven, luego existo”, o “no pienso, luego no existo”, pensar no puede ser inmediatamente la salida, pensar conlleva primero a mirar la realidad otra, esa realidad que se haya cercenada, manipulada por los medios de comunicación, ya hablamos que la televisión parcializa los hechos, qué es la edición sino ello, una venta de garage de ilusiones, anhelos, perversiones, deseos, pasiones, morbosidades, asesinatos, oscuridades, juego de sentimientos y emociones, el comprender la televisión es confundido con el sentir de lo que se ve, escucha, de lo que se mira, y esto conlleva a la asimilación de la construcción mediática como lo real, palpable y sensible.

Otrora la gente dudaba un poco de lo que veía, comparaba, se hacía preguntas sobre ello, hoy no hay interrogantes y tal pareciera que tampoco dudas, ya no se cuestiona ni duda nada, sólo se acepta fielmente, como fan, fiel seguidor de tal o cual programa.

La última raíz del mundo es la vida. Esparcida sobre la tierra en innumerables vidas individuales, vivida de nuevo en cada individuo y conservada en la resonancia del recuerdo, más comprensible por otra parte, en toda su hondura de inteligencia e interpretación, tal como se ha objetivado en sus exteriorizaciones, que en toda percatación y aprehensión del propio vivir, la vida nos está presente en nuestro saber en innumerables formas, y muestra, sin embargo, en todas partes los mismos rasgos comunes.¹

Hemos visto que en nuestra sociedad hay pesimismo, hay soledad, no nos atrevemos a decir si la hay como nunca la hubo, pero sí, que es una soledad incomprensible y extraña, esto debido a que hay grandes lugares para establecer una plática o conversación, sitios para socializar, de todos los precios y para todos los gustos y, aún con todo ello, únicamente deambulamos solos con nosotros mismos, en nuestros andares por el mundo, la ciudad o la colonia.

Comenzamos a hablar al inicio de ésta tesis, sobre la modernidad y su bien intencionado afán para lograr una unión social, una meta vendida para la mayoría, con los objetivos de lograr una armonía entre todos los ámbitos del hombre, conseguir el bienestar (económico, social, político, etc.), la realización de la sociedad a la par con la del individuo, de manera lamentable todo, absolutamente todo eso se vino abajo.

La razón era una bella idea y mucho mejor ideal, pero en ella el hombre se vio reducido a masa, sólo a formar parte de un “todo”, sabemos que la masificación de la gente conllevaba lúgubremente la utilización de la fuerza de trabajo para dar sostén a la gran máquina del sistema capitalista y por ende, de la modernidad misma, a manera de la película “Metrópolis”, de Fritz Lang:

En las imágenes de un proletariado reducido al nivel animal, llevando una existencia amorfa, alineada en columnas interminables, y en el personaje de María, la mujer robot que llama a la rebelión y encuentra así el pretexto que pondrá a tambalearse a la máquina del embrutecimiento.²

Los pilares sobre los que se levantaba y sostenía la modernidad decayeron con un ruido ensordecedor y, sobre todo, dejando escombros por doquier, la razón se mostró débil e insuficiente, la razón culminó por perderse en ella misma, la confianza puesta en ella, pronto sucumbió ante la desilusión y un sentido de incredulidad triste y lóbrega, desenmascarada por el posmodernismo que lo puso a tambalear.

Olvidando aquello que dice un viejo refrán alemán:

“El corazón es el intermediario entre la mano y el cerebro”.³

¹ Dilthey, Wilhelm. *Teoría de las Concepciones del Mundo*, Traducción Julián Marias, México, Alianza Editorial, CONACULTA, 1990, pág. 40.

² Kaim, Claudio. *Breve Historia del Cine Clásico Alemán*, México, Ediciones Sin Nombre, CONACULTA, 2003, pág. 82.

³ *Ibid.* pág 82.

Así brotó la posmodernidad, en un intento desesperado por pepenar entre los escombros de la modernidad abatida y moribunda, y por hallar cualquier cosa que diera sentido a la existencia humana; pero al caer la razón, no hubo más que interiorizar y buscar en nosotros mismos esa firmeza y sentido de vivir para seguir adelante.

El posmodernismo es una máscara que la modernidad porta para esconderse de sí misma. *La era moderna se ha metido debajo de las sábanas porque sabe que viene algo terrible. A veces, sonámbula, se levanta y deambula por el mundo, topándose con espejos que apenas avizora; confundida, la era moderna se asusta de su propio reflejo, sin querer reconocer siquiera en su letargo, que ella misma es el fantasma.*⁴

La posmodernidad puso preferentemente el énfasis no en la producción, sino en el consumo. La producción como consumo, lo que el posmodernismo atestiguó fue el autor como consumidor, coleccionista o cliente de un absoluto bazar banal donde todo, tanto las ideas, objetos, imágenes, lenguajes, obras, autores, se ha vuelto mercancía y lo relevante ahora, es ser partícipe de la venta de garage de los reciclajes posmodernos.

El individuo desilusionado se ha encerrado en sí mismo porque en lo colectivo no hay o existe unión más que en pequeñas tribus o clanes, el ensimismamiento como coraza de protección contra los demás y, a veces, tristemente contra uno mismo.

Hasta los viejos procesos de socialización se hayan ahora algo anacrónicos, los nuevos procesos y, sobre todo los nuevos agentes de socialización, se han multiplicado y es difícil decir a ciencia cierta que las antiguas agrupaciones que se encargaban o sobre las que recaía dicho proceso se hallan a la deriva, fragmentadas.

Cada persona es ahora una mezcla de otras tantas, siempre ha sido así, es cierto, sin embargo, aquellas personas que nos creaban o, mejor dicho, que ayudaban a construirnos, estaban casi siempre dentro de nuestro contexto, y actualmente, aquellas influencias que resultan ser de mayor peso para la construcción de la identidad de una persona, tienen un contexto-referente por demás alejado del receptor o del individuo; con esto, sólo nos queda “interpretar” las cosas, situaciones, imágenes cotidianas, lenguajes, etc., desde nuestro muy particular punto de vista, según nuestra historicidad, o lo que hemos aprendido a través de los años, reapropiármolo y darle un toque personal, hacerlo nuestro.

De esta manera se ha dado paso a la creación de identidades a la carta, identidades en un instante, la televisión ha tenido un papel muy importante en el paso de la desilusión moderna, al “valemadrismo” posmoderno, ni que hablar sobre el medio en nuestros días, ella es de los principales agentes en la construcción de identidades.

Comprensión e interpretación, han tenido una importancia vital en la vida humana, aunque someramente, puesto que se le ha tomado como algo superficial y no como la hermenéutica reclama, no se puede pedir más, no todos tienen esa necesidad de explicarse las cosas, de saber cuestionar e interrogarse sobre la vida, pues el individuo actual juega entre la ironía, el desencanto, vivir el presente, gozar, el pensamiento ha perdido su poder de reflexión.

⁴ Yépez, Heriberto. *op. cit.*, pág. 72

Es aceptable la argumentación de que llevar a cabo cada quien un estudio hermenéutico es algo imposible, se puede objetar que no todos pueden tener tal o cual conocimiento, es cierto y respetable, lo que se reclama aquí, es la falta de compromiso con uno mismo, la hueva o flojera de pensar, no en trivialidades, como: qué me voy a poner mañana, en qué quedó la novela, ya viste lo que le pasó a Niurka, etc., sino en pensar la vida propia y en el “otro”, ese “otro” que es uno mismo, es decir, ese otro del que estamos hechos, aunque nos duela o cueste trabajo aceptar.

Lo siguiente es sólo una visión aparte de los capítulos anteriores, con un punto de vista, no sé si pesimista, nihilista, esperanzador, fehaciente, triste, melancólico, depresivo, o en ciertos momentos, de locura filosófico-existencial, etc. Todo o sólo algo de ello, pero eso sí, escritas desde una muy particular visión (que, como ya se habrá notado, y esto no es una justificación), es la de alguien muy ecléctico, no posmoderno, bueno se supone que estoy inmiscuido en todo eso aunque no se acepte por entero, digamos mejor, de alguien que viene de la generación X, o “generación perdida”, me atrevo a decir.

Es preciso hablar primeramente sobre el hecho de que saber, conocer o tener más no nos hace más sabios ni felices, puesto que el hombre posmoderno no ha podido saciar su apetito en consumos desmedidos, todo en una forma de evasión, no se atreven a pensar y ver, por temor o pesadez, que existe un nihilismo fantasmal en nuestro tiempo.

El subcapítulo 5. 2, trata acerca de la televisión y los múltiples juicios que sobre ella se han elaborado, ya sea a favor o en contra, pero más allá de juicios de valor, nos referimos ella sólo como un medio, esto es, una vía que el hombre utiliza y, siendo el hombre el creador de dicho aparato, lo lógico es que el peso recaiga no en la televisión como ha venido siendo desde siempre, sino en lo que el hombre desee transmitir.

Por último proponemos una vuelta de rueda hacia el amor, no ese amor ciego llamado egocentrismo, ni el amor carnal, sino en el amor hacia el otro, ese otro del que irreductiblemente estamos hechos y nos construye irremisiblemente, porque el otro es el reflejo de uno mismo, la empatía verdadera de uno hacia el otro será reafirmada en hacer propio el sufrimiento ajeno, para hallar unidad y ya no división que sólo trae la comparación y, consecuentemente, la destrucción de la otredad en uno mismo, sobre ello trata el apartado final 5. 3.

5.1 EL FUTURO DEL HOMBRE: MUERTE DIGNA O SUICIDIO PASIVO

Un hombre dice que está muerto, aunque está vivo. Pero su “verdad” es que está muerto. Quiere decir que está “realmente” harto y “literalmente” muerto, y no tan sólo simbólicamente o “en un sentido”, o “como si”, y se halla seriamente dispuesto a comunicar esta verdad. Sin embargo, el precio que hay que pagar por transvaluar la verdad comunal de esta manera es el de “estar” loco, puesto que la única muerte real que nosotros reconocemos es la muerte biológica.⁵

Como hemos explicado a través de este trabajo, el individuo actual está siendo absorbido por fuerzas exteriores a su contexto natural (no confundir con ovnis, ET's, ni similares), mezclándose con elementos que muy poco tienen que ver con su entorno, esta hibridación no significa solamente que nos volvamos más conocedores, o con puntos de vistas que antes estaban velados a nuestra mirada o inteligencia, que nos enriquezcamos como personas y, por consecuencia, como sociedad, esto no es reprochable en ningún modo, lo que sí es lamentable, es el hecho de que nos perdamos en ello, en ese gran y encantador mundo, el sistema capitalista funge así, una tarea muy bien desarrollada, a saber: el paso del hombre como mercancía.

El hombre posmoderno se haya perdido, es muy reiterativo pero, si las bases sobre las cuales la sociedad descansaba han venido abajo, lo que se experimenta es la falta de pertenencia a algo, la seguridad de que las cosas mejorarán sólo es una ilusión en la que se tiene que creer, dentro de nosotros mismos sabemos que no hay una clara solución para los problemas que nos aquejan.

Recordemos lo que dice José Ingenieros:

Según pensamos así nos comportamos; y tal vez dependa más el comportamiento del pensamiento que del sentimiento. Los sentimientos, desde luego, influyen en los impulsos, que son algo así como los resortes de la conducta. Pero la conducta, en toda su magnitud, es la proyección del pensamiento. La conducta, sin duda, se orienta por los ideales; pero su motor es el pensamiento, alimentado por la cultura.⁶

Hay demasiadas personas en el mundo y es, o resulta imposible gobernarlas-mantenerlas a todas, en ellas existe una insatisfacción enorme, insatisfacción en su modo de vivir, insatisfacción al no encontrar un lugar de trabajo, insatisfacción al mirar que no hay lugar en el que se puedan poner nuestros sueños de una vida mejor, en ver que siempre nuestra lucha por salir adelante es truncada por alguna persona a la que se le cae mal, mirar que nuestros gobiernos únicamente ven por su propio interés, cansados de que tantas promesas siempre terminen perdiéndose en palabras vacías, en ver que las decisiones importantes que deben dirigirnos como pueblo o nación, sean tomadas en ocasiones por gente inepta, o a la que sólo le interesa el dinero, el afán de lucro.

⁵ Ingenieros, José. *op. cit.*, pág. 35.

⁶ *Ibid.* pág. 46.

Asimismo observar que aquellas cosas que el sistema capitalista, vía televisión, nos ofrece como salidas del hartazgo, lentamente se vuelven sinsentido, opacas y hasta frívolas, consumir es consumirse en aquello que se consume, todo este adquirir mercancías no nos da más que un estatus social, que a la larga sólo es sinónimo analógico de la sociedad y el tiempo en que se vive.

La felicidad que da el dinero está en no tener que preocuparse de él; por ignorar este precepto no es libre al avaro, ni es feliz. Los bienes que tenemos son la base de nuestra independencia; los que deseamos son la cadena remachada sobre nuestra esclavitud.⁷

Que hay cada vez más personas con vicios, más borrachos, drogadictos, depresivos, y también enfermos de la presión, con diabetes, estrés, etc., es porque el nivel de vida se ha apresurado en pos de la mercancía que nos ayudará a cotizarnos ante los demás, en poder sentirse superior al “otro”, el dinero es lo que importa, eso está claro, somos una sociedad capitalista-consumista, “dime qué tienes y te diré quién eres” o “cuánto vales”; no hay más, por ello esa exigencia incesante de conseguir más y más, no descansar nunca; el momento nos devora, lo que importa es cuánto podemos hacer y en el menor tiempo posible.

Este vacío existencial, que es una especie de neurosis masiva de nuestro tiempo, puede descubrirse como una forma privada y personal de nihilismo, ya que el nihilismo puede definirse como la aseveración de que el ser carece de significación. Asemajamos más a una caricatura de nosotros mismos, y no a nuestra verdadera representación, nuestra verdadera esencia o personalidad. No se trata de liberarnos de aquellas condiciones, hablamos más bien, de la libertad que hay que tomar, como una postura ante esas condiciones que nos agrietan el alma.

El hombre no está totalmente condicionado y determinado al medio, él es quien determina si ha de entregarse a las situaciones o hacer frente a ellas. En otras palabras, el hombre no se limita a existir, sino que siempre decide cuál será su existencia y lo que será al minuto-día-mes siguiente.

Llega siempre un momento en el que hay que elegir entre la contemplación y la acción. Eso se llama hacerse hombre. Esos desgarramientos son espantosos. Pero para un corazón orgulloso no hay término medio. Están Dios o el tiempo, la cruz o la espada.⁸

Absorbidos en esta forma de vivir, no nos queda más que esperar la muerte en la forma en que se aparezca, seguir con ella, dejar que nos consuma y devore, perdersen en ella y gozar de todo cuanto nos ofrece para formar parte de esa inmensa cantidad de zombis del placer que deambulan por doquier, ser parte de esta ausencia de realidad y enfermedad que hay por todos los rincones de la ciudad.

Pero actualmente el hombre no sólo evade la realidad al temor por encontrar algo peor que la vida tal como la vive, tal como se le presenta, no hay algo que le motive o lleve a

⁷ *Ibid.* pág. 38.

⁸ Camus, Albert. *op. cit.*, pág. 112.

comprender ese vacío, entonces ese nihilismo se define en función de la voluntad de poder. Cuando esta voluntad o deseo de vivir disminuye o se agota, aparece el nihilismo, ya que tal voluntad no es otra cosa que la esencia de la vida. Todos los valores creados por la cultura occidental (capitalismo) son falsos valores porque son la negación de la vida misma, estos valores se han derrumbado irremediabilmente y por eso el nihilismo se presenta tan lúgubremente en la existencia.

El término nihilismo lo utiliza por primera vez Paul Bourget en sus “*Essais de Psychologie Contemporaine*” (1883), él lo definía como:

<<Un mortal cansancio de vivir, una tétrica percepción de la vanidad de todo esfuerzo>>.⁹

Nietzsche divide al nihilismo en dos clases:

- 1) Nihilismo Explícito: Es decir el que contiene conciencia de sí y se reconoce como tal.
- 2) Nihilismo Implícito: Es aquel que no se sabe tal e incluso se considera gran adversario del nihilismo.¹⁰

Dentro del concepto del Nihilismo Explícito se encuentran el Activo y el Pasivo, Nietzsche los define así:

- 1) Nihilismo Activo: Es la toma de conciencia del nihilismo que es presa de la desesperación.

Esto es, como signo del creciente poder del espíritu.

- 2) Nihilismo Pasivo: Es aquél que es incapaz de oponer alternativas o respuestas a la nueva situación.¹¹

Esto es, como decadencia y retroceso del poder del espíritu.

Contra ese nihilismo pasivo, Nietzsche reacciona con el nihilismo activo, que por un lado, es una potencia de destrucción que tiene su origen en el creciente poder del espíritu, los valores no son destruidos ni caen por sí solos, sino que éstos son destruidos por la voluntad de poder, la cual lo niega. Y por el otro, es condición necesaria para que la voluntad de poder cree u origine nuevos valores.

La crítica de Nietzsche a la cultura occidental se centra en que la considera una manifestación de este nihilismo activo que intenta adelantarse al nihilismo pasivo y crear una civilización nueva antes de que la antigua sea definitivamente derrumbada.

De tal forma la argumentación de Nietzsche, no deja lugar a buscar otra explicación pues el posmodernismo no es más que la puesta en marcha de una nueva civilización aún cuando la modernidad no estaba más que agonizante, el desencanto de ver que se

⁹ Nietzsche, Friedrich, *El Nihilismo: Escritos Póstumos*, España, Ediciones Península, 1998, pág. 9.

¹⁰ *Ibid.* pág. 13.

¹¹ *Ibidem.* pág. 13.

construye sobre restos aún no muertos de otras civilizaciones, nos hace, sin remediarlo, partir de esas mismas bases sin que aquello que se comienza a crear sea algo nuevo, sino que se comienza a crear-edificar a partir de lo establecido.

Esta es sólo una alternativa para salir del posmodernismo, salir del desencanto nihilista, darle poder al espíritu, o bien podemos agarrar al toro por los cuernos y luchar por morir con dignidad, este luchar no es salir a la calle con una pancarta o manta en la que se exprese nuestra inconformidad y malestar, o, ahora que se a puesto de moda, andar desnudos por las principales arterías y lanzar vituperios a los mandatarios o a los elementos policiales, desquiciando a la gente de por sí harta, mucho menos encausarnos en movimientos activistas de cualquier índole, sino desenmascarar toda la maraña de contradicciones sobre las cuales está sentada la posmodernidad misma, o bien, tranquilamente esperar la muerte, esa forma de muerte que embrutece a los adultos y los condena al acortamiento de la existencia, al fracaso, a la enfermedad, a la soledad, al miedo y a la locura.

Es preciso recordar que muerte es también esa detención de la vida que se manifiesta en el despojo y sustracción de las propias fuerzas, en la salida impotente que nos lleva a las soluciones imaginarias e individuales allí donde las causas son colectivas y sociales, muerte es asimismo la imposibilidad de ir más allá que regula estrictamente los límites de la individualidad y nos reduce a la fabulación, al encierro, al aislamiento, al anonimato y a la marginalidad.

Morir voluntariamente supone que hemos reconocido, aunque sea instintivamente, el carácter ridículo de esta costumbre, la ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de esa agitación cotidiana y la inutilidad del sufrimiento.¹²

Esta forma de muerte histórica está entretejida en la estructura del sistema capitalista porque tiene a la extracción y al consumo de la vida ajena como la sustancia de la cual, brutal y necesariamente, se nutre; la producción de muerte es entonces el fundamento, la esencia misma del sistema capitalista.

Dicha enfermedad de vacío lleva a la muerte, disimular la complejidad de esta enfermedad social, es sólo para ocultar el crimen y ubicarse en el privilegio, que hasta tanto no se muestre que la división entre la vida y la muerte pasa estrictamente por la división de clases, esto es, una clase de hombres condenados a morir tempranamente, y otra a vivir –larga y placenteramente- de la muerte que prodigan a los demás, y de la cual viven y se nutren.

Sin embargo, la enfermedad muestra para los que quieren realmente ver, aquello que los sanos encubren, en estos tiempos la persona *normal* es aquella que está distante de la realidad, esa que se ciega cotidianamente con el fin de ocultar aquello que cree, que por lejano y ajeno, no le toca, ni afecta. Ella piensa con la razón del sistema o, mejor dicho, el sistema piensa en ella, dentro de sus propios límites. Este *normal* no es otro que aquel que ha dejado de cuestionarse, de interrogarse, de labrar preguntas en torno a las contradicciones de su-la vida, ha perdido ya la capacidad de pensamiento, se ha vuelto

¹² Camus, Albert. *op. cit.*, pág. 16.

parte de ese sistema que le ofrece todo lo que supuestamente necesita, aquel que se conforma (vive muriendo, muere viviendo) y nada hace con su vacío.

El problema contemporáneo más siniestro y penoso puede expresarse más precisamente por medio del término “Unsicherheit”, la palabra alemana que fusiona otras tres en español: “incertidumbre”, “inseguridad” y “desprotección”. Lo curioso es que la naturaleza de este problema es también un poderosísimo impedimento para instrumentar remedios colectivos: las personas que se sienten inseguras, las personas preocupadas por lo que puede deparar el futuro y que temen por su seguridad, no son verdaderamente libres para enfrentar los riesgos que exige una acción colectiva. Carecen del valor necesario para intentarlo y del tiempo necesario para imaginar alternativas que no pueden pensar en conjunto, a las que no pueden dedicar su energía y que sólo pueden emprenderse colectivamente.¹³

Decir esto -podrán argumentar- es aventurado y fácil, insensato quizá y hasta ruin, pero es inevitable no ver la debacle actual de los gobiernos, de las sociedades, de la gente, sin duda algo ha pasado, todo ha sido corrompido, los sistemas bajo los cuales se regía la existencia humana se han deteriorado, corrupción en el estado, corrupción política, corrupción policial, corrupción social, podredumbre hasta en uno mismo.

Esta es una forma pasiva de suicidio, ya hemos visto cómo las relaciones con los otros han cambiado, no nada más en lo referente a lo colectivo, sino a nivel individual también, este sinsentido de la vida lleva irremediablemente a buscar una salida al tedio, todas las tecnologías que se nos ofrecen en la actualidad son, aquilatando bien, formas de interiorizar a la persona, una comunicación que se da no con los otros cara a cara, sino una comunicación en solitario, nuestra relación con los otros ha cambiado, hemos visto también la influencia que dichos medios han tenido sobre la vida humana.

Recordemos aquellas peligrosas palabras mencionadas hace ya bastante siglos por Séneca en su célebre Carta 70: “lo bueno no es vivir, sino vivir bien (.) Y morir bien es sustraerse al peligro de vivir mal”. Puesto que es preferible morir bien a vivir mal, es lícito quitarse la vida, cuando se prevé que se ha de vivir o morir mal.¹⁴

Bombardeo de imágenes que nos ofrece la televisión, imparables estimulaciones a comprar, a consumir, soluciones desmedidas y de varios colores para ser feliz, implacables vías para tener un bello cuerpo, poder ser como nuestros ídolos telenoveleros, futboleros o rock stars, deseos desmedidos y tan lejanos de la realidad de las personas, comprar aquello que nos hará una nueva persona; ante la impotencia de no poder comprar aquello que, se busca cambie nuestras vidas, nos haga bajar de peso, nos haga “bellos”, nos quite los barrotes de la cara, nos haga tener esa paz espiritual, etc., ante la impotencia de no lograr aquello a lo que se aspira, como conseguir trabajo, un salario

¹³ Bauman, Zygmunt. *En Busca... op. cit.*, pág. 13.

¹⁴ Cohen, Diana, *El Suicidio: Deseo Imposible (o de la paradoja de la muerte voluntaria en Baruj Spinoza)*. Argentina, Signo, 2003, pág. 11.

bien remunerado, una casa, o un coche, etc., el ser humano se frustra, y en cuanto más frustraciones o desilusiones tenga el individuo, puede perder el motivo que lo haga vivir, puede entonces, preferir morir.

Este suicidio o ganas de morir, tiene por lo tanto un trasfondo social que se refleja en lo individual, los medios masivos de comunicación, y en este caso la televisión, son el contexto en el que las relaciones entre las personas, los sujetos sociales, realizan supuestamente una comunicación, un acercamiento, sí, lo hacen, pero no hay una verdadera conexión hacia el otro, sólo existe un acercamiento aparente, en donde el otro se haya ausente, representando sólo una extraña figura frente a la pantalla, una figura pálida e irreal, bastante etérea y fugaz, que subsiste sólo mientras dura la nota, el programa o espectáculo.

Si la persona tiene estas tendencias a la muerte, es porque no es capaz de encontrar a nivel social aquello que lo haga o sentirse vivo o aquello que le ayude a vivir, aquello por lo que sienta necesaria su existencia.

“Los que se suicidan, son de ánimo impotente y han sido vencidos totalmente por causas exteriores que repugnan a su naturaleza”.¹⁵ “El individuo singular parece cuando otro individuo exterior, contrario y más fuerte que él, altera la estructura interna que le constituye. Más difícil resulta comprender cómo alguien puede convencerse de que le resulta ventajoso dejar de existir y que es él mismo quien, por sí solo y desde dentro, lo lleva a efecto. [...] Quien se da muerte a sí mismo y por su propia iniciativa, sería, (*según Spinoza*), víctima de una obsesión y por tanto de un doble error. Por un lado, es consciente de su acto, más no de las causas que inconscientemente lo determinan. Por otro, imagina como positivo el quitarse la vida, cuando en realidad es algo negativo”.¹⁶

Sabemos, sin embargo, que morir es algo natural, morimos cada día, al nacer se comienza a morir, los médicos dicen que cada día muere alguna pequeñísima parte de nosotros, así, la vida misma no es una resistencia a la muerte como se pudiera pensar, más bien es una cotidiana aceptación de la misma, sólo una forma de la muerte, pero este tipo de muerte no es lo mismo que suicidio, y la vida misma esta en disfrutar cada momento, en aceptar que la realidad a veces no es lo que uno desea, que siempre hay que estar *luchando* contra las adversidades, pues el individuo no está solo, por el contrario, la interacción con el medio, con su entorno, podrá traerle acciones que influyan sobre él, o bien que él mismo influya sobre él o, en los demás.

Vienen a la memoria las palabras de Albert Camus: “*También en eso hay varias formas de suicidarse, una de las cuales es el don total y el olvido de la propia persona*”.¹⁷

¹⁵ *Ibid.* pág. 11.

¹⁶ *Ibid.* pág. 13. (Entre paréntesis es nuestro).

¹⁷ Camus, Albert. *op. cit.*, pág. 96.

A ello nos referíamos cuando, en el capítulo anterior, hablábamos sobre la identidad y de que la persona tiene que elegir, entre todas las cosas que el medio televisivo y la sociedad le ofrecieran, aquellas que él piense sean las que mejor le parezcan-plazcan, para bien o para mal, sólo que, como creo que ya todo está jodido, de cualquier opción por la que se inclinase, algo malo se le pegaría, además de que uno siempre tendrá que experimentar cosas dolorosas, malas, feas, cosas que nos traerán desilusión, pero frente a las cuales, uno debe y tiene que continuar.

El tiempo convierte de prisa en erróneo, malo y feo lo que en un momento dado parece justo, bueno y bello. Los errores de hoy son las verdades de ayer; el bien de hoy será el mal de mañana. Usted puede sacar la consecuencia: si todo, pasando por el tamiz de la duración, se convierte en mal, error, fealdad, quiere decir que no existe nunca, en realidad ni el verdadero bien, ni la verdadera verdad, ni la verdadera belleza. Y, por consiguiente, los juicios de valor no tienen ya sentido. Se vuelve a las profundas palabras del Viejo de la Montaña: Nada es verdad, todo está perdido.¹⁸

5.2 LA TELEVISION CONDENADA: VICTIMA

La mayoría de la interacción humana, no siendo más que conversaciones sin importancia y juegos, no es una pérdida de tiempo para aquellos que están en ello. De hecho es necesario para su supervivencia, ya que morirían de aburrimiento de ser de otra manera. Para el Hacedor, el arquetipo, el auto-suficiente, la interacción humana es casi siempre un desperdicio del elemento más valioso en su existencia vital: el tiempo. El tiempo empleado en “ser agradable” podría ser dedicado a “qué agradable es ser”.¹⁹

En esta sección veremos porqué la televisión es actualmente tan criticada, además de que se hablará de ella desde un punto de vista ajeno a la crítica, más bien, se tratará de defender a dicho medio de comunicación, exponiendo algunas argumentaciones relativas a cuestionar al hombre como principal responsable de aquello que se transmite en la programación televisiva, comencemos pues.

A la televisión se le ha criticado por fomentar muchas cosas, entre las principales están, que reduce el tiempo de las pláticas familiares, que influye en los niños fomentando la violencia, que abre las puertas de su mente a actos de sexualidad, erotismo, o que éstos tienden a mostrarse menos atentos en los asuntos escolares, también que ellos desarrollen ciertas actitudes similares a los personajes que en dicho medio se transmiten, la creación de estereotipos, el consumismo, la violencia (esto en general, no es sólo en los niños), etc.

¹⁸ Papini, Giovanni. *op. cit.*, pág. 77.

¹⁹ Szandor LaVey, Anton. *La Biblia Satánica*, México, Editorial Martínez-Roca, colección “Otra Ciencia”, 1979, pág 65.

En las personas mayores, jóvenes y adultos, se dice que la televisión viene a fungir como compañera de las personas, tiende a crear estereotipos y/o modas culturales, que tergiversa o altera la realidad de las personas y éstas, a su vez, asimilan como normales aquellos contextos televisivos que se les ofrecen o bien, que fomente el consumo (vía comerciales) y sea también una enorme influencia en la creación de identidades, la modificación de los anteriores hábitos de socialización, se dice además que mediante la comunicación del medio se logra únicamente la *incomunicación*, el intercambio de la realidad por una realidad que construye dicho medio, la transformación de la realidad en imágenes y un largo etc.

La televisión tiene, junto con otros medios de comunicación, una trascendencia social y cultural indiscutible. No obstante, nosotros creemos que en términos generales (también la investigación especializada) se tiende a sobredimensionar su importancia, tanto positivamente -al considerar la televisión como instrumento educativo- como negativamente -al culparla de malas influencias. La supuesta omnipresencia y omnipotencia de la televisión puede hacernos olvidar y menospreciar la importancia de otras instancias sociales y culturales -como la escuela o la familia- que siguen teniendo un peso considerable y una gran responsabilidad social en la educación infantil.²⁰

No podemos atribuirle nuestros problemas sociales e individuales sólo a la televisión, ni decir que ella sea la culpable de que los niños dejen de poner atención a la escuela, a su tarea, que se les distraiga durante tanto tiempo; si bien es cierto que el aparato hertziano tiene esa gran capacidad para atraer, no se le puede culpar, si todo lo anterior ocurre es indudablemente porque es más fácil dejar a un niño frente a la tele, que estar un rato con él, pasar más tiempo con él, tener un horario para poder ver sus caricaturas o programas favoritos, estar con él observando y saber cuáles son las cosas de los programas o del medio que le agradan, explicarle la diferencia de que no todo lo que se transmite en ella es real o verdad, enseñarle a cuestionar aquellas cosas que se emiten, encausarlos hacia otras formas de distracción como pueden ser la lectura de libros o revistas para su edad, los cuales existen un sinnúmero, asimismo es necesario enriquecerlo con visitas a parques, zoológicos, obras de teatro, en lugares cerrados o abiertos, entre otras cosas.

El ritmo de vida actual juega un papel decisivo en la vida de las personas, las demandas económicas y sociales lo son aún más, la presión por tener ciertos objetos que nos den seguridad, respeto social, como pueden ser un automóvil, una buena casa, una buena forma de vida, es decir, vestir ropa de marca, calzar zapatos igual, de marca, accesorios como relojes, gorras, lentes, teléfonos celulares, lo último de la moda y demás gadgets; para conseguir o lograr hacerse de tales cosas, se requieren arduas jornadas de trabajo, “matarse en él”, y se deja de lado el aspecto familiar, se está tan cansado de tanto afanarse por lograr esas cosas que lógicamente el cansancio vence y no hay tiempo para esas cosas familiares, ni qué decir de tiempo para jugar con los hijos-niños, y los ratos con ellos son cada vez menos.

²⁰ Barbero, Martín. *op. cit.*, pág. 46.

Quienes critican a la televisión como medio la culpan de restar tiempo para la dedicación a otras actividades más formativas o creativas como la lectura, como ya hemos dicho, o el juego en los niños, de impedir el desarrollo de la imaginación y de ser incapaz de incorporar los grandes temas del pensamiento. En el campo informativo, se acusa a la televisión de ser una máquina de producción y representación de la realidad, una fábrica de espectáculo más que de información. Se la culpa, además, del fracaso escolar y del atraso cultural de la juventud en las sociedades contemporáneas, entre otros efectos nocivos.²¹

Esta urgencia por obtener dinero, lleva finalmente a que a los niños se les abandone, se les deje solos con la televisión, pues no hay tiempo para ellos, este tipo de pensamiento es a nivel social, por ende, si la sociedad piensa y obra de esta manera, es porque este afán de consumir es tan grande que no se apaga ni calma con nada.

Recordemos, por otra parte, que, como se ha dicho en otro lado de esta tesis, que cosa muy distinta es hacer televisión que ver y/o criticar a la misma, la mayoría de la gente que se ufana de sus conocimientos y somete a una crítica destructiva y ponzoñosamente dañina al medio, son principalmente personas que nunca en su vida se han dado a la tarea de ver qué hay detrás de tal o cual programa, sea del género que sea, no se han permeado del conocimiento que se necesita para hacer-crear uno, mucho menos de las exigencias que los actores, guionistas, técnicos, etc., tienen tras de sí, la importancia de que un programa sea atractivo y tenga éxito, pues de lo contrario su esfuerzo será en vano y el fracaso no sólo significaría pérdida de dinero, sino también algunas veces pérdida de trabajo.

Se olvidan de conectar la reflexión allí donde ésta cobra vida, en los procesos y prácticas sociales a través de los cuales la gente vive las humillaciones y exclusiones cotidianas, la inseguridad ciudadana, la pérdida del espacio público, el desarraigo cultural, las transformaciones familiares, la urbanización de la existencia y el ensimismamiento en lo privado.

Los mensajes se deben analizar en relación con el contexto, por un lado, desde sus relaciones de producción: aquello que les da vida, las rutinas que posibilitan su puesta en escena, los dispositivos a través de los cuales hablan, las formas en que lo hacen, así como las imágenes de realidad que recogen, ordenan y reenvían, las propuestas de sociedad que elaboran, los órdenes sociales a los que aluden, el imaginario desde donde se fabrican, en fin, las maneras de ver y entender el mundo de que están hechos y las visiones que se proponen desde allí.

Hay que cambiar la mirada tradicional sobre los efectos sociales de la televisión y mantener una visión más centrada en sus usos sociales y en el protagonismo del espectador, también del espectador infantil, en la interpretación de los mensajes. Este cambio comporta, asimismo, un replanteamiento de las estrategias metodológicas que suelen utilizarse en el campo de la investigación. En este sentido, insistimos en que hay que tener

²¹ Rodríguez Pastoriza, Francisco. *op. cit.*, pág. 37.

en cuenta la disposición personal de los espectadores y espectadoras así como el contexto social y familiar en el que se ve la televisión. Resulta necesario tomar distancia sobre la televisión como objeto de estudio y evitar proyectar nuestros temores e inquietudes sobre este controvertido tema.²²

Por último me gustaría usar algunas citas de Francisco Rodríguez Pastoriza, de su libro “Cultura y Televisión”:

Para los defensores, por el contrario, la televisión es un importante medio para la educación y la información; una escuela paralela y complementaria al sistema educativo tradicional. Siendo lógico que sean los profesionales quienes tengan fe en las potencialidades del medio como portador de cultura, la escritora y realizadora de televisión Lolo Rico afirma que la televisión es un producto de la cultura de nuestro siglo, a la vez que productora y transmisora de cultura. El periodista Jesús Hermida asegura que <<la televisión es cultura en sí misma, lo mismo que en su día lo fue el teatro, o lo mismo que hoy lo es el cine o la literatura a pesar de las malas películas o los malos libros.>>²³

José Luis López de Ayala, manifestó [...] que la televisión es un instrumento capaz de culturizar a la sociedad si se orienta hacia una cultura de valores humanísticos. Carlos Alberdi, escribía que <<la televisión es el máximo instrumento para la paz del mundo y un buen instrumento para la investigación>>.²⁴

El escritor gallego Manuel Rivas afirmaba en 1999 que: <<Hay que cuestionar muchos de los conceptos que se manejan alrededor del mundo de la televisión, como el de su público. La gente que la ve, pese a lo que se suele decir, no es la más tonta, sino que es gente buena, gente sabia. Los que producen barbaridades son los que no ven los programas [...] no creo que la televisión esté genéticamente impedida para pensar y compartir interrogantes y dudas sobre nuestra existencia>>.²⁵

Recientemente, frente a las posturas maximalistas de los nuevos apocalípticos e integrados, una tercera generación ha comenzado a considerar las culturas audiovisuales y escrita como dos medios no sólo compatibles y complementarios, sino también deseables desde el punto de vista social.²⁶

²² Barbero, Martín. *op. cit.*, pág. 57.

²³ Rodríguez Pastoriza, Francisco. *op. cit.* pág. 38.

²⁴ *Ibid.* pág. 39.

²⁵ *Ibid.* pág. 40.

²⁶ *Ibid.* pág. 43.

[...] el problema no es la televisión en sí sino lo que hacemos con ella y de que, por lo tanto, la solución debe pasar por profundizar en la cultura de la imagen.²⁷

La forma de defenderse de los efectos negativos que pudieran esconderse en los medios audiovisuales es conocerlos a fondo, para lo que es necesario enseñar a los ciudadanos a analizar y comprender estos medios, de la misma manera que para defenderse de los efectos perjudiciales de cualesquiera otras manifestaciones culturales, políticas o religiosas es necesario aprender a interpretar sus mensajes. Los sistemas de educación harían bien en introducir entre sus materias desde los primeros años, enseñanzas en experiencias narrativas, iconográficas y escénicas, en las nuevas percepciones comunicativas y estéticas, en los nuevos mensajes que se configuran alrededor del mundo de los medios audiovisuales.

Es necesario que la educación comience a tener en cuenta la convivencia prácticamente continua de los ciudadanos con las formas omnipresentes de la tecnocultura contemporánea, enseñándoles no sólo a decodificar los lenguajes audiovisuales y a capacitar su lectura crítica, sino también introduciéndoles en las técnicas de emisión de mensajes para dotarles de potencialidad comunicativa. Joan Ferrés finaliza una de sus más interesantes reflexiones sobre la televisión con unas palabras esperanzadoras:

La <<cultura mosaico>> como un cúmulo de fragmentos de conocimiento que forma un depósito dejado por los mass media en el cerebro de los individuos, una cultura que se presenta como un conjunto de fragmentos yuxtapuestos, sin aparentes puntos de referencia, donde hay pocas ideas fundamentales pero sí muchas ideas importantes²⁸.

Aníbal Puente afirma: *<<imagen y palabra son una pareja bien avenida, un binomio inseparable y complementario y cualquier intento por disociarlos es contrario a la realidad psicológica y comunicacional. Cualquier análisis del valor funcional y del propósito del libro o de la televisión debe incluir las relaciones de reciprocidad y complemento entre ambos medios pues de lo contrario se trataría de un análisis parcial y sesgado.*²⁹

5.3 EL AMOR: UNA SALIDA

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es

²⁷ *Ibid.* pág. 44.

²⁸ *Ibid.* pág. 45.

²⁹ *Ibid.* pág. 48.

sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia se acabará.³⁰

Decidimos comenzar esta última parte de la tesis, con unos versículos de la Biblia, la razón es simple, pensamos que si Dios ha muerto (o lo han matado, da igual), la creciente necesidad del ser humano en apoyar en algo su existencia se halla hoy tan latente y vital como ayer, si Dios en las épocas pasadas fue la solución o esperanza-fe, de que las cosas entre nosotros marcharan bien, hoy resulta de igual manera.

Dios no fue asesinado y/o no murió, Dios simplemente no encontró lugar en la mente y corazón del hombre, (o podemos decirlo de forma diferente, en el corazón del hombre no había lugar para Dios), entre las promesas emanadas por la sociedad en pos de una libertad sin tregua y de caminar cada uno a favor de lo que deseara, sin límites o mejor aún, sin reclamos, sin más Dios que sí mismo.

Dios parecía atar sus acciones y limitarlos en cuanto hacer ciertas cosas; el ser humano deambuló por sus caminos, por aquellos que su razón, instinto y pasiones le dictaban, el hombre se ha tropezado una, otra vez y otras tantas ha caído, pero parece no haber aprendido la lección, el hombre actual se haya en un sinsentido existencial, como prueba fehaciente de que los bienes materiales ayudan en buena parte a llevar una vida relativamente tranquila y segura, sin embargo, el vacío dentro de sí, se ha incrementado, y con nada se ha podido llenar. Es por la necesidad, que como seres humanos, creados a imagen y semejanza divina, tuvimos ayer, tenemos hoy y tendremos en el futuro cercano o lejano de ese elemento espiritual que complementa y solidifique nuestro existir, me atrevo a decir que nos de sentido.

La muerte de Dios no ha llevado al triunfo de la razón y el cálculo, o, a la inversa, a la liberación de los deseos; ha llevado también a cada individuo a afirmarse como creador de sí mismo, como finalidad de su propia acción, en un movimiento caleidoscópico en el que todos los fragmentos del yo se enfrentan, se mezclan y se destruyen entre sí.³¹

El hombre de hoy no sólo quiere y necesita a Dios, un ejemplo de esto son las crecientes religiones y sectas que brotan de la nada, todas ellas pregonando la solución a sus problemas, como “pare de sufrir”, en esta búsqueda nos encontramos muchas veces con soluciones sobrenaturales y hasta de risa, volcadas todas ellas por la desesperación de “creer” en “algo”, soluciones fáciles y de moda como la devoción creciente hacia la Santa Muerte o a San Judas Tadeo, religiones salidas de libros esotéricos de quinta, que sólo leen gente necesitada de esa relación con un Dios que les prometa y cumpla todo lo que pidan, sin pagar el precio del sacrificio que conlleva la lucha por lo que se quiere, en la actualidad todo puede convertirse en objeto de culto, por muy disparatado que parezca, como la cienciología, las sectas religiosas y suicidas como la que hace años en

³⁰ La Santa Biblia. *op. cit.*, 1ª de Corintios, Capítulo 13, Versículos del 1 al 8.

³¹ Touraine, Alain, *Un nuevo paradigma. op. cit.*, pág. 86.

Japón, realizó un suicidio masivo, en espera de que el “Mesías” arribara con ellos, las apariciones de la Virgen María en estaciones del metro, o en puertas oxidadas, etc. una vez más, el hombre ve lo que quiere-desea ver.

Quizá tengan razón aquellos eruditos que sostienen que somos una sociedad de imágenes, recordamos el dicho aquel que reza: “una imagen vale más que mil palabras”, sin embargo, no podemos o queremos ver que nuestra enfermedad está en el alma, en el espíritu, la creencia del hombre puesta en el hombre no sirvió.

La enfermedad de la época es en el fondo de índole espiritual, resultado de <<una suerte de transvaloración masiva, de un cambio total del horizonte espiritual>>. En la base de esta transvaloración está la interiorización del hombre por obra de las máquinas y los procesos tecnológicos. Si el hombre está dotado de una dignidad que merece respeto, a juicio de Marcel ella proviene del aura de ser creado a imagen de Dios. Pero si la sociedad moderna ya no siente la presencia de Dios ¿no debemos enfrentar acaso el hecho de que el hombre carece de raíces, y de que su dignidad es apenas un vestigio? Las técnicas modernas manipulan el hombre como si fuese una mercancía, rebajándolo por medio de una negación radical del carácter sagrado que el cristianismo le confirió.³²

El amor no tiene porque ser cursi, el amor es lo que aún puede mover el mundo, sólo que en muchas ocasiones se halla mal encaminado, el amor hacia el “otro” ha mutado al amor hacia uno mismo, se ha convertido en egolatría, en narcisismo, el amor hacia el dinero se ha convertido así en avaricia, el amor hacia los bienes materiales en materialismo puro, todo ese amor mal encausado es lo que ha venido a darle en la torre a la sociedad, y es que las mismas caídas sociales invitan a no creer en las promesas que se desvanecen en el aire.

Sabemos que ya no es factible que el mundo sea mejor, de igual manera sabemos que nadie da una mierda por el sufrimiento ajeno, que el “otro”, es un otro demasiado lejano e indiferente para mí, para uno mismo, tenemos la idea (y el mundo nos ha enseñado esto) de que si queremos obtener algo es necesario tener que patear traseros, tener que humillar y pisotear a otros tantos, o están ellos o estoy yo, y no hay más, luchar por algo en grupo sólo lleva inherentemente el sello de obtener algo en el nivel individual, si hay beneficio para mí pues entonces sí, cuenten conmigo.

Dice un proverbio árabe: <<Ama, pues el amor suelta la lengua del tímido, ilumina al obtuso, vuelve generoso al avaro, e inspira a todos al civismo, elegancia, cortesía, acción y refinamiento>>.³³

Existe un terrible mutismo ante los problemas y tragedias del *otro*, el silencio ante la miseria y la opresión ¿no es un lenguaje simulado, hechura de un pensamiento egoísta? Hay silencios que nos amenazan como cuchillos, ¿de qué manera podemos romper el silencio que nos envuelve? *Una mujer sin más que su vida camina con su niño en los*

³² Tiryakian, Edward. *op. cit.*, pág. 199.

³³ Racionero, Luis. *op. cit.*, pág. 109.

*brazos, en la calle el parloteo de las casas y los muchachos que no dejan de burlarse de los que no conocen; uno de los muchachos me dice con vulgar pedantería: <<Pobre, está tan vencida que no se da cuenta que interrumpe el juego>>. Si vencida, pero no habla ni se muestra como derrotado. ¡La presencia de esta mujer, de esta viuda, su sufrimiento, da sentido a este mundo que creemos agotado!*³⁴

Callar ante el sufrimiento es básicamente olvidarnos del prójimo, pero tenerlo presente es comprometerse, darse en la promesa de no condenarlo a la indiferencia y ser solidario no con la imagen del dolor, sino con el verdadero sufrimiento salido del corazón mismo del prójimo, del *otro*.

Cuando ya no hay lugar para el otro, se prepara, de una parte o de la otra, su exterminación.³⁵

El amor constituye la única manera de aprehender a otro ser humano en lo más profundo de su personalidad nadie puede ser totalmente conocedor de la esencia de otro ser humano si no le ama. Pues por el acto espiritual del amor se es capaz de ver los trazos y rasgos esenciales en la persona amada; y lo que es más, ver también sus fortalezas, aquello que todavía no se ha revelado, lo que ha de mostrarse. Y no sólo eso, pues mediante su amor, la persona que ama posibilita al amado a que manifieste sus capacidades. Al hacerle consciente de lo que puede ser y de lo que puede llegar a ser, logra que esas capacidades se conviertan en realidad.

Cierto, un ser humano es un ser finito, y su libertad está restringida.

Cuando aparece el amor, los actos más triviales adquieren un significado fuerte, los momentos fluyen preñados de intensidad, el espacio desnuda los objetos para que revelen sus significados secretos, y todo está lleno de energías vitales. Todas estas increíbles metamorfosis son provocadas por la llama del amor. <<Quien lo ha probado, lo sabe>>, decía el místico persa Rumi.³⁶

Hablamos de la capacidad del ser humano a sentir empatía respecto a los demás, esto es lo que se llama “proxemia”, lo cual no es otra cosa más que *acercarse al otro*, pero escasamente tenemos a nuestro alcance esta cultura para el otro, lo que nos amenaza con perdernos en este mundo de crueldad, donde sólo existe la totalidad del mismo, como egoístas, soberbios y grandes envidiosos.

La cultura para el otro tiene que ser clara y precisa ya que sólo adquiere un sentido de lo que nos es vital, es decir, *de formar el espíritu que es lo único capaz de determinarse, de ser libre y sólo desde ahí se verá al Otro como Otro, porque el otro es el que nos impide realizarnos hasta el infinito, porque el Otro es <<La herida a mí yo>>.*³⁷

³⁴ López, José Ascención, *Ante el Silencio*, En Boletín informativo del taller de arte popular, Año 1, Núm. 2, pág. 11.

³⁵ Antaki, Ikram. *op. cit.*, pág. 56.

³⁶ Racionero, Luis. *op. cit.*, pág. 107.

³⁷ Fragoso, Rubén, *Cultura con el Otro*, En Boletín informativo del taller de arte popular, Año 1, Núm. 2, pág. 13.

La empatía o la capacidad a través de la cual podemos comprender las emociones ajenas, se construye sobre la conciencia de uno mismo, ya que cuanto más abiertos seamos a las emociones del prójimo, más nos comprenderemos a nosotros mismos.

Ponerse en el lugar del otro y saber qué siente, es un desafío muy particular, principalmente porque los códigos lingüísticos o el alfabeto, no suelen alcanzar para transmitir la sutileza de lo emocional. El mensaje emocional de lo que se dice, obviamente, no puede encontrarse en el contenido sino en una observación cautelosa de las formas y además, exige siempre una lectura entre líneas, una expedición a la lógica del doble discurso, como lo hemos observado en el análisis hermenéutico.

Es así que la cultura del <<mismo>> al no ver al otro como persona, al no ver al otro en tanto proceso de humanización, trae como consecuencia el verdadero olvido y la pérdida del significado de la vida. Tiene razón de ser la vida misma sólo cuando dirijo la palabra al otro; ya que al dirigirla a los que son idénticos a mí, es asistir sólo y solo a un monólogo, no hay un aprendizaje, sólo un diálogo cerrado.

Ahora en el terreno del arte, observamos que si negamos el ser del otro nos situamos del lado del opresor y todo proyecto artístico es un hueco oscuro, un show que niega el sufrimiento. Sin embargo, como venimos diciendo, sí puede haber una cultura artística con el otro y para el otro en la medida en que el artista y, todo hombre que pueda y quiera lanzar un pensamiento liberado estén consciente del otro, mi prójimo, que es imagen y semejanza de Dios, el totalmente otro, y claro de uno mismo.

El amor [...] como una energía vital que sale del cuerpo en forma de irradiación y es captada por los cuerpos que los rodean, vivos o inanimados. Para el que la recibe, esta irradiación es una impresión placentera de estar bien al lado de aquella persona; para el que la irradia, eleva su estado de ánimo, haciendo que las cosas y actos normales adquieran significación e intensidad. La irradiación amorosa nace de una admiración y tiende a una interrogación: los griegos decían, que amor es apetito de belleza, y por lo mismo, propende a transformarse, en el límite, con la cosa amada.³⁸

No concebimos el perfeccionamiento social como un producto de la uniformidad de todos, los individuos, sino como la combinación armónica de originalidades incesantemente multiplicadas. Todos los enemigos de la diferenciación vienen a serlo del progreso; es natural, por consiguiente, que estimen la originalidad como un defecto imperdonable.

Por último, sólo queda repetir las palabras de Camus, de su libro *El Mito de Sísifo*:

Lo que queda es un destino cuya única salida es fatal. Al margen de esta única fatalidad de la muerte, todo, alegría o felicidad, es libertad. Resta un mundo cuyo único dueño es el hombre. Lo que lo ataba era la ilusión de otro mundo. La suerte de su pensamiento ya no es renunciar a sí, sino reanudarse en

³⁸ Racionero, Luis. *op. cit.*, pág. 107.

imágenes. Se representa en mitos, sin duda, pero en mitos sin otra profundidad que la del dolor humano, y como éste inagotable. No ya la fábula divina que divierte y ciega, sino el rostro, el gesto y el drama terrenales en los que se resumen una difícil sabiduría y una pasión sin mañana.³⁹

Cualquier forma de pensamiento conlleva en sí mismo la idea de toda una sociedad, a veces el pensamiento mismo va desarrollándose a medida que la persona se sustrae de su medio natural, y toca las puertas de otro y puede hacerse o rehacerse de ciertas ideas o formas de pensar, en ocasiones muy diferentes a las que estaba acostumbrado.

La oportunidad de tener acceso a otras perspectivas de la vida, de otros conocimientos estriba en la facultad para hacer amistades, todos somos una pequeña parte de los demás; esta capacidad receptora propia del ser humano le permitirá vislumbrar los problemas acaecidos en la actualidad, cerrarse en su propio medio o peor aún, en sí mismo sin advertir que la vida no se detiene y por ello, se deja de ser parte de ella, sólo es una forma de pesimismo banal y hartado suicida, es un ostracismo a veces impuesto o autoimpuesto, que conlleva tristemente al anonimato y a la no existencia, a la sombra.

Quizá este trabajo le haya parecido al lector un poco apocalíptico, demasiado exagerado, mi deseo no es justificar, las razones para hacerlo serían varias como ejemplo podría mencionar que durante mi trayecto escolar advertí siempre la existencia de personas ensimismadas en sus pensamientos, yo era una de ellas, en ocasiones o durante algunos años me sentí tan lejano a mi contexto, era como una sensación de malestar e incompreensión, simplemente no me sentía parte de ello, me sentía como alguien muy ajeno y sin encajar, mi estar en las aulas era algo irreal, mi cuerpo presente y mis pensamientos o mente muy alejados del lugar.

Observar que la vida está hecha de puras acciones que llevan a la destrucción, superficialidad, banalidad, degradación, y que las salidas optadas no son más que la impotencia de no hallar una solución verdadera y bastante eficaz, es mirar lo que uno dentro de sí, es; no por ello vamos a abandonarnos al ostracismo y a una existencia gris, no por ello dejaremos de luchar, de esforzarnos por construir algo mejor.

Si de cualquier forma los problemas ambientales, sociales, culturales, políticos, económicos, etc., llevan cruelmente a la muerte como fin irremediable, no es causa o motivo para dejar de pelear, para dejar las armas en el suelo y morir sin más, es necesario morir con dignidad y pelear cada quien su individual lucha, la palabra es una buena acción, desenmascarar al sistema, hacer notorias la complejidad del asunto, mostrar a las personas la jodidez de todo es un asunto demasiado polémico y sobre todo desgastante, a veces resulta peor, porque las personas no desean escuchar nada u otra cosa que les advierta o les diga que la sociedad está mal, que la vida se halla asentada en un materialismo, valemadrismo, decadencia, soledad, monotonía, rutina, etc., sólo importa estar bien y “sentirse bien” consigo mismo.

Recuerdo lo que una maestra mía me comentó, a saber, que Nietzsche decía que ir contra el sistema es desgastante, y a la larga lleva a la muerte, eso es cierto, pero tomar tenazmente cada quien su pelea, es más digno que morir pasivamente.

³⁹ Camus, Albert. *op. cit.*, pág. 151.

Al fin y al cabo, cada quién tiene la libertad de decidir qué hacer con/de su vida, vivir como desea y en la condición que le plazca, sabemos que una persona está hecha de su pasado, pero no necesariamente ese ayer va a sujetarle en este presente, la capacidad para transformar cada quien su vida de acuerdo a sus necesidades, anhelos, deseos, voluntades, es el poder del ser humano, y del que pocos hacen uso.

En algún momento de nuestras vidas es necesario replantearse nuestra existencia, es vital poder mirar hacia el pasado en el presente y de éste recapitular, pensar, soñar, actuar hacia el futuro, no podemos decir si conviene hacerle caso a los instintos o a la razón, no podemos tampoco dejarnos guiar pasivamente hacia aquello que los amos del mundo nos dicten, aprender a cuestionarnos sobre los problemas que nos aquejan, tanto a nivel individual como colectivo, es una preciosa herramienta de la que podemos valernos para decidir por nosotros mismos lo que hemos de hacer y ser en el instante mediato o en el horizonte más próximo, pues simplemente tenemos una vida como para pasar desapercibidos en ella, como una breve brisa que no llegó jamás a soplar en otra vidas, que no logró refrescar a otros cuerpos, que pasó sin ton ni son.

Si lo que algunos autores afirman; a saber, que existen tiempos estelares, tiempos especiales dentro de cada ser humano; es necesario aprender a escuchar a los otros ,y más aún, a uno mismo para poder discernir esos tiempos estelares, esos tiempos que podrían significar oportunidades de cambiar nuestras vidas, circunstancias, nuestro espacio, nuestro tiempo y nuestro mundo.

Tal y como afirman las palabras de Hermes Trismegisto:

<<Cuando el oído es capaz de oír, entonces vienen los labios que han de llenarlos con sabiduría>>.⁴⁰

⁴⁰ Trismegisto, Hermes, *El Kybalion*, España, Editorial Edad, 1999, pág. 12.

CONCLUSIONES

Hemos visto la evolución que ha tenido la televisión y cómo es que ha venido adoptando un papel central en la construcción del imaginario social, de igual forma conocimos el paso de una etapa histórica llamada modernidad y sus principales postulados, la idea de que la razón y la técnica nos traerían un futuro seguro-tranquilo en varios sentidos de nuestra vida, como el social, político y principalmente económico, de pronto fueron derrumbados, cayendo la sociedad en la pérdida de fe o credibilidad en tal proyecto.

La modernidad significó toda una época de cambios que fueron la punta de lanza o el inicio de todo el boom tecnológico que hasta nuestros días no deja de maravillarnos, de sorprendernos, fue, del mismo modo, el período de grandes catástrofes, de guerras, depresiones económicas, de grandes teorías en ese mismo ramo y, de manera total, simbolizó el estallido de la razón como eje principal que guiaría la vida.

Aunque la modernidad no ha terminado y, es un proceso que se rehace y reconstruye, que va transfigurando con el tiempo, la fe puesta en la razón, que antes era representada por la imagen de unidad, de colectividad, se convirtió entonces en la fe puesta en el individuo, en uno mismo. La icónica y maravillosa imagen de la familia reunida en torno al televisor vino a convertirse en el individuo, solo, frente al medio.

La posmodernidad vino con ello a develar los fracasos modernos, y a hacer una parodia de éstos, de sus ideologías, la televisión ha estado ahí para refrendar y revalidar la caída de lo social-comunitario, para reafirmar al individuo-particular como el centro de todo; desde ahí se propagan los mensajes que se desean transmitir o instaurar, los modelos que la sociedad a la larga tiende a apropiarse, no sin razón se dice muchas veces que somos una sociedad de la imagen.

A través del desarrollo de esta tesis, observamos los cambios que nuestra sociedad ha ido experimentando, asimismo pudimos comprobar que la televisión ha estado ahí, en los hogares, para ser fiel partícipe del cambio originado en los referentes sociales, en la identidad de las personas y en la realidad social misma.

Dicho medio refrenda su estatus de principal vía de comunicación-entretenimiento, la imagen nos seduce, cautiva, atrapa y envuelve de manera tal, que difícilmente podemos discernir entre aquello que es real y aquello que es ficticio.

Ahora bien, por otra parte están aquellas imágenes de otras partes del mundo, programas famosos que han sido traídos a nuestro país, emisiones que sin lugar a dudas tienden a abrir la mente de las personas, embotándose de conocimientos efímeros e insustanciales, sin que exista un “agente del saber” que sea mediador entre la imagen y el receptor de los programas televisivos.

De esta manera llegamos a la conclusión de que el medio cumple una labor importante en la construcción de la identidad de las personas, en la reafirmación de antiguos y la instauración de nuevos referentes sociales, tales como el consumismo, la apropiación de imágenes que nada o muy poco tienen que ver con nuestro contexto.

Con la llegada de la posmodernidad, el individuo se vio solo frente al mundo, y la televisión ayudó a la difusión de las ideas posmodernas, tales como la individualidad, el narcisismo, la idea, otra vez, del consumismo, el abandono a los instintos, a las pasiones, la muerte del otro, olvidando que todos necesitamos de él, de los demás.

El motivo principal de esta tesis, era mostrar que el pensamiento se hallaba perdido, olvidado, precisamente por no pensar, en este abandono hacia uno mismo, dejamos de preguntarnos sobre aquellas cosas con las que tenemos contacto cotidianamente, pero particularmente de la que la televisión emite, de aquellos programas en los que la violencia parece que, de tanto repetirse, se halla instaurada como parte “normal” de nuestra vida, donde la humillación de las personas (en aquellos programas como “wax”, en su espacio de “retos”, por ejemplo) se transforma en sus “15 minutos de fama”. Hemos perdido así, la dignidad humana que anteriormente nos caracterizaba y que era una pared, una barrera tras de la cual, cada quien podía resguardar sus pequeños o grandes, pero, eso sí, muy suyos, secretos.

Espectacularizada la realidad, tendemos a banalizar la vida del “otro”, de ese otro que forma parte de mí, y yo de él, no hay espacio en la televisión que ocupe un lugar serio, ni los programas de supuesta ayuda al prójimo, pues detrás de éstos se esconden los intereses financieros de los organizadores, productores y patrocinadores, como en el caso de “teletón”, se juega con el sufrimiento y el dolor humanos, quien diga que no, seguramente recordará a ese pobre niño llamado “Jimmy”, que hace algunos años sembró la empatía y la tristeza en aquellos que lo “vieron y conocieron” en la televisión, sus brazos y piernas sin desarrollarse plenamente, su vivacidad y alegría, sin lugar a dudas movieron sentimientos, pero al cabo de unos meses o años, quién se acuerda de él, eso sí, en aquel tiempo todos hablaban de él, “pobrecito”, espectáculo puro, puro espectáculo.

En el estudio hermenéutico observamos que la televisión, como se dice coloquialmente, “nos da atole con el dedo”, ella nos ofrece aquello que de antemano sabe, nos provocará ciertas reacciones, precisamente esa es la parte que fascina del aparato hertziano, su poder cautivador.

Analizando con las pautas que tomamos y los conceptos de Gadamer, observamos que la comprensión se da en un sentido fragmentado, esto es, porque la realidad social posmoderna es una mezcla de elementos de otras culturas, tan fuera de nuestros contextos, además de que para comprender los mensajes televisivos es necesario complementarlos con otras cosas, por ejemplo si se trata de la información, es vital recurrir a otros medio como pueden ser la radio o la prensa escrita (periódicos), para poder entender de forma más clara aquello que el aparato televisivo nos muestra parcializado. Si se trata de programas, como serían las series importadas, el contexto en el que se desarrollan es tan diferente al nuestro que para entenderlo es menester conocer un poco de la cultura de aquel país, lo que lo hace interesante es el lenguaje y las imágenes espectaculares, que en la traducción se mexicaniza, se agregan frases o palabras de nuestro contexto, para hacerlo comprensible para el público.

La realidad social posmoderna y las identidades que se han visto muy influenciadas por el medio, sólo podrán comprender de forma más profunda a la televisión, especialmente a aquellos programas con entornos ajenos al nuestro, a nuestro país, si se fomenta el hábito de la lectura, la asistencia a otros lugares para entretenerse, como

pueden ser el teatro, el cine, pero no únicamente el comercial, sino aquel que se denomina de culto o de autor; leer no sólo expande nuestra imaginación, ayudándonos a crear-recrear las escenas, o ambientes de lo que se lee, es además una vía o manera para adquirir conocimiento y cultura, una forma de ver las cosas desde otra perspectiva, para parafrasear a Gadamer, se diría que, para ampliar nuestros horizontes.

Porque nuestros horizontes, principalmente del pasado (historia) están un tanto limitados por aquellas imágenes del medio, aquellas que desde pequeños hemos venido contemplando, nuestra historia televisual; por lo que respecta al presente, en este tiempo es lo único que importa, y tal parece que la preocupación por saber de dónde venimos, qué nos ha construido, tanto en el plano social como sujetos únicos, aquellas cosas que nos han formado, no es importante, es una etapa de miedo, de angustia, porque el pensamiento se haya en desuso, por el miedo a encontrar algo peor que la vida.

Además, nuestros horizontes han emigrado del campo social al individual, la movilización de sentimientos que producen en el espectador las imágenes, hacen más atractivo al medio, irresistible, pues esa es su capacidad máxima: seducir; el componente lúdico hace que exista una espectacularización de la realidad, minimizando lo que verdaderamente nos perjudica, riendo ante el dolor ajeno, insensibilizándonos y robándonos la capacidad de ser sorprendidos.

La necesidad de afirmar nuestra existencia, la necesidad de no sentirnos desprotegidos, a la deriva y sin seguridad plena en el futuro de nosotros mismos, nos obliga a buscar algo que brinde seguridad y tranquilidad, pero hemos cimentado nuestra confianza –también suele llamársele fe- en varias cosas, primeramente fue la idea concebida de que Dios –ese Dios que habita en los cielos, o en las alturas- estaría siempre con nosotros, esa idea firme y tan sólida hasta hace algún tiempo, reinó y gobernó la vida humana, pero el hombre se sintió encadenado y limitado en sus acciones, Dios fue destruido por la razón y la razón fue, a su vez, puesta en duda por lo relativo, pero otros dioses han surgido en la mente y corazón humanos, porque no hay nada que pueda dar esa certeza de que se vive para algo, de que la vida vaya a mejorar.

Reza la Biblia: “Pide y se os dará”, y con ello nos dedicamos, como especie, en nuestros rezos o plegarias, a pedir la tranquilidad de/en nuestra existencia, para todas aquellas cosas inexplicables por la vía de la razón, Dios era la causa o el efecto, anteriormente se decía: “si Dios lo quiere”; Dios era una vía segura y confiable mediante la cual podíamos sustentar o afirmar nuestra existencia, nuestra fe era puesta en él, y por más tropiezos que surcasen los caminos, por más panoramas sombríos y desalentadores del futuro, próximo o lejano, existía una firmeza, una seguridad que ahora no se encuentra ni en los bienes materiales, ni en el otro, reducido ya a “extraño”, y parece que no se sabe dónde buscar ahora, es duro ver que intentamos regresar a nuestros orígenes, a ese momento en el que parecíamos estar bien, trayendo al presente elementos de pasado, de un ayer distorsionado por el medio, de un ayer tan lejano a nosotros que no podemos conocerlo verdaderamente, como un todo, como algo claro y cierto, pero el hombre no sólo necesita aquello que le haga sentirse completo, pleno, sino que necesita aún más a las personas, la idea de un ser superior que fue Dios, al que han intentado cambiar, volviendo siempre a necesitar de él, aún cuando intenten hallarlo en otros lados, en otras fuentes, detrás de todo ello está él.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA:

1. Aguilar Rivero, Mariflor. *Confrontación y Crítica Hermenéutica*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Distribuciones Fontamara. 1ª edición, México. 1998. pp. 214.
2. Ahumada Barajas, Rafael. *La TV y la Educación. ¿Una Red Interconectada?* México. Editorial Plaza y Valdés, 2005. pp. 166.
3. Antaki, Ikram. *El Manual del Ciudadano Contemporáneo*. México. Editorial Planeta, 2004. pp. 315.
4. Ardèvol, Elisenda. Muntañola, Nora. Coordinadoras. *Representación y Cultura Audiovisual en la Sociedad Contemporánea*. España. Editorial UÓC, 2004. pp. 196.
5. Barbero, Martín. *Los Ejercicios del Ver*. España. Gedisa Editorial. 1ª Edición Barcelona 1999. pp. 157.
6. Barcellona, Pietro. *Postmodernidad y Comunidad: El Regreso de la Vinculación Social*. España. Editorial Trotta, 3ª edición 1999. pp. 210.
7. Baudrillard, Jean. *La Postmodernidad*. México. Editorial Cairos, Colofón, 1998. pp. 238.
8. Bauman, Zygmunt. *En Busca de la Política*. Argentina. Fondo de Cultura Económica, 1ª Edición 2001. pp. 218.
9. Bauman, Zygmunt. *La Globalización. Consecuencias Humanas*. México. Fondo de Cultura Económica, 2003. pp. 171.
10. Bauman, Zygmunt. *La Hermenéutica y las Ciencias Sociales*. Argentina. Ediciones Nueva Visión, 2002. pp. 239.
11. Bauman, Zygmunt. *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres*. España. Editorial Gedisa. 1ª Edición 2000. pp. 234.
12. Beltrán, Miguel. *La Realidad Social*. México. Editorial Tecnos. 1991. pp. 185.
13. Berger, Peter. Luckman, Thomas. *La Construcción de la Realidad*. Argentina. Amorrortu Editores, 1979. pp. 166.
14. Berman, Marshall. *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*. México. Siglo XXI, 1992. pp. 386.
15. Beuchot, Mauricio. *Tratado de Hermenéutica Analógica*. México. Editorial Itaca. 2000. pp. 189.

16. Bobbio, Norberto. *El Existencialismo. Ensayo de Interpretación*. México. Fondo de Cultura Económica, 1974. pp. 102.
17. Camus, Albert. *El Mito de Sísifo*. España. Alianza Editorial. 4ª reimpresión, 2003. pp. 181.
18. Cazeneuve, Jean. *El Hombre Telespectador*. España. Editorial Gustavo Gili, 1977. pp. 151.
19. Cazeneuve, Jean. *La Sociedad de la Ubicuidad*. España. Editorial Gustavo Gili, 1978. pp. 295.
20. Cohen, Diana. *El Suicidio: Deseo Imposible (O de la Paradoja de la Muerte Voluntaria en Baruj Spinoza)*. Argentina. Signo, 2003. pp. 223.
21. Cruz, Manuel. *Cuando la Realidad Rompe a Hablar. Conjeturas y Cavilaciones de un Filósofo*. España. Gedisa Editorial, 2001. pp. 237.
22. Debord, Guy. *La Sociedad del Espectáculo*. España. PRE-TEXTOS, 1999. pp. 221.
23. De Campos, Haroldo. *De La Razón Antropofágica y otros Ensayos*. México. Siglo XXI Editores, 2000. pp. 120.
24. De Maupassant, Guy. *El Horla y Otros Cuentos de Angustia*. México. CONACULTA, 1999. pp. 149.
25. Dilthey, Wilhelm. *Teoría de las Concepciones del Mundo*. Traducción: Julián Marias. México. Alianza Editorial, CONACULTA, 1990. pp. 149.
26. Eco, Umberto. *Los límites de la Interpretación*. Traducción de Helena Lozano. España. Editorial Lumen, 1992. pp. 404.
27. Eisner, Lotte. *La Pantalla Demoníaca. La influencia de Max Reinhard y del Expresionismo*. España. Cátedra, 1998. pp. 278.
28. Ende, Michael. *Momo*. España. Editorial Salvat Alfaguara. 1987. pp. 255.
29. Gadamer, Hans- Georg. *El Problema de la Conciencia Histórica*. Traducción e introducción de Agustín Domingo Moratalla. España. Editorial Tecnos, 1999. pp. 116.
30. Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método. Fundamentos de una Hermenéutica Filosófica*. España. Sígueme, 1993. pp. 647.
31. García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas: Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*. México. Grijalbo, 1990. pp. 366.
32. Grondin, Jean. *Introducción a Gadamer*. España. Herder, 2003. pp. 248.
33. Grondin, Jean. *Introducción a la Hermenéutica Filosófica*. Editorial Herder. España, 2002. pp. 266.

34. González-Valerio, Maria Antonia, Rivara Kamaji, Greta, Rivero Weber, Paulina, Coordinadoras. *Entre Hermeneutas*. F. F y L, UNAM, 2006. pp. 196.
35. Gubern, Roman. *El Eros Electrónico*. España. Editorial Taurus, 2000. pp.225.
36. Habermas, Jürgen, *Conciencia moral y acción comunicativa*, España, Ediciones Península, 1998. pp. 97.
37. Hejinian, Lyn. *The Beginner*. Estados Unidos. Tuumba Press, 2002, pp. 245.
38. Hartley, John. *Los Usos de la Televisión*. México. Paidós Ibérica, 2000. pp. 325.
39. Ianni, Octavio. *Enigmas de la Modernidad – Mundo*. México, 2000, Siglo XXI Editores. pp. 268.
40. Iglesias, Francisco. *La Televisión Dominada*. España. Editorial Rialp 2ª Edición, 1990. pp. 116.
41. Imbert, Gérard. *El Zoo Visual. De la Televisión Espectacular a la Televisión Especular*. España. Gedisa Editorial, 1ª edición, 2003. pp. 232.
42. Ingenieros, José. *El Hombre Mediocre*. México. Editorial Porrúa, 1994. pp. 133.
43. Jameson, Fredric. *El Giro Cultural: Escritos Seleccionados Sobre el Posmodernismo 1983-1998*. Traducción Horacio Pons. Argentina, Manantial, 1999. pp. 256.
44. Jameson, Fredric. *Teoría de la Postmodernidad*. Traducción de Celia Montolio Nicholson y Ramón del Castillo. España. Editorial Trotta, 1996. pp. 340.
45. Kaim, Claudio. *Breve Historia del Cine Clásico Alemán*. México. Ediciones Sin Nombre. CONACULTA, 2003. pp. 118.
46. Lipovetsky, Gilles. *La Era del Vacío*. España. Editorial Anagrama, 2003. pp. 220.
47. López Becerril, Rodrigo. *El desencanto posmoderno del mensaje comunicativo de la generación x, a través de la autonombra literatura basura, por los creadores de la revista moho*. México, FES Aragón 2002. Núm. de Tesis 979, pp. 160.
48. Lyotard, Jean François. *La Posmodernidad (Explicada a los niños)*. España. Editorial Gedisa, 1987. pp. 123.
49. Nietzsche, Friedrich. *El Nihilismo: Escritos Póstumos*. España. Ediciones Península, 1998. pp. 181.
50. Papini, Giovanni. *Gog*. México. Editora Latino Americana. 1980. pp. 308.
51. Racionero, Luis. *Filosofías del Underground*. España. Editorial Anagrama, 6ª edición, 2000. pp. 190

52. Rodríguez Pastoriza, Francisco. *Cultura y Televisión: Una Relación de Conflicto*. España. Gedisa Editorial. 1ª Edición 2003. pp. 205.
53. Santa Biblia. Sociedades Bíblicas Unidas. México. Antiguo y Nuevo Testamento. México, 1989. pp. 971.
54. Saramago, José. *La Caverna*. México. Editorial Alfaguara, 2000. pp. 454.
55. Sartori, Giovanni. *Homo Videns. La Sociedad Teledirigida*. España. Taurus, 1998. pp. 159.
56. Schopenhauer, Arthur. *La Supremacía de la Voluntad*. Argentina. Errepar Editorial, 2000. pp. 153.
57. Sinclair, John. *Televisión: Comunicación Global y Regionalización*. España. Gedisa Editorial, 2000. pp. 158.
58. Sontag, Susan. *Ante el Dolor de los Demás*. España. Punto de Lectura, 2004. pp. 124.
59. Szandor LaVey, Anton. *La Biblia Satánica*, México, Editorial Martínez-Roca, colección "Otra Ciencia", 1979. pp. 123.
60. Tiryakian, Edward. *Sociologismo y Existencialismo. Dos enfoques sobre el Individuo y la Sociedad*. Argentina. Amorrortu, 1962. pp. 246.
61. Tono Martínez, José. *La Polémica de la Posmodernidad*. España. Ediciones Libertarias, 1986. pp. 326.
62. Touraine, Alain. *Crítica de la Modernidad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. pp. 391.
63. Touraine, Alain. *Un Nuevo Paradigma. Para Comprender el Mundo de Hoy*. España, Ediciones Paidós Ibérica, 2005. pp. 271.
64. Trismegisto, Hermes. *El Kybalion*. España. Editorial Edad, 1999. pp. 137.
65. Vattimo, Gianni. *El Fin de la Modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la Cultura Posmoderna*. España. Editorial Gedisa, 1986. pp. 159.
66. Vattimo, Gianni. *Más Allá del Sujeto. Nietzsche, Heidegger y la Hermenéutica*. España. Ediciones Paidós Ibérica, 1992. pp. 104.
67. Velasco Gómez, Ambrosio. *El Concepto de Tradición En El Debate Gadamer-Habermas*. Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM. pp. 115.
68. Vila-Matas, Enrique. *Suicidios Ejemplares*. España. Editorial Anagrama, 2000. Pp. 173.

69. Vilches, Lorenzo. *La Televisión: Los Efectos del Bien y del Mal*. Barcelona. Paidós, 1993. pp. 200.
70. W. Mack, Raymond. Pease, John. *Sociología y Vida Social*. México. Editorial UTEHA, 1980. pp. 546.
71. Zeraoui, Zidane. *Modernidad y Posmodernidad. Las Crisis de los Paradigmas y Valores*. México. Editorial Limusa, 2000. pp. 263.

HEMEROGRAFIA:

1. Cioran, Emil. En Fanzine: “Caligary”. Una alegoría de la locura. No. 2.
2. C. Lacalle Zalduendo. “*Mitologías cotidianas y pequeños rituales televisivos. Los talk shows*”. *Quadern de Comunicació i Cultura*. Número. 24, pág. 90.
3. Da Sandra, Leonardo. *Identidad y Globalidad*. Revista Día Siete. Núm. 261. Pp. 40.
4. Flores Richaud, Alfredo. *La Espectacular Dimensión De La Apariencia*, en Revista Replicante, sección: Pensamiento y Reflexión, Vol. II, Número 5, Nov. 2005 – Enero 2006. pp. 106.
5. Fragoso, Rubén, *Cultura con el Otro*, En Boletín informativo del taller de arte popular, Año 1, Núm. 2, pp. 18.
6. García, Adriana. “*En los medios, la realidad es una hipótesis a comprobar*”, en periódico El Universal, sección Cultura, 29 de septiembre de 2001. pág. F3.
7. González, Patricia, *Y TÚ, ¿CÓMO VES EL MUNDO?*, en Periódico América Nueva, Junio 2007. pp. 34.
8. Juanes, Jorge. *La Década Prodigiosa, el Situacionismo y la Muerte del Arte*, en Revista Replicante, sección Pensamiento y Reflexión, Vol. II, Número 5, Noviembre 2005 -Enero 2006, pp. 106.
9. López, José Ascención, *Ante el Silencio*, En Boletín informativo del taller de arte popular, Año 1, Núm. 2, pp. 18.
10. Rojo, Pepe. *Urbanización virtual*, en Revista Replicante, sección: Pensamiento y Reflexión, Volumen II, Número 7, Mayo-Julio 2001. pp. 140.
11. Rozado, Alejandro. *La Noche de la Civilización (Tesis por una decadencia con sentido histórico)*, En Revista Replicante, sección Pensamiento y Reflexión, Vol. I, Número 3, Abril-Junio 2005. pp. 132.
12. Yépez, Heriberto. *Defragmentación. Adiós al Posmodernismo*, en Revista Replicante, sección, Pensamiento y Reflexión, Volumen 1, Número 3, Abril-Junio 2005. pp. 132.

13. Velasco Gómez, Ambrosio. *Filosofía de la Ciencia, Hermenéutica y Ciencias Sociales*. En ciencia y desarrollo. 15 de Noviembre 1995. pp. 89.
14. Villareal, Héctor. *La Ciudad de la Esperanza*, en Revista Replicante, sección Pensamiento y Reflexión, Vol. II, Número 7, Mayo-Julio 2006. pp. 140.
15. Villareal, Héctor. *Pedro Infante y la Identidad Nacional*. En Revista Replicante, Vol. III, Número 12, Agosto-Octubre 2007. pp. 136.

CIBERGRAFÍA:

1. <http://antroposmoderno.com>. Consultada el 25 de mayo de 2006.
2. <http://www.angelfire.com/hi2/horizon>. Consultada el 2 de Junio de 2006.
3. Diccionario General de la Lengua Española VOX. Tomado del sitio de Internet <http://www.vox.es/> Consultada el 17 de Julio de 2007.
4. http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA Consultada el 2 de Junio de 2006.
5. Rozado, Alejandro, vía mail. Enviado el día Jueves 8 de Febrero del 2007.

A N E X O 1

Y TÚ, ¿CÓMO VES EL MUNDO?¹

¿Te has preguntado porqué somos tan diferentes a los norteamericanos, los japoneses, los franceses, los árabes? No me refiero sólo a las diferencias físicas, sino a las diferencias culturales, a la forma de pensar y de hacer las cosas.

Si todos somos parte de la raza humana, entonces ¿por qué en México valoramos más las relaciones personales, a diferencia de Norteamérica o Francia, donde el individualismo es lo que impera? ¿Por qué, a diferencia de los japoneses, en México parece que trabajamos para vivir y no vivimos para trabajar? ¿Por qué en muchos países árabes es normal que las mujeres se tapen desde la cabeza hasta los pies, incluso en climas muy calurosos? Todo esto se puede explicar cuando entendemos el término cosmovisión. Cosmovisión es la manera en que interpretamos al mundo; es como un filtro por el cual pasan todas nuestras experiencias diarias para que al otro lado de él se manifiesten nuestras acciones, actitudes o palabras.

Cada cultura tiene una forma particular de interpretar su realidad, la cual conlleva en conjunto de creencias, valores y elementos culturales que son importantes para interpretar nuestro entorno. La cosmovisión de cada cultura está determinada por diferencias filosóficas o creencias, las cuales han sido el resultado de un proceso histórico, y según expertos seculares, también un proceso de “evolución”.

Así, el hecho de que la cosmovisión imperante en muchos de los jóvenes en el mundo de hoy sea el Relativismo (no hay verdad absoluta, todo es relativo), se describe como un proceso de evolución natural de la humanidad, de “progreso”: “¡Qué bueno que ya no pensamos tan “cuadrado” como nuestros padres, somos modernos!”.

Así piensan muchos de estos jóvenes. Lo que no saben es que esta cosmovisión (forma de ver la vida) relativista es el resultado de un movimiento filosófico denominado Postmodernismo, y que está derivando en un caos donde aquellos que interpretan el mundo a través de esta cosmovisión en particular no son parte de un todo, sino individuos fragmentados y sin destino que crean su propia verdad y viven de acuerdo a ésta.

Otra corriente filosófica que nos afecta en gran manera hoy en día es el Humanismo. Esta filosofía expresa que el ser humano es el centro de todo, y que por lo tanto, la verdad se encuentra dentro de nosotros mismos. De ahí surgen la meditación, la psicología trascendental y otras corrientes cuyo centro de todo es el individuo.

Estas corrientes se han infiltrado en nuestras escuelas a través de enseñanzas como la evolución, y más recientemente, la educación constructivista, mediante la cual el individuo crea su propia verdad. Debemos estar atentos a estas corrientes y enseñanzas, ya que no todo lo que brilla es oro, y en las últimas décadas el hombre que presume de “modernidad” filosófica ha querido olvidarse de Dios.

¹ Patricia González. Y TÚ, ¿CÓMO VES EL MUNDO? América Nueva. Junio 2007. Pág. 15.

A N E X O 2

LA TELEVISIÓN INFANTIL ES UN PROBLEMA DE SALUD PÚBLICA²

MADRID, España. Los especialistas creen que no se ha abordado de forma correcta el impacto de la televisión. Piden un cambio de actitud a los padres, expertos y legisladores, ya que varios estudios publicados constatan los riesgos de abusar de la televisión y otros medios electrónicos, así como de algunos de sus contenidos. Los expertos en salud infantil reclaman que se considere un tema de salud pública y piden un enfoque equilibrado del problema, que tenga en cuenta los efectos negativos y positivos de la televisión, los videojuegos e internet.

“La mayoría de lo que se ha hecho hasta la fecha para comprender, reducir o regular los efectos negativos de los medios (electrónicos) sobre los niños puede considerarse un fracaso”, dice uno de los editoriales publicados en un número especial de *Archives of pediatrics and adolescent medicine* (*Archivos de medicina pediátrica y adolescente*), dedicado íntegramente a los efectos de los medios de comunicación en la salud y el desarrollo infantiles.

“Teniendo en cuenta la enorme influencia que los medios electrónicos en todas sus formas (televisión, películas, internet, videojuegos...) tienen sobre las vidas de los niños, es sorprendente lo poco que los padres, investigadores y legisladores se han movido a la acción”, reclama el comentario, firmado por los expertos en salud infantil de la Universidad de Washington (Estados Unidos) Dimitri Christakis y Frederick Zimmerman.

Las investigaciones publicadas en la revista confirman algunos de los efectos negativos de los medios, como la relación entre las horas ante el televisor y el riesgo de sobrepeso u obesidad (incluso cuando el aparato sólo está encendido, como “ruido de fondo”), la exposición a anuncios con el consiguiente afán consumista o las alteraciones que generan los videojuegos violentos.

“Los medios tienen que ser reconocidos como un gran tema de salud pública en lugar de una serie de esfuerzos comerciales susceptibles de regulación legal, pues se trata de una de las mayores influencias infantiles; se entrecruza con muchos otros asuntos que son críticamente importantes para la salud, como la violencia, la obesidad, el consumo de alcohol y tabaco y las conductas sexuales de “riesgo”, reclaman los autores del mencionado editorial.

Es necesario, en definitiva, un cambio de actitud, en dejar de ver la paja en el ojo ajeno: “Todos coincidimos en que los medios pueden ser malos, pero no para nuestros niños, sólo para los demás... Estamos preocupados por la ubicuidad de los medios, pero no queremos renunciar al papel que han adquirido en nuestras vidas”, advierten Christakis y Zimmerman.

² Fuente EL MUNDO. Redacción ACPRESS. La Televisión infantil es un problema de salud pública. En América Nueva Junio 06. Pág. 10

“Ver el consumo infantil de los medios como un asunto de salud pública puede ayudar a cortar la actitud defensiva de los adultos ante este tema”, añaden los especialistas, quienes piden un enfoque más equilibrado.

“El debate actual es demasiado combativo y a menudo poco informado. La televisión y los otros medios deben considerarse algo más que una fuente malvada o meros placeres frívolos; su potencial para enriquecer las vidas de nuestros niños es, de hecho, enorme y esas posibilidades necesitan explorarse y actualizarse. Necesitamos encontrar modos de optimizar el papel de los medios en nuestra sociedad, aprovechando sus atributos positivos y minimizando los negativos”, reclaman.

Christakis y Zimmerman también reclaman más investigaciones, en especial acerca de las nuevas formas de comunicación: “La televisión está siendo superada por otras tecnologías en la competencia del tiempo de los niños frente a las pantallas. El empleo infantil de Internet, videojuegos, mensajes instantáneos y *podcasting* (la distribución de archivos de video y audio a través de la red) están sin explorar. Es más, las tecnologías existentes pronto convertirán cada teléfono celular en un televisor en miniatura. Ya fue bastante alarmante (para algunos) que dos tercios de los adolescentes tuviesen televisores en sus dormitorios. Pronto, todos lo tendrán en sus bolsillos”.

“Demasiados datos acerca de la televisión y los niños están pasados”, advierten estos especialistas. También es preciso dar un mensaje claro sobre qué deben hacer los padres ante el problema. “Durante décadas, hemos sabido que un uso excesivo de los medios y la exposición a contenidos problemáticos es negativo para el desarrollo sano de los niños. Sin embargo, las intervenciones evaluadas rigurosamente son escasas. Hay que esforzarse en crear campañas para aumentar la concienciación paterna y proporcionar estrategias simples para reducir y limitar la exposición a contenidos negativos”, reclama un tercer editorial publicado en la revista.

A N E X O 3

QUIÉN FRENA LA TELEBASURA³

En España la bautizaron como telebasura. Y cada día se apodera de las pantallas del mundo. México no ha sido la excepción. La disputa por el rating, por la ganancia, es brutal, feroz y se echa mano de todo para obtener, mayores audiencias: imágenes de asesinatos, consumo de droga, violencia intrafamiliar y contra las mujeres, insultos, albures y exaltación del crimen. Escatología pura. Telebasura en horarios infantiles y sin rubores en la conciencia, sin autorregulación de concesionarios y dueños de medios. Empresarios opuestos a toda propuesta de reforma, a todo cambio, a cualquier petición para hacer elevar la calidad de la televisión –y de la radio- en México.

Más allá de los discursos, de los estudios académicos, de las objeciones fundamentadas o de las pretensiones de imponer una censura moralina a toda la sociedad, las imágenes transmitidas por las dos grandes cadenas mexicanas no necesitan mayor descripción: están llenas de “telebasura”.

En otras palabras, de una forma de hacer televisión caracterizada por explotar el morbo, el sensacionalismo y el escándalo como palancas de atracción de la audiencia.

Los contenidos televisivos, excluidos completamente de la discusión en el Senado de la República para reformar la Ley Federal de Radio y Televisión, hablan por sí mismos. Todos en horarios de audiencias infantiles.

Esto es un seguimiento a diversos programas con base en monitoreos solicitados por la revista a Radio, Televisión y Cinematografía (RTC), órgano dependiente de la Secretaría de Gobernación.

Juzgue usted.

TOMA 1: DE CÓMO INHALAR COCAÍNA

Un joven barbado llega a la mesa donde un grupo de amigos lo espera ansiosamente. “Damas y caballeros: llegó el talco”, anuncia, alegre, mientras coloca en el centro de la mesa una bolsa con cocaína.

Los demás muchachos comienzan a inhalar el polvo blanco, menos una adolescente que nunca en su vida lo había hecho. Ella pone cara de sorpresa, pero el joven de barba le confiesa:

-Con esto puedes tomar todo lo que quieras y no pasa nada. Además, te vas a sentir muy despierta, preñada, con energía y con una lucidez padrísima.

Acto seguido, le enseña, paso a paso, cómo meterse el polvo por la nariz. La joven ha aprendido a inhalar.

³ De Jesús González, Felipe. Quién Frena la Telebasura. La revista. Número 052. Semana del 21 al 27 de febrero de 2005. págs. 15 a la 21.

Las escenas de consumo de coca y alcohol duran 30 minutos, en horario estelar de TV, incluyendo cortes comerciales.

Los jóvenes terminan tirados en la sala de una casa, drogados y alcoholizados; una de las muchachas está en ropa interior y como fondo aparecen botellas de vino, vasos y la bolsa de cocaína.

-Me siento de pelos, güey- resume la juerga uno de los jóvenes.

Las 21: 18 horas del 29 de noviembre de 2004.

Horario familiar, según la Ley de Radio y Televisión vigente. Las escenas son de la telenovela estrella de Televisa: *Mujer de madera*.

Vamos al 18 de noviembre, *Mujer de madera* también, 21: 42 horas:

-Aquí está la lana- dice Valentín.

-¿Son los 800?- pregunta Ismael, vendedor de droga.

-Sí- responde Valentín.

-Perfecto. Alcanza para cuatro tachas.

-¿Así que les gusta el XC?- pregunta una jovencita a sus compañeras.

-Me encanta hacer el amor después de tomarme una tacha- contesta Andrea.

-Es riquísimo ¿verdad?- comenta la jovencita.

-Ya las tenemos, mi amor- dice Valentín, quien junto con Andrea se lleva a las jovencitas a otra calle. Ahí les proponen ganarse “una lana” vendiendo tachas. Así, las que ellas consuman saldrán más baratas. O gratis.

TOMA 2:

DE CÓMO TORTURAN Y MATAN A UNA MUJER

8 de diciembre de 2004. 21: 16 horas. Canal 13 de TV Azteca. Telenovela *La Heredera*.

Horario estelar:

Una mujer, Kauris, yace en el suelo con la cara golpeada y ensangrentada. Llega un hombre y le vacía un balde de agua en el rostro. Le pregunta por Lauro y ella responde “vete al diablo”. El hombre la jala de los cabellos. La mujer aparece varios minutos en la pantalla mientras es torturada por otros hombres.

-Mátala- ordena. Mientras la sangre brota como en las películas de Quentin Tarantino.

>>>

Las imágenes de violencia y los *reality shows* son cada vez más atractivas para las televisoras, en un país en que los niños pasan cuatro horas diarias frente al televisor. Y van en aumento “ante la falta de reglas claras”, explica el especialista Sergio Contreras Padillas, director de Desarrollo de Medios de Comunicación de la Universidad Autónoma de Zacatecas y posgraduado en televisión educativa.

“A los seis años, los niños ya tienen una carga visual erótica y violenta; tienen una dependencia audiovisual que estimula sus emociones y cuando llegan a la escuela, tienen dificultades para leer, escribir o desarrollar operaciones matemáticas”, argumenta el autor del ensayo “Telebasura: pornografía de lo efímero”.

Los niños, los adolescentes mexicanos, están sujetos a una barra televisiva que les ofrece imágenes de consumo de drogas, programas de contenido violento y sexualidad, de albueros, de corrupción del lenguaje, de imitación de conductas nocivas, de reality shows. Muchos de ellos en horario estelar.

TOMA 3:

APUNTA A SU PADRE CON UN ARMA

1 de diciembre, canal 5 de Televisa. Programa *Smallville*, la serie que narra la juventud de Superman. Las imágenes de violencia suceden minuto a minuto.

16: 01: el joven intenta golpear a su padre bajo el efecto de la kriptonita roja.

16: 07: apunta a su padre con un arma, después de darse cuenta de que lo quiso matar.

16: 26: un hombre apunta con un arma a la cabeza de un muchacho.

16: 37: otro muchacho se corta las venas y pone su sangre en un frasco.

16: 43: hombres armados golpean a otro individuo.

16: 44: una jovencita pelea con un hombre, lo empuja y éste cae, se clava en un rastrillo.

16: 48: una mujer intenta matar a su esposo; ambos viajan en un avión y, en el forcejeo, se dispara el arma. El piloto muere.

16: 53: hay una explosión donde dos hombres resultan heridos. Acto seguido se inicia una balacera.

TOMA 4:

DE CÓMO SE MALTRATA A UN ANCIANO

Jueves 2 de diciembre de 2004, Televisa, canal 9. *Mujer, casos de la vida real*. Capítulo “La despedida”, que narra la historia de un anciano que está bajo la responsabilidad de su hija, pues su esposa ha muerto. La hija contrata a una mujer para que lo cuide, pero finalmente ésta le da un trato denigrante. Son las 18: 58 horas.

—Así que tú eres el viejo que tengo que limpiar dos o tres veces al día... ¡qué asco! —le dice mientras enciende un cigarro—. Mira nada más cómo estás de puerco otra vez... cochino... o comes o te vas al diablo, allá tú; a mí qué me importa, puerco.

Minutos después, la mujer tiene una ocurrencia:

-Mira lo que te traje, bebito; con este alambrito ya no te vas a estar mojando a cada rato... A ver, ven –le dice, mientras le amarra un alambre en el pene, ante la mirada atónita y los gritos del anciano.

>>>

“Afirmar que los medios generan violencia es una aseveración difícil de demostrar. En el otro extremo, considerar que no tienen ningún efecto, también es insostenible”, concluye Sarah García Silberman y Luciana Ramos Lira, autoras del estudio *Medios de comunicación y violencia*.

Especialistas del Instituto Mexicano de Psiquiatría, las autoras señalan que ninguna investigación ofrece elementos suficientes que avalen de modo definitivo que la televisión sea un generador directo e inmediato de violencia.

“Queremos descartar la propuesta simplista de que la violencia televisiva incrementa la violencia real y, por tanto, deben aplicarse controles estrictos a la televisión”.

Sin embargo, la postura opuesta tampoco resulta saludable. “Ignorar los posibles efectos perniciosos de la programación televisiva, argumentando la carencia de evidencias científicas concluyentes al respecto, implica graves riesgos”.

Mientras los especialistas debaten sobre los efectos de las imágenes de violencia, las escenas se repiten día a día en las principales cadenas de televisión del país, en momentos en que Australia, Estados Unidos, Canadá, Francia, Chile y España hacen esfuerzos por proteger a la audiencia infantil y desterrar la llamada telebasura.

TOMA 5:

CÓMO SE GOLPEA A UNA ESPOSA

Es jueves 25 de noviembre de 2004. Son las 17: 11 horas. Programa “*Lo que callamos las mujeres*”. Canal 13, TV Azteca. Es violencia doméstica pura.

-Eres una prostituta. ¿Por qué llegaste tan tarde? –dice el encolerizado hombre mientras golpea con un palo a Gabriela, su mujer, que viene de trabajar-. Mira la casa, toda cochina, todo es tu culpa –continúa, mientras la sigue golpeando con saña en presencia de sus dos hijos, Manuel y Yadira.

TOMA 6:

REPERTORIO DE INSULTOS

Es miércoles 8 de diciembre de 2004. Programa Ventaneando del canal 13 de TV Azteca. Transmiten una llamada telefónica entre la actriz Niurka y el productor de telenovelas Juan Osorio, su ex pareja. Son las 18: 50 horas:

-Si tú dices públicamente que me vas a demandar para quitarme a mi hijo, estás muy pendejo (a pesar del bip); si piensas que voy a dejar que me lo quites... chingada puta madre... pendejo muerto de hambre, idiota... no vas a verlo porque no me sale del culo, pendejo, ¿cómo ves? Y mándame la pinche demanda que tú quieras, hijo de puta... y la tuya que te parió pendejo, muerto de hambre...

TOMA 7:**“TE VOY A MATAR, ASQUEROSO ALCOHOLICO”**

Los pleitos entre las estrellas se han convertido en el pan de cada día, como el protagonizado por Lupita D’ Alessio y Jorge Vargas. Es el programa *Ellas con las estrellas*, del canal 4 de Televisa, el martes 2 de noviembre de 2004.

16: 40, D’ Alessio: ...te va a tocar hijo de tu p... promoción... te voy a demandar... ¡te voy a matar! ¡te voy a matar!... qué te pasa, gordo asqueroso, alcohólico de mierda... Jorge Vargas: ...de ese perro malagradecido no quiero hablar (se refiere a su hijo), que necesita verme tirado borracho de alcohólico, drogado o que me bese con un hombre para que me quiera como a su madre...

La vida de los famosos es todo un espectáculo. El 15 de noviembre, también en *Ventaneando*, los conductores Daniel Bisño y Aurora Valle destacan cómo iban vestidas las estrellas a la entrega de los premios Oye.

Son las 18: 33 horas.

Daniel Bisño: Oye, se le aflojaron, que arma un mitote... yo creo que las dejó adentro del auditorio...

Aurora Valle: ¿Qué? ¿Las chichas?

Daniel Bisño: Las chichas... puras deschichadas iban... tengo más chicha yo que María Barracuda... Pero a Belinda se le veía media chichita; tiene más que una de 40...

Y así...

>>>

Los programas en vivo utilizan toda clase de recursos para allegarse de televidentes; es la pelea por el *rating*, sin importar que promuevan la imitación de conductas que pueden poner en peligro la salud y la integridad de los menores.

Sergio Contreras señala que la telebasura también encuentra terreno fértil en los miedos del ser humano y van desde deportes extremos y desafíos que superan la dignidad humana.

A partir de Big Brother “nacieron programas cuya receta consiste en hacer público lo privado hasta grados escatológicos, con el fin de tocar las fibras más internas de los espectadores”.

Este tipo de programas incluyen pruebas que van desde atrapar una medusa venenosa con la boca, nadar en una piscina con excremento, bañarse en aguas negras, encerrarse en un ataúd lleno de ratas, comer embriones de pollo, o hacer concursos de habilidad y resistencia.

TOMA 8:**LA DEGRADACIÓN INFANTIL**

Canal 2, en el programa Vida TV, conducido por Galilea Montijo y Héctor Sandarti. Jueves 20 de mayo de 2004, un niño, Bruno, “toma” leche por la nariz, luego la aprieta con sus dedos y saca el líquido por un ojo. Son las 13: 08 horas.

Acto seguido, Juan Carlos, de 24 años, toma leche por la nariz y la saca por el ojo. El participante dice estar mareado por el esfuerzo.

Julio, de 12 años, imita a los anteriores y saca un chorro de leche por el ojo derecho.

Mientras continúa el concurso, se muestra imágenes de Niurka bebiendo frente a cámaras mientras se le derrama el vino por la ropa; el actor Mauricio Castillo aparece también, pero bañándose desnudo, a pesar del recuadro que le han puesto para evitar que se le vean las nalgas.

Acto seguido, Luis, de 13 años, introduce leche por su nariz y la saca por los ojos, lo mismo que Javier de 12 años. Al final, Erick Rubén, de nueve años, lo intenta en varias ocasiones hasta que finalmente “llora” leche.

>>>

Ésta es una pequeñísima muestra de los contenidos. Usted juzgue. <<

Los criterios de clasificación

“Criterios de Clasificación” analizados y consensuados con los diversos sectores de la Industria de radio y televisión y sometidos a la opinión del Consejo Nacional de Radio y Televisión, mismo que se encuentran en las últimas etapas del procedimiento para su publicación en el *Diario Oficial de la Federación*.

Los materiales se clasifican en:

“**A**”: aptos para todo público, los cuales podrán transmitirse en cualquier horario:

“**B**”: aptos para adolescente y adultos, los cuales podrán transmitirse a partir de las veinte horas;

“**B-15**”: aptos para adolescentes mayores de 15 años y adultos, los cuales podrán transmitirse a partir de las veintiuna horas;

“**C**”: aptos para adultos, los cuales podrán transmitirse a partir de las veintidós horas, y

“**D**”: aptos para adultos, los cuales podrán transmitirse entre las cero y las cinco horas.

A N E X O 4

PEDRO INFANTE Y LA IDENTIDAD NACIONAL⁴

Mientras la educación pública imponía el relato de una historia patria a modo de común denominador de los mexicanos, la cinematografía dotaba de las imágenes y símbolos que debían serles comunes a partir del reconocimiento de los valores conservadores hegemónicos. El ídolo “Pedro Infante” fue el producto más efectivo en este proceso identitario.

La mitopoiética dirigida de Pedro de Urdimalas

COMO ÍDOLO POPULAR PEDRO INFANTE es un producto de las industrias cinematográfica, radiofónica, discográfica, televisora y editorial; un fenómeno mediático a partir de que en el imaginario colectivo se confunde su condición de intérprete profesional con los atributos arquetípicos o estereotípicos de los personajes que representó. Era un tipo carismático, con talento y capacidad actoral intuitiva, pero, acaso como Norma Jean Baker -Marylin Monroe-, fue materia prima con la que los productores y directores fabricaron obras cuyo éxito comercial estuvo directamente relacionado con su capacidad de entusiasmar multitudes.

Así, Pedro Infante, como icono de la cultura mexicana o la mexicanidad es el resultado del trabajo genial del productor, director y guionista Ismael Rodríguez en 16 películas, entre las que se encuentran las más importantes, por las que más se le recuerda y quiere. De modo que del rostro de Pedro Infante se pudieron reconocer las distintas posibilidades económicas, sociales, culturales, históricas y geográficas de ser mexicano e integrarlas en un imaginario (conjunto coherente de imágenes) constitutivo de lo nacional.

NADIE NACE Y CRECE CON UNA IDENTIDAD NACIONAL, sino que es una construcción que es impuesta. En medio de la heterogeneidad y que las diferencias sean mayores que las semejanzas, lo crucial es que un grupo sea capaz de establecer su hegemonía y definir un proyecto político que aglutine a los sectores subordinados bajo un conjunto de símbolos y un código comunes. Toda nación es un acto de fe, dijo Borges. Si las identidades se reconocen por imágenes, la identidad nacional habría de reconocerse por las imágenes de símbolos (patrios) que la representen. Si no existen, se tienen que construir y difundir o imponer hasta que sean comunes a todos.

Porque las identidades se reconocen por sus imágenes, el cine ha sido un medio especialmente importante para la promoción de procesos de identificación. Sin embargo, la aportación cinematográfica más importante a la identidad nacional no estuvo dada por los relatos épicos de la historia patria, sino por la producción de símbolos que configuran todavía un imaginario de la mexicanidad o mexicano a partir de la promoción de ídolos que representan la cotidianidad del pueblo, en cuanto a sus experiencias, hábitos, modos de hablar y de vestir, y especialmente que personifican sus

⁴ Villareal, Héctor. *Pedro Infante y la Identidad Nacional*. Revista Replicante, Vol. III, Número 12. Agosto-Octubre 2007. pág. 75.

valores. De la mano, de las industrias cinematográfica, radiofónica, fonográfica, editorial y, posteriormente, de la televisión aportaron las imágenes populares de la identidad nacional a partir de la producción, distribución, venta y puesta a disposición de películas, canciones, revistas, periódicos y demás bienes simbólicos que ayudaron a que los habitantes de distintas regiones se sintieran pertenecientes a una totalidad, a una entidad geográfica, histórica y política superior o, por lo menos, más amplia. Con razón puede decirse que “la identidad es una construcción que se relata”, como dice Néstor García Canclini. De modo que la identidad nacional mexicana está fuertemente influida por las imágenes de la producción cinematográfica correspondiente a la llamada Época de Oro (1936-1957), imágenes que fuera de las fronteras tal vez aún mantienen la idea del mexicano como charro, o de la mexicana como Adelita o María Candelaria.

Pedro Infante como arquetipo del mexicano

EL CINEVIDENTE, COMO EL TELEVIDENTE, no es un sujeto pasivo ni manipulable, aunque características de pasividad y amorfia, pero entrega su atención ante quien es capaz de seducirlo. Voluntariamente, rinde su resistencia al análisis racional y a reconocer la fabricación actuada de una ficción. Aunque utilice a los personajes para fantasear o identificarse no desconoce ni ignora que los intérpretes son actores, que todo lo que ve en pantalla es una ficción. Conscientemente compra el relato. Si Pedro Infante tomaba agua en botellas de tequila delante de las cámaras y era abstemio en su vida privada, ¿por qué sigue representando la imagen admirada del mexicano borracho, parrandero y jugador? Si era imposible que fuera de las cámaras hubiera sido permanente y simultáneamente buen hijo, buen padre, guadalupano, valiente y sincero, ¿por qué creerle al grado de la idolatría? Si era un nortño ranchero, ¿por qué sigue representando el estereotipo del chilango de vecindad? Solamente porque queremos creer que esa fantasía fuese la realidad y porque él nos ha ayudado a recrearla gracias a que Ismael Rodríguez y Pedro de Urdimalas supieron propiciar procesos de identificación con el público, con el pueblo, por medio del reconocimiento de sus valores, sus aspiraciones y sus símbolos.

El ídolo multimediático Pedro Infante interpreta las conductas machistas reconocidas socialmente como legítimas para los roles del protagonista masculino en personaje estereotípicos. Por ejemplo, la trilogía *Nosotros los pobres* (1947), *Ustedes los ricos* (1948) y *Pepe el Toro* (1952), principalmente por las dos primeras, es un tratado antropológico del mexicano de su época, en una sociedad en la que las interrelaciones personales y de grupo estaban fuertemente orientadas por creencias religiosas y el moralismo católico hegemónico.

En ese contexto Pepe el Toro es el máximo personaje arquetípico de los imaginarios colectivos de la mexicanidad, en una sociedad que transitaba de lo rural a lo urbano, con un simbolismo religioso, una representación crística casi explícita: pobre, carpintero, casto por convicción, buen hijo, que se sacrifica por los demás, abandonado por Dios al sufrimiento, modelo de virtudes cardinales y teologales. En suma, un personaje ideal para una sociedad presecular que apenas comenzaba su tránsito hacia la modernidad, en la que se veía con justa normalidad que a una madre soltera, La Tísica (Carmen Montejó), se le quitara a su hija, que su familia la repudiara y no tuviese otro destino posible que deambular en callejones y una larga agonía, mientras su hija debía creerla muerta mejor que saberse ilegítima. Castigo merecido mientras se podía tolerar la convivencia con La Que se Levanta Tarde (Katy Jurado) y llevar con ella una discreta

amistad o que un vecino, Don Pilar (Miguel Inclán), tuviese su vicio (la mariguana) “por necesidad”, como ejemplos de la doble moral.

Pedro Infante como símbolo del orden establecido

EN TANTO INDUSTRIA CULTURAL y no como medio de creación artística, la cinematografía es necesariamente conservadora en la medida en que la mayor parte del público lo sea. Por ejemplo, Pedro Infante nunca hubiera podido interpretar el personaje de un homosexual sin que su popularidad hubiese decaído. Tampoco pudo haber un productor dispuesto a invertir en la película de una historia en la cual la homosexualidad no hubiese sido repudiada y castigada. Esto se debe a que las industrias culturales pretenden un fin lucrativo y por ello no están dispuestas a poner a la venta productos que vayan a ser rechazados por contrariar los valores de la mayoría, puesto que se corre el riesgo de perder la inversión realizada.

A la muchedumbre que llena las salas cinematográficas para ver los estrenos se le seduce por la sencillez de la historia (previsible y reconocible), la narración visual espectacular y, sobre todo, por la confirmación de los valores en los que cree. Por eso el cine de la Época de Oro retrata que toda mujer que se respetase debía: conservarse virgen para el matrimonio, ser fiel y obediente a su marido, tolerar las infidelidades de éste, tener todos los hijos que dios le mandase, rezar, asistir a misa, vestir decentemente, comportarse recatadamente y dedicarse a las labores domésticas de tiempo completo.

Este cine y Pedro Infante cumplieron con la función de construir un imaginario identitario de lo mexicano, ahora llevada a cabo por la Selección Nacional de fútbol, que sirvió al régimen para obnubilar lo que hoy conocemos como derechos económicos y sociales, pues la pobreza era representada como una fatalidad que sólo podía ser superada por el azar, la desigualdad como el orden natural, la injusticia como falta de caridad o pecado, y la ignorancia en detalle chusco de la personalidad.